



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXVIII, Vol. CLXV, Núm. 4 (julio-agosto de 1969).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXVIII

4

JULIO-AGOSTO
1969

INDICE

Pág. 3



1903

LA PRIMERA
INDUSTRIA SIDERURGICA INTEGRADA
EN AMERICA LATINA
Y ACTUALMENTE
LA MAS MODERNA



1968



CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S.A.



Aut. Com. Fin. Banc. No. 601/11/7/79

Adquiera Bonos y Títulos Financieros de
NACIONAL FINANCIERA
*que producen hasta el **10.60%** anual*



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

Isabel la Católica No. 51, México 1, D. F.
16 Septiembre 446, Guadalajara, Jal.

DOCE LIBROS DE NUESTRO TIEMPO

Colección: Los Grandes Problemas Nacionales

1. *México: riqueza y miseria*, por Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona. (2a. ed.) \$25.00
2. *La educación; historia, obstáculos, perspectivas*, por Leonardo Gómez Navas, Guillermo Montaña, Fernando Carmona, Guillermo Bonfil y Jorge Carrión \$30.00
3. *Nuestros recursos naturales (climas, agua, suelos)*, por Angel Bassols Batalla \$32.00
Colección: Pensamiento Político de México
4. *El pensamiento de Obregón*, por Narciso Bassols Batalla \$36.00
5. *El pensamiento de Ponciano Arriaga*, por Ricardo J. Zevada \$28.00
Colección: Temas de Actualidad
6. *Ghana: el fin de una ilusión*, por Bob Fitch y Mary Oppenheimer \$32.00
7. *Autobiografía y asesinato de Rubén Jaramillo*, por Rubén M. Jaramillo y Froylán C. Manjarrez \$27.00
8. *Vietnam, crimen del Imperialismo*, por Luis Quintanilla, Ignacio García Téllez, Jorge Carrión, Francisco Martínez de la Vega y Alonso Aguilar Monteverde \$27.00
Colección: Desarrollo Económico
9. *Obstáculos al desarrollo y planificación*, por Ignacy Sachs \$32.00
Colección: Latinoamérica Hoy
10. *Guatemala, país ocupado*, por Eduardo Galeano; apéndice por Luis Cardoza y Aragón \$24.00
11. *Integración económica e imperialismo*, por Mauro Jiménez Lazcano \$30.00
12. *La Iglesia, el subdesarrollo y la Revolución*, por Bernardo Castro Villagrana, Horacio Labastida, J. J. García, Javier Rondero, Víctor Flores Olea, Karl Lenkersdorf, Francisco Lage Pessoa, Elías Condal, Tomás G. Allaz y Sergio Méndez Arceo \$42.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Diseño de la Portada: Gustavo Sainz

Dibujo: Ignacio Aguirre

Presa Nejapa Núm. 158

Tel. 20-81-58

NOVEDAD

JAMES WILKIE y EDNA M. DE WILKIE

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas con Ramón Beteta, político y hacendista; Marte R. Gómez, agrarista; Manuel Gómez Morín, fundador del Partido Acción Nacional; Vicente Lombardo Toledano, teórico y militante marxista; Miguel Palomar y Vizcarra, un católico militante; Emilio Portes Gil, expresidente de México; y Jesús Silva Herzog, economista e historiador.

El mayor elogio que puede hacerse de este interesantísimo libro, es el de que después de su lectura será menester llevar a cabo rectificaciones importantes acerca de la historia contemporánea de México. Todos los entrevistados han tenido participación en la vida del país tanto por medio de la acción cuanto por sus ideas contenidas en sus libros, revistas y periódicos; y, por otra parte, hay buen número de datos autobiográficos de cada una de tan distinguidas personalidades.



P r e c i o s :

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	100.00	
Extranjero		9.00

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a | Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 38 México 9, D. F.

\$ 50.00

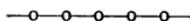
Dls. 4.00

GANARAS LA LUZ

Por

LEON FELIPE

Puede usted leer este libro del gran poeta español recientemente fallecido en la ciudad de México, adquiriendo el número 6 de 1968 de la revista *Cuadernos Americanos*. Publicación íntegra y fiel del libro de esta Editorial que dio a la luz pública en 1943.



Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	30.00	
América y España		2.60
Europa y otros continentes		2.90

De venta en las principales librerías.

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1870-1964

Un nuevo libro
de
JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero .	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

Av. Coyoacán 1035

México 1, D. F.

México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

De venta en las mejores librerías

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00

●
De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

C. W. MILLS

De hombres sociales y movimientos políticos

332 pp.

D. COOPER

La dialéctica de la liberación

228 pp.

TRIBUNAL RUSSELL

Sesiones de Estocolmo y Roskilde

420 pp.

E. PADILLA ARAGON

México: desarrollo con pobreza

192 pp.

VILMA FUENTES

Los jóvenes

152 pp.

I. CARUSO

La separación de los amantes

316 pp.

E. WHITROW

Einstein, el hombre y su obra

136 pp.

En todas las librerías de América o en

GABRIEL MANCERA 65. MEXICO 12, D. F.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

LA CERVEZA

BEBIDA ELABORADA CON MATERIAS
ALIMENTICIAS



La CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen substancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo; sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA
MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un genilhombre del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México. 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscian, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco: texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Angleria, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas. 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8665
TELEFONOS: 12-12-85 y 22-26-85
MEXICO I. D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	60.00	5.00	5.30
1943	Número	60.00	5.00	5.30
1944	Números 2, 3, 5 y 6	60.00	5.00	5.30
1945	Número	60.00	5.00	5.30
1946	60.00	5.00	5.30
1947	Número 6	60.00	5.00	5.30
1948	Números 5 y 6	60.00	5.00	5.30
1949	Los seis números	60.00	5.00	5.30
1950	Números 3 al 6	50.00	4.20	4.50
1951	Número 6	50.00	4.20	4.50
1952	Número 4	50.00	4.20	4.50
1953	Números 3 al 6	50.00	4.20	4.50
1954	Números 5 y 6	50.00	4.20	4.50
1955	Números 1 y 6	50.00	4.20	4.50
1956	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	Números 3 y 6	40.00	3.40	3.70
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	Números 5 y 6	30.00	2.60	2.90
1962	Números 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1963	Números 3, 4 y 6	30.00	2.60	2.90
1964	Los seis números	30.00	2.60	2.90
1965	Los seis números	30.00	2.60	2.90
1966	Números 1, 2 y 6	30.00	2.60	2.90
1967	Número 4	30.00	2.60	2.90
1968	Números 5 y 6	30.00	2.60	2.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00	
Otros países de América y España		Dls. 9.00
Europa y otros continentes		" 11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México	\$ 20.00	
Otros países de América y España		Dls. 1.80
Europa y otros continentes		" 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Av. Juárez No. 92-94

México, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVIII

VOL. CLXV

4

JULIO-AGOSTO

1969

MÉXICO, D. F., 1º DE JULIO DE 1969

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 4

Julio-Agosto de 1969

Vol. CLXV

INDICE

	<i>Págs.</i>
NUESTRO TIEMPO	
LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO. El Problema del Petróleo Peruano	7
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Cuba: Zafra, 69	39
JESÚS SILVA HERZOG. Temas de ayer y de hoy	58
AVENTURA DEL PENSAMIENTO	
JAIME DÍAZ ROZZOTO. Una América Latina Multinacional	67
JACOBO KOGAN. Arte y Metafísica en Kant	84
PRESENCIA DEL PASADO	
JORGE L. TAMAYO. La solidaridad Latinoamericana con Cuba hace un siglo	105
MA. ISaura PEREYRA DE QUEIROZ. Mesianismo Subversivo en los siglos XIX y XX	121
DIMENSION IMAGINARIA	
KLAUS MÜLLER BERGH. Entrevista con Alejo Carpentier	141
FRANCIS DONAHUE. Asturias: Perfil Literario	145
MANUEL DURÁN. Thomas Mann en Italia	157
HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. La promoción poética Paraguaya de 1950	170
EDUARDO NEALE SILVA. Poesía y política en un poema de César Vallejo <i>Trilce XXXVIII</i>	184

LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Amado Nervo expulsado de importante antología	198
CARLOS THORNE. Hanna Gretz	205
ANTONIO SIMOES JR. La sombra del señor Teniente Coronel	210

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	235
--	-----

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Muchacha trabajando en el "perchero" para verter la caña en el centro de acopio. Otras limpiando	48
Una mujer trabajando en el laboratorio de un ingenio	"
Un <i>coloso</i> , en la provincia de Oriente, llamado a producir en la zafra del próximo año, 1,400,000 arrobas de azúcar convirtiéndose así en el primer productor del país	"
Las zonas agrícolas pobladas de trabajadores urbanos	"
Los habaneros abordando los vehículos que los transportan a los centros rurales	"
Muchacha sobre el surco (Fotos: cortesía de la Revista BOHEMIA La Habana Cuba)	"
El azúcar es siempre arraigo. Donde se siembra un cañaveral allí produce por varios años mientras dura la cepa de la caña; por esto hay que saberla tumbar para los sucesivos cortes de la zafra	"
Una mujer manejando un tractor	"
La mujer cubana en la zafra del 69 ha sido factor decisivo	"
Una winchera atenta a su labor	"
Estudiante cuidando las siembras de café	"
El comandante Fidel Castro, rindiendo guardia de honor ante la tumba de José Martí (28 de enero, 1969, natalicio del apóstol)	"
Lanzas jugosas inundan la sabana... El viento las mece y ardiente el sol las baña en océano de oro pero la mano del hombre no puede faltar	"
Llenando las bolsas con los granos recogidos	"
En pleno campo preparando la comida de los trabajadores	"
Muchacha vigilando una pesa	49

Nuestro Tiempo

EL PROBLEMA DEL PETROLEO PERUANO*

Por Leopoldo GONZALEZ AGUAYO

Introducción

EN el curso de la Segunda parte del Primer Tomo, se incluyeron algunas líneas sobre el caso peruano, particularmente las intenciones del Gobierno del Presidente Belaúnde Terry de poner en marcha la reforma agraria y afectar intereses petroleros extranjeros. Al cerrar la edición del primer tomo se pudo solamente incluir el ascenso al poder del grupo militar que llevó a cabo la afectación de una empresa petrolera extranjera. La importancia de los acontecimientos posteriores y las complicaciones del caso nos ha llevado a preparar este estudio especial sobre el asunto.

Para abarcar el problema que nos ocupa y para facilitar su comprensión hemos seguido el siguiente orden: 1) Los hechos, 2) Orígenes del conflicto, 3) Las razones peruanas, 4) El problema de los adeudos, 5) La posición de la IPC, 6) La posición de Estados Unidos y la del Perú, 7) La Ayuda Externa y la Intervención de las Naciones Latinoamericanas, 8) La Misión del Representante Presidencial Norteamericano, 9) Análisis Legal del Conflicto. Conclusión.

1. Los Hechos

EN la madrugada del 3 de octubre de 1968, el Presidente Fernando Belaúnde Terry del Perú fue depuesto del cargo por un golpe militar. A la cabeza del grupo de generales y oficiales pronunciados se encontraba el Gral. Juan Velasco Alvarado, el que fue proclamado Presidente de la República.

El 9 de octubre de 1968, el "Gobierno Revolucionario de la

* El presente estudio es un capítulo de un libro sobre los problemas de la nacionalización de bienes extranjeros en América Latina, próximo a publicarse por la U.N.A.M. El autor desea expresar su testimonio de gratitud al Lic. Jesús Silva Herzog por la oportunidad que le brinda al publicar este punto de vista. También desea agradecer al distinguido economista sus amables sugerencias que permitieron hacer algunas adiciones al original utilizando materiales que tan desinteresadamente me ha facilitado.

Fuerza Armada" del Perú dio a conocer dos Decretos-Leyes: el 17065 (No. 3) y el 17066 (No. 4). El texto del artículo primero del Decreto 17066 prevé la expropiación de las instalaciones y fondos en explotación de la empresa petrolera International Petroleum Company Limited.

Para tomar esta decisión el Estado peruano debió esperar medio siglo. Durante ese lapso, el *status* y presencia de la International Petroleum Company en el país, había incubado un profundo malestar en la conciencia popular. Las enormes simpatías que el régimen militar peruano cosechó, traspasaron las fronteras del país, recibiendo el apoyo de los pueblos latinoamericanos y algunos países del subcontinente.¹

La intervención poco mesurada del gobierno de Estados Unidos en el asunto aunada a las complejidades legales del caso corrieron paralelas al aumento en popularidad del régimen peruano. De persistir la crisis, no debe desecharse que una consecuencia previsible sería la afectación de estructuras sociales y económicas semicoloniales y semif feudales, subsistentes desde hace centurias en Perú. Estas previsiones, podrían cumplirse, de obligarse al régimen peruano a acercarse más a las grandes mayorías peruanas en busca de apoyo, consecuencia de la cohesión originada por amenazas y presiones externas.

2. Orígenes del Conflicto

José Antonio de la Quintana ciudadano peruano consiguió que el 26 de septiembre de 1826 se le adjudicara, ilegalmente, una "mina de brea" en el Departamento de Piura al norte de Perú. Dicha persona cubrió 4,964 pesos peruanos al Estado, que se emplearon en el pago de compromisos contraídos durante la guerra de Independencia.²

Después de diversas sucesiones y transmisiones de dominio la hacienda La Brea y Pariñas (que comprendía la mina de brea) fue cedida en 1888 al ciudadano británico Herbert W. Tweddle por la suma de 18,000 libras esterlinas.³ Este último asociado a su compatriota William Keswick celebraron un contrato de arrendamiento de la hacienda con la empresa London and Pacific Petro-

¹ LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO, "Perú: Historia de un Conflicto", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, FCPS, N° 55 (En prensa).

² Dirección General de Informaciones, *El Petróleo en el Perú*. Lima, 1969, p. 29.

³ La superficie de la hacienda era de 166,101 has.

eum Company por un plazo de 99 años. A cambio recibirían el 25% de la producción bruta del yacimiento, y el compromiso de pago, por la London, de las futuras contribuciones y cargos fiscales que impusiese el Estado peruano.⁴

En 1911, el gobierno en turno, quiso imponer a la empresa un trato impositivo similar al legalmente establecido para el caso de las concesiones.⁵ En ese año se comprobó que la London Pacific pagaba impuestos sobre la base de 10 pertenencias en explotación pero en realidad explotaba 41,614 pertenencias de 40,000 metros cuadrados cada una.

Entre 1911 y 1915 se llevó a cabo un largo proceso administrativo que culminó con el Decreto de 15 de marzo de ese año conminando a la compañía inglesa a pagar 125 mil libras peruanas anuales, que le correspondían como obligación tributaria, en lugar de las 30 libras anuales que venía cubriendo.

Sin embargo, desde 1914, la International Petroleum Company, estadounidense, explotaba los yacimientos mencionados, conjuntamente con la London and Pacific. Ambas empresas recurrieron a la protección de sus respectivos gobiernos ante las exigencias del gobierno peruano.⁶

Bajo la constante presión del gobierno británico, Perú firmó con el Reino Unido el Acuerdo de 27 de agosto de 1921, que establecía para zanjar el conflicto un tribunal arbitral internacional compuesto de tres miembros. La presidencia del tribunal se acordó otorgarla al Presidente de la Corte Federal de la Confederación Suiza.

En Lima el 2 de marzo de 1922 se firmó un convenio, entre representantes del gobierno peruano y británico, bajo la presión inglesa. El convenio fue llevado ante el tribunal arbitral, el que decidió adoptarlo y publicarlo sin formular juicio propio. El discutido "laudo" se suscribió en París el 24 de abril de 1922. Para esas últimas fechas el Presidente del tribunal arbitral no ocupaba ya el cargo de Presidente de la Corte Federal de la Confederación Suiza desde hacía dos meses.

El llamado "laudo" confirmaba la posesión del súbdito inglés Keswick y los derechos de la arrendatoria: la London Pacific, sobre

⁴ Textualmente esta cláusula declaraba: "es de cargo y cuenta de la Compañía satisfacer todas las contribuciones e impuestos fiscales que actualmente existen o más tarde se impongan por el Congreso o Gobierno del Perú o cualquier autoridad departamental o local sobre las minas que la compañía explota o tiene en la hacienda y sobre el petróleo y aceite mineral que se refine y explota". *Apud*, Dirección General de Informaciones, *op. cit.*

⁵ "40 Años de Ilegalidad", *Excelsior*, México, febrero 23, 1969 (tomado de la *República*, Caracas).

⁶ Dirección General de Informaciones, *Op. cit.*

la superficie y el subsuelo de La Brea y Pariñas y establecía el régimen impositivo a pagarse durante medio siglo.⁷

En 1924, la International Petroleum Company subsidiaria de la Standard Oil de Nueva Jersey, empresa registrada en Canadá, adquirió los derechos de propiedad de La Brea y Pariñas, subrogándose en los discutidos derechos de la London Pacific.⁸

Un régimen gubernamental posterior consideró que el llamado "laudo" era nulo *ipso jure*, por limitarse a recoger el resultado de una transacción entre las partes, y por tener un vicio de origen, en este caso, el régimen del Presidente Augusto Leguía no había obtenido la correspondiente autorización legislativa, y por ello mismo, no reunía los requisitos legales necesarios. Otros gobiernos posteriores también impugnaron el "laudo" de 1922.

En 1959, el replanteo del problema dio origen a un intenso debate. Pocos años después, se volvió a alentar el asunto por la campaña presidencial. El candidato arquitecto Fernando Belaúnde Terry incluyó en su programa, a realizar como uno de sus primeros actos, "la reivindicación para el Estado de los yacimientos de La Brea y Pariñas".⁹

El 6 de noviembre de 1963 el Presidente Fernando Belaúnde Terry firmó el Decreto-Ley No. 14696 que declaró nulos "los denominados Acuerdos, Convenio y Laudo sobre La Brea y Pariñas", bajo el argumento de incumplimiento de requisitos legales elementales.¹⁰

De 1963 a 1967 el régimen de Belaúnde Terry buscó soluciones transaccionales satisfactorias para todas las partes. Dado el estado de ánimo que prevalecía en la opinión pública peruana, el Gobierno fue severamente criticado por su indecisión, atacándosele aun desde el ala izquierda del propio partido gubernamental: "Acción Popular".¹¹

En medio de una opinión pública profundamente agitada, el

⁷ "... abonarán... a contar del 1º de enero de 1922, por razón de cañón de superficie, regalías, de producción y cualquier contribución o impuesto, 3 libras peruanas al año por cada pertenencia de 40 mil metros cuadrados, que al tiempo de verificarse el pago se hallaren en trabajo de extracción, y un décimo de libra al año por cada pertenencia de la misma dimensión que no se halle en trabajo al pago". Hasta que fue expropiada, la IPC pagó estos derechos, más los pequeños impuestos por exportación y desde 1951, algunos impuestos a las ganancias industriales.

⁸ Embajada del Perú en México, *Memorandum*, 16 de octubre de 1968. "Hace cien años se inició el Lío peruano que enfrenta Richard Nixon", *Excelsior*, marzo 13 de 1969.

⁹ "Perú": *Panorama Petrolero*, *El Día*, México, julio 20 de 1968.

¹⁰ Artículo único del Decreto-Ley.

¹¹ "Perú: *Panorama Petrolero*", *El Día*.

Presidente Belaúnde Terry promulgó la Ley No. 16674, el 26 de julio de 1967. Esta última se apoyaba en el Decreto anulatorio de octubre de 1963 y en los artículos 29 y 37 de la Constitución, para autorizar al Ejecutivo a realizar expropiaciones de todas o parte de las instalaciones y equipo, y a garantizar a los técnicos, obreros y empleados de la empresa petrolera el mantenimiento de sus derechos adquiridos (arts. 30. y 40.).¹²

Después de un año de prolongadas e intensas negociaciones el Presidente Belaúnde comunicó, el 28 de julio de 1968 ante el Congreso, la firma de un Acuerdo para la solución del problema. Los detalles del acuerdo no se hacían públicos pero trascendió que la empresa petrolera no comprometía a entregar los derechos de los yacimientos e instalaciones en litigio, a cambio de una compensación a mediano plazo.¹³ En realidad el acuerdo no estaba ultimado en todos sus detalles, por esa razón las negociaciones se prolongaron hasta los primeros días de agosto. El 13 de agosto la IPC "se comprometió a entregar al Gobierno de Perú, a modo de compensación de los adeudos, las instalaciones para la extracción de petróleo crudo y gas natural. Cedía asimismo, la propiedad superficial de la hacienda La Brea y Pariñas respetándose los derechos de terceros. El Gobierno condenaba así anticonstitucionalmente la deuda pendiente, y reconocía a la IPC el derecho de conservar la refinería y sus anexos, con equipos de bombeo y de petróleo, tanques de almacenamiento, oleoductos, etc."¹⁴

Una grave crisis política se originó al conocerse las estipulaciones del acuerdo del 13 de agosto. El nuevo régimen afirma que en esa fecha el Gobierno anterior hizo, además, las siguientes concesiones:

1. Concesión por 80 años para refinar petróleo en Talara.
2. Concesión por 80 años para fabricar aceites y combustibles.

¹² El párrafo segundo del art. 3º dice textualmente: "...el Poder Ejecutivo queda autorizado a realizar expropiaciones las que podrán incluir, en todo o en parte, los equipos, instalaciones y bienes en general, necesarios dentro del proceso de extracción, manufactura, refinación, almacenamiento, transporte y venta, teniendo en cuenta el art. 29 de la Constitución, así como los adeudos de la International Petroleum Company al Estado".

¹³ *El Día*, México, julio 29 de 1968. El Presidente Belaúnde anunció en esa ocasión la "total e inmediata nacionalización" de los yacimientos petrolíferos en discusión.

¹⁴ Dirección General de Informaciones, *op. cit.*, p. 52. La IPC asegura que el acuerdo del 13 de agosto es válido porque fue aceptado por el Gobierno de entonces, autorizado por el Congreso y el Gabinete y por los representantes de las fuerzas armadas, *apud. Excelsior*, México, febrero 1º de 1969. Posteriormente reconoció ante el Ministerio Peruano de Fomento, que si los acuerdos no eran válidos, al menos había actuado la buena fe, *apud. Excelsior*, marzo 24 de 1969.

3. Concesión por 80 años para mantener el monopolio de la comercialización.

4. Cesión de un millón de hectáreas a la empresa, en la zona de la selva peruana.¹⁵

Hubo algo más, el Presidente de la Empresa Petrolera Fiscal Carlos Lloret de Mola, en carta enviada al Presidente Belaúnde, denunció la desaparición de la página once del contrato de compra de crudos firmado entre la IPC y la EPF, que incluía, según se afirmó, el pago de compensaciones en caso de fluctuaciones en la cotización de la moneda peruana.

El Gobierno negó la existencia de tal página. El Presidente de la EPF renunció, denunciando también los nulos efectos prácticos de la anunciada recuperación de los yacimientos petrolíferos. El Vicepresidente Eduardo Seoane se unió a las críticas y provocó la esición del partido gubernamental Acción Popular.¹⁶

El 20 de septiembre la Cámara de Diputados aprobó una recomendación solicitando al Ejecutivo la concertación de un nuevo contrato entre la EPF y la IPC, demandando que constaran en escritura pública todas y cada una de las cláusulas y condiciones. Belaúnde defendió el contrato y pidió se "separasen los conceptos de política y petróleo". Los ministros de Hacienda y Fomento fueron señalados como elementos que favorecían indebidamente a la IPC, encargados de desvirtuar las decisiones oficiales, y autores de la desaparición de la célebre página once del convenio. El gabinete renunció.¹⁷

El 3 de octubre las fuerzas armadas se pronunciaban y deponían al Presidente Belaúnde. El 9 decretaron la expropiación.

En adelante, el problema entre la empresa petrolera y el Estado peruano se convertiría en internacional, por la intervención del Gobierno de Estados Unidos, se complicaría con los incidentes con

¹⁵ Dirección General de Informaciones, *op. cit.*, p. 53.

¹⁶ *El Día*, México, septiembre 9 y 24 de 1968. El Ex-Presidente Belaúnde de Terry explicaba posteriormente la situación diciendo que Lloret de Mola no desconocía la necesidad de que los enormes excedentes de petróleo con que se encontraría la EPF fueran distribuidos a través de la red de la IPC. Por otra parte el antiguo Presidente de la Petrolera Fiscal no dependiendo administrativamente del Presidente de la República, para la toma de sus decisiones, y habiéndose encargado a la empresa oficial la solución del problema, los acuerdos entre la EPF y la IPC sobre distribución quedaban bajo la estrecha responsabilidad de Lloret de Mola. Por otra parte Belaúnde justificaba las concesiones hechas a la IPC el 13 de agosto, aduciendo que Perú "necesitaba una industria petrolera de 1968 y no de 1926". *Excelsior*, octubre 20 de 1968. Ver también, Guillermo Hoyos Osoreo, "Crisis de la democracia en el Perú", *Cuadernos Americanos*, enero-febrero, 1969, México, p. 24.

¹⁷ "40 Años de Ilegalidad", *op. cit.*

pesqueros estadounidenses y aumentaría en dimensión al intervenir en apoyo del Perú, varios gobiernos latinoamericanos y algunos organismos y funcionarios internacionales.

3. *Las Razones Peruanas*

COMO se dijo en páginas anteriores, el Gobierno militar publicó el Decreto-Ley No. 3 (17065) declarando nulo el convenio celebrado entre el Estado y la IPC, conocido como "Acta de Talara" del 13 de agosto de 1968, por no apegarse ni al espíritu ni a la letra de la Ley No. 16674 del 26 de julio de 1967, ni haberse respetado el Decreto 14696 de noviembre de 1963. Al mismo tiempo promulgó el Decreto-Ley No. 4 (17066) que reafirmó, en sus Considerandos, la soberanía peruana sobre los yacimientos de La Brea y Pariñas y los declaró "áreas de reserva nacional conforme el Art. 37 de la Constitución".¹⁸

El artículo primero del Decreto No. 4, establece "... la expropiación del llamado Complejo Industrial de Talara, incluyendo la Refinería de Talara con sus anexos y tanques de almacenamiento del Tablazo de Talara; instalaciones de Verdún Alto, incluyendo las plantas de destilación, eléctricas y de agua de Portachuelo; los sistemas de transporte de gases e hidrocarburos análogos; las instalaciones portuarias; los campamentos; la superficie del fundo Brea y Pariñas en las partes que fueren del dominio privado; y todo lo que sea anexo y accesorio a dicho Complejo Industrial...".

La Fuerza Armada sería la encargada de tomar posesión de los yacimientos y del llamado Complejo Industrial (artículo segundo).

El propio Decreto expropiatorio de los bienes de la IPC en La Brea y Pariñas establece las razones para llevarla a cabo.

1. Necesidad, utilidad y seguridad pública.¹⁹
2. Violación de preceptos elementales del Derecho minero Peruano al no registrarse jamás "denuncio" por los citados yacimientos, ni "concesión" en favor de la IPC o de sus antecesores legales.²⁰
3. Incumplimiento de las disposiciones del art. 16 de la Constitución, que prohíbe la formación de monopolios privados, en este caso del petróleo.²¹
4. Uso de las facultades otorgadas al Poder Ejecutivo por la Ley No. 16674, de conformidad con el art. 29 Constitucional, para efec-

¹⁸ Párrafo tercero de los considerados del Decreto-Ley N° 4 (17066)

¹⁹ Art. 1° del Decreto-Ley N° 4.

²⁰ Párrafo tercero de los considerados del Decreto N° 4.

²¹ Párrafo octavo de los considerados del Decreto N° 4.

tuar la expropiación de los citados yacimientos, "teniendo en cuenta los adeudos de la IPC".²²

5. Necesidad de intervenir las instalaciones y equipos con el objeto de garantizar el pago de los adeudos.²³

Jurídicamente, el Perú ha estado, prácticamente en todo tiempo dentro del principio de la soberanía del Estado sobre los bienes del subsuelo, y no tuvo en ningún momento, disposiciones legislativas que asignaran a los intereses privados tales bienes. Las primeras referencias de esta situación se tienen desde la época incaica, continuada durante la colonia con la tradición española en la materia. Las primeras Leyes republicanas, conocidas como el "Derecho Patrio", el 22 de junio de 1824, concedieron valor a las ordenanzas españolas en el territorio emancipado. La soberanía de la nación sobre los derechos del subsuelo quedaron establecidos expresamente en la Ley de Minería del 28 de abril de 1873; en la Ley de Petróleo del 12 de enero de 1877; en el Código de minería de 1901; en la Constitución de 1920; en la Ley No. 4452; en el art. 822, inciso 4o. y el art. 854 del Código Civil de 1936; en el art. 37 de la Constitución de 1933, actualmente vigente; en el Código de minería de 1950, y por último, en el art. 1o. de la Ley de Petróleo No. 11780, que rige a la fecha en la materia.

Los derechos del Estado peruano sobre el subsuelo no se discuten y son imprescriptibles, por referirse al dominio inmanente sobre su territorio.²⁴

Evidentemente un argumento que no favorecería a la empresa, en una discusión legal sobre los derechos del subsuelo, lo constituye el hecho siguiente: el 8 de agosto de 1957, el señor Jack Ashworth, Gerente General de la IPC, presentó un recurso ante el Ministerio de Fomento y Obras Públicas, solicitando la adaptación del estatuto de la empresa al régimen de concesiones y ofreciendo que "dejaría establecida la cesión a favor del Estado de su derecho de propiedad sobre el subsuelo o zona mineralizada de La Brea y Pariñas, asumiendo el carácter de concesionaria de explotación respecto a ella y conservando su carácter de dueño civil de la superficie de La Brea y Pariñas". La solicitud presentada por la empresa ante el Gobierno del Presidente Manuel Prado, fue rechazada el 5 de diciembre de 1957, "por ser inconveniente al interés público".²⁵

Desde el punto de vista político existían razones de peso para afectar a la IPC. La actitud soberbia prepotente e insolente que

²² Párrafo cuarto del Decreto.

²³ Párrafo sexto y décimo del Decreto.

²⁴ "Posición Jurídica del Perú", *Excelsior*, marzo 16 de 1969 (Tomado de *Expreso*, Lima).

²⁵ Dirección General de Informaciones, *op. cit.*, p. 28.

guardó la empresa en todo momento, desde el inicio de sus actividades en el país, frente al Estado peruano cada vez que se planteaba la discusión de la revisión del estatuto de la empresa, era inadmisibles con los principios de cualquier Estado soberano. El llamar en su auxilio a los Gobiernos de las grandes potencias, como de hecho había ocurrido, o la amenaza de hacerlo como también ocurrió, hacían prever que el caso de la IPC sólo dependía del tiempo y la madurez política.³⁰

Desde el punto de vista económico, en seguida veremos que los argumentos del gobierno peruano para hacer aplicar las disposiciones antimonopólicas, previstas en el Artículo 16 Constitucional, no son de ninguna manera arbitrarias ni gratuitas. Por sí solo, éste sería en realidad un argumento para hacer efectiva la expropiación. Cabe agregar que las disposiciones antimonopólicas, previstas en la legislación norteamericana, no permiten de ninguna manera una situación semejante dentro del territorio de los Estados Unidos, y entre los numerosos casos que pueden citarse para apoyar esta afirmación, se encuentra la afectación, en numerosas ocasiones, de los paquetes de acciones de la Standard Oil de Nueva Jersey, matriz económica de la IPC del Perú.

En 1968 operaban en Perú 8 empresas extractoras de petróleo (varias de ellas unidas estrechamente entre sí), 4 empresas de refinación y 5 distribuidoras. Existían también 20 concesionarios de exploración y varias docenas de importadores de productos petroquímicos.

La International Petroleum Company controlaba el 65% de la producción del crudo del país. Le seguía en importancia la "Petrolera Lobitos", originalmente perteneciente en su totalidad a la Burmah Oil de Londres. Posteriormente, esta última, vendió no menos del 50% de sus acciones a la IPC, por 18 millones de dólares. La "Lobitos" producía el 19% del crudo peruano el año 1968.

La Empresa Petrolera Fiscal ocupaba el tercer lugar por el volumen de la producción. Creada en 1939, producía el 11% del crudo del país en 1968. Gozaba, además, de una "regalía" que le entregaba la IPC del crudo proveniente de los yacimientos denominados "Lima". Dicha regalía consistía en el 10% del total producido en los citados yacimientos, que en 1966 alcanzaron 2,600 barriles diarios, con tendencia al aumento.

La Belco Petroleum Corporation, que empezó a operar en el país en 1955, inició la etapa de los "contratos" sobre la de "concesiones de explotación". Mediante el sistema de contratos la empresa petro-

³⁰ "40 Años de Ilegalidad", *op. cit.*, Leopoldo González Aguayo, "Perú: Historia de un Conflicto", *op. cit.*

lera recibe el derecho de situarse en un área determinada, a cambio de hacer las inversiones necesarias en capital, equipo, y técnicas para extraer petróleo con la obligación de compartir con la EPF la utilidad que se obtenga. Por otra parte, la EPF tiene el derecho de enviar, a su personal, a capacitarse con los técnicos de la empresa concesionaria y de localizar la cuarta parte de los pozos en el área concedida. Por último, el Estado se asegura en el terreno, de que las áreas concedidas sean puestas en explotación y no "guardadas en reserva" por la empresa concesionaria.²⁷

Actualmente trabajan en el campo peruano, entre otras, las siguientes subsidiarias de grandes consorcios petroleros: Gulf Oil, Mobil Oil, Texas Petroleum, Cerro de Pasco, Belco Petroleum, Occidental Petroleum y la Chevron. Oficialmente las relaciones son normales y hasta cordiales.²⁸

En lo que se refiere a la refinación de crudos, la planta de Talara procesaba más del 60% del total peruano en 1968. Con respecto a la distribución, hasta el año pasado, de los 700 expendios que existían en el país, un 62% pertenecían o estaban integrados a la red de concesionarios de la IPC, alrededor de un 23% formaban la red de otra empresa del mismo grupo de la International, que guardaba sólo una apariencia de rival. Por su parte, la red de distribución de la EPF no sumaba más del 6.5% de los expendios.²⁹

En resumen, el 84% de la producción total de crudos, no menos del 60% de la refinación y el 85% de la distribución estaban en manos de la International Petroleum Company, hasta el 9 de octubre de 1968. Si valía protestar contra la afectación de este *status* era con el fin de conservarlo.

4. El Problema de los Adeudos

EN la práctica, la acumulación de adeudos al fisco peruano, para no incluir los fraudes de la London Pacific, dieron el pretexto que conmovió la conciencia nacional y llevó finalmente a la expropiación.

En las discusiones sobre el estatuto de la IPC, durante la última época del gobierno de Belaúnde, se demandó que el Estado embargara a la IPC por impuestos dejados de pagar. La Administración del Impuesto calculaba que la deuda ascendía al equivalente de 144 millones de dólares. Otros funcionarios opinaron que la deuda era en realidad de 481 millones.³⁰ El Presidente Juan Velasco declaró,

²⁷ "Perú: Panorama Petrolero", *El Día*, México, julio 20 de 1968.

²⁸ Dirección General de Informaciones, *op. cit.*, p. 46.

²⁹ "Perú: Panorama Petrolero", *op. cit.*

³⁰ "40 Años de Ilegalidad", *op. cit.*

en el curso de una entrevista de prensa concedida en octubre de 1968, que los adeudos al fisco equivalían, en principio, a 144 millones de dólares más 12,000 millones de soles por los crudos extraídos, durante 44 años, sin título legal alguno (al tipo de cambio de 44.60 soles por un dólar, aproximadamente, 269 millones de dólares).³¹

A los adeudos fiscales, se refieren, el segundo párrafo del art. 3 del Decreto de 26 de julio de 1967, firmado por el Presidente Belaúnde, y el párrafo séptimo del Decreto-Ley No. 4 del 9 de octubre de 1968, cuando este último justifica la intervención para asegurar el cobro administrativo de los adeudos de la IPC pendientes de pago.

El 20 de diciembre de 1968, la IPC, obligada por el gobierno, cubrió a 3,500 empleados y obreros del Complejo de Talara, una cantidad equivalente a un millón trescientos mil dólares (60 millones de soles), que les adeudaba.³²

Finalmente, el Presidente Juan Velasco Alvarado afirmó, el 7 de febrero de 1969, en un discurso, que la IPC había extraído ilegalmente de los yacimientos de La Brea y Pariñas, "desde el 10. de marzo de 1924 hasta el 9 de octubre de 1968, más de 445 millones de barriles de petróleo crudo, 33 millones de barriles de gasolina natural y dos millones de barriles de gas propano licuado, cifras estas registradas en documentos oficiales del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, cuya valorización total a octubre de 1968, asciende a la suma de 690,524,283.00 dólares (al tipo de cambio certificado 26,000,000,000.00 de soles). El cálculo no incluye todos los beneficios y utilidades que la IPC ha obtenido como resultado de sus operaciones industriales y comerciales utilizando el petróleo propiedad del Estado peruano".³³

El problema de los adeudos está constituido por tres aspectos diferentes, que constituyen otras tantas obligaciones económicas distintas, por las que se afirma que la IPC debe responder.

A) La cantidad que adeudaba la IPC por no haber pagado a la EPF el valor de las gasolinas refinadas que recibió de esta última, desde el 9 de octubre de 1968 hasta el 31 de diciembre del mismo año. Entregas realizadas desde la refinería de Talara, bajo administración de la EPF, desde la fecha indicada.

B) La suma que debe por impuestos no cubiertos, en violación a las leyes de concesión y exportación respectivas, resultado de la extracción y exportación de petróleo.

³¹ *Excelsior*, México, 20 de octubre de 1968.

³² *Excelsior*, México, enero 31 de 1968.

³³ Texto del discurso.

C) La cantidad que tiene que pagar por haber dispuesto de bienes pertenecientes al Estado, sin título suficiente.³⁴

Respecto al primer tipo de obligaciones, la Empresa Petrolera Fiscal sometió a un procedimiento judicial el pago de los adeudos de la IPC, al no tener efectos sus requerimientos administrativos.

Estas entregas de productos refinados fueron objeto de conflicto. La EPF argumentó que la IPC se comprometió a recibir dichos productos contra un pago estipulado. La IPC, sin decir palabra sobre el pago, se quejó de que las facturas por los artículos que se le habían entregado "estuviesen infladas", es decir los precios no correspondieran a los estipulados. La EPF replicó que no existía restricción alguna para fijar los precios de venta al público, y que eso es lo que hacía corrientemente la IPC, sumando a sus costos de producción aun el monto de los impuestos por producción.³⁵

En el mes de enero de 1969, la EPF presentó a la subsidiaria de la Standard Oil, una factura por 14,415,487.72 dólares, de la que se descontarían 3,100,775.20 abonados por la IPC. Al cabo de varios días de espera, sujetándose a los procedimientos legislativos peruanos, solicitó y obtuvo medidas "precautelativas" para garantizar el pago de la deuda. De acuerdo con la Ley, se concedió a la IPC un plazo de 10 días más 3 de gracia adicionales para cubrir la factura. Entretanto, la EPF continuó entregando refinados, y la deuda creció a 16 millones de dólares. Vencidos los plazos de ley las autoridades judiciales trabaron, el 28 de enero, embargo definitivo sobre los bienes de la IPC con vistas a su remate para cubrir el adeudo.³⁶

Los bienes de la IPC pasaron a la EPF la que desde entonces los administra.

Finalmente con respecto a los adeudos el ministro de Industria y Fomento general Jorge Fernández Maldonado declaró, el 23 de marzo, que se imputaba también a la IPC el no respetar las reinversiones que ésta prescribe. Agregó que se había formado una comisión para investigar el asunto. Según se asentó en la nota 34 se calculó en 55 millones de dólares el adeudo de la IPC por este motivo.

³⁴ Declaraciones del Embajador del Perú en México, *Excelsior*, México, febrero 8 de 1969. Posteriormente se agregó al cargo de reinversiones obligatorias, previstas en un decreto de 1957 no realizados. A mediados de mayo de 1969 el Ministerio de Industria y Fomento calculaba en 55 millones de dls. el adeudo de la IPC por este concepto.

³⁵ *Excelsior*, México, febrero 5 de 1969. Dirección General de Informaciones, *op. cit.*, p. 40.

³⁶ Dirección General de Informaciones, *op. cit.*, p. 12.

5. *La Posición de la IPC.*

LA IPC había asumido tradicionalmente actitudes fuera de toda sensatez. En diversas ocasiones hizo declaraciones poco gratas a la opinión peruana. Esto ocurrió particularmente, en momentos en que los debates sobre el *status* privilegiado de la Compañía estaban al rojo, la empresa hacía gala de sus derechos indiscutibles y criticaba a los gobiernos peruanos tildándolos de incapaces de guardar debidamente los bienes que afirmaban eran de la nación.

La IPC, al tiempo que iniciaba una campaña en la prensa financiera de Inglaterra y Estados Unidos, en contra del Gobierno militar, argumentó en su favor principalmente lo siguiente:

A) Denegación de justicia. El gobierno peruano le impedía el acceso a las vías judiciales en demanda de justicia.

B) Violación de la Constitución, al no otorgársele la compensación prevista en dicho ordenamiento legal.

C) Violación de la Constitución, al haber desaparecido uno de los poderes del Estado: el Legislativo, suprimido por los golpistas el 3 de octubre. Por tanto el Decreto de 9 de octubre no tenía validez.

D) Validez del Convenio del 13 de agosto de 1968 (Acta de Talara), por haber sido aprobado por el Presidente de la República, el Gabinete y tres miembros de las fuerzas armadas.

E) Argumentos de otra índole, como la importancia de los intereses de la IPC para el fisco peruano, han aparecido en inserciones pagadas por la empresa en la prensa inglesa.

Esta actitud de la subsidiaria de la Standard Oil podría designarse como parte, aun, de los recuerdos de la posición que guardaba la empresa de su época de supremacía. Por eso mismo son argumentos muy débiles.

En la práctica, el primero de ellos no ha sido mencionado, directamente por el Gobierno de Estados Unidos, como parte de sus consideraciones para haberle extendido la protección diplomática. La declaración difundida por la embajada de Estados Unidos en México, el 9 de abril de 1969 y que lo contiene, no parece suficiente desde el momento en que han habido declaraciones de funcionarios norteamericanos, del más alto nivel, sobre el particular. Este argumento, no sólo no lo ha hecho suyo el gobierno estadounidense, sino por el contrario, algunos observadores han estimado que el gobierno de Washington ha presionado a la IPC para adoptar algunos otros caminos que le ofrecía la legislación peruana en demanda de justicia y negociar directamente con el gobierno peruano.³⁷

³⁷ *Excelsior*, México, marzo 6 de 1969.

Un mes después del célebre discurso del Presidente Alvarado en que demandaba a la IPC el pago de 690 millones de dólares, cantidad que la empresa calificó como "puramente imaginativa", y tras acusar al gobierno militar de inventar esa reclamación con objeto de justificar el incumplimiento del pago de indemnización a que tiene derecho la subsidiaria de la Standard Oil, la IPC se presentó ante el Ministerio de Fomento. Ante el Ministerio sometió a "reconsideración administrativa" la demanda de los 690 millones de dólares.³⁸ Por otra parte, la IPC declaró ante el Ministerio que poseía los títulos legales para hacer la explotación de los yacimientos de La Brea y Pariñas, y que de no haber sido así, al menos había actuado de buena fe. Con esta última declaración estaba insertando dudas en la afirmación, que se ha señalado anteriormente como D,³⁹ sobre la validez del convenio de 13 de agosto de 1967.

Con respecto a la indemnización, el gobierno peruano ordenó un peritaje por expertos del Ministerio de Fomento para evaluar los bienes expropiados. El primero de marzo se conoció el dictamen de éstos, estimando en 54 millones de dólares los bienes de la IPC existentes en Talara. La IPC, por su parte tasaba los mismos bienes en 120 millones de dólares.⁴⁰ Un nuevo dictamen elaborado por un grupo de peritos "neutrales", cuya decisión sería inapelable, calculó el valor de los bienes afectados en Talara en 71 millones de dólares.

El Gobierno, como lo había anunciado, depositó un cheque por esa cantidad en el Banco Central y trabó embargo inmediato sobre el mismo, "en espera de la decisión sobre el juicio de los 690 millones de dólares".⁴¹ Con el depósito, afirmó el gobierno peruano, se cumplían todos los requisitos legales de la expropiación.

La IPC, por su parte, declaró que el procedimiento no constituía una "compensación adecuada" y se continuaba violando la Constitución en sus disposiciones sobre el particular. Hacía notar que el cheque depositado por el gobierno ni siquiera iba a nombre de la IPC sino del Banco Central. Con respecto a la cantidad estimada por la Comisión Especial, opinaba que sólo se había tenido en cuenta el valor del complejo de Talara y no el de otros bienes anexos (superficie, subsuelo, y carreteras).⁴²

La subsidiaria de la Standar Oil hizo saber, en Coral Gables

³⁸ *Excelsior*, México, marzo 7 de 1969. La reconsideración por vía administrativa está prevista en las leyes peruanas. Cuando una persona hace una reclamación y agota esa vía, puede recurrir entonces a la vía judicial. El proceso que duraría 30 días, debió terminar a mediados de abril.

³⁹ *Excelsior*, México, marzo 24 de 1969.

⁴⁰ *Excelsior*, México, marzo 1º de 1969.

⁴¹ *Excelsior*, México, marzo 11 y 18 de 1969.

⁴² *Excelsior*, México, marzo 29 de 1969.

Florida, que tiene el propósito de presentar un nuevo documento ante el gobierno peruano, con vistas a que se reconsideren las acciones tomadas contra la compañía. En dicho documento se presentarían nuevos argumentos en apoyo de su afirmación de que es la legítima propietaria y ha sido la poseedora de buena fe de los yacimientos de La Brea y Pariñas. Presentaría su documento con el propósito de que le fuesen devueltas sus propiedades o bien obtuviese el pago de una compensación adecuada por las mismas.⁴³

El 11 de abril, se hizo saber que el juez de Talara concedería al Estado el título de propiedad del complejo Industrial, en el plazo legal, luego de haber sido consignados los 71 millones de dólares en que fue tasado el complejo. La IPC, por su parte, se reservó el derecho de continuar el litigio e impugnar la tasación.⁴⁴

Hasta aquí, no se había hecho consideración de un nuevo cargo que se le hizo a la IPC. En efecto, desde el 11 de febrero los periódicos de Lima acusaban a la subsidiaria de la Standard Oil de violar las leyes de control de cambios, al enviar subrepticamente al extranjero las cantidades obtenidas de la venta al público de productos refinados. Como se recordará, dichos productos refinados los recibía la IPC de la refinería de Talara, bajo administración de la EPF.⁴⁵

Como consecuencia, el gobierno designó, el 26 de febrero, una Comisión formada por los jefes de los Estados Mayores del Ejército, la Marina y la Aviación, para investigar las responsabilidades que pudiesen tener, en la presunta fuga de divisas, la EPF, el Banco de la Reserva del Perú y cualquier otra persona o institución. La Comisión investigadora debió entregar su informe el 17 de marzo, y según el diario "El Comercio", se calculaba en 2.000 millones de soles (aproximadamente 45 millones de dólares) la cantidad extraída por la IPC del país. En el curso de la investigación renunciaron los ministros de Hacienda y de Fomento e Industria, así como el Presidente de la EPF.

6. *La Posición de Estados Unidos y la del Perú*

LA parte más interesante del conflicto se ha originado con motivo de la intervención del gobierno estadounidense.

El fundamento de la intervención norteamericana no se despren-

⁴³ *Excelsior*, México, abril 8 de 1969.

⁴⁴ *Excelsior*, México, abril 12 de 1969.

⁴⁵ *Expreso*, Lima, febrero 10 de 1969. El diario calculaba que la empresa retenía y había enviado al extranjero un mínimo de 17.4 millones de dólares.

de de una solicitud, en ese sentido, hecha por la IPC. En este caso, se esperó que entrara en operación el mecanismo elaborado desde los conflictos con el gobierno cubano, motivados por problemas similares.

El mecanismo en cuestión, es el que ha pasado a conocerse como "las sanciones", y del que forma parte fundamental la llamada "Enmienda Hickenlooper". Tales "sanciones" configuran en realidad una típica represalia. Formas de actuación catalogadas como ilícitas por la Carta de las Naciones Unidas y condenadas, por eso mismo, en el Derecho Internacional.⁴⁶

En 1962, el Congreso estadounidense aprobó unas disposiciones, que se anexarían a la Ley de Ayuda Exterior de Estados Unidos de 1961, a la Ley Azucarera de 1948 y a la Sección 15 de la Ley sobre la participación norteamericana en el Banco Interamericano de Desarrollo, así como otras medidas legislativas correspondientes a los créditos a otorgar por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional,⁴⁷ dirigido a cualquier Estado que lesionase intereses de ciudadanos estadounidenses dentro de su territorio.

La amenaza de las "sanciones", o de la aplicación de la Enmienda, se dejó sentir sobre el Perú meses antes del ascenso del régimen militar.⁴⁸

El gobierno estadounidense dejó transcurrir un mes, después de la expropiación, para hacer su entrada oficialmente en el asunto. En una Nota, enviada el 8 de noviembre de 1968, al gobierno peruano, Estados Unidos reconoce el derecho de todo Estado a tomar

⁴⁶ MODESTO SEARA VÁZQUEZ, *El Derecho Internacional Público*, Pormaca, México, p. 179.

⁴⁷ "El Presidente (de Estados Unidos) suspenderá la ayuda al gobierno de todo país que la estuviera recibiendo... cuando el gobierno de dicho país... hubiere... a) racionalizado, expropiado, tomado posesión o control de cualquier entidad de la que es dueño cualquier ciudadano de Estados Unidos o cualquier corporación (sociedad anónima), sociedad o asociación de la que fueren propietarios ciudadanos de Estados Unidos que devengaren no menos del 50 por ciento de sus utilidades..." "El Presidente suspenderá toda cuota, prorrateo de cuota o autorización para la importación de azúcar de ese país..." "El Poder de voto de Estados Unidos se usará para votar en contra de cualquier préstamo del fondo de operaciones especiales del Banco (Interamericano de Desarrollo) que esté destinado a cualquier proyecto, empresa o actividad en cualquier país durante cualquier período por el cual el Presidente haya suspendido ayuda al gobierno del mismo..." Samuel I. del Villar, "Tregua a Perú", *Excelsior*, México, abril 12 de 1969.

⁴⁸ En marzo de 1968 el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Americanos Corvey Oliver, anunció probables reducciones en los créditos concedidos a Perú, "si persistía" la idea de nacionalizar los yacimientos de La Brea y Pariñas.

posesión de bienes situados dentro de su jurisdicción por causa de utilidad pública, siempre y cuando cumpla con la "correspondiente obligación de proveer a la pronta, adecuada y efectiva compensación". Reservándose el derecho de llevar a cabo representaciones diplomáticas ante la situación creada por los Decretos-Leyes Nos. 17065 y 17066.

En otras palabras, Estados Unidos continuaba con su criterio particular de realizar "intervenciones limitadas" en los asuntos de orden doméstico de los Estados, en defensa de los intereses inversionistas privados norteamericanos en el extranjero.⁴⁹ Agregando algunos conceptos anexos Estados Unidos ha mantenido este criterio a todo lo largo del conflicto.

La Nota respuesta del Ministro Peruano de Relaciones, del 27 del mismo mes, hacía mención del apego del proceso de expropiación, utilizado en el caso, a las disposiciones legales del país y la existencia de medios para que la empresa afectada demandara compensación ante los tribunales del país. Rechazó la intervención diplomática estadounidense y expresó extrañeza de que el gobierno norteamericano se arrogara la facultad de intervenir en favor de una empresa privada con sede legal en Toronto, Canadá.⁵⁰

El 29 de noviembre el vocero del Departamento Norteamericano de Estado Robert T. McClorskey hacía saber, que Estados Unidos rechazaban los argumentos peruanos sobre la nacionalidad de la empresa, en estos términos: "según nuestro punto de vista el país donde está registrada la corporación no afecta los derechos del gobierno de Estados Unidos para proteger los intereses financieros de sus ciudadanos en cualquier parte". La IPC, agregó McClorskey, "es en 99% propiedad de la Standard Oil de Nueva Jersey que cuenta con 776,000 accionistas de todas las clases sociales en Estados Unidos y en otras partes".⁵¹

Las tesis peruanas, sobre las representaciones diplomáticas, basadas en la cláusula Calvo han debido dejar paso, en la práctica a las negociaciones directas con el gobierno norteamericano para la solución del conflicto.

El 13 de diciembre, en Nota respuesta al gobierno peruano, el Departamento Norteamericano de Estado mantuvo el criterio de la nacionalidad de los accionistas como suficiente para considerar esta-

⁴⁹ LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO, *La Nacionalización en América Latina*, México, 1965, pp. 239, 307 y ss.

⁵⁰ Texto de la Nota enviada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, General Edgardo Mercado Jarrín, el 27 de noviembre de 1968 al Embajador de Estados Unidos en Lima, Sr. John Wesley Jones, sobre la expropiación del complejo industrial petrolífero de Talara.

⁵¹ *Excelsior*, México, noviembre 30 de 1968.

dounidense a la IPC, abogando, al mismo tiempo, por una solución amistosa. Al tiempo que esta Nota era entregada en Lima, en Washington se hacía pública la amenaza de aplicación de "las sanciones". El vocero del Departamento de Estado reveló que (siendo norteamericana) la empresa quedaba bajo la "jurisdicción estadounidense" y automáticamente resultaban aplicables las leyes norteamericanas previstas para salvaguardar "los legítimos derechos e intereses de sus inversionistas en el extranjero previstos en las leyes internacionales". "El gobierno norteamericano es conciente —aclaró McClorskey— de las responsabilidades que contraen sus nacionales en el extranjero para quienes no buscan privilegios sino tratamiento justo, que corresponde en los casos de expropiación, a la pronta, adecuada y efectiva compensación. Estas tres condiciones se encuentran incluidas en las leyes azucareras y en las de asistencia exterior, norteamericanas, como necesarias para la continuación de la ayuda".

McClorskey puntualizó que la Ley Azucarera estadounidense establece un plazo de seis meses para que se cubra a la empresa norteamericana afectada "compensación adecuada", de lo contrario Estados Unidos suspendería la compra del dulce a precios más altos que los que rigen en el mercado mundial. La Ley de Ayuda externa previene, ante esos casos, que Estados Unidos debe suspender su asistencia directa y retirar su aprobación a los créditos otorgados por organismos internacionales, en los cuales aporta capital. Para el caso la Unión Americana controla el 43.23% de los votos en el Banco Interamericano de Desarrollo y el 22.03% de los del Fondo Monetario Internacional, por suscribir capital en esas mismas proporciones dentro de esas instituciones.⁵²

De acuerdo con el plazo fijado por la legislación norteamericana, Perú sería objeto de "las sanciones" mencionadas, a partir del 9 de abril de 1969, o sea justamente seis meses después de la afectación de la subsidiaria de la Standard Oil. Pero, eso no ocurriría si antes se cumplía con el requisito de otorgar compensación, o bien "dar los pasos necesarios" o "tomar las medidas adecuadas" que permitieran pensar que se daría satisfacción a los intereses privados estadounidenses.

La administración del Presidente Richard M. Nixon no varió de política con respecto a la de su antecesor, hasta la víspera del 9 de abril. Su primer pronunciamiento sobre el asunto fue en el sentido de "las sanciones", el 30 de enero. En una conferencia de prensa, el 14 de marzo de 1969, el Presidente Nixon se refirió al asunto y fijó la posición de su país. Declaró que a menos que la Junta Militar de Perú "diese los pasos apropiados", Estados Unidos

⁵² *Excelsior*, México, diciembre 14 de 1958.

se verían obligados a imponer las "sanciones económicas" prescritas en "nuestras leyes". El Presidente Nixon aclaró, que su país no discutía "el derecho legítimo de Perú para nacionalizar una compañía que opere en su territorio, conforme el Derecho Internacional, pero conforme también a las leyes internacionales, Perú tiene la obligación de pagar una suma justa por los bienes expropiados". "Es este segundo aspecto" —dijo— "el de las obligaciones internacionales, el que estamos considerando". También expresó su temor en el sentido de que "el asunto de la IPC pudiera tener una repercusión similar a la del juego de dominó".⁵³

Esta posición, como se ha dicho, varió radicalmente la víspera del 9 de abril, de manera que en esa fecha, el Secretario Norteamericano de Estado William P. Rogers, declaró que, el gobierno estadounidense había determinado, que el proceso administrativo abierto aun en Perú a la instancia de la IPC y las negociaciones, que el propio gobierno norteamericano sostenía con el gobierno peruano, constituían "los pasos adecuados a que se refieren la Enmienda Hickenlooper y la Ley de Asistencia Externa". En función de las razones señaladas los Estados Unidos aplazaban "las sanciones".⁵⁴

El 10 de abril se insinuó en Washington que un nuevo plazo para la aplicación de las sanciones sería fijado en agosto. No se aclaró en qué se basaban los informadores para la adopción de esa posible fecha. También se dijo que las negociaciones cambiarían de sede, en adelante, se efectuarían en Washington.⁵⁵

El análisis de cómo los Estados Unidos cambiaron de criterio, lo intentaremos en páginas siguientes. Primeramente veremos la posición peruana.

Perú criticó duramente la posición adoptada por Estados Unidos y la amenaza de la aplicación de "sanciones". El primero de febrero, el Presidente Juan Velasco Alvarado declaró como violatorias del artículo 16 de la Carta de la OEA las amenazas económicas. De llevarse a la práctica, tales acciones constituirían una "medida de agresión económica". En todo caso Perú buscaba nuevos mercados para prevenir la amenaza. Sobre la "ayuda" que se pretendía limitar, el Presidente Velasco la designó, no "como acto de filan-

⁵³ *Excelsior*, marzo 5 de 1969. El Presidente Nixon se refirió sin duda a la conminación compulsiva del gobierno ecuatoriano hecha a la empresa Texaco Gulf, para que devolviese los 2/3 de las tierras en concesión que había recibido, y para que suscribiese un nuevo contrato, o bien diese por cancelado el que tenía firmado a cambio de recuperar sus inversiones. Situación que se dio 3 días antes de la declaración de Nixon.

⁵⁴ *Excelsior*, México, abril 8 de 1969.

⁵⁵ *Excelsior*, México, abril 10 de 1969.

tropía, sino como un acto de cooperación internacional mutuamente beneficioso".⁵⁶

Por otra parte, Perú no desperdició oportunidades y utilizó todos los medios posibles para contrarrestar la presión estadounidense, sabiendo que los argumentos de derecho son muy útiles para los pueblos débiles, pero también que sobran ejemplos de pueblos sacrificados cuando chocan con los intereses de naciones poderosas. Algunos ejemplos de la acción peruana son los siguientes:

A) Campaña diplomática. Perú convocó y adiestró a sus embajadores ante los países de América Latina, los Estados Unidos y la OEA, para levantar opinión en su favor.⁵⁷

B) Amenazar con llevar el conflicto al seno de la OEA o a una Junta de Cancilleres del Continente.⁵⁸

C) Poner en guardia a Estados Unidos con respecto a la presión. De continuarse una excesiva presión, el pueblo peruano podría reaccionar desbordando al ejército, con lo cual se verían amenazadas vidas y propiedades de extranjeros. Esto constituía un aviso indirecto en el sentido del riesgo de perder más de 600 millones de dólares en inversiones directas estadounidenses situadas en el país.⁵⁹ Este aviso se dio después de realizarse múltiples declaraciones, por parte del Presidente, los Ministros, Embajadores y otros funcionarios peruanos, en favor de la inversión privada extranjera.

D) Amenazar con abrir nuevos mercados y establecer relaciones, incluso con países "prohibidos", para los latinoamericanos como la China Popular. Esto rompería el frente que Estados Unidos tiene establecido con los votos latinoamericanos⁶⁰ en los organismos internacionales principales.

E) Sugerir a Estados Unidos la ampliación del plazo para entenderse, en razón de que los procesos administrativos y legislativos peruanos suponían mayor tiempo que el previsto para la iniciación de "las sanciones".⁶¹

F) Proveerse de divisas en previsión de posibles contingencias.⁶²

Aunque el gobierno peruano declaró repetidamente que el problema de la expropiación estaba finiquitado y no retrocedería un

⁵⁶ *Excelsior*, México, febrero 1º de 1969.

⁵⁷ *Excelsior*, febrero 11 de 1969.

⁵⁸ *Excelsior*, febrero 14 de 1969.

⁵⁹ *Excelsior*, marzo 11 de 1969.

⁶⁰ "Perú contempla el Comercio con Pekín", febrero 23, 1969. Con la URSS estableció relaciones diplomáticas y firmó un convenio de intercambio comercial el 17 de febrero.

⁶¹ *Excelsior*, marzo 4 de 1969.

⁶² Perú retiró del FMI 46.200.000 dólares en el mes de diciembre y tendría derecho a retirar otros 38.800.000 dólares, antes de noviembre de 1969. *Excelsior*, febrero 14 de 1969.

milímetro, debió ceder, para tratar directamente con el gobierno estadounidense. El 11 de marzo, el Presidente Velasco declaró que el asunto de la deuda de 690 millones de dólares "podría ser modificado" en negociaciones.

El problema de "las sanciones" ha merecido los comentarios y críticas más duras. El 23 de febrero el Presidente Velasco Alvarado declaraba en respuesta a un cuestionario de la prensa: "Los países tienen el justo derecho de legislar para su fuero interno, pero es inadmisibles que una potencia legisle para sancionar a otro país y lo que es más grave, que no se considere previamente si el ciudadano ha atropellado prepotentemente las leyes y la dignidad de un país. Una potencia no debe arrogarse la potestad de sancionar a un país soberano tomando como pretexto la defensa de sus súbditos: por el contrario, debe adoptar las medidas necesarias para que ellos respeten las leyes de los países que los acogen".

Anteriormente, el Presidente Alvarado había calificado de "tristemente célebre" a la Enmienda Hickenlooper, exigiendo su derogación en razón de la amistad y respeto que merecen las naciones americanas.⁶³

El problema petrolero parecería suficiente para crear una viva agitación en las relaciones de los países en conflicto. Para agravar la tirantez hubo otros problemas anexos, que en sí mismos no tenían una importancia extraordinaria, pero que en el estado de ánimo que presentaban ambos países, sólo servían para alejar más los posibles puntos de contacto. En mérito a la habilidad del gobierno estadounidense y el gobierno peruano, se impidió que los conflictos anexos crecieran a grados en que las relaciones se hicieran insostenibles.

Los problemas más notables, en este sentido, son los que se originaron por la presencia de buques pesqueros norteamericanos en aguas territoriales peruanas. Esto implicaba otro problema, el de la extensión de las aguas territoriales. Chile, Ecuador y Perú han suscrito un Tratado en 1952 que fija en 200 millas marinas la extensión de sus aguas territoriales. Argentina y Colombia han fijado unilateralmente la misma extensión. El gobierno estadounidense no reconoce más que tres millas marinas, extensión que mantiene para sí. Obviamente, de aquí se desprenden los conflictos.

El 14 de febrero, en plena crisis petrolera, una cañonera peruana sorprendió en aguas consideradas peruanas a una flotilla de pesqueros norteamericanos. Apresó a uno y lo condujo al Puerto de Talara, liberándolo después de pagar "una multa simbólica". Otros tres pesqueros lograron escapar, y uno de ellos alcanzó a arribar a un puerto ecuatoriano, del que, a su vez, tuvo que salir

⁶³ Discurso del 7 de febrero.

huyendo, al enterarse que las autoridades ecuatorianas tenían serias sospechas de que este buque fuese el mismo que, sorprendido con anterioridad pescando ilegalmente en aguas ecuatorianas, había logrado burlar la persecución.

Incidentes como éste se han repetido multitud de veces a todo lo largo de las costas de América Latina. Sin embargo, en esta ocasión se oyeron en el Congreso norteamericano airadas voces que exigían represalias armadas, voces provenientes exactamente de representantes de los intereses pesqueros estadounidenses. La forma como se manejó el asunto por los legisladores en Washington: recepción de informes sobre el incidente, antes que las agencias de noticias y que el Departamento de Estado, hicieron suponer la existencia de una comunicación directa "previa" entre los pesqueros y los diputados para provocar el incidente. Por esta razón un comentarista del diario *Excelsior* de México, señalaba atinadamente, que se trató de utilizar el trasfondo petrolero para forzar al gobierno de Estados Unidos a apoyar una solución de fuerza de la cual resultarían beneficiados los intereses pesqueros.

El gobierno estadounidense presentó una protesta y una reclamación, por daños a uno de los pesqueros, por la cantidad de 50,000 dólares.

Posteriormente, el 19 de marzo, la marina peruana capturó a dos atuneros estadounidenses, a 23 millas de la costa, y los dejó en libertad después de obligar a sus capitanes a pagar fuerte multa. Uno de los buques apresados, el "San Juan", era precisamente el fugitivo del incidente anterior que arribó averiado a un puerto ecuatoriano. En Washington volvieron a escucharse airadas solicitudes de represalias. Sin embargo, el Departamento de Estado tomó con calma el nuevo incidente, y no obstante que el gobierno peruano no daba aún respuesta a la protesta y reclamación por daños anteriores, comentó que "tales capturas son ya cosa corriente" y dejó entender que no elevaría ninguna protesta por el incidente a fin de no enturbiar las gestiones que se efectuaban, directamente, con el gobierno peruano sobre el problema petrolero.⁶⁴

Como se puede deducir, prevaleció en ambos gobiernos el criterio más sensato, demostrado, por el lado peruano, en la multa "simbólica" que se obligó a pagar al atunero capturado en el primer incidente, y por el lado estadounidense, haciendo de lado las peticiones punitivas salidas de algunos representantes ante el Congreso.

⁶⁴ *Excelsior*, México, marzo 21 de 1969.

7. *La Ayuda Externa y la Intervención de las Naciones Latinoamericanas*

CON respecto al problema de la asistencia financiera o "ayuda", tal como está supuesta en el texto de los mecanismos de "sanción" norteamericanos, Perú despertó la conciencia latinoamericana para exigir su desaparición o al menos su modificación.

En favor de las tesis norteamericanas se llegó a decir, por diplomáticos no identificados en el seno de la OEA, que si Perú protestaba por una intervención externa ilegal de parte de Estados Unidos en el asunto de la IPC, él mismo, paradójicamente, realizaba intervención en los asuntos domésticos de Estados Unidos al solicitar se mantuviesen sin alteración las cuotas azucareras y la asistencia financiera. "Como Estado soberano, Estados Unidos tiene facultad natural —señalaban los diplomáticos— de darse sus propias leyes, estipulando a quien ayudan y a quien compran. A menos que hubiera un tratado que lo obligara a suministrar asistencia y a comprar azúcar peruana, es de su incumbencia regular estas materias".

Es una lástima que los diplomáticos, a los que se refiere la información, no hayan leído el texto del Tratado conocido como Carta de las Naciones Unidas, ni el texto de la Carta de Punta del Este que creó la llamada Alianza para el Progreso. En el texto del primer documento se establece el compromiso, por parte de sus miembros, para "promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad", de "emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos", así como "realizar la cooperación internacional en la solución de los problemas internacionales de carácter económico, social y humanitario".

Resulta elemental que un Estado deba legislar para efectos internos, pero, ¿cómo permanecer indiferentes cuando un Estado legisla con propósitos económicos "externos"? Ello implica efectos en la vida social, económica y política de otros países, es decir, efectos internacionales. En una sociedad internacional en la que se pretende hacer prevalecer las relaciones conforme al derecho, uno de los miembros no puede unilateralmente desquiciar la vida económica, social y política de otro, alegando un derecho soberano. Derecho soberano, ciertamente, en principio, pero que ha dejado de serlo, para unirse a la vida y las relaciones de otro u otros países, y que necesitará el consenso de éstos, si se pretende que la relación establecida se transforme bruscamente.

Perú no consideraba la asistencia externa ni como medida filantrópica ni como altruismo, sino como una cooperación mutuamente benéfica. El primero de abril de 1969, el Ministro peruano de Re-

laciones General Eduardo Mercado Jarrín, se refirió a la asistencia externa en los siguientes términos:⁶⁵

"La experiencia nos demuestra la necesidad de establecer ciertos principios fundamentales, en los que debe basarse la ayuda y la cooperación internacionales. Debemos dejar establecido que el desarrollo y la seguridad están íntimamente ligados."

"Los Estados Unidos buscan la seguridad y los pueblos de América Latina el desarrollo. La ayuda internacional no es filantropía."

En la medida que América Latina alcance su desarrollo, los Estados Unidos tendrán más seguridad. Todo país tiene el derecho soberano de disponer libremente de la asistencia que obtenga y de sus recursos naturales, en función de su propio desarrollo. La cooperación económica y técnica debe estar encarnecida a consolidar la independencia económica y fortalecer a los países receptores. Dicha asistencia no debería estar sujeta a ninguna condición política, económica, militar o de otro tipo, que desvirtuaría su verdadero propósito.

"La cooperación económica internacional, que se inspira en un estricto sentido de solidaridad, no debe ser utilizada para coartar la voluntad soberana de los Estados receptores ni para intervenir en los asuntos de éstos, con objeto de obtener determinadas ventajas. La comunidad internacional debe comprometerse a que no se adopten políticas, acciones o medidas que pongan en peligro el desarrollo económico y social de sus miembros."⁶⁶

Las declaraciones del canciller peruano, se hicieron justamente en el momento de la apertura de la reunión preliminar de la Comisión Económica de Cooperación Latinoamericana (CECLA), reunión efectuada en Santiago de Chile a partir del 30 de marzo. La CECLA es un organismo exclusivamente latinoamericano y fue escogido como la institución idónea donde los países del subcontinente podrían llegar a la adopción de criterios comunes, en materia de comercio y asistencia externa, con objeto de ofrecer un frente común, en las discusiones posteriores, sobre estos problemas a efectuarse con Estados Unidos.

La primera fase de la reunión de la CECLA terminó el 8 de abril, habiéndose acordado, entre otras cosas, que se pedirá a Esta-

⁶⁵ "Perú Estima Necesaria una Nueva Doctrina en el Trato de los EU con Iberoamérica", *Excelsior*, México, abril 1º de 1969.

⁶⁶ La Asamblea General de Naciones Unidas ha adoptado las resoluciones, de 12 de enero en 1952, 21 de diciembre de 1952, 15 de diciembre de 1960 y 14 de diciembre de 1962, patrocinadas por los países latinoamericanos, que reservan los recursos naturales de los países en desarrollo para su propio beneficio, y facultan a estos países a someter dichos recursos al régimen interno más conveniente.

dos Unidos que "cambie su actual forma de otorgar ayuda" pues ésta sólo sirve para compensar las deudas existentes y cada día empeoran las condiciones, términos y modalidades del crédito exterior".

Otro importante principio adoptado es el que señala que "ningún país puede aplicar a otro sanciones de tipo económico".⁶⁷ Estos tendían a dar satisfacción a la posición peruana. Un día antes de terminar la reunión, los Estados Unidos anunciaron el aplazamiento de las sanciones" a Perú.

La reunión de la CECLA fue la culminación de una serie de manifestaciones latinoamericanas adoptadas en favor de las tesis peruanas.

El 6 de febrero, el embajador mexicano, al entregar sus cartas credenciales en Lima, declaró que México apoyaba la posición peruana y recordó que, en las Naciones Unidas, su país siempre ha apoyado resoluciones en favor de la soberanía de los pueblos y de sus recursos naturales.

El 7 de febrero los diplomáticos latinoamericanos acreditados en México declararon, confidencialmente, que "el problema del Perú es un problema iberoamericano, puesto que es el mismo con ligeras variantes, en cada país de la región".⁶⁸

El mismo 7 de febrero, el Presidente René Barrientos de Bolivia manifestó su solidaridad con la posición de la Junta militar que gobierna al Perú.

El 13 de febrero el gobierno argentino envió una Nota al peruano en la cual "se expresa la amplia solidaridad del gobierno argentino en la emergencia actual". El mismo día 13, el embajador dominicano al entregar sus cartas credenciales en Lima, se solidarizó con la posición peruana. En Washington, el mismo día, el Secretario General de la OEA expresó en discurso, que "acaso fuesen éstos los últimos años en los que sea posible establecer relaciones mutuamente benéficas entre los Estados Unidos y la América Latina".

El 14 de febrero el Ministro chileno de Relaciones Gabriel Valdez hizo las siguientes declaraciones que no dejan lugar a dudas: "Si los Estados Unidos imponen sanciones económicas a Perú por la expropiación que decretó su gobierno sobre los intereses de una empresa petrolera norteamericana, se pondrá a prueba todo el sistema interamericano, así como el propósito de poner ese sistema al servicio del desarrollo económico y social de Iberoamérica.

"Chile considera el asunto como un problema interior de Perú,

⁶⁷ *Excelsior*, México, abril 9 de 1969.

⁶⁸ *Excelsior*, México, febrero 8 de 1969.

en el cual se enfrentan el Estado peruano y una empresa inversionista extranjera".

Valdez recordó el artículo 34 de la Nueva Carta de la OEA (ratificada por Estados Unidos): "Los Estados miembros deben hacer todo esfuerzo para evitar políticas, acciones o medidas que tengan serios efectos adversos sobre el desarrollo económico o social de otro Estado miembro".

Por último Chile pedía una reunión "al más alto nivel político", para tratar el problema.

El 28 de febrero el gobierno de Colombia manifestó su total respaldo al Perú en su conflicto con Estados Unidos y calificó el caso como problema continental. El Ministro de Relaciones de Colombia, Antonio López Michelsen manifestó que "cada Estado tiene derecho a someter a su jurisdicción legal los intereses de los extranjeros". Censuró la inclusión que hacen los Estados Unidos de "enmiendas" como la de Hickenlooper en las medidas de ayuda a Iberoamérica, puesto que ello podría perjudicar seriamente la economía peruana.

El 25 de marzo, el Secretario General de la OEA Galo Plaza recordó, en un discurso, que la Carta de la OEA prohíbe las represalias entre los miembros. Al respecto citó los artículos 15 y 16 de la Carta.⁶⁹

El 3 de abril, Galo Plaza se pronunció contra las rigideces que impone la Enmienda Hickenlooper a la política exterior norteamericana y recordó que existen "otros caminos, dentro de la ley", para resolver el diferendo con Perú. Expresó la esperanza de que Estados Unidos encontraran esos caminos.

Por último, Perú se sintió estimulado por la reanudación de relaciones diplomáticas con Venezuela, el 7 de abril de 1969, que habían sido interrumpidas a partir del 3 de octubre de 1968.

Aunque una gestión argentina, para llevar a peruanos y estadounidenses a un arreglo, no tuvo éxito, existió en todo el subcontinente, durante el período álgido del conflicto, el deseo de evitar un enfrentamiento con Estados Unidos. Enfrentamiento que, de realizarse, no reportaría ventajas a los países latinoamericanos.

⁶⁹ "art. 15.—Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. El principio anterior excluye no solamente la fuerza armada, sino también cualquier otra forma de ingerencias o de tendencias atentatorias de la personalidad del Estado, o de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen.

"art. 16.—Ningún Estado podrá aplicar o estimular medidas coercitivas de carácter económico y político para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener de éste ventajas de cualquier naturaleza".

8. *La Misión del Representante Presidencial Norteamericano*

EN el ánimo de Estados Unidos no estaba, ciertamente, presentar una posición blanda ante una región, en la que se sitúa un quinto de sus inversiones directas en el exterior (10,213 millones de dólares en 1967). Si bien el trato de línea dura, expresada en Brasil en 1964 y República Dominicana en 1965, podía hacer pensar en dejar lugar a otra, la búsqueda de nuevas tendencias llevaría algún tiempo para la recién llegada administración del Presidente Nixon, que no deseaba tener premuras a ese respecto. Entretanto, resultaba audaz y peligroso romper de golpe con las viejas costumbres.

Por otra parte, de otras naciones podría esperarse una actitud radical, pero el Perú estaba absolutamente fuera de la concepción norteamericana "subversiva", con su bien adiestrado ejército preparado en la lucha antiguerrillera. En consecuencia, lo que ha ocurrido en el país andino fue una verdadera sorpresa para Washington.

Por otra parte, Washington perdió la perspectiva, confundiendo los intereses de una empresa trabajando en Perú con un *status* anacrónico, con la defensa de los intereses de las empresas manufactureras y comerciales, muy eficaces, establecidas en los países con mercado en expansión, por las que valdría la pena dar la pelea.

En la decisión del 9 de abril para "aplazar las sanciones" pesaron los siguientes factores.

1. Una crisis de desempleo en Perú que alcanzaría previsiblemente, a 30,000 obreros azucareros. Estados Unidos lejos de alcanzar posiciones internas, descenderían considerablemente en la escala del prestigio entre el pueblo peruano.⁷⁰

2. La supresión de la cuota azucarera afectaría directamente a tres grandes ingenios que responden por el 50% de la producción del dulce peruano, que pertenecen a empresas norteamericanas.

3. Las exportaciones de azúcar representaron, para el Perú, el 7.1% de sus exportaciones totales en 1967. Estados Unidos no podría estrangular la economía peruana con la supresión de las cuotas.⁷¹

4. En numerosas declaraciones públicas del Presidente y varios Ministros, y en las discusiones con el representante presidencial norteamericano, el Perú dio ciertas seguridades de que no se proponía realizar nuevas expropiaciones.⁷²

5. Perú había tenido éxito en la conquista de simpatías entre los gobiernos latinoamericanos. Diversos países y personalidades

⁷⁰ *Excelsior*, febrero 28 de 1969.

⁷¹ *Excelsior*, marzo 15 de 1969.

⁷² *Excelsior*, marzo 24 de 1969.

internacionales de la región le habían expresado su apoyo según se ha visto.

6. La conferencia preliminar de la CECLA, concluiría sus labores con posterioridad al plazo que fijaron los Estados Unidos para iniciar las "sanciones". El ánimo prevaleciente en la conferencia no era en manera alguna favorable a Washington.

7. Antes de formular su política latinoamericana, el nuevo régimen estadounidense deseaba esquivar un enfrentamiento con la región.

8. Otras empresas estadounidenses operando en Perú se oponían a las sanciones.

9. El régimen militar peruano se encontraba en un índice muy elevado de popularidad. Provocaciones externas tenderían a reforzarlo como había ocurrido con el régimen revolucionario cubano.

10. El viaje de Nelson Rockefeller, enviado especial del Presidente Nixon, para "escuchar los problemas de los países latinoamericanos" en mayo de 1969, nacería con un estigma imposible de borrar.

11. Las naciones latinoamericanas no estuvieron presentes, al nivel político más alto, como lo estuvieron los europeos, en los funerales del General Dwight D. Eisenhower.

Para que Estados Unidos comprendiera las razones que le harían variar de política, en último minuto, jugó un papel interesante el representante personal del Presidente Nixon John N. Irwin.

El 11 de marzo, el Presidente Velasco anunció que un emisario del Presidente Nixon iría a Perú, a conversar sobre los aspectos legales del caso. Agregando que si bien el problema de la expropiación estaba concluido, el asunto de la deuda de los 690 millones de dólares "podría ser modificado".

Irwin ocupaba el cargo de abogado y asesor de una empresa que hacía estudios para los financieros de Wall Street.

Las actividades de Irwin en Lima estuvieron rodeadas de una gran discreción, particularmente sus entrevistas, aparentemente de carácter informativo, con funcionarios y representantes de diversos sectores de la opinión. El representante del Presidente Nixon pudo entrevistarse con el Presidente Velasco, los Ministros de Hacienda, de Fomento e Industria, de Relaciones Exteriores, de Marina, el Presidente de la EPF, diversos técnicos y funcionarios de la Banca Central, el Instituto Nacional de Planificación, por el sector oficial. También se reunió con representantes de la banca, la industria manufacturera, industria pesquera, los agricultores, los mineros, y los comerciantes peruanos, y con representantes de empresas estadounidenses que operan en Perú. El sentir casi general del sector privado,

nacional y extranjero, era la "falta casi absoluta de simpatía hacia la IPC, . . . (la empresa) en sus primeros años de actividad aquí, funcionó prácticamente como si tuviera absoluto dominio, y sus esfuerzos de relaciones públicas en años posteriores fueron muy lentos para lograr que se les permitiera continuar funcionando en Perú".⁷³

La misión de Irwin tenía por objeto buscar no solamente informes sobre la situación de la empresa petrolera expropiada, sino también estudiar la forma de negociar sobre el problema de límites de las aguas territoriales.

Aunque Irwin se encontraba negociando en la capital peruana, el gobierno norteamericano quiso sondear las posibilidades de un ablandamiento en la posición peruana, aprovechando que el gobierno peruano había presentado y embargado el depósito de 71 millones de dólares entregados a la Banca Central. El procedimiento de compensación fue impugnado por la IPC y la cantidad calificada como insuficiente. El Departamento Norteamericano de Estado simultáneamente a las protestas de la IPC declaró que existían aún muchas cosas sin resolver en el diferendo producido por la expropiación, entre otras, que la cantidad estimada sólo cubría el valor de la refinería y no "los campos petrolíferos". Tampoco se tomaron en cuenta las instalaciones de venta y distribución de la IPC, agregó el Departamento de Estado.

Por otra parte, medidas tendientes a limar las asperezas fueron, visiblemente, la declaración del Presidente Velasco en el sentido de llegar a un arreglo en un plazo de 3 o 4 meses, y la declaración de Washington en el sentido de que Perú podría aprovechar sin cortapisas su cuota azucarera en este año, esta última recientemente aumentada por las dificultades para cubrir la respectiva de parte de Puerto Rico y Hawai.

Desde el punto de vista del Derecho Interno.

Sobre este particular no hay duda alguna que le asiste la razón al país andino. Su alegato se reduce a lo siguiente:

1. La primera empresa arrendataria de los territorios petrolíferos, defraudó al fisco peruano. Bajo la amenaza y presión británica el asunto se trató de resolver recurriendo a un árbitro internacional. Sin embargo, el "laudo" adoleció de tales vicios de origen y de forma, que quedó invalidado. En consecuencia, el asunto no salió, propiamente, de la esfera del orden jurídico peruano.

2. La International Petroleum Company adquirió los derechos viciados sobre los territorios petrolíferos, que comportaban aun otros

⁷³ *Excelsior*, marzo 24 de 1969.

defectos legales, como la falta de denuncia y de concesión del yacimiento.

3. La IPC guardó en Perú la situación de un típico consorcio semicolonial, sobre las riquezas de un país subdesarrollado, dominando por décadas los mercados de producción, distribución y refinación de hidrocarburos. Su situación estuvo absolutamente en conflicto con el texto del art. 16 de la Constitución que prohíbe la formación de monopolios privados. Ello, por sí solo, sería un argumento suficiente para justificar la intervención y afectación realizada por el Ejecutivo peruano. Por otra parte se violaba el art. 32 Constitucional pues su posición de privilegio monopólico la situaba por encima de los deberes y obligaciones previstas tanto para nacionales como para extranjeros.

4. De los derechos, viciados de origen, la IPC arrastró un odioso privilegio en materia impositiva, mantenido en contradicción abierta con la legislación minera y petrolera. Situación absolutamente incompatible con las necesidades económicas, políticas y sociales de cualquier Estado, y con los elementales principios de la soberanía. Previsiblemente el reclamo de los adeudos era un problema sólo de madurez política y de tiempo. El propio enviado presidencial norteamericano así pudo constatarlo.

5. El Ejecutivo, solicitó y obtuvo del Legislativo, un instrumento legal de expropiación aplicable al caso en particular.

6. Para el cobro de los adeudos, en los tres aspectos que comportaban, se siguieron escrupulosamente los instrumentos legales dispuestos por la legislación. La compensación a la empresa afectada, de haberla, quedaría supeditada, obviamente, al resarcimiento de los adeudos que la empresa no había cubierto.

Desde el punto de vista del Derecho Internacional.

1. Los Estados Unidos no han mencionado violaciones, de la parte peruana, a alguna norma internacional en particular. Debe aclararse que la expropiación peruana no afecta al Convenio de Garantía firmado con Estados Unidos, porque éste cubre, únicamente, el riesgo por inconvertibilidad de la moneda.

2. Aunque la IPC ha afirmado, el 20 de enero de 1969, ser víctima de una "denegación de justicia" en los procesos para impugnar el cobro de adeudos, el gobierno norteamericano no ha hecho suyos estos argumentos. Después de la declaración del gobierno estadounidense, del 8 de abril, es evidente que la IPC no se encontraba en el caso de "agotamiento de los recursos legales internos".

3. Los Estados Unidos intervinieron diplomáticamente en favor de la IPC argumentando no pretender "privilegios" para ella, sino "sólo la salvaguarda de sus legítimos derechos e intereses dentro

de las leyes internacionales", sin aclarar que entiende por esto último. Por otra parte, al mismo tiempo el Departamento de Estado explicó, con toda claridad, el funcionamiento de disposiciones legales propuestas, adoptadas e interpretadas por organismos competentes internos de Estados Unidos, con la pretensión de normar las relaciones internacionales en materia de conflictos suscitados con inversores norteamericanos. Para nadie es un misterio que la jurisprudencia y la práctica internacionales, en materia de inversiones extranjeras, no ha adoptado aún criterios uniformes, y la práctica latinoamericana se rige por el criterio de conceder a los extranjeros iguales derechos que a los nacionales. Por esta razón las medidas unilaterales de protección de supuestos derechos internacionales no podrían separarse del calificativo de "amenaza", "coerción", "chantaje internacional" y "agresión económica".

4. Los Estados Unidos han violado las disposiciones expresas del art. 15 y 16 de la Carta de la OEA de 1938, el art. 34 de la nueva Carta de la OEA, ratificada por Estados Unidos, el espíritu del art. 20, de la Carta de Naciones Unidas, y el espíritu general del articulado de la Carta de Punta del Este.

No teniendo Estados Unidos argumentos de carácter legal en qué basar su actuación, debe concluirse que sus argumentaciones son de carácter exclusivamente político, de la actitud de un país poderoso que no vacila en hacer tabla rasa del derecho de los pueblos débiles.

Conclusión

No parece correcto hablar de nacionalización en el caso de la afectación de la subsidiaria de la Standard Oil por el gobierno peruano. Sin embargo, por el peso decisivo que la International Petroleum tenía en las actividades petrolíferas (extracción, refinación y distribución) dentro del país, y por el interés del Estado peruano de promulgar una nueva ley petrolera, que reserve a los intereses privados sólo parte de las actividades de distribución, pudiera darse finalmente otro caso de nacionalización, con las características latinoamericanas de esta institución.

De la historia de las relaciones entre la IPC y el Estado peruano, se deduce la poca habilidad de ésta, basada la mayor parte del tiempo en posiciones de fuerza frente a regímenes débiles. La instauración de un régimen políticamente sólido haría variar la situación radicalmente.

La intervención de Estados Unidos estuvo marcada por su tradicional torpeza, no pudiendo esgrimir ningún argumento legal para

realizarla. Las leyes norteamericanas, basadas en principios internacionales inexistentes, sólo revelan el deseo de justificar la protección de los intereses privados estadounidenses en el extranjero a cualquier precio.

La actitud de Estados Unidos varió radicalmente en el último momento concediéndole cierta razón al Estado afectador. A esta concesión no puede ser ajeno el deseo de salvar el viaje a Latinoamérica de Nelson Rockefeller enviado especial estadounidense, tampoco, la habilidad con que Perú manejó el asunto y el respaldo que éste recibía de los países de la región.

Por otra parte pudiera estarse perfilando un cambio en la clásica actitud dura de Washington en el trato con los países suramericanos y del Caribe, por una actitud algo más suave, y desde luego, más sutil, como la practicada con México.

CUBA: ZAFRA, 69

Por *Loló DE LA TORRIENTE*

Zafra: período del año durante el cual entra en actividad el sector industrial de la industria azucarera.

La capital volcada al campo

CIFRAS. Cifras de hombres y mujeres, de brazos volcados desde la capital y los centros urbanos del país, para realizar el trabajo de la zafra. Cifras y cifras es el tema que llena las páginas de la prensa nacional y el que se oye en todas las conversaciones. ¿Quién habla de otra cosa? 2,537 empleados del Ministerio de Comercio Interior (MINCIN) fueron movilizados como macheteros, algunos permanentes; otros temporales. Están alojados en los campamentos correspondientes a los centrales "Camilo Cienfuegos" y "Rubén Martínez Villena", de La Habana. Su destino es cumplir la jornada intensiva de abril antes que comiencen los aguaceros primaverales que ya tenemos encima. Este mes de tareas agrícolas se llama Victoria Girón y toda la población, prácticamente, está en el surco, el cañaveral, el central o en las plantaciones de frutos menores para abastecer a los ejércitos de la zafra. 11,055 alumnos de los veinticinco Institutos Tecnológicos del país (muchos en La Habana) han salido al campo, a las zonas azucareras de Camagüey, para trabajar en los ingenios "Primero de Enero", "Máximo Gómez" y "Enrique José, Varona". Estos muchachos se ven vigorosos y alegres. Tienen un plan especial de trabajo militarizado. A las seis de la mañana suena la diana en los campamentos y todos están en pie. A las siete el desayuno; después al cañaveral hasta las 11.30. A las 12, almuerzo y un receso. A las 1.30, hasta las 3 de la tarde, clases docentes y de capacitación política. Vuelta al cañaveral hasta las 7 que se regresa para comer. De 9 a 10 actividades políticas, lectura de la prensa diaria, correspondencia y a las 10.30 se oye el toque de silencio. ¡A dormir! No obstante su juventud, casi todos son adolescentes, los alumnos de los Tecnológicos, para muchos de los cuales es su primera zafra per-

manente, están realizando una labor de conciencia revolucionaria y disciplina adquirida.

4,612 matanceros de la región Playa Girón se incorporaron en la primera semana de abril mientras los grupos del Ministerio de Comercio Exterior (MINCEX) partieron hacia los cortes de Melena del Sur y las mujeres a la zona agrícola de Mayabaque, famosa desde el siglo pasado, en la producción de frutos. Aproximadamente 21,000 cederistas (miembros de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)) trabajan en los viveros del Cordón de La Habana llenando bolsitas con granos del café. Traslándonos al extremo oriental de la isla encontramos la misma actividad. En Campechuela, un pueblito de muy poca densidad de población, 1,500 trabajadores de ambos sexos cortan caña para abastecer el central "Enido Díaz" ubicado en Manzanillo. Esta cifra —1,500— quiere decir que en Campechuela hasta el gato tumba caña porque aquí es un pueblo pequerín que surgió a raíz de la guerra del 68 al refugiarse allí las familias cubanas que huían de las crueles disposiciones del conde de Valmaseda que arrasaba la zona del golfo de Guacanayabo y llanura del Cauto. En el regional Holguín 11,850 cubanos trabajan en la avanzada del 10 de abril al 10 de mayo; en Banes, 1,000 campesinos dan su aporte a la zafra. Banes data de los últimos años del siglo pasado. Es por tanto una de las ciudades más modernas de Cuba. El área inmediata a la bahía era la ocupada por la United Fruit que en 1901 construyó su central "Boston" dedicándose al negocio azucarero en vista de que los bananos no podían competir con los de Centroamérica.

Se agregó, después, el "Preston" (1904) en la costa meridional de Nipe, bahía que es casi un mar mediterráneo, y a la explotación azucarera se unió la del mineral de hierro de la sierra de Nipe y la de maderas preciosas en las grandes zonas de montes y pinares. Los dos grandes centrales ("Boston" y "Preston") representaban las características de la industria capitalista azucarera fomentada sobre la base del latifundio y la agricultura de plantación. Entre ambos poseían 8,600 caballerías de las más feraces tierras orientales, posesión que era superior al total de tierras que poseían los trece centrales que tenía La Habana. El alcance del proceso de acaparamiento de tierra por los grandes centrales, tipificado por el "Preston" y el "Boston", se revela consignando los datos siguientes: el "Boston" controlaba 3,000 caballerías de tierra que bordean una faja de más de 48 kilómetros de longitud y de 3 a 12 de ancho de la bahía de Banes. Las tierras de la United Fruit equivalían a más del 74 por ciento del total de término de Banes. El "Preston" controlaba más de 765 kilómetros cuadrados, casi el poblado de Mayarí. Para su servicio privado ambos centrales disponían de una red ferroviaria de 543

kilómetros que representaba más del 75 por ciento de vías férreas de servicios públicos con que cuenta la ciudad de La Habana. Por Banes se exportaba 1.16 por ciento del azúcar que salía de Cuba hacia los Estados Unidos.

En Oriente (Santiago de Cuba) se han movilizado 140,000 hombres que se proponen cortar 293,000,000 arrobas y beneficiar miles de caballerías en la resiembra, fertilización, limpia y cultivo con vistas a la próxima zafra gigante de 10,000,000 de 1970. Muchos contingentes, de mujeres principalmente, están dedicados al cultivo del café, viandas y granos y sembrar decenas de árboles para cortina rompevientos en prevención de ciclones pero la tarea fundamental de la operación gigantesca que ha reunido 140,000 hombres es la plantación cañera. Manzanillo, perteneciente a la hermosa subregión oriental de la Sierra Maestra, adquirió fuerza económica en los primeros años de la pasada centuria cuando el auge de la industria azucarera y el cultivo del café produciendo, después, junto con Bayamo, una buena cantidad de arroz. Aquí la FNM movilizó rápidamente 1,300 mujeres de las cuales 800 trabajaran permanentemente en la zafra y 500 en labores agrícolas diarias. Todos los términos de Oriente han engrosado las filas del campo para satisfacer la demanda cañera de los muchos colosos radicados en la provincia. Lo mismo en Las Villas feraz emporio de riqueza que comprende el 18 por ciento del territorio nacional y su población más del 20 por ciento del total de la isla. Puede observarse, aquí, que la distribución de habitantes es bastante regular y los recursos naturales han sido utilizados con mayor diversidad; aunque la subregión de Cienfuegos constituye una de las mejor cultivadas, Trinidad y Sancti Spiritus presentan las cuatro industrias básicas de nuestra economía: azúcar, tabaco, ganadería y café y, en los tiempos coloniales, Trinidad fue centro muy rico de producción azucarera desarrollándose una ciudad que es tradicional por su arte, estilo y arquitectura. Aparte de las numerosas brigadas constituidas con elementos habituales y voluntarios de toda la provincia, hacia Las Villas se movieron 3,200 columnistas del Centenario que están dando su aporte al trabajo.

En la provincia de Pinar del Río, menos cañera, 1,850 jóvenes del regional Costa Norte están internados en los cañaverales y la Federación Nacional de Mujeres (FNM) movilizó, los días 28, 29 y 30 de marzo, 600 mujeres para dedicarlas a las tareas agrícolas. Pero ha sido Camagüey la región más exigente y a la que de un golpe llegaron 24,000 hombres y mujeres para incorporarse a la caña, trabajo el más duro, arduo y fatigoso de cuantos demanda la agricultura cubana. La región de Camagüey está constituida por la casi totalidad de la provincia de su nombre y por la sección noroeste de la provincia de Oriente. Comprende, aproximadamente,

el 28 por ciento del área insular y en ella vive el 17 por ciento de la población cubana. Hasta los primeros años del presente siglo estuvo poco poblada. La única ciudad importante era Camagüey, equidistante de la costa norte y sur. Aquí vivían los propietarios de las grandes haciendas ganaderas que constituían entonces la principal forma de explotación de los suelos camagüeyanos en los cuales los colonizadores españoles pusieron el ojo para la cría de ganado debido al pasto abundante que se producía pero Gaspar Betancourt Cisneros ("El Lugareño") nos ha dejado el cálculo para fundar la "finquita" de su propiedad ("La Fusión") para la cual tomaría al tío Pepe "un corte de potrero de 20 caballerías" que demandarían, para su explotación, unos \$16,548 incluyendo esclavos (12 negros, a 500 pesos cada uno, unos 6,000 pesos); yeguas (12, 20 pesos); caballos capados para el servicio diario (150 pesos); 2 carretas (160 pesos), y lo restante en aves, puercos, vacas, bueyes, construcción de corrales, instrumentos, aperos, prensas, canoas, etc. Es decir, que las llamadas "grandes haciendas" no representaban gran cosa, eran "finquitas" que dotadas, surtidas y operadas no daban —como decía el insigne escritor— "rutinero" que para él era "imposible". Estas finquitas proporcionaron a los insurgentes del 68, cuya cabeza más destacada fue el camagüeyano Ignacio Agramonte, posibilidades para organizar una caballería magnífica mientras los orientales sólo tenían tropa de infantería de montaña.

A partir de 1902, al inaugurarse el ferrocarril central, comenzó el fomento de la industria azucarera en la región. En la Trocha (nombre que se originó por la línea fortificada por el ejército español, durante la guerra del 95, y que corría junto al ferrocarril militar de Júcaro a San Fernando atravesando la subregión de sur a norte) y en las extensas llanuras del norte y el sur se desmontaron grandes bosques vírgenes para sembrar caña y se levantaron grandes ingenios que convirtieron a Camagüey en la región de mayor producción azucarera de Cuba. Tomando como base la estructura y los tipos de suelo pueden considerarse cuatro grandes subregiones: Llanura de la Trocha; subregión de Camagüey-Tunas-Holguín; subregión del Norte y subregión del Sur.¹ La fuerza fundamental de la operación Camagüey se situó, en esta zafra del 69, en las áreas circundantes de los centrales "Brasil" y "Bolivia" abarcando los regionales de Ciego de Avila y Morón (grandes productoras de cítricos en las que se desarrolla un plan que se extiende a través de 388.12 caballerías) con límites que llegan al "Bolivia" desde las estribaciones occidentales de la sierra de Judas de Cunagua, al oeste, pasando por los

¹ LEVI MARRERO, *Geografía de Cuba*. Talleres Tipográficos Alfa. La Habana, 1950.

pueblos de Violeta y Velazco, al sur, y el río Caonao, al oeste; mientras que el "Brasil" ocupa los terrenos limitados al norte, oeste y sur por el propio Caonao y al este, por la zona colindante a la laguna de las Mercedes. Se han concentrado aquí 7,600 trabajadores del sector de la construcción (albañiles, carpinteros, electricistas, armadores, ensambladores, plomeros, mecánicos y aprendices varios) de los diversos organismos estatales de la capital. Estos hombres rendirán, durante su permanencia en los cañaverales, una tarea monumental en el corte y alza de cañas que muy particularmente servirá para dejar sentadas las bases organizativas y operativas para futuras movilizaciones de este u otro tipo.

Estos batallones de nuevos macheteros fueron ubicados en 54 albergues distribuidos en 4 subagrupaciones contando la primera con 14 albergues; la segunda con 15, la tercera con 19 y la cuarta con 6. El trabajo se realiza en larga jornada diaria aprovechándose el frescor de la mañana y el del atardecer; el mediodía, muy cálido en Cuba, es muy agotador y a las doce se almuerza para hacer, después, la jornada de la tarde laborándose hasta que el sol regala su último beneficio. En esta forma, ¿cuántas arrobas promedia un machetero? Los hay de 1,000 diarias pero son los "habituales"; es decir, los que ya conocen el oficio, son diestros, ágiles y hablan con la mocha. Algunos batallones se comprometen a cortar 500 pero sólo llegan a 400 y, algunos hombres, no van más allá de las 150 o 200 arrobas. Son los "voluntarios" que aunque hayan hecho otras zafras no son ligeros, se enredan un poco con los yerbajos y son torpes con el instrumento. Conocí a un niño de 14 años que promediaba 400 arrobas pero no hay que extrañarse: es hijo y sobrino de machetero y está familiarizado con el cañaveral. Los estudiantes tecnológicos, algunos que han hecho hasta cinco zafras, no llegan más allá de las 350 y, sin embargo, otros que han hecho sólo cuatro zafras han promediado 400. Esto no depende siempre de la voluntad y el entusiasmo, que los muchachos tecnológicos tienen de sobra, sino que consiste en la resistencia física, el hábito y la disposición natural.

A Esteban Cabrera, con 52 años de edad y que desde los 12 corta caña le oí este consejo a los "voluntarios": "Los dos primeros días de corte el ritmo no puede ser acelerado; hay que ir entrando en calor para evitar muñecas abiertas y otros dolores propios del oficio. Ya después viene el trajín violento y todos cogen el paso". De las ciudades de Moron y Ciego de Avila se incorporaron 400 y 500 camagüeyanos y, en Vertientes, alrededor de 750 alumnos y profesores de la Escuela de Cuadros de Mando de la Columna Juvenil del Centenario. Cortan caña para los centrales "Agramonte" y "Argentina" y 1,800 choferes de la empresa de ómnibus de La Habana han

dejado el timón para incrementar, de manera permanente, brigadas de macheteros en aquella región que durante la guerra de liberación fue centro de operaciones del comandante Camilo Cienfuegos.² Camagüey está siendo muy atendida y, por ser terreno llano, es más factible hoy mecanizar todas las labores de la zafra. La sabana es más dura (subregión de Camagüey-Tunas-Holguín) que marca contrastes en cuanto a suelos, vegetación y producción. Es reseca la mayor parte del año y las palmas y arbustos sufren una existencia precaria aunque en la época de lluvias la hierba, muy fresca, alfombra el suelo pero en la seca toma aspecto desértico. En la zona de suelos arcillosos, más profundos, existió una vegetación original de monte pero ha sido preciso entablar una batalla tremenda contra el marabú, planta exótica, que crece locamente con tendencia a apropiarse de terrenos extensos.

El aspecto que ofreció La Habana a fines de marzo y principios de abril fue insólito. Millares de habaneros esperaban, muy temprano, una mañana fresca y clarísima en los sitios que se les había asignado (Plaza de la Revolución, Estación de Ferrocarriles y antiguo Capitolio Nacional, hoy Academia de Ciencias) para abordar los vehículos que debían trasladarlos a sus nuevos centros de trabajo. Esto había que verlo, que vivirlo. Venga usted a Cuba. No escriba ni hable sin conocer el panorama de la Cuba actual que no puede ser captado en una "visita de cortesía" en la que es imposible ahondar los problemas, conocer su origen ni solución, ni siquiera tomar el pulso a la situación. Hombres, mujeres, máquinas, tallos esbeltos de dulce zumo: ese es el campo de actividad este año 1969. Mujeres de todas las edades, con sombrerones de yarey, muchachos estudiantes, obreros y campesinos, empleados de todos los sectores, profesionales, escritores y artistas con bolsas, paquetes, petacas deterioradas en las que llevan sus utensilios para la "jornada Girón" o para permanecer en los campos "todo el tiempo que la Revolución necesite". La Habana, prácticamente, es una ciudad muerta. Los comercios cerrados, las calles poco transitadas. Abordar un transporte es muy difícil; "pescar" un coche, imposible. Las oficinas con exiguo personal, el necesario para tramitar los asuntos de máxima necesidad. Sólo a la puerta de los restaurantes se mantienen las colas. No sé en verdad de dónde sale tanta gente para tomarse un helado "Copelia" o pasar horas y horas para agarrar un turno en "La Torre", "1830", "El Carmelo", "El Conejito" o "Potín". En el interior del país la situación es igual. Pueblos declarados, un día a la semana, "muertos". Todos los brazos, todos, dedicados a cortar

² *La Sierra y el Llano*. Diario de campaña de Camilo Cienfuegos. Casa de las Américas. La Habana, 1961.

caña, a alzarla, molerla, enpaclarla y embarcarla. Una zafra hecha a pulmón contando con la adhesión de un pueblo disciplinado, casi heroico, y con la voluntad férrea de un jefe que ganó la guerra y necesita, urgentemente, ganar la paz...

*Plática entre un comandante en Jefe
y los macheteros camagüeyanos*

UN día el Dr. Fidel Castro se presentó en Camagüey. Como él hace siempre, inesperada y sorpresivamente. Quería conocer, por ojos propios, la marcha de la zafra en aquella región. Llegó a la zona de Amancio Santa Cruz y se trasladó, después, a Vertientes. El dinámico dirigente revolucionario platicó largamente con los macheteros que lo acogieron con júbilo exponiéndoles su situación. A Fidel le gusta oír, aunque habla bastante permite, también, que hablen los demás y oye a los trabajadores con una paciencia y una comprensión que los gana enseguida. "¡Comandante! ... ¡mi problema es éste!" Y él escucha. "Comandante, la brigada no rinde más por tal causa..." Y él no interrumpe. Atiende las exposiciones y luego, con su tabaco en la mano, su hablar lento repitiendo siempre la última frase y su mirada de águila, se sienta en un taburete, en una piedra o queda en pie moviendo las manos grandotas y fuertes y, paradójicamente, leves y rotundas. Su personalidad es toda así. Fuerte, muy recia, de una inteligencia viva y fogosa que atrae desde el primer instante inspirando la admiración hasta de sus adversarios más contunaces. Se diría una aguja imantada que trabaja girando eficazmente sobre el mundo que lo rodea. Así se produjo en Amancio, en Vertientes y en Florida tratando sobre tres ingenios ("República Dominicana", "Argentina" y "Céspedes") que acumulan una capacidad productiva superior al millón de arrobas molidas diariamente tragando, como es natural, una cantidad tremenda de cañas. ¿Qué sucedería si estos centrales no dispusieran de la materia prima que necesitan? Pues... se afectaría la producción nacional. Tendrían que parar interrumpiendo el proceso de la industria.

En la zona se habían destacado millares de trabajadores de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), del Instituto de la Industria Turística (INIT), de la Columna Juvenil del Centenario, de los Ministerios y de otros sectores pero esto no era suficiente. Eran "voluntarios" sin hábito, no ligeros y la caña no salía con la rapidez necesaria. Las lluvias pueden romper temprano y, si tal cosa sucedía antes de cortarse los tallos, se perderían 800 o 1,000 millones de arrobas y los centrales tragones quedarían sin abastecimiento. A esto había que buscarle solución. El jefe de la revolu-

ción, oídos los informes de los trabajadores, informó del ritmo nacional que llevaba la zafra llegando a la conclusión que en "Camagüey está atrasada" pues en otras provincias cañeras (Matanzas y Las Villas) se había cortado ya el 80 por ciento, y en la más tradicionalmente productiva (Oriente) estaba tumbada el 48 por ciento. Esta región de oriente tiene centrales, en la costa norte, que han hecho zafra en mayo, junio e inclusive en julio (meses lluviosos) sin mayores dificultades pero en aquellas zonas (centro y sur de la provincia) que llueve temprano es preciso apurar la mocha y terminar el trabajo rápidamente para que no se pierda una caña pues el agua anega los campos y la tarea del corte y alza se hace imposible. ¿Por qué Camagüey estaba "atrasada"? Fidel explicó que en ella se hicieron gigantesos preparativos para la zafra de los 10.000.000 planificada para 1970. En relación con el plan de siembra de caña en la provincia faltaban, en abril, por sembrar más de tres mil caballerías y por roturar más de 500. Ciertamente se carecía de brigadas de camino aunque en este período se habían creado 19 pero ahora —dijo Fidel— "nos damos cuenta que ni con 30 es suficiente".

Las Villas tiene una situación favorable porque cuenta con dos circuitos: uno norte y otro sur y, además, con una carretera por el sur. No obstante la dificultad de comunicaciones en la vasta región camagüeyana el plan de las 12,000 caballerías de siembra, para la zafra del 70 (que es la tarea más difícil) "se está cumpliendo satisfactoriamente" y Fidel reconoció el avance provincial en materia de regadío, así como la gran fuerza de trabajo en las labores de cultivo y fertilización. La región de Florida, según el objetivo de trabajo, debe entregar 700 arrobas diarias lo que exigió previamente un estudio de todos los factores para llegar a la cifra analizando, luego, el modo de elevarla hasta llegar al millón de arrobas que deben ser molidas por los tres colosos. Fidel planteó la necesidad de nuevos contingentes para Camagüey, principalmente de cortadores "habituales" y no le faltó el apoyo de los trabajadores decididos a echar a andar en busca de antiguos compañeros capaces de derribar en un día 1,000 arrobas de caña. La brigada "Céspedes" —formada por descendientes del Padre de la Patria— no tardó en verse reforzada y las del "Panamá", que muele 900,000 diarias, se vieron invadidas por expertos cortadores que han impulsado el trabajo ganándole tiempo al tiempo. Los camagüeyanos, atendiendo a las orientaciones de Fidel, reforzaron sus núcleos con 19,000 hombres ("habituales" y "voluntarios") salvándose así los planes de zafra en el "Carlos Manuel de Céspedes", "República Dominicana" (ubicados en la región de Florida-Esmeralda), el "Argentina" y el "Panamá". Estos nuevos refuerzos fueron movilizados inmediatamente. Se construye-

ron seis campamentos con capacidad, cada uno, para 140 trabajadores y otro gigante que alojó a 350.

Pero el complejo azucarero es más difícil que esto de movilizar hombres y ponerles la mocha en la mano. El gobierno revolucionario ha tratado de vencer el subdesarrollo empleando los medios técnicos pues las 300 brigadas de maquinaria del Instituto de la Reforma Agraria (INRA) no parecen suficiente para una zafra larga. Con la visita de Fidel a Camagüey se resolvió, en parte, el problema de la mecánica y 16 alzadoras se montaron en breve tiempo acondicionándose, para el tiro, 35 camiones y 92 carretas de combinadas. A cada central se envió un taller móvil para asegurar la rápida atención a tractores, alzadoras y demás equipos. En el "Argentina" se situaron 18 grúas y para el alza y tiro se asignaron a los 18 chuchos los equipos necesarios: 31 alzadoras, 3 camiones, 84 carretas con bueyes y 71 con tractores. Esto significa un esfuerzo enorme pero, en general, en la técnica no han faltado las dificultades a veces hasta insuperables. Se está empleando, por primera vez, los tractores de goma MTZ con arado saca de arrastre, de tres discos, para romper tierras maestras o de potreros con vistas a la siembra destinada a los . . . 10.000.000. El MTZ viene a sustituir en sus funciones al C-100, equipo pesado de estera, cuya movilidad es muy escasa debido, precisamente, a las características de su equipo mientras el MTZ se traslada fácilmente desplazándose de una a otra región rompiendo la tierra a una profundidad de 10 pulgadas. Esta cuestión: la máquina, es uno de los puntos básicos en toda zafra abundosa. Hay que contar que estas máquinas, por una u otra razón, se descomponen y hay que disponer no solamente de piezas de repuesto sino también de buenos talleres de reparación. Sin un equipo apto es punto menos que imposible el desarrollo de las tareas en función de la tierra.

El taller central de la zafra 69 es el "Ismael Cabrera" donde se reparan los equipos pesados, los de mecanización y los implementos agrícolas. Trabajan allí 216 obreros. Se puede considerar un hospital de máquinas. Allí un roturador DT-54 al que se le está adaptando nuevos rolletes. Originalmente trae los 75-16 pero se le están colocando los 77-18. Se confecciona allí la llamada bancada delantera DT-54. (La llamada bancada delantera es una pieza muy importante porque aguanta el motor, el radiador y los ejes de las ruedas guías del tractor). Los DT-54 traen la bancada de hierro fundido que no se puede soldar y los obreros cubanos del "Ismael Cabrera" las fabrican de placas de acero 5/8 exactamente a las medidas precisas. Como decía el licenciado Silva Herzog,⁸ hablando de la nacio-

⁸ JESÚS SILVA HERZOG, *Petróleo Mexicano*. Fondo de Cultura Económica. México, 1941.

nalización del petróleo mexicano, también nuestros obreros son magníficos "remendones" y a un Zill soviético le adaptaron el sistema americano de porta caña para trasladar equipos e implementos. En un local del taller están preparando el aspa de un ventilador y la polea de un C-100; estas adaptaciones facilitan la colocación del alternador de corriente para que la máquina pueda trabajar de noche y refrescar el motor de acuerdo con el clima cubano. También se están suplantando los dinamos que han presentado problemas pues no hay repuestos. Con estas inventivas y otras, de los obreros del país, se han echado a andar máquinas que estaban paradas. También se recuperan alzadoras mecánicas y hay una larga teoría de combinadas soviéticas que están siendo reparadas. El jefe del taller explica que no deben hacerse trabajar a la vez todas las palancas hidráulicas cuando el tractor se vaya a trasladar; tampoco el "aguilón" debe mantenerse alzado; al hacerse el traslado debe llevarse en su lugar y los "gatos" no pueden levantarse a medias sino correctamente; la caña no debe *repilarse* con la misma alzadora y los giros de la máquina deben hacerse con velocidades bajas, de una manera lenta. Estas recomendaciones han sido de gran importancia porque muchas máquinas nuevas han sufrido desperfectos y roturas por falta de conocimiento en su manejo o de prudencia en el tratamiento.

Pero el machetero es el hombre-eje. El factor decisivo en todo el complicado y vasto engranaje de la industria. La consigna del Primer Ministro ("Ni una sola de las cañas destinadas para la zafra del 69 debe quedar en pie") se está cumpliendo y del medio millón de toneladas de azúcar que se fabricaba en 1860, al millón producido en 1895; al millón y medio de 1939 hasta los seis millones de 1948 (una de las zafras más largas de la producción cubana) se saltará a los 10.000,000 que significa un alarde de increíble actividad en los campos cubanos y de esfuerzo del pueblo y gobierno revolucionario. Los factores ecológicos en Cuba son muy favorables a este cultivo que se extiende en todas las regiones geográficas del país pero, no obstante, hay determinadas subregiones más predominantemente azucareras debido a coincidencias de condiciones favorables. El cultivo cañero comenzó a principios del pasado siglo extendiéndose desde La Habana hacia el oeste, a lo largo de la llanura norte de Pinar del Río, y hacia el este hasta alcanzar Matanzas y Las Villas. A fines del pasado siglo tenía su zona nuclear en el área Colón-Cárdenas donde se ensancha la llanura roja de La Habana. Con la construcción del ferrocarril central hacia el este, a principio de la actual centuria, se abrieron al cultivo azucarero la zona de la Trocha, las llanuras del norte y sur de Camagüey, que bordea la bahía de Nipe y la cuenca de Guantánamo, en Oriente. En esta provincia estaban radicados colosos tan formidables como el "Delicias" y "Cha-



Muchacha trabajando en el "perchero" para verter la caña en el centro de acopio. Otras limpiando.



Una mujer trabajando en el laboratorio de un ingenio.



Un *coloso*, en la provincia de Oriente, llamado a producir en la zafra del próximo año, 1.400.000 arrobas de azúcar convirtiéndose así en el primer productor del país.



Las zonas agrícolas pobladas de trabajadores urbanos.



Los habaneros abordando los vehículos que los transportaran a los centros rurales.



Muchacha sobre el surco (Fotos: cortesía de la Revista BOHEMIA, La Habana, Cuba).



El azúcar es siempre arraigo. Donde se siembra un cañaveral allí produce por varios años mientras dura la cepa de la caña; por esto hay que saberla tumbar para los sucesivos cortes de las zafras.



Una mujer manejando un tractor.



La mujer cubana en la zafra del 69 ha sido factor decisivo.



Una winchera atenta a su labor.



Estudiante cuidando las siembras de café



El comandante Fidel Castro, rindiendo guardia de honor ante la tumba de José Martí (28 de enero, 1969, natalicio del Apóstol).



Lanzas jugosas inundan la sabana. . . .
El viento las mece y ardiente el sol las
baña en océano de oro pero la mano
del hombre no puede fallar

Llenando las bofas con los granos recogidos.





En pleno campo preparando la comida de los trabajadores.



Muchacha vigilando una pesa.

parra" y toda esta industria, la primera de nuestro país, estaba casi íntegramente en manos de compañías norteamericanas que explotaban, también, sus derivados: alcohol, glicerina, acetona, gas carbónico, ácidos grasos, glucosa, plásticos, madera sintética, pulpa para papel, combustibles, siropes, levulosa, vitamina C, goma sintética, cera, fertilizantes, pulimentos, miel, vinagre y otros no menos útiles. Toda una riqueza que Cuba perdía en monopolios y trusts con respecto a los cuales don Manuel Sanguily llamó la atención en memorables discursos (1903) en el Senado de la República cuando se nos impuso el Tratado de Reciprocidad.

Muchacha. ¿dónde estás?

EL llamado "sexo débil", reforzando su ternura e intuición, ha prestado una colaboración más que efectiva, decisiva en muchos casos. A corta distancia del ingenio "Sierra de Cubitas" (antes "Lugarreño") el centro de acopio "Nilo" está casi totalmente en manos femeninas. Frente al centro pasa la carretera del central a Nuevitás, asfaltada, pero llena de baches capaces de cansar al viajero más resistente. Por aquí pasan decenas de carretas diarias y tractores, con sus góndolas de combinadas, cargados hasta el tope de cañas cortadas por voluntarios de La Habana; paralelo a la carretera se extiende el camino de hierro por el que corren los vagones también cargados de trozos de caña salidos del centro de acopio. Esos carros son empujados, wincheados y cargados por mujeres. Con anterioridad este trabajo sólo era confiado a músculos de varones muy robustos. Hoy lo hacen muchachas. Algunas criadas en el campo, conocedoras de la vida en cañaverales e ingenios pero otras, en cambio, empleadas del comercio capitalino, de *beauty parlor*, de cafeterías, sirvientas de hoteles, del servicio doméstico y hasta alguna que otra maestra o estudiante. Muchachas en fin que nunca habían visto un central y desconocían cómo se producía la sacarosa.

Una de las trabajadoras del "Nilo" dijo: "Yo me divierto mucho en este trabajo. . . ." —y agregó: "Mi labor consiste en velar porque no se acumule paja en el área, sacar los carros del winche y hasta algunas veces halar la carreta cuando no ha quedado bien asentada bajo el perchero lo que hago con el tractor. . . ." Esta trabajadora forma parte del contingente de 82 mujeres, jóvenes en su mayoría, llegadas en aluvión de "voluntarias" para "poner en alto" la zafra del 69. Es una de las más activas en las zonas cañeras de Camagüey. Los periodistas, nacionales y extranjeros, se quedan atónitos bajo la impresión que les produce esta muchacha llamada Cleofé, de manos delicadas, sonriente, que con anterioridad fue dependienta de una

tienda habanera y hoy, sentada sobre una piedra, entallado su cuerpo en pantalones de trabajo, dice suspirando: "Ah... ¿qué quieren ustedes? Ahora soy winchera del perchero..." (risa general). Un viejo trabajador habitual comenta en voz alta para que todos lo oigan: "Cleofé llegará a ser 'un tiro'... Lo digo yo que llevo muchos años de winchero... Ella llegará a ser muy buena en el winche porque tiene buen pie para el freno del perchero y buena mano para el cloche... Baja los estobos sin romper la estacada de la carreta y, eso... eso... ¡no es fácil de hacer!"⁴

El "Nilo" tiene como norma de procesamiento 48,000 arrobas de caña en diez y seis horas; comenzó a funcionar el 7 de febrero y en 67 días de programación procesó 3.648,000 arrobas. Un turno implica doce horas de labor casi continuas con la enfrentada caravana de carretas llegando sin demora; como un solo tren, según el ingenio apremia. Estas mujeres no tenían ninguna experiencia en el trabajo cañero; ingresaron en la Escuela de Mando Agrícola para estudiar la técnica de la caña "porque ahora hace más falta". Andan entre montones de recios y verdes tallos, entre engranajes, grúas y poleas, entre carretas y vagones, con la misma soltura y gracia con que antes caminaban en la casa, los salones de belleza, los departamentos comerciales, las aulas o las habitaciones y hall de los hoteles. Se trepan resueltas a la empinada torre del perchero (así se llama la grúa que alza la caña de la carreta y la vierte en el trapiche del centro de acopio) y lo hacen con tal sencillez y habilidad como si toda la vida lo hubieran hecho. Otras 62 mujeres trabajan en el batey del "Cubitas" limpiando, atendiendo la pizarra de tránsito, el laboratorio, la romana, la empacadora y no faltan las que cargan y descargan cientos de troncos de leña y pacas de bagazo para alimentar los hornos del central ahorrando petróleo. Miles de muchachas de toda la isla salen los fines de semana al "trabajo productivo" que alternan con sus labores diarias en centros hospitalarios, universidades, teatros, laboratorios, talleres, oficinas públicas. Cientos se desplazan hacia la zona tomatera de Güines; hacia Guajay, Bauta, Caimito, San Antonio... ¿Qué rincón de Cuba se ha quedado sin la presencia grata de la mujer? En el Cordón de La Habana siembran, abren huecos para la plantación de árboles que reforestarán la ciudad, llenan "bolsitas" de café o arrastran carretillas con los materiales. Ninguna mujer dice "No". Es la continuadora abnegada de Mariana Grajales. La que sigue el ejemplo heroico de las antiguas mambisas que sirvieron de correo, de enfermeras, de animadoras de los combatientes y hasta de auxiliares en acciones peligrosas. La mujer cubana, inteligente y sensual, sin descuidar su be-

⁴ Revista *Bohemia*, febrero 21 de 1969 (página 58). La Habana, Cuba.

lleza, ha tenido que olvidarse de cosméticos, tintes para el cabello, peines eléctricos, esmaltes para las uñas o jabones perfumados. Sabe que no los hay y no se entrega a la cólera ni el mal humor realizando las tareas con las privaciones que los tiempos le imponen; cuidando las libretas de racionamiento, haciendo los mandados, cocinando, lavando, atendiendo la casa, mandando a los niños a la escuela despreocupada, ya, de los mejunjes que puedan rejuvenecerla. En total se han eliminado los refinamientos pasados y el servicio doméstico. Cada mujer es un mago en su hogar para resolver toda clase de problema y para esperar, paciente y animosa, tiempos más prósperos y menos sacrificados. ¿Quién hubiera creído esto cuando San Rafael, Galiano, Neptuno, Obispo u O'Reilly eran vías de tentación; cuando los gobiernos de "la cubanidad", "la cordialidad" y el terror "regalaban" las comisiones y Maine era centro de atracción para inversiones en trajes, bisuterías y afeites? La cubana va dejando atrás su vanidad, su prurito orgulloso, para comprender que hay otras virtudes vivas, otras labores útiles, en las que se puede encontrar la belleza y, seguramente, la verdadera dimensión de la grandeza humana.

Revolución, no reforma

EL siglo XIX⁶ fue señalado en Cuba por la transformación del régimen de trabajo mediante la supresión de la trata negrera y, mucho después, por la abolición de la esclavitud y su sustitución por el asalariado.⁶ La máquina triunfó totalmente en el proceso fabril de

⁶ La máquina de vapor llegó a Cuba en 1820 iniciando una revolución industrial.

⁶ La abolición fue proclamada por los cubanos en la revolución de 1868. Carlos Manuel de Céspedes y los hombres que lo acompañaron en La Demajagua le dieron la libertad a sus esclavos; después la Asamblea del Centro dictó un decreto de carácter general aunque disponiendo que los amos serían "indemnizados oportunamente" y que los individuos que por virtud del decreto recibieran la libertad "quedaban obligados a contribuir con sus esfuerzos a la independencia de Cuba". Unos, los aptos, serían dedicados a engrosar las filas del ejército libertador; los de edad avanzada o incapacitados por cualquier motivo "continuarían sus trabajos habituales" a fin de "mantener las fincas y subvenir al sostenimiento del ejército y la población". Por último, la Asamblea Constituyente de Guáimaro (10 de abril, 1869) acordó en su artículo 24 que "todos los habitantes de la República son enteramente libres". Después del Pacto de Zanjón, entre 1880 y 1886, la esclavitud fue abolida por la metrópoli española coincidiendo el cese de la trata con la mayor introducción de la máquina de vapor aumentando la capacidad de los ingenios y la producción de azúcar, proceso que fue simultáneo con la construcción de los caminos de hierro y la extensión de los ferrocarriles que ampliaron el agro de los ingenios.

la azúcar y esta transformación fue de tal trascendencia que cambió íntegramente la estructura industrial, territorial, jurídica y social de la economía azucarera cubana mediante una serie "coordinada de fenómenos todavía no bien apreciados en la sociología cubana" —dijo don Fernando Ortiz. Esta industria fue siempre empresa capitalista por su arraigo territorial e industrial y la magnitud de sus inversiones. Después del 78, primero de una manera lenta y después más veloz todo fue extranjerizándose en los ingenios. No sólo lo externo que no se veía ni palpaba sino lo interno que pocos conocían o adivinaban: desde la intervención de ese centro tentacular que es Wall Street hasta los imprescindibles braceros que eran españoles fornidos llegados de las aldeas de la península, jamaquinos y haitianos. Extranjeros eran los bancos que financiaban la zafra, el mercado consumidor, el personal administrativo, la maquinaria y por adueñamiento foráneo hasta la tierra misma enfeudada al "señorío del ingenio" y, como consecuencia, las grandes utilidades que emigraban del país para enriquecer a extraños muchos de los cuales recibían sus dividendos sin conocer Cuba. Eran absentistas que residían en las grandes ciudades dejando sus negocios en manos de un administrador cosa ésta que llegó a tal proporción que sobrepasaba al extranjerismo de Puerto Rico isla sometida a la soberanía de los mismos Estados Unidos.

No es pues difícil comprender lo que ha significado, en los diez años de revolución, la realización de las zafras cubanas. El trabajo de la actual tiene organización militar y la tarea de vigilancia revolucionaria cobra nueva modalidad no limitándose al hecho de evitar la posible acción del enemigo sino que toma especial interés en combatir y controlar los actos de negligencia en todos los sectores, desarrollándose la vigilancia dentro de todos los centros, medida rigurosa justificada por la defensa de la revolución frente a saboteadores y enemigos que operan en lo oculto. La prensa⁷ acaba de informar que en el regional Vertientes (Camagüey), en la granja "Rolando Sol", explotó una granada de mano que causó heridas graves a una niña y la muerte a otros tres menores. En la casa de un sujeto nombrado Alejandro Blay Martínez, donde se produjo el hecho, fueron ocupados otros artefactos que sin duda estaban dedicados a entorpecer las labores. ¿Cómo se ha militarizado la zafra? Se analizan los objetivos y misiones a cumplir; se planifica el transporte y los instrumentos de trabajo, los abastecimientos, la atención médica, los albergues y otros factores creándose círculos infantiles (funcionan en el país 347 donde son atendidos más de 42,000 niños) para el cuidado de los hijos de las mujeres dedicadas a las

⁷ "Juventud Rebelde", abril 12 de 1969.

labores. La organización, en general, está formada por escuadras, pelotones, compañías, batallones y divisiones sujetas todas a disciplina, con horarios fijos y miembros responsables; miembros, por lo general, del Partido Comunista o de Jóvenes Comunistas.

La radical transformación de Cuba ha impuesto muy severas medidas pues ya no se trata de una reforma agrícola. La revolución agraria que se desarrolla en Cuba —dijo el comandante Fidel Castro en el discurso del 13 de marzo pronunciado en la escalinata de la Universidad de La Habana— no tiene prácticamente nada que ver con las primeras ideas subdesarrolladas de lo que debía ser una revolución agraria "a la que llamábamos *reforma* cuando no comprendíamos siquiera que el problema de la tierra no se podía resolver mediante reformas sino mediante cambios profundamente revolucionarios". Esta aclaración verifica un nuevo sentimiento político: ésta y otros esbozos de revalorización histórica, hechos por Fidel, despejan nuestro horizonte terminando con el confucionismo de interpretación de que eran objeto los cubanos del siglo XIX; los primeros repúblicos y los que pertenecen a la llamada "generación del 30". Durante los primeros años de revolución casi era pecado haber pasado la media rueda. Las generaciones republicanas "no habían hecho nada" y Cuba nació a la vida de la cultura y los ideales emancipadores en 1959. No pocos jóvenes tenidos por sesudos andaban lanza en ristre escarbando o halando por los pelos palabritas "capciosas" pronunciadas o escritas por los mejores cubanos de la centuria pasada a los que calificaban de "negreros", "esclavistas", miembros de una clase dominante que representaba los intereses de la burguesía criolla.

¡Qué error...! Parecen ignorar que la clase dominante, dueña de los instrumentos de trabajo, impone también la potencia espiritual dominante y los ideólogos del siglo XIX, nacidos casi todos en haciendas esclavistas, eran antiesclavistas no obstante sus relaciones sociales y cuando se habla de "ideas revolucionarias" en una sociedad sólo se está enunciando el hecho de que "en el seno de la vieja sociedad se ha constituido (o se están constituyendo) los elementos de una nueva sociedad y la disolución de las antiguas marcha al par con la disolución de las antiguas condiciones de vida" (Marx). En aquellos tiempos Cuba apenas comenzaba a despertar. Su conciencia empezaba a responder a un sentimiento de nacionalidad que a la sazón no existía y demoraría años en desarrollar. El siglo XIX va unificando lo que hasta entonces era "un mosaico de etnias" y creando un sentimiento patriótico que tarda en madurar plenamente. José Antonio Saco, lamentablemente, ha sido blanco de los mayores ataques, de las deformaciones más monstruosas, sin

recordarse que aunque "reformista" fue el hombre que durante la primera mitad del siglo XIX mantuvo la actitud más intransigente frente a las autoridades españolas; el que más profundamente estudió, analizó y planteó los problemas del país buscándoles solución. No hay que olvidar que cuando Humboldt llega a Cuba (1800) ésta es una isla de "azúcar y esclavos" (como él la calificó). La Habana es una ciudad de feria, de cincuenta bailes populares todas las noches, de tabernas, galleras y fangales. Hay, entre los cubanos, pocas cabezas pensantes: el prebitero José Agustín Caballero, el economista Francisco de Arango y Parreño, el médico Tomás Romay y algunos poquísimos poetas copleros que cantan para "burlar" su desventura o para inmortalizar al "frondoso plátano".

Entre la primera y la segunda (1804) visita del sabio alemán nace y se forma posteriormente la generación que nos enseña a pensar, que hace florecer el sentimiento de la nacionalidad acometiendo la brava tarea de dar a Cuba faz propia. El Padre Félix Varela educa a un grupo en el que brillan José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Domingo Delmonte que aplican al ambiente colonial los primeros correctivos contra la teoría teológica haciendo uso de la práctica de la realidad que era la verdadera. Se ocupan de ciencia y filosofía, de esclavitud y problemas económicos, de historia y desarrollo social procurando mostrar lo que la experiencia les ha indicado. Si Varela realizó el milagro de la conciencia cubana, Saco enseñó el de la política, Caballero el de la didáctica y Delmonte el de la estética. Heredia llegaba para incursionar en el mundo de lo fascinable en el que descubre los secretos huidizos de las apariencias; redimiendo a la poesía de lo coplero y aldeano la vincula con la universal. Estamos en una isla infortunada que había surgido para el amor, el genio y la felicidad.

Saco es el paladé incansable de la abolición esclavista y el hierro caliente que remacha en el yunque de la anexión dando golpes tan contundentes que aún tienen resonancia. Hay que advertir que estas dos cuestiones eran "la actualidad", lo sentido por aquel pueblo. Aquellos hombres siguen la ideología de la época, la que emana de los enciclopedistas de la Revolución Francesa pero más que ésta es la máquina, introducida en las colonias, la que produce el alto voltaje. El individualismo transita el siglo. Saco y Luz Caballero estaban situados, por su nacimiento, en la frontera de dos clases y, por su educación, en la vasta zona a la que concurrían el racionalismo del siglo XVIII y el romanticismo del XIX aunque evadiendo un tanto las doctrinas para expurgar en la realidad colonial de la Cuba de los tiempos. Al iniciarse la república los partidos políticos mezclan tendencias en las que prevalece el presidencialismo (de estilo

paternalista) y la forma parlamentaria que van arrastrándose como herencia adquirida que conserva el cuadro hasta hundirlo en el despenadero de la obediencia ciega al amo que nos domina económica y políticamente (Enmienda Platt y Tratado de Reciprocidad). El país había quedado en ruinas y era preciso reconstruirlo todo. Enrique José Varona —positivista— cree que la cultura (la escuela) puede vincular la nación y reforma la enseñanza con criterio laico y liberal. Varona lo explicaba: lo que él hacía no era definitivo; eran las bases del gran edificio que "los obreros" tendrían que levantar después cuando la República fuera más rica, más poblada y más próspera.

Don Manuel Sanguily lucha contra toda clase de ingerencia y bancarrota moral y, esos troncos viejos y recios, se decoran de una fronda exuberante que reacciona con nuestro temperamento hispano-latino afiebrado y emocional. Empieza la divulgación de los libros de José Martí; las investigaciones en archivos, el estudio de la filosofía y el de los rejugos de la política y, también, se explora profundo en la veta negroide. Don Fernando Ortiz realiza una labor de polígrafo, organizador de instituciones, etnólogo, editor y de intercambios culturales. Ramiro Guerra y Sánchez enriquece la historiografía y de tal manera la llena que no ha encontrado, hasta hoy, quien lo supere; todos lo siguen y consultan y sus textos continúan en las escuelas socialistas. Emilio Roig de Leuchsenring agota las búsquedas sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba; la Universidad, siguiendo el movimiento reformista de Córdoba y México, celebra su primer congreso nacional de estudiantes planteando cuestiones de vanguardia revolucionaria. Surgen los primeros gremios, desligados de los anarquistas, los sindicatos y grupos "pro unidad sindical". Nace la Liga Antiimperialista de Cuba y se organiza el Partido Comunista. La pintura, la música dan un salto. Aparecen Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla (músicos); Víctor Manuel García, Amelia Peláez, Eduardo Abela, Carlos Enríquez y muy de cerca los seguirán Mario Carreño, Luis Martínez Pedro, René Portocarrero, Wilfredo Lam.

En esta atmósfera se forma la "generación del 30". Nada de esto puede ser borrado aunque "la historia que acaba de pasar es siempre la menos apreciada". Ya lo dijo don Alfonso Reyes "cierta dosis de ingratitud es la ley de todo progreso, de todo proceso; cierto error o convención óptica es inevitable en la perspectiva". Pero Fidel pone luz en el panorama cuando califica a José Antonio Saco de "ideólogo liberal" e instala en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en momentos muy difíciles, a un miembro destacado de la generación del 30. Es lamentable que con anterioridad no se hubieran

hecho las cosas por las que pelearon los hombres del siglo XIX. Ya Luz decía que era necesario dejar de mirar por el campanario de la aldea para ver el mundo en su anchurosa dimensión y preocupado por la inclinación hacia la abogacía y las letras advertía la necesidad de técnicos capaces de desarrollar nuestro suelo, punto de vista que fue doctrina martina durante los años del errático vivir desterrado del Maestro. Las leyes (buenas o malas) eran la salida airosa hacia la política, la magistratura, los consejos. La vía del acomodo, la brillantez y el enriquecimiento no siempre honesto. Pero, ¿cómo evitarlo? La oratoria verbosa estaba de moda. Fascinaba y, alejados de lo propio, privados de muchos puntos de referencia, la juventud no tenía suficientes instrumentos para diseccionar el cuerpo de la república ni para conocerse a sí misma. Era la rutina, el camino trillado en el que muchos quedaron porque ya lo dijo hace más de un siglo nuestro huésped Jacinto Salas Quiroga "¡Cuánta fortuna es vivir en tiempos grandes y cuánta desventura ser grande en tiempos pequeños!

Los métodos del terror se fueron fortaleciendo; la ingerencia extranjera fue más poderosa y, también, más irritante. La frustración republicana era total y los pilares del 30, elevados a la categoría de jerarcas, traicionaban al pueblo mientras se llenaban la bolsa. El pesimismo era una rémora y la decepción cerraba las puertas a los más batallosos y honestos. El miedo, por su parte, hacía estragos y la población vivía esperando el derrumbe y la hecatombe. Sólo un puñado de valientes tuvo el coraje de organizar una revolución atrincherándose en la Sierra escenario que había sido el de los mambises del 68 y el 95 y no sólo se arrojó al tirano —que parecía la consigna única— sino que se rescató nuestra riqueza, se recuperaron nuestras tierras, se liquidaron los métodos de terror; se han creado escuelas, hospitales, se abren caminos y pueblos, se electrifica el país dándosele a la política nacional un sentido eminentemente revolucionario no reformista.

Los problemas de Cuba son difíciles pero no insolubles. Las nuevas promociones serán las beneficiarias de un siglo de luchas bajo cuya conmemoración se celebra la zafra del 69. Las ideas martinianas están hoy más vivas que nunca y la revolución no sólo está recuperando su riqueza económica sino también su patrimonio artístico y cultural. Están muy lejos, y sin posible reversión, los tiempos en que el poeta cantó:

Mientras lentamente los bueyes caminan,
las viejas carretas rechinan... rechinan...

Lentas van formando largas teorías
por las guardarrayas y las serventías...

Vadean arroyos, cruzan las montañas
llevando el futuro de Cuba en las cañas.

Van hacia el coloso de hierro cercano:
van hacia el ingenio norteamericano...

Y cómo quejándose cuando a él se avecinan,
las viejas carretas rechinan... rechinan...

Ahora, sorprendidos y esperanzados, oímos el eco de aquel otro
iluso feliz que adivinó:

¡Oh rubia cabellera de los cañaverales
que llenáis de esperanzas la desnuda extensión;
desde mi ciudad, loca por las fiebres actuales,
os traigo mi canción!⁸

⁸ AGUSTÍN ACOSTA, *La Zafra*. Editorial Minerva. La Habana, Cuba, 1926.

⁹ FELIPE PICHARDO MOYA, *Poema de los cañaverales*. La poesía moderna en Cuba (1882-1925). Casa Editorial Hernando, S. A. Madrid, 1926.

TEMAS DE AYER Y DE HOY*

Por *Jesús SILVA HERZOG*

DESDE hace algo más de cinco lustros vengo diciendo siempre que viene a cuento, que lo humano es el problema esencial, que lo que importa es el hombre y su mejoramiento en todos los órdenes de la vida. La ciencia y el arte deben estar a su servicio; la ciencia para el descubrimiento de la verdad como cuando Copérnico en 1543 y Galileo decenios más tarde, demostraron que el mundo no era el centro del universo sino simplemente un pequeño planeta que giraba alrededor del sol; el arte para hacerle disfrutar de la contemplación de lo bello. La belleza, escribió Emmanuel Kant en la "Crítica de la razón práctica", es un placer desinteresado y una finalidad sin fin: la Novena Sinfonía de Beethoven, La Piedad de Miguel Angel y los crepúsculos vespertinos en el otoño de nuestro valle.

La Economía Política, la Sociología y otras disciplinas anexas, deben perseguir como objetivo fundamental elevar las condiciones materiales de existencia de la persona humana. Federico Engels, en el discurso que pronunció cuando bajaban a la tumba los restos mortales de Carlos Marx, dijo: "antes que hacer política, literatura y arte, el hombre necesita comer, vestirse y habitar".

Hay que adormecer a la bestia que todos llevamos dentro para despertar al hombre; y a la bestia se le adormece llenando sus necesidades de alimentación, de morada y de medios para defenderse de las inclemencias del tiempo. Entonces y sólo entonces se manifiesta el hombre que dibuja el reno de la caverna primitiva, baila alrededor del fuego, contempla en las noches diáfanas el movimiento de las estrellas, y canta, como alguna vez lo escribiera el poeta León Felipe, libre y alegremente su canción.

El hombre es un ser complejo, contradictorio, sombra y luz; es biológica y psicológicamente imperfecto. Lo único que lo salva es la inconformidad con su imperfección. El ideal estriba en que el hom-

* Discurso pronunciado en el homenaje que organizó el Colegio de Economistas con motivo de haber cumplido el autor medio siglo de trabajo docente. Se hacen tres adiciones: la cita de Luis Cabrera, los dos párrafos del estudio del Partido Revolucionario Institucional y las palabras finales.

bre, lobo del hombre a través de siglos y milenios se convierta mañana en el amigo fraternal del hombre.

Benedetto Croce escribió que la historia es el drama del hombre, y este es, una síntesis de la historia universal: guerras internacionales, guerras intestinas, intolerancia, asesinatos, crímenes, muerte y lágrimas; avances, demoras y retrocesos; y sólo de vez en vez, de trecho en trecho, aquí y allá, una pausa reparadora, para volver al juego trágico y demoníaco.

La historia no sólo ha sido una hazaña de la libertad como escribió el mismo Croce, porque también ha sido una hazaña de la inconformidad. Los inconformes son los que han dado grandes jalones en la evolución de los pueblos: fundadores de religiones, Buda y Jesús; descubridores de continentes como Cristóbal Colón; fundadores de patrias: Washington, Bolívar, Hidalgo y Morelos, O'Higgins, San Martín; y el más grande de todos, José Martí. Hay que agregar a los inventores, tales como Watt, Fulton, Stephenson, Morse, Bell, Edison y Marconi; y por último mencionaremos a los grandes sabios, benefactores de la humanidad: Jenner, descubridor de la vacuna contra la viruela; Pasteur, de la vacuna contra la rabia y dando un salto recordemos a Fleming el de la penicilina.

Pero hoy nos hallamos sumergidos en la crisis más grande de la historia por su extensión y profundidad, mucho más profunda y extensa que la crisis del imperio romano. Crisis económicas o recesos graves, crisis en las relaciones sociales, crisis axiológicas. Los valores que sirvieron de norma de conducta a los abuelos, a mis abuelos, han perdido su eficacia; y el hombre de nuestros días, cargado de angustias, absorto y desorientado, no ha sido capaz todavía de crear valores nuevos. Parece que ha perdido el centro de gravedad y se halla sin rumbo en un laberinto sin poder encontrar la salida. Los estadistas de grandes potencias que hablan y hablan, suelen dejarnos la impresión de estar prisioneros en las celdas de inmensos manicomios. Dos guerras mundiales en lo que va del siglo, la guerra fría, Vietnam, el Cercano Oriente, las bombas asesinas sobre Hiroshima y Nagasaki, las cámaras letales de Hitler y últimamente el espionaje elevado a la categoría de derecho internacional. Se tergiversa el significado auténtico de los vocablos y se miente a sabiendas con siginimo inaudito. Hay una ola de cieno que todo lo invade y corrompe.

En nuestra América, ¿qué podemos decir de nuestra América? Recordemos hechos recientes: La "gloriosa victoria" de Foster Dulles en Guatemala; la invasión de Cuba ordenada por el gobierno de la potencia imperial, y el desembarco de los marinos en Santo Domingo hace apenas cuatro años; las dictaduras castrenses en Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y Panamá. Otros países son pue-

ludodemocracias y sólo se salvan tres o cuatro. En nuestra región, como ahora se dice, la pobreza de las grandes masas es lacerante y la libertad está en entredicho. "La libertad, Sancho —escribió Miguel de Cervantes—, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".

¿Y en esta ominosa situación que estamos padeciendo no son explicables y aun justificables las inconformidades y rebeldías juveniles?

¿Cuál es la salida? ¿Qué podemos vislumbrar del futuro, por supuesto en tiempo histórico y en términos generales? Hay un telón espeso que nos lo oculta. Sin embargo, ensayemos unas cuantas hipótesis. Nos hallamos en el umbral de la segunda gran revolución industrial: la cibernética con sus computadoras y cerebros electrónicos cada vez más perfeccionados, que sustituyen actos humanos, por una parte, y por la otra las nuevas fuentes de energía termonucleares utilizadas con fines pacíficos, transformarán, inevitablemente, las relaciones entre los miembros de la sociedad. El problema no será ya el de la ocupación plena sino el de la organización de los servicios y del ocio. Agréguese que las naciones pobres ya no quieren ser pobres, ya no quieren continuar siendo explotadas por las naciones ricas; y dentro de cada nación los parias y siervos van adquiriendo conciencia de su infortunio y ya no quieren ser siervos ni parias. Todos estos hechos conjugados son síntomas de transformación de las estructuras, superestructuras e infraestructuras. El rumbo a mi parecer será a la larga el socialismo; un socialismo con características privativas en cada país, vaciado en moldes propios de conformidad con su historia, su geografía, su idiosincrasia y sus sueños de superación; un socialismo democrático sin menoscabo de la libertad de creer, de pensar, de obrar, dentro de normas establecidas por las nuevas constelaciones sociológicas.

PASEMOS ahora a ocuparnos de México, de esta patria nuestra a veces tan infortunada y siempre tan digna de suerte mejor. A estudiar sus problemas y a divulgar el resultado de mis estudios he consagrado la mayor parte de mi vida adulta: cientos de clases, decenas de conferencias y casi una veintena de libros. El viejo Fenelón decía: "Amo a mi familia más que a mí mismo, a mi patria más que a mi familia y a la humanidad más que a mi patria". Yo digo: amo a mi familia más que a mí mismo, a mi patria más que a mi familia y a la América Latina y a la humanidad casi tanto como a mi patria.

México ha sido siempre mi preocupación amorosa o mi amor preocupado. El amor a mi patria se me coló en la sangre y saturó de amor mi carne y mis huesos.

Múltiples y difíciles de solución son nuestros problemas. Algunos se han acumulado en el curso de los siglos; otros son nuevos, consecuencia de las transformaciones de la realidad y de las nuevas corrientes del pensamiento contemporáneo. Imposible ocuparme de todos o de casi todos en su discurso de sobremesa. Solamente voy a decir algo de educación, de las inversiones extranjeras y de las condiciones de existencia de las grandes masas paupérrimas y desdichadas.

El C. Presidente de la República habló en su último Informe al Congreso de la necesidad de una reforma educativa. Con excepción de la Universidad Nacional Autónoma de México, parece que nadie había advertido tal necesidad. Pero a partir de septiembre han abundado los proyectos y escritos acerca del tema. Algunos por personas enteradas que han tenido algo que decir y muchos otros sin saber pizca del asunto. Líbrenme los dioses de negar la necesidad de reformas en materia tan fundamental; pero se ha caído en superficialidades con su tufillo demagógico, en ocasiones para tener la oportunidad de alabar directa o indirectamente al licenciado Díaz Ordaz. No faltan expertos en servir en copas de cristal al señor Presidente, el vino que destila gases mefíticos de adulación. El servilismo entre nosotros se está convirtiendo en llaga social.

El señor Presidente, los señores Ministros y otros altos funcionarios debieran hacer inscribir con letras grandes frente a sus escritorios la frase lapidaria de Luis Cabrera: "El incienso huele bien pero acaba por tiznar al ídolo".

La reforma educativa no sólo es necesaria, es urgente; es menester renovar la enseñanza a la niñez y a la juventud de conformidad con el momento histórico en que vivimos y con visión de lo que está por venir. Nada más que el problema educativo no es sólo educativo, es económico y es financiero. Pueden elaborarse los planes de estudios y los programas más inteligentes, inspirados en ideas precisas y claras, sabiendo bien lo que se quiere que sea el ciudadano mexicano de mañana. Todo esto puede nacerse y mucho más; mas si no se ayuda al niño campesino y al de los barrios pobres de las ciudades, siquiera con un desayuno abundante, no será dable detener la desertión escolar; y si no se paga mejor a los profesores desde las primarias hasta las universidades y politécnicos, ni se mejoran las bibliotecas, los laboratorios y los institutos de investigación científica, todo será inútil, completamente inútil. Y de todo lo anterior se llega a la conclusión obvia de que el Gobierno Federal y los

gobiernos locales deben proporcionar fondos dos o tres veces más caudalosos que los que ahora dedican a ese ramo.

El dinero lo habrá si se lleva al cabo una reforma fiscal a fondo y si se reorganizan y moralizan los servicios de la Hacienda Pública. Una organización hacendaria anticuada, todavía muy lejos de ajustarse a los sistemas modernos en materia de finanzas públicas: organización administrativa deficiente, presupuestos de ingresos que están exigiendo reformas sustanciales y sistemas de impuestos distantes, bien distantes de la equidad. Es incuestionable que los ingresos del Gobierno Federal son bajísimos en comparación con el producto nacional. Esto lo demostró plenamente el Partido Revolucionario Institucional en un estudio elaborado en 1964, seguramente dirigido por el licenciado Octaviano Campos Salas hoy secretario de Industria y Comercio. Aquí se inserta lo pertinente de dicho estudio.

"Uno de los índices a través de los cuales se mide la eficacia de una política impositiva es la proporción de la recaudación fiscal respecto al producto nacional. Tomando en cuenta países desarrollados se observa que esa proporción es de 26 por ciento en Estados Unidos, de 30 por ciento en Francia, de 36 por ciento en Italia, de 41 por ciento en Noruega y de 42 por ciento en Gran Bretaña. En cuanto a las naciones en desarrollo, dicha proporción es de 23 por ciento en Venezuela, de 18 por ciento, en Argentina y Brasil, de 17 por ciento en Colombia y de 15 por ciento en Ecuador. En nuestro país esa proporción es de 7 por ciento. Esto explica, en gran parte, la insuficiencia de nuestro ingreso fiscal para satisfacer las necesidades del gasto público.

"Si México tuviese una relación paralela a la de Estados Unidos en su tributación con respecto al producto nacional, nuestro Gobierno Federal podía haber dispuesto en 1963 de 51,000 millones de pesos, en vez de cerca de 14,000 millones a que casi ascendió el presupuesto federal; y si semejante relación la establecemos, no ya ante Estados Unidos, sino ante un país hermano. Colombia, por ejemplo, el Gobierno Federal habría podido disponer de 33,000 millones de pesos, o sea 19,000 millones más con los que hubiera sido posible realizar un mayor número de obras públicas que exige el pueblo mexicano."

Quiero hacer especialmente hincapié en la enseñanza universitaria. La Universidad Nacional y las universidades de los Estados son pobres, más estas que aquéllas. Con los recursos de que disponen suelen dar la impresión de ser caricaturas de universidades. Los subsidios deben de acuerdo con un plan bien estructurado, incrementarse en mucho y de prisa año tras año. El dinero empleado rendirá a la larga réditos copiosos. No se olvide que en la cétedra, en la biblio-

teca, en los laboratorios, en la investigación científica se fragua el destino de los pueblos que no están dispuestos a quedarse a la zaga de la civilización.

Desde hace muy cerca de 15 años di un grito de alarma acerca de las inversiones extranjeras directas. La situación se ha ido agravando y se agrava cada día. Se están apoderando de la economía del país. No pocas veces adquiriendo empresas nacionales prósperas como en el caso dramático de Clemente Jacques. Es urgente reglamentarlas, canalizándolas hacia donde generen ingresos y contribuyan hasta cierto punto a nuestro desarrollo y no a nuestro subdesarrollo. Es posible que la reglamentación desaliente a los inversionistas; pero es preferible caminar despacio siendo libres que caminar de prisa para caer en la esclavitud. No hay que ser asustadizos. Recuérdese el decreto del presidente Díaz Ordaz prohibiendo el establecimiento de sucursales de bancos extranjeros en México, y no pasó nada. El miedo es siempre mal consejero; no avanza, recula.

Incuestionablemente los problemas más serios de México en la hora actual son el hambre, la pocilga y los andrajos de por lo menos —lo digo en forma provisional— de alrededor de un 30% de la población. No es fácil acabar con estas carencias ominosas. Empero, hay que poner en ello nuestra mayor energía y decisión. Santo Tomás Moro escribió en su "Utopía" en el lejano año de 1516, que "un pueblo pobre no es garantía de paz"; y Adam Smith en 1776 en su "Riqueza de las naciones" afirmó que "ninguna sociedad puede florecer ni ser feliz, cuando la mayoría de sus miembros son pobres o miserables". Y el deber de los economistas, sociólogos, antropólogos, ingenieros, arquitectos y todos los mexicanos bien nacidos, estriba en trabajar sin descanso para lograr que de nuestro territorio desaparezcan los miserables y los pobres, para que en un futuro próximo la sociedad mexicana pueda florecer y ser feliz.

A mis alumnos economistas les he dicho que su primer deber consiste en desempeñar escrupulosamente el oficio de hombre, el más difícil de todos los oficios; en cumplir cabalmente con sus deberes ciudadanos y en servir como profesionistas a su patria con honestidad y hondo interés desinteresado.

Todo eso es lo que he enseñado a mis alumnos durante medio siglo. No estoy satisfecho de todo lo hecho porque hubiera querido hacer mucho más; tampoco de lo que he dicho porque hubiera querido decirlo mejor. Me faltaron alas en el pensamiento para explorar dilatados horizontes y descubrir nuevos senderos en el campo de las ciencias sociales.

Hoy a la altura de mis 76 años bien cumplidos estoy en pie de lucha porque tengo por delante mucho qué hacer, porque me alien-

tan ansias de superación y tengo todavía ideales qué perseguir y metas qué conquistar.

José Martí escribió: "El hombre que no dice lo que piensa o que no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado". Y yo voy a decir lo que pienso.

Agradezco la carta de felicitación del ciudadano Presidente de la República, en la cual demuestra su estimación a los maestros. Ojalá y que llevado por esa estimación hiciera lo necesario para liberrar a los maestros universitarios y politécnicos de igual manera que a los estudiantes encarcelados, quienes tienen un derecho indiscutible y sagrado de respirar aires de libertad. Es mejor ser amado que ser temido; y sobre el principio de autoridad triunfan siempre tres diosas infalibles: la diosa de la razón, la diosa de la verdad y la diosa de la justicia.

Aventura del Pensamiento

UNA AMERICA LATINA MULTINACIONAL

Por Jaime DIAZ ROZZOTTO

CONDENSO, para Cuadernos Americanos, la visión histórica de América Latina, estudiada a principios de 1967 (febrero-marzo), en el curso dictado a un grupo de especialistas del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de París. Me parece útil traerla a cuento, en el actual debate de la una o la múltiple América, esta especie de premonición concebida justamente con el fin de superar ese debate. O, dicho de otra manera, la visión histórica de nuestra América demuestra a qué punto se ha producido su diversificación nacional, sin dejar de mantener una serie de rasgos esenciales comunes.

La naturaleza de la dominación española

A raíz misma del descubrimiento, producto directo del Renacimiento Europeo y de la formación de los grandes estados nacionales occidentales, imprímese, con las características propias que alcanzan esos fenómenos en la Península Ibérica, una conciencia innovadora americana que tiene a la criatura humana como insignia de manumisión. No era uno solo, por muy grande que haya sido Fray Bartolomé de las Casas, el cabecilla de aquella falange humanizadora. Representaban, en mi opinión, todo un movimiento inovatríz de la vida colonial, un partido disperso y no cohesionado, por entre órdenes religiosas y canonjías reales. Dominicos, agustinos, jesuitas, seglares, de México al Paraguay, de palabra o de acción, promovían, guiados por ideas nuevas, la evangelización del indio. ¿Cálculo o doctrina? Mucho más. Sobrepassaba la orden religiosa e introducía cambios al ideal dogmático. No les detuvo ni la contravención disciplinaria, el acatamiento a la Corona —lo más burlado en América—, el odio de los encomenderos, la acechanza inquisitorial. Quien se juega entero contra todos los poderes de una época es porque detrás suyo aletea una vida nueva. Cabría indagar, en el arrebato de esa pasión, un vecino parentesco de la mística peninsular con el pacifismo colonial. Cuando menos, ya sea diluyendo en el sentimiento humano el

frío hieratismo teológico o alargando la paternidad divina a la igualdad entre las naciones, ambos rejuvenecen la vieja igualdad del cristianismo primitivo. Y, así como éste marcó el nacimiento de una nueva era social, la colonización pacífica apuntaba nada menos que hacia el socialismo utópico. Constituían, evidentemente, una vanguardia colonial asida a la difusión del trabajo artesanal como su mejor bandera. Pioneros del socialismo aplicados a la abolición de la esclavitud indígena. Toda una paradoja americana. Somos paradójicos porque nuestra historia está condicionada por la forma en que se produjo la asimilación de formaciones sociales tan diferentes. Precisamente, Bartolomé de las Casas y sus afines ensayan una modalidad (la más avanzada) contra la opresión y la esclavitud dominantes; el genocidio, significativamente, corresponde más a las colonizaciones burguesas.

El español de la conquista fue más guerrero que colonizador. Una vez impuesto el señorío peninsular, bajo el poder disuasivo de la espada, el caballo y la pólvora, la rapiña hunde sus garras sobre el pueblo indígena suspendido en su crecimiento autónomo. Colonizar significó malbaratar el botín de la fuerza de trabajo multitudinaria, desdénando la incorporación del avance técnico. Su orientación se mantuvo aun después de la manumisión del indígena. El vencedor se atuvo, para el primer caso, más al poderío militar que al económico y, cuando la extracción del oro cedió a los cultivos indígenas, la dominación fue más administrativa que militar.

Allí donde hubo progreso técnico (artesanías citadinas; ganadería, trigo o caña de azúcar) el poder económico derivó rápidamente a manos mestizas y criollas respectivamente. En tales condiciones la dominación colonial adquirió la forma parasitaria; esa alta burocracia albalera gravitaba sobre todas las clases y estratos sociales. Sin embargo, hacendados y grandes comerciantes, por ser los verdaderos dueños del poder económico, sentían como cosa propia el estar alejados de los altos cargos y la falta de libertad comercial. Veían, en ambas cosas, la salvaguarda de sus propios intereses contra un eventual cambio del poder político a manos más villanas que las suyas. Máxime si al amparo del tiempo el resto de la vida institucional había venido a parar a sus manos: ejército, universidad, bajo clero, ayuntamientos.

Usufructuando las ganancias de las artesanías, la manufactura o el comercio prosperaba otro grupo social no menos culto e informado que el anterior de origen mestizo o no ligado a la currutaca aristocracia criolla. En ellos prende el ideal republicano flamígeramente.

En la base de la pirámide, no obstante el gallardo esfuerzo de la vanguardia colonial, la esclavitud del indígena persistía. Con las

Nuevas Leyes se había aligerado ese anacronismo de las ciudades principalmente; pero persistía en el campo regulando las relaciones de producción. El pueblo indígena como tal no tenía otra alternativa que vivir confinado a sus milperios o sometido a los mandamientos y sus mil secuencias esclavizantes. A la ciudad llegaba, fuera de sus tianguis o mercados, como emigrante pobre y desvalido a quien se le confieren los peores menesteres. Sin embargo, esa ciudad de criados y aprendices era una fuente de mestizaje y de libertos. En cambio, los pueblos de milperios, al marginarlos del progreso, aun cuando preservaban lo indígena, constituían ghettos de mano de obra barata encadenada al latifundio.

El negro, importado en calidad de esclavo de Africa, no varió su situación en tanto estuvo ligado a la agricultura colonial atrasada. al sustituir en el trabajo al indígena manumitido, fue dueño de las técnicas más avanzadas, proletariándose antes que éste. En las ciudades engrosaba el grupo de artesanos libertos, pródigo de mulatos y zambos.

Esta estratificación social tenía su correlato económico en el régimen de alcabalas y estancos, en la prohibición al libre tránsito y el monopolio comercial, en los gremios de artesanos y el latifundio que entorpecían el libre curso comercial y la liberación de la mano de obra. Su entorpecimiento hizo imposible la formación del mercado interno latinoamericano y dificultó el de reinos y provincias. Al contrario, agudizó las diferencias continentales y de cada reino en particular, singularizadas desde el inicio de la colonia por la diversidad económica como por el grado de complejidad de la sociedad indígena sojuzgada. Así, por ejemplo, si la Nueva España y el Perú forman el ápice de la colonia, las Antillas no fueron más que el puente al tráfico entre la Madre Patria y las colonias de tierra firme. La importancia se mide, fuera de estos dos extremos, por la naturaleza de la mano de obra sojuzgada (Guatemala y la región maya) o por la actividad productiva implantada (ganadería o cultivos europeos) del resto de las colonias.

Dentro de cada reino el desarrollo económico desigual excede los abismos de la ciudad al campo, amurallando, por actividades productivas, a los distintos grupos nacionales cuando estos coexistieran. Este tipo de heterogeneidad nacional lo condicionó la evolución social del indígena que soportó el holocausto de la conquista y la esclavitud colonial. Mayas, aztecas e incas impusieron la fortaleza de su organización social (hoy día quiere verse en ella una manifestación del modo asiático de producción) coexistiendo e impregnando con su cultura las de las nuevas nacionalidades americanas. Donde la debilidad de la organización social indígena no pudo sobrevivir a

los efectos de la colonización vino a reemplazarlo el esclavo negro (estructurando las nacionalidades afroamericanas) o señoreó llana y simplemente el colono europeo (las repúblicas actuales del cono sur).

Por entre el abigarramiento de clases, castas y nacionalidades la posibilidad de comerciar libremente producía un efecto aglutinante explosivo contra el poder parasitario y esclavista de la alta burocracia europea. Sobre todo cuando un buen encuadramiento de la colonia (caso de Cuba) dentro del flujo comercial internacional constituía un factor de progreso. No es casual que la libertad de comercio haya sido la consigna insurgente por excelencia. Un complemento suyo, restringido a los estratos populares, era la abolición de los remanentes esclavistas. Naturalmente, el acuerdo desaparecía al tratarse del cambio deseado. Frente al mantenimiento del clericalismo y el *statu quo* económico de los criollos monárquicos, alzábese el republicanismo anticlerical de los radicales deseosos de terminar con el régimen de manos muertas y el latifundio de la Iglesia. Evolucionistas los primeros; libre cambistas los segundos, el huracán soplabajo el signo del capitalismo.

La Independencia: punto de partida

Así como el descubrimiento sigue en línea directa al Renacimiento, la Independencia (1810-1823), vasto movimiento concatenado a la acción revolucionaria de los cañones napoleónicos contra el orden feudal europeo, comienza al desplomarse estrepitosamente las Casas de Borbón y Braganza. Antes, muchos años antes, es verdad, América bullía atenazada entre el intervencionismo retardatario colonial, agujereado muro de contención anticapitalista, y la desastrosa competencia, a través de un contrabando descapitalizador, con las potencias a la sazón del sistema; rasgo determinante de la naturaleza capitalista del fenómeno, uniformidad, insuficiente, por sí sola, para predecir o justificar, de uno u otro grupo insurgente, el triunfo, la amplitud del mismo y sus formas de lucha.

Desechando cualquier esquematización grotesca, deseosa de simplificar las cosas al extremo de poner en la boca de los cañones de Napoleón la Independencia de América Latina, el hecho político causante de la decapitación del Poder metropolitano abre un período histórico latinoamericano cuyos hitos principales se plantan de la Junta de Bayona a las Cortes de Cádiz. Aquellas conmociones de la Madre Patria tuvieron su correlación americana en las Juntas Patrióticas y los diputados a Cortes respectivamente. Cuatro años de cambios tan importantes al punto de poner en manos criollas, en

ciertas colonias, el gobierno principal (el caso de la Junta Patriótica del Virreinato del Río de la Plata) como único garante de la naciente nacionalidad contra la amenaza inglesa o, de todas maneras, hacer radicar en esas juntas la continuidad de un orden barrido en la metrópoli. Con la huida de los Braganza el Brasil abrevia el curso de la independencia conservadora, abortada, con la ineficacia de las Cortes de Cádiz, para la América española. Aquí, la intransigencia ultramontana de los Grandes de España, abonó el terreno de la hegemonía criolla, doblemente acicateada por el pavor a Napoleón amo de la Península, favoreciendo la independencia popular dentro de la colonia; Napoleón, por otra parte, despertaba un sentimiento ambiguo, formado del rechazo a cuanto en él pudiera suponer exportación de la Revolución Francesa, el diablo de los latifundistas criollos a quienes, a su vez, les entusiasmaba el genio militar del Corso estrangulando aquella revolución; el caso singular de Miranda, lejos de ser una excepción, anticipa al gran capitán insurgente conservador: Bolívar mismo, San Martín, Sucre, O'Higgins, Iturbide; para quienes, caso de Iturbide o San Martín, el cambio debería plasmarse en un régimen monárquico, sucedáneo de Fernando el Deseado u otra Casa europea, o bien, en esa modalidad latinoamericana del bonapartismo, la presidencia vitalicia del caudillo. América Central, al contrario, da su primer paso, guiada por el talento político del Savio Valle, derribando el régimen colonial bajo la propia presidencia del Capitán General español: mezcla de oportunismo y rebeldía contra la claudicación de sus superiores peninsulares.

Al lado de esa insurgencia bonapartista o francamente monárquica abríase paso, contraponiéndoseles, el ideal republicano, nacido de las necesidades del desarrollo capitalista de la agricultura y la industria coloniales, hijo legítimo de la Revolución Francesa y el federalismo norteamericano. El Grito de Dolores, primicia de la heterogeneidad nacional mexicana, es la anunciación de aquel ideal al conjugar, a las sutilezas críticas del pensamiento avanzado del Cura Hidalgo, la acción de mestizos e indios a favor de una democratización cultural, económica y política; el discípulo fiel, Morelos, de una gran destreza militar, culmina, con el Congreso de Apatzingán, la grandeza democrática de ese movimiento. Al extremo sur, José María Artigas, aventajando la Revolución de Mayo de 1810, hace del federalismo la vanguardia de la independencia rioplatense. Pertenecen a la misma corriente las disensiones del insurgente Santander, en Colombia, contra Bolívar el epónimo o las de Piar, en Venezuela. Cuando América Central suscribe el acta de la independencia, por mano del Savio Valle, deja afuera, de hecho y de palabra, a la fracción liberal, cercando el palacio donde se redactaba el acuerdo entre criollos y españoles.

A causa de estos resultados suele decirse, por quienes escriben la historia marginándola de su contenido propio, la independencia es un hecho moderado, como si el cambio social fuera la resultante de dos fuerzas desiguales. Esta asimilación de la lucha de clases a leyes físicas, partera de fatalismos, rebaja el papel de la voluntad humana al nivel de la espontaneidad natural, de la cual, si descartamos la acción consciente del hombre, estamos obligados a sustituirla por un demiurgo salvador (el héroe) o a inclinar la cabeza ante lo ineluctable.

América Latina, independizándose como lo hizo, le daba el poder al estamento social mejor dispuesto para alcanzarlo; el criollo, hijo de españoles, unía a esta circunstancia la continuidad del orden económico dominante y la coparticipación del aparato burocrático militar. Por otra parte, veíamos también, la independencia del criollo está íntimamente unida a la del peninsular contra la invasión bonapartista. La proliferación de las juntas patrióticas, adelantándose unas veces a las de España, siguiéndolas otras, ora independizándose cautamente solo del virreinato respectivo, bien contraponiendo oidores y doctores al presidente de la Audiencia, explica el contenido liberador de la revuelta criolla, gemelo del peninsular: Fernando "El Deseado" simbolizó para ambos tanto la legitimidad nacional como la continuidad de la monarquía. Ideal mantenido del otro lado del Atlántico mucho antes de la invasión napoleónica; el pensamiento político de Abad y Queipo (conjurado y aposta sucesivamente del Cura Hidalgo) fluye ininterrumpido al de Iturbide; una secuencia similar media de la Junta Rioplatense al insurgente San Martín, bizarro defensor de la España subyugada; el caso de San Martín, criollo, se parece, como una gota de agua a otra gota de agua, al de tanto soldado español patriota dispuesto a vengar la cobardía de los Grandes de España donde la causa fuera propicia: Javier Mina no es un caso aislado.

El Libertador, devorado el dirigente político por el caudillo militar, personifica el bonapartismo criollo, campeón de hazañas oscuras de la democracia, desviada fatalmente en provecho de los hacendados, el sector más antidemocrático.

Junto a monárquicos y bonapartistas, desbordándolos en el tiempo y en las ansias libertarias, pugnaba la insurgencia republicana, mestiza, liberal, odiada de criollos e ibéricos, dispuestos a no darle cuartel, aplastándola brutalmente y sin vacilaciones donde surgiera. Sin embargo, cuando las condiciones políticas le fueron favorables, surgió con un ímpetu arrollador, denotativo del poder histórico afluyente. A esto se debe la fascinación que ejerce la gesta de Hidalgo y Morelos, premio de tantos gritos ahogados dentro de la soledad

lóbrega de las mazmorras coloniales. Por su composición social, el Grito de Dolores, emparentase a la odisea del liberto haitiano Toussaint Louverture y a la independencia fulminante de los comuneros paraguayos. Esta última sigue en línea directa las rebeliones indígenas, como la de Haití a los motines de negros, insuflándole ambos, unidos a la vociferante resistencia de los gremios, el fuego popular.

El occidentalismo, otra manera de enturbiar la historia, sostiene, al no ver repetidas exactamente en América Latina las mismas condiciones de la revolución burguesa europea, el exclusivismo de lo latinoamericano, olvidándose, en primer lugar, de la naturaleza concreta de la ley histórica, luego de la multiplicidad de formas con las cuales se presenta el rasgo histórico común. Así, por ejemplo, si no tienen ningún reparo de aceptar, en la Francia de 1789, como un bastión de la más burguesa de las revoluciones europeas, a la nobleza partidaria de la monarquía constitucional, abominan de nuestros próceres, monárquicos o bonapartistas, porque, según el criterio occidentalista, no encabezaron la revolución industrial latinoamericana. Cabría recordarle a esos desesperados, cómo la República Francesa no se proclama aun con la toma de la Bastilla. Por lo menos, los propios franceses, fuera de los excéntricos, saben muy bien cuál fue el papel de la rebelión nobiliaria, desbrozamiento revolucionario tangible desde las reformas propiciadas por ministros como Turgot, a causa del carácter parasitario de los estamentos feudales reinantes. En todo caso, desde el punto de vista histórico, resultaría una incongruencia grosera regatearle a San Martín lo que se le concede al marqués de La Fayette. Antifeudales ambos al propiciar, el primero, la desaparición de la dominación colonial o de la tiranía ministerial, el segundo; afinidad política llevada, como es lógico, a ciertas semejanzas económicas: aligeramiento de gabelas onerosas, libertad de comercio; empeñados, además, cada quien de su lado, en abrir una vía capitalista no dominada por las fuerzas democráticas. Entendámonos bien, tanto la Francia absolutista como la América Latina colonial, al iniciarse por el capitalismo, abren brecha, respondiendo a la descomposición del régimen feudal, con quienes se encuentran mejor ubicados para esa acción. Esta situación privilegiada dentro del cuadro político no presupone, necesariamente, una mayor consecuencia histórica. Al contrario, en ambos casos, el patriota de los ideales más encendidos se le oponían los mayores obstáculos políticos. A eso se debe que la cadena de la insurrección se rompió exitosamente por el lado más débil: la nobleza constitucionalista o el criollo monárquico o bonapartista.

Obviamente, América Latina no es Europa, distinguiéndose de ésta, al operarse la revolución, por coexistir estadios históricos equi-

valentes a momentos europeos muy diferentes. A la hora de la independencia, por ejemplo, al lado del ideal iluminista practicábase la esclavitud y campeaba el bonapartismo. Abigarramiento desacompañado, auténtico anacronismo, proveniente del tipo de colonización impuesto por España: decapitó de un tajo la historia propia del pueblo indígena. A diferencia, tal el caso de la India, de una descomposición del orden gentil a causa de las relaciones mercantiles inglesas, el avasallamiento masivo de una fuerza de trabajo neolítica produjo el fenómeno de convertir las relaciones de producción capitalista del comunero castellano en el esclavismo de los encomenderos coloniales. Viéndolo bien, cuando el indio no fue aniquilado completamente, la esclavitud, estadio superior al de la sociedad gentil en descomposición, precipitó esta transformación a cambio de marginarla como nacionalidad del progreso impulsado por los colonos. Allí donde el genocidio de la esclavitud sustituyó al indio por el negro, la población colonizada además de color cambió la cohesión de la nacionalidad gentil importada de África. De esta suerte, a la heterogeneidad nacional vino a sumarse una disociación histórica que, unidas a la influencia de los grandes cambios mundiales, explican el abigarramiento paradójico de América Latina, fuente inagotable de un subrealismo casi espontáneo.

Una vez desencadenada la lucha insurgente el sector más radical, cuando no pudo aglutinar en torno suyo la acción decisiva del movimiento de liberación, apoyó la rebeldía de las Juntas Patrióticas o la sublevación de los monárquicos y bonapartistas. Esta alianza momentánea, consumada la independencia, se rompe originando, en la mayoría de los países, la guerra civil postinsurgente, franqueando una nueva etapa del desarrollo capitalista latinoamericano.

Durante los trece años de lucha insurgente (1810-1823) la forma empleada varió de una parte a otra y de país a país. Mientras la violencia prevaleció en México tanto con los radicales como con los moderados, América del Sur, al encender las hogueras de Caracas y Mendoza, bonapartistas y monárquicos hacen suya la violencia contra la resistencia igualmente obstinada de los peninsulares. No es casual la prioridad de este ímpetu, Argentina como Venezuela, colonias marginales de la dominación española, adquieren una importancia económica tardía gracias al incremento de la ganadería, diferenciándose del Virreinato del Perú, emporio colonial de la América del Sur, desde donde extendía su imperio España al resto de las capitanías, ayuntamientos y partidos de la cuenca del Pacífico. Aquí a la heterogeneidad nacional la lucha insurgente la obstruía una dominación más efectiva del poder colonial español; el Virreinato, la fortaleza colonial, fue minada desde fuera, unificando las acciones

internas de las colonias menores al movimiento de pinzas de los ejércitos de Bolívar y San Martín. América Central, consumada la independencia al norte y al sur, la alcanza pacíficamente dándose por presidente al propio Capitán General español. Brasil, más expeditivo aún, acoge a la Casa de Braganza echada del Portugal por Napoleón.

Poner en los fusiles o en los manejos insurgentes la causa de la independencia es declararse partidario de la generación espontánea en la historia; no ha existido nunca una espada movida al margen de las causas económicas determinantes del cambio histórico: la necesidad de impulsar el desarrollo capitalista fue la razón profunda de la independencia latinoamericana. Y antes de llegar a la explosión revolucionaria se operó una serie de transformaciones, desigual según los países, encaminadas a crear las bases del capitalismo agrícola y manufacturero: evolución de la encomienda esclavista al contrato compulsivo, las reformas de Carlos III, las ordenanzas de los gremios de artesanos, etc. Coincidiendo con esos cambios materiales afloró una mayor descentralización administrativa, multiplicándose los virreinos, consolidándose la independencia administrativa y judicial de capitanías y provincias. Hemos señalado de paso cómo estas disputas de jurisdicción jugaron un papel muy importante al iniciarse el movimiento insurgente. Un estudio más detallado de la formación de las naciones latinoamericanas tendrá un antecedente obligado en ese moldeamiento colonial. América Latina también antes de los próceres tuvo sus ideólogos. Descartes, interpretado menos creadoramente, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, inspiraron a su tiempo a un grupo de precursores que hicieron época, difundiendo las ideas modernas con un vigor inusitado, significativamente mantenidas hasta la fecha en la sombra, desde instituciones consagradas por la historia como el Colegio de San Nicolás en Michoacán, la Universidad de San Carlos en Guatemala o la de Chuquisaca en el Alto Perú.

La revolución liberal

INDUDABLEMENTE, la revolución liberal culmina el proceso de la independencia al fundir las luchas intestinas, derivadas de la inconsecuencia conservadora, con el último ascenso revolucionario del capitalismo premonopolista. Justamente, al no ser una la correlación de fuerzas de las recién independizadas repúblicas, como tampoco era idéntico el desarrollo económico de cada una de ellas, la causa externa no tiene una respuesta uniforme, espaciándose los resultados de la revolución cuando no fue ahogada prematuramente. Así,

a la diversidad nacional nacida de la independencia, la realización —su intensidad— o no de la revolución liberal ahonda las diferencias latinoamericanas.

Desde el momento que la independencia le da el poder a los hacendados, subsiste el régimen clerical y se sustrae el latifundio al cambio; conformáronse con la abolición de la esclavitud y la libertad de comercio. El criterio evolucionista de los conservadores chocaba con el sentimiento democrático y el cambio capitalista radical de los liberales. Al otro día de la independencia la disputa se produjo, formando parte de la autodeterminación nacional, bajo la apariencia de independencia absoluta y del federalismo. Dispuesta la fracción conservadora, a impedir el ascenso de los liberales aplica sin vacilaciones ora el centralismo más asfixiante (el bonaerense), ora la balcanización más completa (la centroamericana). Contra estos dos extremos elévase el federalismo liberal, abortado por la expansión colonial inglesa y norteamericana, aun cuando Bolívar, tan contradictorio como Napoleón, si por sus ideales federalistas Artigas y Morazán se le hermanan, con la presidencia de la Gran Colombia —Morazán hizo otro tanto con la de Centroamérica— ahoga el federalismo bajo el peso del caudillo militar centralizador. El centralismo conservador tuvo además ribetes colonialistas: la expedición militar de Filisola a Centroamérica, la dominación de Haití sobre Santo Domingo o el caso singular del Brasil convertido, desde el siglo xvii con los bandeirantes, en un sargentón del colonialismo portugués o criollo. Pues bien, esta segunda independencia —yo la llamaría gustoso independencia chiquita—, nacida de los desechos del federalismo y como reacción al centralismo colonial, conocida en nuestros anales patrios como independencia absoluta, expresa el poder de autodeterminación de las naciones latinoamericanas.

Conformadas las repúblicas de América Latina la causa de los liberales tiene obligadamente un marco nacional, dominado, en su gran mayoría, por un poder conservador hipotecado al capital inglés. La prioridad inglesa se explica porque su capitalismo era mucho más desarrollado que el de Estados Unidos o de Francia. Sin embargo, uno y otro irrumpen en la escena latinoamericana desde muy temprano, no logrando aventajar a su competidor, en un principio, a causa de ejercitar la dominación colonial frente a la agilidad de los préstamos y las inversiones directas inglesas. Inglaterra comprendió antes que Estados Unidos, y mucho antes que Francia, cómo un país dependiente no es igual a una colonia. Por eso, mientras, bastante avanzado el siglo xix, Estados Unidos seguía practicando un colonialismo de viejo cuño (Napoleón III no le fue a la zaga), anexándose la mitad del territorio mexicano, haciendo de

Puerto Rico una colonia y una semicolonia de Cuba. Inglaterra, aleccionada después de su lucha contra Napoleón I, aplica en América Latina la misma táctica de aliarse con los regímenes conservadores a cambio de asegurarse la penetración comercial y la dependencia económica. Naturalmente, la perfida Albión, pese a sus remilgos, no es menos glotona que sus rivales, disfrutando, amén de la dependencia, cuando se presentaba la ocasión (Belice, las Malvinas), de agregar nuevas colonias.

Esa dependencia económica, inaugurada del otro lado del Atlántico por los ingleses, tiene igualmente una respuesta en el mayor crecimiento industrial de éstos: contra el precio de sus mercancías no podía ninguno y se lanzó a la conquista de los mercados recién abiertos, concediéndoles, dada la inmadurez de las jóvenes repúblicas, préstamos e invirtiendo, en el llamado sector primario, a fin de asegurarse la materia prima indispensable a la industria metropolitana. Desde este instante, la economía mercantil de los hacendados latinoamericanos, injertada con el capitalismo inglés, da paso a la formación de la estructura intermedia característica de nuestra dependencia; aferrándose al latifundio los primeros en tanto que el capital extranjero frena la división social del trabajo al nivel de la separación entre industria extractiva y agricultura. Puede decirse, sin peligro de esquematizar, que la historia de América Latina, desde ese entonces, se resuelve en medio del forcejeo que le opone al desarrollo capitalista las supervivencias de la economía mercantil. Cabalmente, la revolución liberal trayendo consigo el ferrocarril, el telégrafo, nuevos puertos, una administración más moderna, creaba la infraestructura apropiada al surgimiento de la agricultura o de la minería capitalista o sea el llamado sector de exportación. Sería hacer una verdadera caricatura de la revolución liberal si le asignáramos como único fin la creación del sector de exportación, según se desprende del criterio oficial de organismos internacionales como la CEPAL u otros afines. En verdad, sus ideales corresponden al del período capitalista que hizo del ferrocarril el símbolo del progreso: incremento de la circulación de mercancías como antecedente del aumento en la producción. Europa vive ese período premonopolista de 1845 a 1873, época en que termina el apogeo de la libre concurrencia y se inicia la formación de los carteles. América Latina asiste, desde principios de la segunda mitad del siglo XIX, a la irrupción de la revolución liberal que tiene como epílogo la independencia de Cuba. México de nuevo inaugura (1857) el movimiento liberal con Benito Juárez a la cabeza; movimiento complejo de guerra civil (Guerra de la Reforma: 1858-1861) y lucha de liberación nacional (contra la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano

de Habsburgo: 1863-1867), una de las tantas odiseas del pueblo mexicano encaminada, en lo interno, a separar la Iglesia del Estado con todas las reformas institucionales y económicas que eso entrañaba. A diferencia de los insurgentes liberales los de la Reforma hacen suyo el positivismo como ideología anticlerical.

América Central registra, con la derrota del aventurero norteamericano William Walker, la apertura (1857) de este período. El caso de Walker es bastante revelador. Nicaragua, el lugar escogido por el filibustero, presa de una guerra civil, definía el cambio táctico de Estados Unidos, proclamándose aliada de los liberales en su lucha contra los conservadores, frente a los ingleses albacea de estos últimos. Sin embargo, descubiertas las verdaderas intenciones coloniales del filibustero, Centroamérica toda se levanta para echar del suelo patrio al nuevo usurpador. Lección memorable de la unidad anticolonial de las cinco repúblicas ya separadas y oprobio de los liberales nicaragüenses condenados a no cumplir jamás con su hora histórica. A la inversa, los liberales de El Salvador con su caudillo Gerardo Barrios (1809-1865), uno de los adalides de la acción victoriosa contra el filibustero norteamericano, inician las reformas, entorpecidas con el fusilamiento de Barrios y la reconquista del poder por los conservadores. Finalmente, la revolución liberal alcanza su expresión máxima en Guatemala con la Reforma de 1871. Violenta, jacobina, positivista, dictatorial, trae con el ferrocarril, los telégrafos, los puertos, la escuela laica y el cultivo del café, la industria textil, los primeros bancos. Su caudillo fue otro Barrios, Justo Rufino (1835-1885) de gran ascendiente en el Caribe; entre las personalidades descollantes protegidas por esa revolución figuran Martí o el ecuatoriano Alfaro. Honduras, El Salvador, principalmente, sienten la influencia de esa revolución que principia a declinar con la muerte del Caudillo acaecida en suelo salvadoreño al intentar reconstruir la federación centroamericana por la fuerza. Costa Rica, un caso excepcional de estabilidad dentro de la zona de las tempestades, ha merecido el calificativo de civilizada en holocausto a veces de su separatismo, porque sufrió los efectos de la postración administrativa colonial, compensada, en el momento de la independencia, con una vigorosa voluntad de autodeterminación. Conducen su futuro republicano su oposición decidida a la anexión a México más una reforma agraria ejecutada, como simples medidas administrativas, en 1835, por Braulio Carrillo, a la sazón mero Jefe de Estado de la Costa Rica federada, con el fin de favorecer el cultivo del café. Desde entonces se origina la agricultura "farmer" costarricense.

América del Sur, exceptuando el Ecuador, no registra una revolución liberal propiamente dicha. Tanto el apareamiento del sector

capitalista de exportación como la democratización del régimen político se hacen de manera evolucionista. Esto presupone el mantenimiento de un poder más o menos prolongado de los terratenientes. Semejante vigor político arranca desde el triunfo predominante de la tendencia insurgente bonapartista. Bajo este nombre defino, además de la universal derribando testas coronadas: omnipresencia continental de un pseudoagente bonapartista en cada inconformidad colonial, la influencia del Corso exportando la revolución al uniso de ahogarla en Francia con la adición fanática de sus gruñones campesinos. De esta suerte Napoleón, diablo y ángel a la vez del criollo insurgente, es una amenaza reversible al mostrarle cómo se puede vencer a los jacobinos en nombre de la revolución. Así surge el caudillo insurgente, imponiendo, bajo el peso de sus laureles de guerrero, un poder dictatorial del cual él es factotum. A diferencia del patrón francés, un fenómeno excepcional, la proliferación latinoamericana del epígono, lejos de ser siempre el genio militar de la Grande Armée, representa el predominio del jefe militar falto de verdaderos partidos políticos. Allá las condiciones sociales favorecieron lo que aquí fue la negación deliberada de la democracia burguesa.

Instaurado el poder centralizador, confesional, agreste del caudillo, irrumpió la lucha por liberalizarlo. En ella se ha consumido el resto del siglo pasado y buena parte del presente. Hay, en consecuencia, un predominio de lo político sobre lo económico. Bien entendido, esa primacía supone la existencia de una evolución económica previa, mucho más lenta, imperceptible a ratos, de la agricultura comunal a la extensiva comercial, antecedente inmediato de la capitalista. Así se explica la importancia de un buen encuadramiento de la colonia con el comercio de ultramar. Basta citar los ejemplos de Cuba y Montevideo. Sin embargo, detrás de ese comercio contaba mucho la naturaleza del producto de la agricultura mercantil. Efectivamente, al escasear el oro y la plata, emblemas de la dominación colonial española, redóblase el interés por la tierra (caballerías y encomiendas), acelerando la descomposición de la comunidad indígena a favor del latifundio y el trabajo forzado. Mantenido el latifundio el trabajo forzado conoce una evolución que va de la esclavitud (abolida a regañadientes por la independencia) al trabajo compulsivo de nuestros días. Es decir, la conservación del latifundio ha permitido retardar pasmosamente la liberación de la mano de obra capitalista, originándose esa estructura intermedia característica de América Latina.

Luego, la coincidencia de una pujante agricultura mercantil con un buen intercambio de ultramar marcaba el grado óptimo de pro-

greso de la vida colonial latinoamericana. Este era el caso concreto de Cuba. En cambio —Río de la Plata, Venezuela—, cuando el comercio de ultramar no correspondía al auge de la agricultura mercantil la evolución económica de la colonia se veía seriamente amenazada, expuesta más que nunca, con el acoso cada vez más osado del contrabando inglés, a una descapitalización. Un tercer grupo lo constituían las colonias con una agricultura mercantil precolombina. Me refiero a las productoras de colorantes naturales, cacao y tabaco. Hablo de la producción fundamental, porque el monocultivo no excluye la presencia de cultivos complementarios dedicados a la exportación y al mercado interno. En todo caso, la diferencia esencial la aporta el producto mercantil de exportación básico. Obvio, puesto que con el cultivo y el ganado europeos la evolución técnica de la agricultura era doble y no se reducía, como en las circunstancias del cultivo precolombino, da una simple extensión de la tierra cultivada. Estas colonias estaban sumidas en un verdadero marasmo económico. Sus desequilibrios e insatisfacciones no les permitió, como a los hacendados del Río de la Plata y de Venezuela, encabezar la revuelta insurgente. No por falta de ánimo, sino por la anemia de sus fuerzas internas. Bolívar y San Martín⁸ efectúan un verdadero movimiento envolvente de pinzas convergiendo hacia el Perú, el cetro sudamericano de la dominación española, apoyándose en la débil, pero decidida voluntad insurgente de colombianos, ecuatorianos, peruanos y chilenos. Superioridad indudable del ganadero argentino o venezolano frente al encomendero de la cuenca del Pacífico.

Esas diferencias económicas han repercutido en la evolución de la vida republicana. Mientras Brasil, Argentina y el Uruguay se inscriben dentro del camino prusiano de la evolución capitalista, los otros países han visto coexistir la vieja agricultura mercantil con el surgimiento del sector de exportación capitalista. Brasil evoluciona del fazendeiro esclavista a la gran plantación paulista durante el reinado de Pedro II. Con esos cambios nace el ferrocarril y las vías capitalistas de comunicación. Argentina y el Uruguay modifican la estructura de sus exportaciones cambiando el cuero por el tasajo. También aquí, como en el Brasil la modernización de las vías de comunicación es obra del capital inglés. El poder político respectivo se vio entorpecido con las disidencias de monárquicos y republicanos brasileños (dato curioso, la herencia de Tiradentes la explotaron los cafetaleros más atrasados contra los capitalistas de las grandes plantaciones, monárquicos partidarios de las reformas de Pedro II) o con la liquidación del centralismo de Rosas hasta llegar al reconocimiento de Buenos Aires como capital de la federación argentina. El Uruguay de Artigas tuvo que librar su segunda independencia polí-

tica pisoteada por el Brasil, sargento del capitalismo inglés. Toda esta evolución política evidencia su contenido reaccionario con la tristemente célebre Triple Alianza. Paraguay, dueño de una historia singular, fue la piedra de toque del evolucionismo de los terratenientes argentinos, uruguayos y brasileños. El bonapartismo del Doctor Francia limitábase descontado el atuendo personal, a su dictadura personal porque detrás de ella estaba el espíritu revolucionario de los comuneros paraguayos. Es la única independencia de tierra firme que termina con el poder político y económico de los terratenientes. Y, hecho significativo, cundo con Solano López el lastre del caudillo comenzaba a dejarse atrás se produce la intervención de la Triple Alianza que aniquila ignominiosamente al Paraguay, convirtiéndolo en un apéndice de los terratenientes argentinos.

Chile, Bolivia, Perú, países mineros, si la agricultura ocupa un segundo plano económicamente desde el punto de vista histórico es de una importancia capital. Gracias a ella la economía mercantil perdura hasta la fecha dejando en manos extranjeras la formación y explotación del sector capitalista de exportación. Ingleses fueron desde un principio el salitre y el guano. A horcajadas sobre esa dicotomía económica perduran los regímenes presidencialistas. Diego Portales consolida y simboliza la longevidad conservadora chilena. En el Perú el militarismo hace época. Bolivia, agraciada con una insurgencia mestiza, conocerá muy pronto el desgarramiento territorial ocasionado por el irredentismo chileno, brasileño o peruano. Fatalmente, la formación antidemocrática de la heterogeneidad nacional boliviana aumenta el lastre de su economía mercantil.

Venezuela, cansada de prodigar libertadores, inverna una larga siesta durante la cual la agricultura mercantil del café dividía honores con la del cacao. Aparentemente Paez y el liberalismo que le sigue no logró franquear la etapa militarista del caudillo. En Colombia, el de Santander, fue ahuecado morganáticamente por el yerno Horrán. La riqueza de los conservadores colombianos, como la de los guatemaltecos, descansaba en el añil; descartado, con el avance de la química industrial europea, la crisis la capean los nopaleros colombianos adaptando a esta agricultura mercantil el cultivo del café. Este fue el origen de la pequeña plantación oriental. Contraponiéndose, histórica y espacialmente, la nueva plantación del occidente colombiano representa la agricultura capitalista, siguiendo muy de cerca la inspiración liberal guatemalteca: beneficios de café, bancos, ferrocarriles. Quede bien claro, ni la influencia económica del modelo guatemalteco (1880) ni la política de Juárez mucho antes (1853), tuvieron la fuerza de una revolución liberal. Se había producido una especie de unificación política favorable a la vieja oli-

garquía que desde los albores de la independencia dejó en manos alemanas e inglesas la navegación de sus majestuosos ríos.

Eloy Alfaro, exiliado, durante un largo período de su vida, en la Guatemala de Justo Rufino Barrios, encabeza, en 1895, la única revolución liberal sudamericana. Al igual que el gran liberal guatemalteco el ecuatoriano seculariza los bienes de la Iglesia, la separa del Estado, desarrolla la enseñanza laica, moderniza las vías de comunicación (incluido el ferrocarril de Guayaquil a Quito), promulga la constitución liberal de 1906. La circunstancia de que esta revolución haya partido de Guayaquil, emporio comercial ecuatoriano, le confiere un carácter mucho más urbano que la guatemalteca, destinada a romper los estorbos al desarrollo capitalista de la agricultura. El cacao sigue siendo antes y después de la revolución ecuatoriana el principal producto de exportación.

De las Grandes Antillas la Española, feudo del Adelantado, cede en importancia a medida que la conquista incorpora tierras tan fabulosas como las de la Nueva España y el Perú. El tráfico se desplaza entonces a Cuba: la gran puerta y el mejor puerto de Indias. Pronto el tabaco y el azúcar hacen de esa isla colonial la Perla Antillana.

Cuando sonó la hora de la independencia la suerte del emporio fue muy otra que la de la colonia arrumbada. Haití, el abanderado de la independencia latinoamericana, arrastra consigo la Dominicana. Vendaval alimentado con la fuerza de los combates liberados, iguales, en cepa africana, a los comuneros paraguayos. No obstante, esa generosidad libertaria lesionaba la hispanidad de la parte oriental de la antigua isla del Adelantado, anexada, en un raptó de euforia, después de haber derrotado Haití a uno de los más grandes generales de Bonaparte. Sin duda, a ese exceso de ardor, opuso la debilidad de la Dominicana su apego a la Madre Patria como afirmación de una nacionalidad incipiente. Fatalmente, ese ir y venir de Haití a España le impidió aprovechar la onda revolucionaria capitalista, porque cuando finalmente logra crearse la República Dominicana las garras del monstruo, donde vivió Martí como un nuevo Jonás, asoman ya bajo el partido de los anexionistas.

Cuba, a la inversa, su prosperidad le impide conocer la independencia de los terratenientes y, consecuentemente, la revolución liberal. Allí los criollos velaban mejor por la implantación en la isla de las conquistas constitucionales de la península que de su separación. Y desde las Cortes de Cádiz, más de una vez, el régimen constitucional se implantó en la colonia. Por eso, cuando aparece la ola revolucionaria liberal, no hay otra manifestación que la del Partido Reformista, preocupado exclusivamente de reformar el go-

bierno colonial. Esos liberales cubanos eran una prolongación de los peninsulares. Ante la inminencia insurgente, de esa misma burguesía cañera aparecen los anexionistas como avanzada del monstruo.

En tales condiciones el insurgente cubano difiere sustancialmente de quienes independizaron la tierra firme a principios del siglo XIX. A su homólogo, el movimiento separatista de Ramón de la Luz, se le ahogó en el cascarón. Inmediatamente después, a la rebelión de los esclavos negros la masacran, reafirmando la intransigencia española a una independencia radical. Si el Paraguay fue una excepción el apoyo popular lo explica, factible en Cuba (la isla no podía hacer de otra manera su independencia) a condición que los terratenientes y la burguesía liberal disminuyeran su ascendiente político. Esto fue visible, con el Grito de Yara (1868), cuando la tiranía española era un obstáculo inevitable a la dinámica capitalista cubana; el éxito de la Guerra Grande de la Paz del Zanjón evidenciaban las dimensiones de la crisis colonial y la gestación de la estrategia insurgente. Ella fue de veintisiete años. Sus dificultades provenían de la necesidad de fusionar a las exigencias de una independencia radical el antídoto a la amenaza del naciente imperialismo norteamericano. Eran impotentes, por sí solos, el General en Jefe como árbitro supremo de la república en armas, modelo muy cercano a la de los caudillos insurgentes de principios de siglo; importaba darle forma orgánica a una voluntad política disímil y heterogénea. Martí es el verbo de esa futura acción materializada en el Partido Revolucionario, del cual se hacía lenguas por su determinación consciente y su estructura democrática. Dueño de un instrumento político más eficiente se lanza a la conquista de la libertad. Sin embargo, la certidumbre de la unidad política lograda con el Partido Revolucionario no le deja ver las diferencias de clase de los hombres que lo constituyen. Su confianza en la bondad natural de los hombres lo leva a ver en ella la posibilidad de redención del monstruo amenazante. Murió antes de asistir al drama de una nueva frustración de la libertad cubana. Puerto Rico y la Enmienda Platt son las aves agoreras del cambio de sino latinoamericano. Estamos en el último lustro del siglo XIX.

ARTE Y METAFISICA EN KANT

Por JACOBO KOGAN

La aparición de la *Crítica del Juicio* de Kant marca sin duda una fecha capital en la historia de la Estética, la que viene con ello a ocupar un lugar prominente en la Filosofía al ser integrada en el sistema general de la Razón, junto a la razón especulativa y la razón práctica. Con esta obra, señaló Kant en el prólogo de la misma, culmina toda su labor crítica;¹ más aún, ella viene a ser "un medio de conexión de las dos partes anteriores de la filosofía en un todo",² siendo el problema tratado en ella parte integrante de la filosofía trascendental.³ Ya no se trata de que la Estética figure en un sitio subordinado como "gnoseología inferior" (Baumgarten), sino que participa de las funciones radicales apriorísticas de la razón con títulos similares al conocimiento especulativo y la metafísica práctica: la actividad artística opera también con *ideas*, que no por ser "ideas estéticas" dejan de pertenecer a la esfera de la razón y tener validez universal a priori: "Ambas clases de ideas, las ideas de la razón como las estéticas, deben tener sus principios, y, por cierto, ambas en la razón: aquéllas en los principios objetivos, éstos en los principios subjetivos de su uso".⁴

Sin embargo, el hecho de pertenecer al ámbito de la razón no implica que la aprehensión estética constituya un conocimiento propiamente dicho; por el contrario, Kant declara categóricamente que no lo es "El juicio de gusto no es un juicio de conocimiento"⁵), porque el conocer requiere indefectiblemente la intuición sensible, que reciben las impresiones múltiples de un objeto para formar imágenes, y el concepto intelectual, que encuadra estas imágenes dentro de un sentido general inteligible: "Las intuiciones sin conceptos son ciegas", "Las ideas nunca pueden llegar a ser un conocimiento... Una idea estética no puede llegar a ser un conocimiento, porque es

¹ Prólogo, "in fine".

² Parágrafo III, Traducción castellana de García Morente, Editorial Ate-
neo, Buenos Aires, 1951, p. 205 (citaremos siempre las páginas de esta
edición).

³ Prólogo, p. 199.

⁴ Parágrafo 57, Nota, p. 346.

⁵ Parágrafo 1, p. 227.

una *intuición* (de la imaginación) para la cual nunca se puede encontrar un concepto adecuado".⁶ La percepción de la belleza parte de una intuición sensible (externa o interna), pero no da a conocer nada del objeto, sino que suscita un sentimiento de placer, que se distingue del placer de lo meramente agradable —el cual puede definirse por medio de conceptos— en que posee valor general a priori: Lo bello es sentido como algo que todo el mundo debe sentir aunque no se puede nunca definir objetivamente la cualidad que lo produce.

Es que en rigor la belleza no califica objetivamente la cosa, sino sólo el sentimiento del contemplador, y el problema crítico reside justamente aquí en hallar el fundamento de la pretensión del juicio de gusto a la validez general. Pero si al decir que algo es bello no enuncio ninguna cualidad del objeto, no puedo considerar de ninguna manera que lo *conozco*, desde que conocer significa la posibilidad de definirlo en sus notas propias, objetivas.

Y sin embargo la pretensión a una validez general no puede provenir sino de las facultades cognoscitivas, y Kant afirma que, efectivamente, son estas facultades, el entendimiento y la imaginación, las que en su juego armónico dan origen al sentimiento de placer estético; pero haciendo una distinción neta entre lo que es conocimiento de un objeto y el resultado de una mera ejercitación de las facultades de conocer.

El sentimiento de la belleza y el juicio de gusto no son conocimientos de objetos. Pero tampoco son conocimientos de objetos las ideas de la razón: "Una idea de la razón no puede llegar a ser conocimiento, porque encierra un concepto (de lo suprasensible) al cual no se puede dar nunca una intuición que se acomode con él)". Y sin embargo, las ideas, que fracasan en su intento de aprehender lo suprasensible en la filosofía teórica, sirven de fundamento para la edificación de la metafísica práctica, siendo la idea de "la libertad la clave de bóveda de todo el edificio de un sistema de la razón pura, incluso la especulativa".⁷

El primer ejemplo lo tenemos justamente en la Ética. La acción moral no se funda en ningún conocimiento objetivo, y sin embargo, la libertad misma, jamás intuible para nosotros, adquiere "realidad objetiva" en la *Crítica de la Razón Práctica*.⁸ Esta realidad objetiva no es *lo real* de una cosa, sino la efectividad incontrastable de una exigencia, el imperativo categórico, y la acción conforme a una ley de la razón, puesto que la libertad es indisoluble del juicio ético:

⁶ Parágrafo 57, Nota, p. 345.

⁷ "Crítica de la Razón Práctica", Prólogo.

⁸ Primera Parte, Libro I, Cap. 1.

y el concepto de "realidad" aplicable en esta esfera ya no es la categoría restrictiva de la filosofía teórica, pues sólo es empleada aquí por analogía.⁹ Así, pues, si bien no conocemos nada del mundo nouménico, del que emerge el imperativo categórico y la libertad de cumplirlo, porque no tenemos ninguna intuición de ese mundo, poseemos la certidumbre a priori de la validez objetiva incondicionada de la esta ley moral y de la existencia de un substrato suprasensible de que ella brota.

Kant distingue, pues, el conocimiento propiamente dicho, determinado, con intuición y concepto, del *conocimiento en general*, indeterminado.¹⁰ que aporta la convicción racional sin la intuición, como en la Ética, o sin concepto, como en la Estética, con validez universal a priori.

La percepción de la belleza no puede dar origen a un conocimiento propiamente dicho por dos razones fundamentales: 1) porque sólo se siente y no se piensa; 2) porque lo sentido no es una propiedad del objeto, sino un estado de ánimo. El sentimiento de lo bello no proviene, según Kant, del influjo directo del objeto sobre nuestros sentidos, sino de la armonía de las facultades cognitivas, la imaginación y el entendimiento, y lo que se siente es el efecto de esta armonía en el ánimo. Diríase que no depende en absoluto del objeto, sino de la actitud que adoptamos con respecto a él: si al percibir un objeto trato de averiguar qué es, o para qué sirve, o hago uso sin más de él, la imagen que de él aprehendemos se reviste inmediatamente del concepto que lo define, o de su utilidad, con lo que obtenemos de él un conocimiento o un provecho, pero no nos produce ningún placer estético su percepción; sólo la contemplación pura, desinteresada, de esta imagen puede comunicarnos tal placer, y es porque entonces la imaginación que lo configura no es sometida a los fines del entendimiento que lo determina, ni apunta interesadamente a su posible aprovechamiento, sino que se complace libremente en su forma, interviniendo el entendimiento sólo para juzgar que es bello; se produce así un juego libre entre la imaginación y el intelecto, en la contemplación de algo que no es nada definible por conceptos, pero que tampoco es del todo inefable, puesto que la imagen no es una mera confusión informe, sino que aparece en cierto modo configurada como si tuviera alguna finalidad o sentido, que es lo que enuncia el juicio de gusto cuando decimos que tal objeto posee belleza. Pero al decirlo no nos damos

⁹ "Crítica de la Razón Práctica", Primera parte, Libro 1, Cap. II. (Categorías de la libertad). Cfr. Gottfried Martin: "Kant, Ontología y Epistemología", trad. castellana, Universidad de Córdoba, p. 203.

¹⁰ "Crítica del Juicio", Parágrafo 57, p. 343.

cuenta de que el término de belleza sólo traduce el sentimiento que experimentamos, sin determinar nada en el objeto mismo. No podemos predecir nunca, basados en la experiencia objetiva, si una cosa va a ser bella o no; en cambio lo que sí podemos predecir a priori es que si logramos el juego libre del entendimiento y la imaginación, experimentaremos un sentimiento de placer estético.

¿Podrá afirmarse entonces que cualquier cosa puede ser bella si adoptamos con respecto a ella la postura adecuada, contemplándola desinteresadamente? No lo dice ni lo aclara Kant, pero podemos suponer que no todas las formas que se nos presentan permiten o favorecen el juego libre de las facultades, por lo que la belleza dependería asimismo de las posibilidades que ofrece el objeto para una contemplación desinteresada. El arte moderno, por otra parte, nos brinda testimonios elocuentes de cómo el valor estético puede brotar de las formas, y aun de las informidades, más insospechadas. Cada época posee, por lo demás sus pautas de belleza y lo que indaga Kant no es qué cosas son o deben ser consideradas bellas, ni pretende prescribir normas al gusto ("La investigación de la facultad del gusto como Juicio estético se expone aquí, no para la formación y el cultivo del gusto (pues éste seguirá adelante su camino como hasta ahora, sin necesidad de ninguna de estas investigaciones posteriores), sino con una intención trascendental").¹¹ Lo que investiga Kant es qué ocurre cuando sentimos la belleza, independientemente de su origen o caracteres, como en la Ética no se ocupa de qué actos son morales, en particular, sino de la intención que determina la moralidad o inmoralidad del acto, cualquiera que sea su manifestación empírica.

¿Y cómo puede tener un sentimiento pretensión a la validez universal? Es que en rigor no lo tiene ni puede tener tal pretensión propiamente lo meramente sentido; lo que posee tal pretensión y lo que se comunica a los demás es la *certidumbre* de que se trata de un sentimiento válido para todos;¹² no es que, al sentir bella una cosa, yo afirme que este afecto subjetivo sea un signo inconfundible de su valor, sino que yo experimento a la vez que al contemplar lo bello siento algo muy distinto de cuando me complazco en algo agradable, que es una experiencia que no sale de la subjetividad ni pretende valer para todos; siento lo bello con una convicción de que posee valor general y que todo el mundo debería compartirlo; parecidamente a como en la Ética tengo la certidumbre de que el imperativo

¹¹ Prólogo, p. 199.

¹² Parágrafo 21, p. 217; Parágrafo 37, p. 301: "Así, pues, no es placer, sino la universal validez de ese placer, lo que se percibe en el ánimo como unido con el mero juicio de un objeto, como regla universal a priori, valedera para cada cual".

categorico es una exigencia que se dirige a todos, sin que ninguna argumentación lógica fundamente tal convicción.

Es esta pretensión de la validez general lo que confiere al juicio del gusto la apariencia de un conocimiento. Kant lo designa como "conocimiento en general", esto es, no de algún objeto, sino del estado subjetivo que sin embargo adquiere objetividad porque *debe ser* igual en todos los seres humanos: "Así, pues, la capacidad universal de comunicación del estado de ánimo, en la representación dada, es la que tiene que estar a la base del juicio del gusto, como subjetiva condición del mismo, y tener, como consecuencia, el placer en el objeto. Pero nada puede ser universalmente comunicado más que el conocimiento y la representación, en cuanto pertenece al conocimiento, pues sólo en este caso es ella objetiva, y sólo mediante él tiene un punto de relación universal con el cual la facultad de representación de todos está obligada a concordar. Ahora bien, si la base de determinación del juicio sobre esa comunicabilidad general de la representación hay que pensarla sólo subjetivamente, que es, a saber, sin un concepto del objeto, entonces no puede ser otra cosa más que el estado de ánimo que se da en la relación de las facultades de representar unas con otras, en cuanto éstas refieren la representación dada al *conocimiento en general*".¹³

Podemos distinguir así en Kant: 1) el conocimiento teórico o especulativo, con intuición y concepto, los esquemas de imaginación y las categorías del entendimiento, que constituye el conocimiento objetivo propiamente dicho; 2) el "conocimiento incondicional práctico",¹⁴ en que falta la intuición y que se funda en la idea de la libertad moral; y 3) el "conocimiento en general", en que falta la determinación conceptual del objeto, como en la Estética.

Como el conocimiento en general se funda en un sentir, examinemos ahora más de cerca la peculiaridad del sentimiento estético. No es un sentir meramente sensible, ni tampoco un sentimiento espiritual, como designa Kant específicamente al sentimiento ético.¹⁵ Tampoco es un sentimiento intelectual, que Kant considera contradictorio.¹⁶

Los sentimientos de la mera sensibilidad son empíricos y no pertenecen a la esfera de la razón, por tanto no pueden tener validez a priori. El sentimiento moral de respeto a la ley es plenamente espiritual, porque procede de la capacidad de sobreponerse a todos los impulsos e intereses empíricos y se inspira en la disposición del

¹³ Parágrafo 9, p. 240.

¹⁴ Parágrafo IX, p. 221.

¹⁵ Parágrafo 54, Nota, p. 338.

¹⁶ Parágrafo, p.

hombre a la dignidad como persona libre. Observemos que todos los móviles del hombre se fundan en disposiciones, sensibles o espirituales. En su libro sobre la religión Kant distingue tres disposiciones: "1) La disposición del hombre, en cuanto ser *viviente*, a la animalidad; 2) Su disposición a la *humanidad*, en cuanto ser viviente y también *razonable*; 3) A la *personalidad*, en cuanto ser razonable y también responsable". Y en una nota al pie aclara que "del hecho de que un ser posea razón de ningún modo se sigue necesariamente que se halle dotado de la facultad moral."¹⁷

En la *Crítica del Juicio* encontramos, junto a la disposición para el sentimiento de ideas (prácticas),¹⁸ "la disposición del ánimo para el sentimiento de lo sublime,¹⁹ así como para experimentar la belleza y para la creación artística. Sin tales disposiciones nadie podría exigir a otros una actitud moral²⁰ ni que tenga para ellos validez a priori el juicio del gusto: formulamos tales pretensiones con respecto a seres que presuponemos plenamente seres humanos.

Los sentimientos estéticos no son intelectuales porque el intelecto no siente, sino que solamente piensa. El hombre tiene, sin embargo, conciencia de su propia espontaneidad en el pensamiento y en la acción, como ser pensante en lo teórico, y como ser libre en lo moral. Esta conciencia de sí no es el conocimiento de sí como ser empírico, como fenómeno en el tiempo, sino el puro saber de su propia existencia que advierte la distinción entre los fenómenos y los noumenos, en lo especulativo, y la capacidad de sobreponerse a los fenómenos e impulsos en el cumplimiento del deber ético; por tanto, conciencia de su libertad intelectual y moral, siendo el concepto de "existencia" aplicado aquí en un sentido más lato y ontológico, y sólo por analogía con la categoría respectiva gnoseológica. Y la conciencia de sí como ser pensante tiene que ser aún anterior a la certidumbre de nuestro deber moral: el hombre como sujeto pensante es condición previa del hombre como sujeto agente, pues éste sería inconcebible sin la autoconciencia.²¹

"El hombre, que sólo conoce la naturaleza por sus sentidos, se conoce a sí mismo por una simple apercepción".²² No se trata de una intuición de sí empírica, del *yo como fenómeno conocido* sino del *yo*

¹⁷ "Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft", I.

¹⁸ Parágrafo 29, p. 281.

¹⁹ Parágrafo 29, p. 280.

²⁰ "Metaphysic der Sitten", Tugendlehre, Einleitung, XII.

²¹ "Experimentamos la existencia inteligible en la conciencia de la personalidad, primero en el sujeto cognoscente y sólo después en el sujeto agente", Heimsoeth: "Persönlichkeitsbewusstsein und Ding an sich in der Kantischen Philosophie". Cf. G. Martin, *op. cit.*, p. 179.

²² "Crítica de la Razón Pura", B 574.

de la apercepción trascendental *que conoce*, que en otra parte Kant designa como *substantia noumenon*,²³ pero no se conoce por intuición, ni sensible ni intelectual, sino por una especie de sentimiento: "un sentimiento de que tenemos una razón pura".²⁴

La crítica kantiana ha desechado definitivamente la reducción de este yo de la apercepción trascendental a una mera entidad lógica abstracta, sino que ha mostrado que es el hombre en su personalidad concreta. Como personalidad pensante el hombre tiene conciencia de sí antes e independientemente de las formas de la sensibilidad empírica, el espacio, el tiempo y las categorías. Hermann Cohen ya había observado justamente que se trata de una manera de *sentirse pensar*, un sentir (*Fühlen*), y ha destacado la diferencia entre la conciencia objetivante (*Bewusstsein*) y este mero sentirse a sí (*Bewusstheit*).²⁵ Leemos también en los "Prolegómenos": "La representación de la apercepción, el yo, no es otra cosa que el sentimiento (*Gefühl*) de un ser sin el menor concepto".²⁶

El sentimiento estético se distingue de los modos de sentir mencionados en que participa a la vez de lo sensible y lo espiritual.

"Lo agradable es también propio de los animales irracionales, pero la belleza es sólo propia del hombre, esto es, de un animal que también es racional, concierte a seres no solamente en tanto que racionales (verbigracia).

"Lo agradable, lo bello, lo bueno, indican tres relaciones diferentes de las representaciones con el sentimiento de placer y displacer, con referencia al cual nosotros distinguimos unos de otros los objetos o modos de representación. Las expresiones conforme a cada uno, con los cuales se indica la complacencia en los mismos, no son iguales. *Agradable* llámase a lo que deleita; *bello*, a lo que place; bueno, a lo que es apreciado, *aprobado*, es decir, cuyo valor objetivo es asentado. El agrado vale también para los animales irracionales; belleza, sólo para los hombres, es decir, seres animales pero razonables, aunque no sólo como tales (verbigracia, espíritus) sino al mismo tiempo como animales; pero lo bueno para todo ser razonable en general. Puede decirse que entre todos estos tres modos de la satisfacción, la del gusto en lo bello es la única satisfacción desinteresada y *libre*, pues no hay interés alguno, ni el de los sentidos ni el de la razón, que arranque el aplauso. Por eso, de la satisfacción puede decirse en los tres casos citados, que se refiere a *incli-*

²³ "Reflexionen", 6001.

²⁴ "Crítica del Juicio", Parágrafo 27, p. 275.

²⁵ H. Cohen: "Kant's Begründung der Esthetik", Berlin, 1889, pp. 153-154.

²⁶ "Prolegómenos", Párrafo 46, Nota.

nación, o a *complacencia*, o a *estimación*. Pues bien, *complacencia* es la única satisfacción libre".²⁵

Referidos estos tres modos de sentir al conocimiento resulta que lo agradable no nos hace conocer nada objetivo, puesto que se limita a la subjetividad empírica de cada cual; el sentimiento de lo bueno es apreciado en su valor y este valor se extiende a todos los seres superiores, hombres o dioses, puesto que la moralidad es exigible incondicionalmente y sin excepción a todos los seres racionales, por lo que el conocimiento de lo bueno, a través del sentimiento moral del respeto, nos abre la posibilidad de conocer o de columbrar algo de lo nouménico universal; en cambio, el sentimiento de lo bello es meramente humano, requiere la sensibilidad junto con la razón, la imaginación junto con el entendimiento, por lo que no puede descubrirnos objetivamente lo suprasensible. Sin embargo, "es la única satisfacción desinteresada y libre" y la libertad es nota capital de lo nouménico.

El sentimiento de lo bello, dice Kant, no es empírico, pues si lo fuera no podría tener validez a priori; y si no nos permite acceder al substrato suprasensible de la naturaleza, ha de arraigar en el "substrato suprasensible de la humanidad".²⁷ "El arte, comenta H. Cohen, es la autoconciencia de la humanidad";²⁸ pero como el hombre es a la vez fenómeno y noumeno, naturaleza y libertad, acaso el sentimiento de lo bello nos descubra lo que hay de nouménico en lo esencialmente humano, aunque no pueda extenderse a los seres puramente espirituales, como ocurre con lo ético.

El sentir estético integra para Kant las tres facultades superiores, libres, del alma humana, que son: facultad de conocer, facultad de sentir y facultad de desear, las que corresponden, respectivamente, al saber especulativo, al arte y a la moral. Kant no dice "alma", sino *Gemüt*, ánimo, y en una carta hallamos una aclaración de él mismo sobre esta distinción: "Por *Gemüt* entiendo solamente el poder que enlaza las representaciones dadas y determina la unidad de la apercepción empírica no aún la sustancia, según su naturaleza distinta de la materia, sustancia de la cual se hace abstracción en este caso: ganamos con esta posición, relativamente al sujeto pensante, el no tener que pasar al dominio de la metafísica..."²⁹

El *Gemüt* (que creemos más adecuado traducir por *ánimo*, y no por *espíritu* como hace García Morente, pues como inmediatamente veremos espíritu tiene un significado muy especial en la "Crítica del Juicio"), viene a ser en definitiva el alma humana desprendida de

²⁷ "Crítica del Juicio", Parágrafo 57, p. 343.

²⁸ *Op. cit.*, p. 217.

²⁹ Carta del 10 de agosto de 1795 (Akad. XII, N° 636, p. 32).

su connotación metafísica de entidad sustancial e inmortal, o sea, la psique humana en su unidad e indisociable de la existencia terrena.

El ánimo no es nada empírico, sino la condición de posibilidad de toda experiencia en su sentido más amplio, ética, estética y cognoscitiva. Las tres facultades mencionadas son apriorísticas y a cada una de ellas incluso corresponde un tipo de antinomia: "Hay tres clases de antinomias, porque hay tres facultades de conocer, entendimiento, facultad de juzgar y razón, cada una de las cuales debe tener sus principios a priori. . . . Entonces hay: 1. Una antinomia de la razón, en consideración del uso teórico del entendimiento, hasta lo incondicionado, *para la facultad de conocer*. 2. Una antinomia de la razón, en consideración del uso estético de la facultad de juzgar *para el sentimiento de placer y de displacer*. 3. Una antinomia, en consideración del uso práctico de la razón en sí misma *para la facultad de desear*, en cuarto todas estas facultades tienen sus principios superiores a priori".³⁰

Las tres antinomias nos conducen a la conclusión de que más allá de los fenómenos hay un substrato suprasensible. Ahora bien, si nos preguntamos cuál es el substrato suprasensible que se halla a la base del sentimiento de lo bello, no encontramos más que una especie de finalidad subjetiva en la forma, y en definitiva, que su única finalidad positiva es la animación de las facultades, imaginación y entendimiento.³¹ De igual modo encontraremos que el fin del arte es llegar "al substrato suprasensible de todas nuestras facultades" y que "el poner de acuerdo todas nuestras facultades de conocer es el último fin dado a nuestra naturaleza por lo inteligible".³²

Es la conclusión a que conduce todo el desarrollo de la "Crítica del Juicio": que no obstante afirmar reiteradamente que la belleza y el arte son de alguna manera conocimientos, aunque "en general", lo que se conoce en definitiva de los efectos del sentimiento estético y de las creaciones artísticas es una finalidad que consiste en la animación de las facultades del ánimo, en infundir vida a la conciencia, pero no para que descubra ninguna verdad, sino para que se afirme como entidad espiritual libre. Esta conclusión coincide, por lo demás, con la otra aseveración de Kant, de que ni la belleza ni el arte nos proporcionan conocimientos en el sentido estricto del término.

El examen de la filosofía kantiana del arte nos hará patente lo que queremos destacar. Kant distingue el arte de la naturaleza en que el arte es una producción por medio de la libertad,³³ mientras

³⁰ Parágrafo 57, Nota 2, p. 347.

³¹ Parágrafo 9, p. 240.

³² Parágrafo 57, Nota 1, pp. 346-7.

³³ Parágrafo 33, p. 312.

que lo natural se caracteriza por una espontaneidad mecánica. Arte se distingue también de *oficio*, en que no persigue ninguna finalidad "mercenaria", sino que se cumple como un juego, como una ocupación en sí misma agradable, en que el espíritu es libre.³⁴ El arte *bello* se diferencia asimismo del arte *agradable*, en que mientras éste persigue las meras sensaciones, en el primero el fin "es que el placer acompañe las representaciones como modos de conocimiento y el goce que produce no es de mera sensación, sino de reflexión".³⁵

Lo peculiar del arte es que su producción se asemeja a la espontaneidad de la naturaleza y sin embargo obedece a un propósito conciente del artista, y en esto su actividad es equiparable a la acción libre ética; pero a diferencia de ésta, en que el hombre se representa lo que va a hacer fundado en la ley moral, o su equivalente que es el valor absoluto de la buena voluntad, el artista no tiene preformado en la mente el resultado de su actividad: piensa en algún objeto, pero no sabe cómo podría nombrarse su belleza antes de haber concluido la obra. De este modo el genio se propone algo que tiene ciertamente una finalidad, pero no podría designarla como su fin previsto mediante un concepto, y en esto actúa con una espontaneidad similar a la espontaneidad irreflexiva con que produce sus obras la naturaleza, sin propósito conciente explícito, una productividad no dirigida por conceptos. "La finalidad en el producto del arte bello, aunque es intencionada, no debe parecer intencionada, es decir, el arte bello debe ser *considerado* como naturaleza, por más que se tenga conciencia de que es arte".

Aparece aquí una modificación notable en el uso de una de las nociones fundamentales de la filosofía crítica: hasta ahora la "naturaleza" significaba el conjunto de las leyes categoriales, mecánicas, que organizan a priori el mundo fenoménico; ahora viene a significar una espontaneidad no encuadrada en conceptos, una voluntad aparente que obra según una finalidad no conciente, una finalidad sin fin explícito. "Naturaleza" ya no se refiere a una realidad meramente fenoménica, la organización de las impresiones por los esquemas de la imaginación y el entendimiento, a los fines del conocer.

Esto resulta patente en la definición del genio: "Genio es el talento que da la regla al arte." Como el talento mismo, en cuanto es una facultad productora innata del artista, pertenece a la naturaleza, podríamos expresarnos así: "genio es la capacidad anímica innata (*ingenium*) mediante la cual la naturaleza da la regla al arte".³⁶

El artista no produce siguiendo una regla anteriormente estable-

³⁴ *Ibid.*, p. 313.

³⁵ Parágrafo 44, p. 314.

³⁶ Parágrafo 46, p. 315.

cida, empírica o ética —pues en el primer caso sería un artesano que sabe de antemano lo que va a fabricar y en el segundo sólo seguiría una norma general— sino que es su propia *naturaleza* inconciente la que dirige su actividad; y como ya no puede tratarse de la naturaleza fenoménica, la cual se halla prefigurada por las categorías, tiene que ser la naturaleza nouménica la que define la espontaneidad del artista. Y es una espontaneidad basada no en una ley general de la razón, como la voluntad moral, sino porque parte libremente, como en seguida veremos, de una *intuición de la imaginación*, que es racional también, porque concibe ideas, pero *ideas estéticas* propias del artista.

La norma que preside la producción de la obra de arte ha de ser ley y no caos, pero es una ley que no se impone desde fuera, ni tampoco surge del entendimiento, que aplica sus conceptos generales, sino que en el genio es "la naturaleza la que da la regla al arte en el sujeto".³⁷ Esto es, que tal regla emerge de su propia subjetividad profunda, intraducible a conceptos. Porque la ley de producción de la obra de arte es única, singular, y todos los conceptos son universales; y no sólo singular en el sentido de novedosa, porque en tal caso podría ser también extravagante, sino *ejemplar*, esto es, admirable y digna de emulación, aunque de ninguna manera imitable, no sólo por ser arte; y por ser inexpressable en conceptos, esta regla personalísima no puede ser enseñada: la facultad creadora es una capacidad innata que el genio no puede invocar a voluntad, dominar, concientemente, y por tanto no puede él mismo representarse mentalmente esa regla de su actividad en cada caso, ni explicarla a otros.

Porque lo que produce el artista esencialmente no es ninguna cosa, sino una intensificación de la vida de la conciencia; y esto lo consigue por medio de un impulso animador de la actividad mental, que Kant llama "espíritu": "espíritu, en su significación estética, se dice del principio vivificante del ánimo. . . . Ese principio no es otra cosa que la facultad de la patentización de *ideas estéticas*, entendiendo por idea estética la representación de la imaginación que provoca a pensar mucho, sin que, sin embargo, pueda serle adecuado pensamiento alguno, es decir, *concepto* alguno, y que, por lo tanto, ningún lenguaje expresa del todo ni puede hacer comprensible. Fácilmente se ve que esto es lo que corresponde (el *pendent*) a una *idea de la razón*, que es, al contrario, un concepto al cual ninguna *intuición* (representación de la imaginación) puede ser adecuada".

Y seguiremos la cita por su fundamental importancia: "La imaginación es muy poderosa en la creación, por decirlo así, de otra

³⁷ Parágrafo 46, p. 316.

naturaleza, sacada de la materia que la verdadera le da. Nos entretenemos con ella cuando la experiencia se nos hace demasiado banal; transformamos esta última, cierto que por medio siempre de leyes análogas, pero también según principios que están más arriba, en la razón (y que son para nosotros tan naturales como aquellos otros según los cuales el entendimiento aprehende la naturaleza empírica). Aquí sentimos nuestra libertad frente a la ley de asociación (que va unida al uso empírico de aquella facultad) de tal modo que, si bien por ella la naturaleza nos presta materia, nosotros la arreglamos para otra cosa, a saber, para algo distinto que supere a la naturaleza. Semejantes representaciones pueden llamarse *ideas* . . . " 38

El artista produce una forma similar a las bellezas naturales que pone en juego libre las facultades del ánimo; pero hace algo más: imprime a estas formas una dinámica interior que reproduce su actividad creadora misma, y el esfuerzo del espectador por rehacer la vía de la creación pone en movimientos sus facultades superiores tanto más intensamente cuanto que la obra genial jamás deja aprehenderse en un concepto. Esto lo logra el artista por medio de la producción de *ideas estéticas*, que son el equivalente (el *pendent*) en el plano de la imaginación a las ideas de la razón en el terreno especulativo; éstos son pensamientos que no alcanza a ilustrar ninguna forma de la imaginación, y la idea estética, correlativamente, es la obra de arte que presenta una forma creada por la imaginación que no es capaz de abarcar ningún pensamiento: a la idea teórica del mundo físico infinito se equipara la idea estética de la obra de arte, que ofrece una visión inagotable de un mundo en la fantasía.

Con los materiales tomados del mundo real la imaginación no sólo crea otra naturaleza, sino que "en virtud de la libertad que sentimos frente a las leyes de la asociación", el genio produce algo "que supera a la naturaleza", por obra de las ideas estéticas. Estas ideas no son formas estáticas, como los conceptos, sino tendencias de realización ilimitada, porque tratan de abarcar una totalidad sin jamás lograrlo; la idea estética "es una representación de la imaginación asociada a un concepto dado y unida con tal diversidad de representaciones parciales en el uso libre de la misma, que no se puede para ella encontrar una expresión que indique un determinado concepto; hace, pues, que en un concepto pensemos muchas cosas inefables, cuyo sentimiento vivifica las facultades de conocer, introduciendo espíritu en el lenguaje de las simples letras".

El artista se propone representar un objeto (Kant no conocía el arte informalista) y aún parte de un concepto (no actúa ciega-

³⁸ Parágrafo 49, p. 321.

mente sino con conciencia), pero lo elabora de tal manera, para conferirle valor estético, que su resultado como obra de arte, esto es, su belleza, ya no cabe finalmente en ningún concepto determinado; la idea estética, inagotable en su contenido, introduce espíritu, un principio vivificante del ánimo, en el lenguaje de las simples formas, haciéndonos reflexionar infinitamente, con ese esfuerzo de abarcar la infinitud que en la esfera teórica produce la idea del mundo; pero mientras que en esa esfera sólo queda como idea regulativa para el conocimiento abstracto, en el plano del arte suscita la emoción emergente de la actividad infinita de la conciencia, la que la imaginación le mantiene unida a lo concreto.

La belleza que produce el genio consiste en la *expresión de ideas estéticas*;³⁹ expresión no de sentimientos comunes, sino de ideas de la imaginación, esto es, de formas dinámicas que comunican vida a las facultades del alma. Ninguna estética anterior ni posterior, nos parece, ha formulado con tanta precisión el sentido del arte: el genio no se limita a expresar sentimientos personales, si por personal se entiende lo característico real del individuo, sino que con su *personalidad artística* inventa intensidades que animan las facultades superiores del hombre y los efectos estéticos de su creación no son estructuras fijas, sino potencias dinámicas que promueven la vitalidad de la conciencia "dando vida a los conceptos por medio de la imaginación". El arte es así, la producción de intensidades siempre renovadas de la vida consciente.

La realidad en sí, nouménica, inaccesible al conocimiento, se nos revela parcialmente en la acción moral por virtud de la libertad que ella supone. Esta actividad libre ética no es, sin embargo, más que un modo general de existencia, gobernada por una ley universal igual para todos; por lo mismo, sólo nos hace entrever lo que somos como seres suprasensibles en general, pero no en nuestra singularidad concreta, ya que lo general se refiere siempre a un orden y a lo impersonal y no a la existencia, que es algo intuitivo o vivido en su individualidad, no solamente pensado. En cambio la personalidad original, ejemplar, del genio, que obra conforme a una ley propia, intransmisible, pone de manifiesto una capacidad de creación mediante una libertad más radical que la ética. Esta libertad del genio brota, para Kant, de un fondo que se halla a la base de la voluntad moral misma, como la realidad en sí está a la base de los fenómenos; más aún, ella sirve de conexión entre el orden de la naturaleza y el plano de la libertad moral. Porque no sólo hay un sustrato suprasensible en el fondo de los fenómenos, sino que lo hay también "en la base de nuestra voluntad, en relación a las leyes morales, a saber, de la li-

³⁹ Parágrafo 51, p. 326.

bertad trascendental”⁴⁰ y ambos parecen unirse en la realidad nouménica, a través de la creación del artista: “Es lo *inteligible* hacia donde, como lo declaró el párrafo anterior, mira el gusto... En esa facultad no se ve sometido la facultad de juzgar, como, por lo demás, en el juicio empírico, a una heteronomía de las leyes de la experiencia; se da a sí mismo la ley en consideración de objetos de una satisfacción tan pura, como la razón lo hace en consideración de la facultad de desear, y se ve, tanto a causa de esa interior posibilidad en el sujeto, como a causa de la exterior posibilidad de una naturaleza en concordancia, referido a algo, en el sujeto mismo y fuera de él, que *no es naturaleza* ni tampoco libertad, pero, sin embargo, está enlazado con la base de la última, a saber, con lo suprasensible, en el cual la facultad teórica está unida con la práctica de un modo común y desconocido”.⁴¹

Siendo la libertad el único signo cierto que tenemos de lo en sí, es la actividad libre personalísima del artista, en las creaciones de su imaginación, la manifestación más honda de la realidad última, no en las cosas ni en las formas que exhibe ante los sentidos, sino en la creatividad original que emerge de su naturaleza suprasensible como sujeto individual. “El hombre, ha dicho Kant, obra como si fuera libre y por eso mismo es libre”.⁴² Y si el hombre es ya libre por el hecho de creer que obra libremente, en la esfera ética, es ya absolutamente real cuando crea por medio de una espontaneidad que brota de su singularidad concreta.

Kant no insistió en esta derivación de la Metafísica hacia la Estética, sino que, en los últimos años de su vida, más bien se sintió atraído hacia un idealismo lógico, pero creemos que de ningún modo implicaría una infidelidad a las líneas capitales del pensamiento crítico buscar en el arte no ya una metafísica —porque el arte es vida y no filosofía— pero sí la experiencia fundamental de la realidad primera.

Creemos que el núcleo de esta experiencia metafísica se puede hallar en un examen detenido del *Gemüt*, el ánimo, que es el centro de irradiación de la humanidad del hombre.

El ánimo no es idéntico al yo, ni a la persona ética o estética en particular, pero podría abarcar la conciencia en su sentido más pleno, que comprenda el saber de sí y el sí mismo, en tanto que realidad espiritual. El ánimo no es el yo empírico ni la persona, porque no configura a la individualidad, sino que constituye un haz articulado

⁴⁰ Parágrafo 57, Nota 2, p. 346.

⁴¹ Parágrafo 59, p. 354. Lo subrayado es nuestro.

⁴² “Vorlesungen über die Phil. Religionslehre, p. 121. Ver Eisler”. Kant-Lexicon, p. 169.

de facultades con y mediante los cuales se forma la persona total, y no solamente un aspecto de ella. Tampoco es el "yo pienso" trascendental, que sólo se ejerce como conciencia en general del conocimiento objetivo: el ánimo comprende también interrelaciones estructuradas de las facultades de querer y de sentir. Es, como vimos por la explicación del mismo Kant, el alma del hombre, sin su connotación mística de sustancia indestructible, que se pueda concebir independientemente del cuerpo y de la realidad sensible. Ninguna facultad del ánimo es imaginable, en rigor, fuera de la realidad empírica: porque el conocer es saber de algo que en último término se refiere a la intuición sensible; el tiempo es inconcebible sin el espacio, el tiempo y el espacio son puras formas y no son nada sin las impresiones de los sentidos que ordenan; los conceptos del entendimiento a priori son referencias a algo exterior que encuadran en categorías; todo el aparato cognoscitivo es, como diríamos hoy, "intencional", vacío sin las intuiciones; y hasta las ideas de la razón que se refieren a lo nouménico en lo teórico y aún la idea de la libertad y la actividad moral misma carecerían de sentido sin nuestra naturaleza sensible que debe ser vencida mediante el imperativo categórico, puesto que una libertad a la que nada se oponga resulta una espontaneidad sin objeto. Con mayor razón aún es la vida estética impensable sin la intuición sensible, la imaginación y toda la existencia empírica, concreta y real del hombre.

Pero consecuentemente con el sistema kantiano no podemos determinar qué es el *Gemüt*, porque todo lo determinable, ya sea objetiva o subjetivamente, tiene sus raíces en el sustrato suprasensible de los fenómenos, y aún la libertad misma no es más que una de las manifestaciones nouménicas, que emerge de un fondo insondable de nuestra interioridad total.⁴³ Hay una sustrato suprasensible que está a la base de la libertad moral misma, cuya unión con el sustrato suprasensible de la naturaleza se efectúa en la actividad artística.

Lo único absolutamente indudable, para Kant, por ser aplicable a priori a todos los seres racionales, incluso a Dios, es la lógica pura de la razón que hace la crítica de sí misma, y la moralidad exigible incondicionalmente a todos los seres superiores. El juicio de gusto, en cambio, aunque pretende a una validez general a priori, se limita, como vimos, a la esfera de lo humano, emana del sustrato suprasen-

⁴³ "... la moralidad, que es una segunda (suprasensible) naturaleza; de ésta conocemos las leyes, sin poder alcanzar, mediante la intuición, la facultad suprasensible en nosotros mismos que encierra el fundamento de esa legislación". Parágrafo 29, p. 289. Asimismo: "... también lo que debe ser puesto a la base de nuestra voluntad, en relación a leyes morales... es ya un concepto indemostrable". Parágrafo 57, Nota 2, p. 346.

sible de la humanidad, no de lo nouménico que está a la base de la naturaleza ni del fondo nouménico de la libertad ética.

Pero la espontaneidad ejercida por el genio atestigua un origen suprasensible y si bien no puede equipararse del todo con la libertad moral, por su limitación al hombre, el hombre mismo, en su sustrato inteligible,⁴⁴ forma parte también del ser absoluto, aunque no podría decir cómo.

Lo que sí sabemos, y esto con certeza, porque no se trata de un conocimiento construido con las formas relativizantes de la sensibilidad y las categorías, con la intuición espacio-temporal y los esquemas de la imaginación trascendental, sino de un saber directo independiente de esas limitaciones aplicables a los fenómenos, es que el *Geniùt* con sus tres facultades libres, constituye nuestra genuina existencia (no fenoménica). Porque el mundo exterior será muy diferente a como lo vemos, pero el verlo así pertenece a nuestra esencial naturaleza, y sea lo que sea la libertad de Dios, la nuestra consiste en una sobreelevación por encima de las fuerzas ciegas de la impulsividad mecánica, en lo moral, y una superación de la vida corriente por medio de la imaginación en la contemplación desinteresada de la belleza y en la creación artística.

La intensificación de la vida del ánimo que logra el genio no puede por tanto reducirse a una ocupación trivial, porque la vida del ánimo es la existencia verdadera del hombre.

El ánimo es la conciencia y la existencia humana conjuntamente, que en cada caso se individualiza en un yo a la vez cognoscitivo, moral y estético. Kant habla de yo empírico y yo trascendental, de personalidad moral y personalidad estética (la singularidad ejemplar del genio), pero se cuida también en aclarar que no son entes distintos, sino que subraya que hay un solo yo y una sola personalidad humana enfocada desde diversos puntos de vista. "El yo del hombre es doble, en verdad, relativamente a la forma (el modo de representación), pero no relativamente a la materia (el contenido)".⁴⁵ "Yo, como ser pensante, soy uno solo y el mismo sujeto con el yo como ser sensible".⁴⁶

A su vez, el yo como sujeto activo en lo moral, presupone, como vimos, el yo como sujeto pensante, desde que la conciencia moral requiere la autoconciencia con espontaneidad propia: una acción sin conciencia del deber no sería moral. Y en lo que respecta al sujeto que siente y crea en el plano estético, es obvio que no puede ser diferente del que piensa y obra en el terreno moral, además de que "la

⁴⁴ Parágrafo 57, p. 343.

⁴⁵ Akad. VII, Parágrafo 4, Nota.

⁴⁶ Akad. VII, Parágrafo 7, p. 142.

belleza no es sino símbolo del bien moral".⁴⁷ es decir, que la elevación por medio del arte sólo se da en seres racionales responsables y constituye un ejercicio y una propedéutica para reflejar lo suprasensible que se logra mediante la libertad ética.

De este modo las tres facultades del ánimo vienen a representar las funciones en que se cumple la vida total del hombre, en cuanto ser consciente, y la intensificación de esta vida por medio del principio espiritual, obra del artista, es la animación de la vida de la conciencia de sí como ser libre.

La filosofía trascendental conduce por tres caminos sucesivos a los aledaños de la realidad en sí misma: en lo especulativo demuestra que tal realidad en sí existe y es diferente del mundo fenoménico, pero que no podemos conocerla; en lo práctico, muestra que hay un aspecto de esa realidad en sí, nouménica, que es la libertad moral, cuya "realidad objetiva" podemos sin embargo afirmar sin reservas; en lo estético, muestra que hay una actividad libre, o sea nouménica, en el hombre, que se sitúa en la intersección del mundo inteligible y el mundo sensible, participando de ambos. Ahora bien, la vivencia estética, no obstante ser inseparable de la sensibilidad, toca más hondo que la ética, porque alcanza lo suprasensible que se halla a la base de la libertad moral misma, allí donde esta base se vincula con el sustrato suprasensible de la naturaleza.

Todo esto es realizado por la vida del ánimo, que lo experimenta y al mismo tiempo lo comprende. En cuanto lo comprende pertenece aún a la filosofía trascendental, pero en cuanto lo experimenta es el objeto de la metafísica.

Este objeto no es una cosa ni una idea, sino un movimiento de elevación: en lo cognoscitivo, a la conciencia intelectual de la realidad empírica; en lo moral, a la libertad de la voluntad para sobreponerse a la mera impulsividad; en el arte, a una transfiguración de lo sensible en belleza. El ánimo viene a ser así una entidad dinámica de espiritualización del hombre.

El movimiento de elevación de lo sensible a lo espiritual, producto de la actividad del ánimo, constituye la máxima aproximación metafísica que tenemos al ser en general y en particular al ser del hombre, y es en el arte donde esta aproximación se cumple más cabalmente. Porque la intuición cognoscitiva nos cierra el camino hacia la comprensión del ser en sí mismo al encubrirlo con las formas a priori meramente humanas; y en lo ético, la represión total de lo sensible, aunque nos transporta al plano espiritual y nos revela una faz capital de lo nouménico, resulta sin embargo restrictivamente unilateral por cuanto nos aleja enteramente de la otra faz de la rea-

⁴⁷ "Crítica del Juicio", Parágrafo 59.

lidad, que es lo nouménico que se halla a la base de la naturaleza sensible. La creación artística, por el contrario, siguiendo el mismo proceso de superación: que va de lo sensible a lo inteligible, no sólo no abandona lo sensible y lo transforma en belleza, sino que emerge de un fondo nouménico que es la naturaleza espontánea del genio y enlaza, con su obra, según vimos, lo suprasensible que está en el fondo de la naturaleza empírica con lo suprasensible que se halla a la base de la libertad: lo suprasensible que está *en* nosotros con lo suprasensible que está *fuera* de nosotros.⁴⁸

Con esto se logra, además, lo que considera Kant "el último fin dado a nuestra naturaleza por lo inteligible" que es el "poner de acuerdo todas nuestras facultades de conocer".⁴⁹ La actividad artística pone en armonía la sensibilidad y la razón, el entendimiento y la imaginación, en juego libre.

Que Kant califique también al arte como juego, se aclara observando el contexto en que esta calificación se sitúa. La distinción es hecha para contraponer el arte al *oficio*, el arte bello al arte *mercenario*, esto es, utilitario, y destacar el carácter desinteresado del primero "pues el espíritu debe ser libre en el arte y animar él solo la obra".⁵⁰ Juego es aquí el no estar al servicio de nada exterior, es autonomía y sólo el primer paso hacia la liberación total de los intereses y preocupaciones utilitarias, convirtiéndose luego en "la creación de otra naturaleza" . . . y "aun en algo que supere la naturaleza".⁵¹

Este acceso al ser que es la vida del ánimo se realiza mediante un saber directo, llámeselo, en un sentido no kantiano, intuición, o sentir puro de la conciencia, porque no se funda en las impresiones sensibles y los esquemas espacio-temporales: así como el acto de decisión moral acontece fuera del tiempo empírico, porque se trata de un cambio de actitud o de sentido, así también constituye el cambio de actitud en el goce estético y la creación de la belleza artística como una acción que brota de la naturaleza suprasensible del genio, un acto independiente de la temporalidad fenoménica. El saber de la existencia en sí del ánimo es por ello una certeza máxima que poseemos del ser nouménico.

Este saber lo formula, ciertamente, la Estética y no el arte, que es pura actividad vital: la Metafísica se inicia así como Estética que tiene al arte por su objeto no sensible: "es a lo inteligible hacia donde mira el gusto".

⁴⁸ *Ibid.* Parágrafo IX.

⁴⁹ Parágrafo 57, Nota 2, p. 347.

⁵⁰ Parágrafo 43, p. 313.

⁵¹ Parágrafo 49, p. 321.

Si nos preguntamos, ahora, cuál es para Kant el fin del arte, hallamos que si bien por una parte sólo es el "símbolo del bien moral", por otra tiene un fin en sí mismo, pues lejos de ser sólo un elemento para la educación del hombre, toda la cultura, e incluso la moral misma, han de ejercitarse para desarrollar el gusto: "La propedéutica para todo arte bello, en cuanto se trata del más alto grado de perfección, no parece estar en preceptos, sino en la cultura de las facultades del ánimo, por medio de aquellos conocimientos previos, que se llaman *humanoira*, probablemente porque humanidad significa, por una parte, el *sentimiento universal de simpatía*, por otra parte, la facultad de *comunicar* universal e interiormente, propiedades ambas que, unidas, constituyen la sociabilidad propia de la humanidad, por medio de la cual se distingue del aislamiento de los animales. . . La verdadera propedéutica para fundar el gusto es el desarrollo de ideas morales y la cultura del sentimiento moral, pues sólo cuando la sensibilidad es puesta de acuerdo con éste, puede el verdadero gusto adoptar una determinada e incambiable forma".⁵²

El arte aparece así como una esencial cualidad de lo humano que la cultivación del espíritu y la moralidad misma han de secundar, y la animación de la vida del ánimo tiende a la realización del ser radical del hombre.

⁵² Parágrafo 60, p. 356.

Presencia del Pasado

LA SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA CON CUBA HACE UN SIGLO*

Por *Jorge L. TAMAYO*

EL 10 de octubre del año pasado fue el Centenario del grito de Yara, que con justa razón se considera por los cubanos, como el principio de la lucha activa insurgente que se frustró por la intervención de los Estados Unidos, pues si bien Cuba logró romper las cadenas con el imperio español, vino a caer en manos del imperialismo estadounidense, del que hasta 1959 pudo liberarse.

La mayor parte de los pueblos latinoamericanos lograron romper sus vínculos con la España colonialista en los primeros decenios del siglo pasado, pero Cuba no lo pudo hacer, no obstante diversos intentos y fue hasta el grito de Yara, en que un grupo de patriotas, encabezados por Carlos Manuel Céspedes, levantaron la bandera de la insurgencia en La Damajagua.

La conspiración de Bayamo se registra, en la historia de Cuba como una de las primeras rebeldías en la que un grupo encabezado por un negro liberto, Nicolás Morales, invitó, en 1795 a luchar por la independencia.

Fue aplastado este intento y hasta 1810 surge otro movimiento de importancia, encabezado por Infante y Ramón de Lara seguramente como reflejo de la ola insurgente que se había extendido por todo el Imperio español en América.

Más tarde, en 1812 José Antonio Almonte encabezó un nuevo movimiento que también fracasa; junto con ocho personas más, se les aprehende y ahorca públicamente en La Habana, para escarmiento. Con justa razón se les considera como los primeros mártires por la Independencia de Cuba.

En 1820, tropas que venían a sofocar la lucha insurgente americana, se sublevan en Cádiz encabezadas por el Gral. Riego quien logró establecer momentáneamente en la metrópoli, un régimen monárquico constitucional de orientación liberal.

Esta sublevación progresista repercutió sobre México en forma

* Este artículo se preparó con parte de la conferencia sustentada el 31 de enero de 1969 en el Instituto de Relaciones Culturales José Martí, de la ciudad de México.

negativa. Alarmados los grupos reaccionarios de la Nueva España, se reunieron en el templo de La Profesa para buscar la forma de evitar que se implantara la constitución liberal española. Con este propósito prefirieron independizar a la colonia y mantener en ella las viejas instituciones y, sobre todo, su poderío económico y político. Por ello, algunos historiadores mexicanos, con un dejo de ironía, señalan que la consumación de la Independencia de México, la hicieron precisamente los que por diez años la habían combatido, las clases reaccionarias y los militares.

En Cuba sí se implantó el régimen constitucional-liberal, pero los Capitanes Generales, contradiciéndolo mantuvieron un régimen de represión. De 1834 a 1938 se recuerdan los excesos del Capitán General Tacón.

Para 1843 llegó, como Capitán General Leopoldo O'Donegui, quien acentuó más la represión, llegando a situaciones de barbarie. Se señala entre otros, el sacrificio en 1844, del famoso poeta Diego Gabriel de la Concepción Valle, más bien conocido como Plácido.

La trata de esclavos que el Gobierno español toleraba, motiva una corriente de protestas que obligan al Gobierno español a abolirla, en 1845, por medio de una ley, pero ello no detiene el sentimiento insurgente.

En 1848 se descubrió la conspiración de Manicagua que fue reprimida duramente por el Gobierno español; pero ello no impidió que en 1851 hubieran alzamientos en Camagüey, en Trinidad, en Punta de Abajo, mostrando cómo el sentimiento a favor de la Independencia se iba generalizando.

Un nuevo e importante jalón es la aparición, en 1852 de "La Voz del Pueblo Cubano", periódico doctrinario de gran importancia en esta etapa de la lucha.

De 1859 a 1862 el Gral. Francisco Serrano fungió como Capitán General; con mayor talento y acaso con un espíritu un tanto cuanto avanzado, convencido de que la violencia y la represión no podían resolver la situación, se propuso buscar un entendimiento con algunas de las fuerzas insurgentes, estableciendo un diálogo para discutir los problemas de la Isla. Pensaba salvar a la Colonia dándole un régimen mixto más o menos autónomo, copiado de la práctica británica de los dominios.

Le sustituye y actúa como Capitán General hasta 1866 el Gral. Domingo Dulce, quien siguió las mismas tácticas, tratando de vencer la rebeldía.

Las nuevas autoridades a partir de 1866, actuaron con dureza y gran energía, reflejando la dictadura que España sufría y que motivó que el 18 de septiembre de 1868 se derribara del trono a la Rei-

na Isabel II y se iniciara un régimen encabezado por los Grales. Prim y Serrano.

Algo de lo que no hemos podido explicarnos, es cómo el Gral. Prim, que tan brillante actuación tuvo en México en 1862, provocando el fracaso de la intervención tripartita y que tan destacada intervención tuviera derribando la monarquía borbónica, jefaturara, junto con Serrano, un régimen que ordenó la represión en Cuba y más tarde la enérgica campaña contra el inicio de la lucha de independencia en la Isla.

Hostigados por la violenta represión, un grupo de patriotas de la Provincia de Oriente, encabezados por Carlos Manuel de Céspedes, resolvieron iniciar la lucha el 10 de octubre de 1868, lanzando la declaración de Independencia en la finca La Damajagua.

Presencia de México

Al hojear las amarillentas hojas de las colecciones de periódicos mexicanos de la época, encontramos con gran satisfacción que la prensa del país y la opinión pública en general, fueron siguiendo paso a paso los acontecimientos cubanos, externando en forma constante y persistente su amplia simpatía.

Todos los periódicos, pero destacadamente *El Siglo diez y nueve*, dan a saber lo que ocurre en la Perla de Las Antillas y frecuentemente reproducen íntegros los documentos que van produciendo los insurgentes. De esa suerte, el manifiesto del 10 de octubre llamado "El Grito de Yara" aparece íntegro publicado el 10 de enero de 1859.¹

Al levantarnos en armas en contra de la opresión tiránica del Gobierno español, siguiendo la costumbre establecida en todos los países civilizados, manifestamos al mundo las causas que nos han obligado a dar este paso —el cual, aspirando al mayor bien, siempre produce convulsiones inevitables— y echa por tierra los principios según los cuales deseamos fundar la dirección del presente para la felicidad del porvenir.

Nadie ignora que España gobierna a la Isla de Cuba con un brazo férreo y sangriento, no sólo negándole la seguridad de las propiedades puesto que asume el poder de imponer sobre ella tributos y contribuciones, conforme a su conveniencia, sino que la ha privado de su libertad política, civil y religiosa; que sus desgraciados hijos se ven desterrados de su suelo nativo hasta remotos climas, ejecutados sin fórmula

¹ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, cnero 18 de 1869, p. 3.

legislativa por comisiones militares establecidas en tiempo de paz y valiéndose de la pusilanimidad del poder civil.

Instalado el Gobierno provisional insurgente en Bayamo se crea todo el aparato estatal y se convoca a un Congreso. Reunido éste, designa a Céspedes como depositario del Poder Ejecutivo y se nombra como Jefe Militar Comandante de todos los ejércitos insurgentes a Manuel Quezada, quien llegó a Cuba con los laureles de su prestigio como luchador bajo las banderas del partido liberal en México. Había sido soldado de la Guerra de Reforma y contra la Intervención Francesa y el segundo Imperio.

Le acompaña su hermano Rafael Quezada y a ambos se les menciona en los documentos de la época como "los generales juaristas".

Con qué agrado hemos examinado en el Archivo de la Secretaría de la Defensa los expedientes de estos dos generales y ello nos ha dado la oportunidad de precisar su origen y actuación. Fueron cubanos, nativos de Puerto Príncipe;² pero muy jóvenes se trasladaron a México y tuvieron la fortuna de participar, en forma destacada, en las luchas libertarias ocupando posiciones importantes y de gran confianza, asistieron al sitio de Puebla y Manuel Quezada escoltó a Juárez a San Luis Potosí y lo acompañó hasta Saltillo.

Bien vale la pena reproducir el documento que en 1877 Manuel Quezada le dirige al Ministro de Guerra en México, pidiendo se le reponga su despacho de General de Brigada que ha extraviado:

C. Ministro de Guerra:

MANUEL QUEZADA, General de Brigada del Ejército Mexicano, ante usted con el respeto y subordinación debidos, hago presente, que por los servicios que pude prestar en la revolución de Reforma y por los que seguí prestando contra la Intervención y el Imperio, obtuve los empleos correspondientes en el Ejército, hasta alcanzar el de General de Brigada.

Derrocado el Imperio, marché a mi país natal, "Isla de Cuba" a pelear por su independencia y en una de tantas peripecias porque he atravesado, tuve el sentimiento de extraviar el despacho del empleo antes dicho y como regreso a mi país a continuar en la lucha y deseo, por la honra que me resulta, acreditar que por la libertad en México obtuve una tan marcada distinción en el Ejército.

A usted suplico, que en atención a que en mi expediente que obra en el Ministerio del digno cargo de usted, consta autógrafo en virtud del cual se me expidió el despacho de General de Brigada en Chi-

² Nombre antiguo de la ciudad y provincia de Camagüey.

huahua, el 20 de diciembre de 1864, se sirva disponer que por las razones expuestas, se me reponga el despacho expresado, por ser de justicia que espero obtener.

México, abril 5 de 1877.

Manuel Quezada

Tan luego se divulgó en México, un mes más tarde, la noticia del grito de Yara, rápidamente se organizó un mitin en los primeros días de diciembre inmediato, en apoyo a los insurgentes cubanos.

En el Teatro Hidalgo el domingo 6 de diciembre de 1868 se llevó a cabo una función en la que se puso en escena el drama "La Cabaña del Tío Tom" y a continuación don Joaquín Villarreal leyó "linda composición en octava reales", como apuntó el cronista.³

Guillermo Prieto, que se encontraba entre el público, fue invitado a intervenir y "en pocos momentos improvisó una de sus brillantes composiciones llenas de fuego y entusiasmo por la libertad."

Hicieron también uso de la palabra los diputados Joaquín Alcalde, Manuel Mendiola y Pedro Santacilia quienes elogiaron todos los grandes esfuerzos de los patriotas cubanos para hacer de la Isla una nueva Nación.

También ocupó la tribuna el Coronel Bobadilla "cubano de nacimiento, que lleva más de treinta años de estar en México y que ha servido lealmente a la República en la Guerra contra los Estados Unidos, en la lucha por la Reforma y en la Guerra contra la Intervención". Este veterano hizo votos por la libertad de Cuba y dio gracias a los mexicanos por las simpatías que mostraban a favor de la Isla.

Se pensó además hacer una reunión más formal propiamente de tipo político en un sitio más amplio, el *Circo Chiarini*, donde se organizó un gran mitin popular para expresar las simpatías de México por la independencia de Cuba.

Los oradores, todos ellos hombres valiosos, que desfilaron por la tribuna, en tono exaltado, pidieron que se diera una ayuda efectiva a los insurgentes.

Hilarión Frías y Soto con crudeza dijo lo siguiente:

México debe volar a tomar parte en esa lucha. No hablo del México oficial; nada nos importa esa cobarde hipocresía de la diplomacia. El pueblo es el que debe lanzarse a ayudar a sus hermanos, porque

³ Secretaría de la Defensa Nacional. Archivo de Cancelados. Exp. del Gral. Manuel Quezada. Foja 43.

⁴ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, diciembre 8 de 1868. p. 3.

sus sentimientos no se norman por esas mentidas reglas del dolo que se llama Derecho Internacional.⁵

El diputado Julio Zárate con mesura expresó:

Nada más grande en las instituciones republicanas que ese sentimiento de solidaridad que une entre sí a los hombres y a los pueblos. Por eso venimos hoy a celebrar el renacimiento de una nación que yacía sumergida en perezosa somnolencia; por eso venimos a unir nuestra voz en un solo acento que alientan nuestros hermanos de Cuba en medio del estruendo de las batallas, o sea el aplauso que un pueblo libre envía a un pueblo grande en la hora inefable de la victoria.⁶

El entusiasmo cada vez era mayor, por lo que el día 20 de diciembre en el Teatro de Oriente, se celebró otro nuevo mitin en el que hablaron los señores diputados Joaquín Villalobos, Gómez Cárdenas, Joaquín Alcalde, Guillermo Prieto, Joaquín Baranda y Darío Balandrano.

El diputado Baranda con un amplio sentido democrático, expresó en su largo discurso lo siguiente:

Mientras haya un pueblo esclavo, mientras exista un hombre que no sea completamente libre, los demócratas no pueden cantar el himno de la victoria. Porque ¿acaso su causa solamente es la causa de una parte del pueblo? ¿acaso la República debe encerrarse entre los estrechos límites de una nacionalidad? No. La democracia es la causa universal. La República es el mundo.

Un diputado más, Darío Balandrano también con gran entusiasmo expresó lo siguiente censurando el derrotismo:

Por fortuna no ha sucedido lo mismo en la Patria de Heredia. El arrojado Céspedes, el hidalgo cubano ha levantado el signo del porvenir, la bandera de la República. Y los colores de Cuba lanzados al viento por primera vez, han sido saludados con gozo universal por todos los pueblos del Nuevo Mundo.⁷

Constantemente la prensa mexicana reproducía manifestaciones de simpatía a la causa de la independencia de Cuba y los mitines y

⁵ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, 14 de diciembre de 1868, p. 3.

⁶ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, diciembre 18 de 1868, p. 3.

⁷ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, diciembre 24 de 1868.

reuniones se sucedían en la Capital, pero no eran exclusivas de ella, en otras zonas también la solidaridad se desbordaba hacia los insurgentes.

Por razón de cercanía y facilidad de comunicación, los yucatecos han tenido siempre nexos muy firmes con el pueblo cubano. Respondiendo a ese sentimiento, el Gobernador del Estado de Yucatán, José Ceballos, el 12 de marzo de 1869 dio instrucciones al Jefe Político de Mérida que se reproducen a continuación:

Teniendo noticia este Gobierno de que, con motivo de la revolución de la vecina Isla de Cuba, muchas familias, especialmente de la ciudad de La Habana, se encuentran en el caso de emigrar y que varias de ellas, tratan de refugiarse en este Estado, deseando que los emigrados en general encuentren en nuestro suelo la más franca y cordial hospitalidad, y especialmente los notoriamente pobres todo el alivio posible en su desgracia, tengo por conveniente prevenir a usted, que desde luego disponga que el amplio local que servía de convento a las antiguas monjas, se prepare y asee de modo que puedan las referidas personas alojarse en los varios departamentos en que está dividido el extinguido convento, autorizando a usted para que nombre una comisión a fin de colectar donativos voluntarios, para auxiliar a los mismos emigrados que lo necesitan.⁸

Podríamos seguir transcribiendo otros textos más que fueron publicados en la prensa de la época, pero ante la necesidad de abreviar, nos referiremos a la muestra de adhesión y simpatía a favor de Cuba que dio a conocer el más alto cuerpo de la República Mexicana; el Congreso de la Unión.

En la sesión del 5 de abril de 1869 un grupo de diputados presentó la moción de que el Poder Legislativo mexicano veía con simpatía que el Ejecutivo reconociera a los insurgentes cubanos, como beligerantes.

Preferimos reproducir textualmente la parte que de la crónica de esa sesión, publicó el periódico *El Siglo diez y nueve* al día siguiente:

Luego se dio cuenta con la siguiente proposición de los CC. Baranda Joaquín y Sánchez Azcona, el primero diputado de Campeche y el segundo de Tabasco.

Pedimos a la Cámara que con dispensa de todo trámite, se sirva aprobar la siguiente proposición.

Pedimos a la Cámara, que

⁸ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, 26 de marzo de 1868, p. 2.

Se autoriza al Ejecutivo para que reconozca como beligerantes a los cubanos que combaten por la independencia de su patria, cuando lo juzgue conveniente,

Joaquín Baranda, (Pedro) Santacilia, Pantaleón Tovar, (Juan) Sánchez Azcona, (Gabriel María) Islas, Julio Zárate, (Jesús) Alfaro, (Lic. Rafael) Herrera, Peña y Ramírez, Jesús Fuentes Muñiz, (Alejandro) Garrido, Francisco G. Moctezuma, (Juan García) Brito, Francisco Zérega, (Nicolás) Lemus, (Nicolás) Caballero Codes, (Guillermo) Valle, (Darío) Balandrano, (Ramón) Guzmán, Balbotín, (Francisco) Mejía, Mariano Rojo, Manuel González Cosío, Hidalgo, Agustín Cruz, Francisco Gómez Palacio, (Agustín) Castaeda, (Manuel) Castellanos, (Atilano) Sánchez, Jesús M. I. Garibay, Pérez Morgado, (Atenógenes) Gudiño y Gómez, Pedro Contreras Elizalde, Antonio Zamora, (Manuel) Morales Puente, (José María) Condés de la Torre, (Ramón) Rodríguez Gil, (Juan) M. Escobar, E. Moreno, Roque Jacinto Morón, Julián Cacho, Mauro Díaz, Manuel Rojo, (Ángel) Lerdo de Tejada, (José Valente) Baz, Castelazo, (Jesús) Díaz Covarrubias, (Manuel) Romero Rubio, (Francisco) Chavarría, Pablo Oviedo, (León Alejo) Torres, Justino Fernández, (Francisco) Zarco, V. Méndez, (Victoriano) Espinosa, (Rosario) Aragón, (Lic. Joaquín María) Alcalde, (Guillermo) Prieto, (Pedro) Baranda.

El C. Lic. (Nicolás) Lemus, Vicepresidente. El C. (Lic. Joaquín) Baranda tiene la palabra.

El C. Baranda Joaquín.—Muy pocas palabras tengo que decir en apoyo de la proposición a que se acaba de dar lectura. Ella establece un principio que está en la conciencia del pueblo mexicano y también en la de sus representantes en el Congreso de la Unión.

Cuba es un pueblo americano y un pueblo que se levanta y combate por su independencia.

La independencia es una causa simpática.

Todos los pueblos libres la apoyan.

La República de México, que después de un largo y glorioso martirologio, que empezó en 1810 y acabó en 1867, ha conseguido afianzar su libertad, y es, además, un pueblo americano; debe apresurarse a reconocer en los hijos desgraciados de la más hermosa y rica de las Antillas, el derecho incuestionable de levantarse y luchar por sacudir la dominación española.

Nosotros también fuimos colonos.

México fue víctima del despotismo español.

México comprende lo que es la esclavitud y sabe cuánto vale la libertad. No debe vacilar en dar a la causa santa de la insurrección, el apoyo moral e importante de su reconocimiento.

Esto es lo que desean ardentemente los autores de la proposición que se ha presentado.

No debe ser un obstáculo para que el Congreso apruebe la proposición, dispensándole los trámites, la circunstancia de que Cuba es una colonia española.

México no tiene relaciones oficiales con España, ni con ninguna de las naciones europeas que reconocieron el Gobierno que sacrificó sus libertades.

Las monarquías europeas reconocieron con placer al Gobierno monárquico que, envuelto entre los pliegues de la bandera francesa, se pretendió establecer en México.

México está en su perfecto derecho reconociendo la bandera de Cuba, como la bandera de una nueva y legítima nacionalidad. Es indispensable realizar el pensamiento antiguo de los políticos americanos, el pensamiento de Dios, que puso en Océano entre los dos mundos: *la libertad y la Independencia de América*.

El C. (Juan) Sánchez Azcona, secretario. Como lo solicitan los autores de la proposición, ¿se le dispensan todos los trámites? Dispensados.

El mismo secretario.—¿Se aprueba la proposición?

El C. (Ezequiel) Montes.—Pido votación nominal.

Así se hizo y el escrutinio dio el resultado siguiente:

Votaron por la afirmativa los CC. (Lic. Joaquín María de) Alcalde, Alfaro (Jesús), (Rosario) Aragón, (Juan) Avendaño, Avila (Rafael), (Darío) Balandrano, (Manuel) Balbontin, Baranda (Joaquín), Baranda (Pedro), Barragán, (Gabino) Barreda, (José Valente) Baz, (Francisco) Beas, (Felipe) Berriozábal, (Nicolás) Caballero Podes, (Julián) Cacho, (Crisóforo) Canseco, Cañedo (Estanislao), Casco, Castañeda (Jesús), Castelazo, Castellanos (Manuel), Condés de la Torre (José María), Contreras Elizalde (Pedro), Cruz Chavarría, Díaz (Mauro), (Jesús) Díaz Covarrubias, Escobar (Carlos), Espejel y Blancas, (Victoriano) Espinosa, Fernández (Justino), (Manuel) Frías y Soto, (Jesús) Fuentes y Muñiz, Gaona (Leonides), García (Margarito), García Brito (Juan), (Jesús) Garibay, Garrido (Alejandro), González (Marcelino), Gudiño y Gómec Guerrero (Atencógenes), Guzmán (Juan), Guzmán (Ramón), (Lic. Rafael) Herrera, Hidalgo, (Lic. Gabriel María) Islas, Leyva (Genaro), Leyva (Francisco), Lemus (Nicolás), Lerdo de Tejada (Angel), Loaeza (Francisco), Lozano (José María), Mancera (Gabriel), Marín, Esquivel, Mariscal (Alonso), Mejía (Francisco), Méndez (Vicente), Medrano, Morales (Antonio), Moreno (Espiridión), Moreno (Silviano), (Roque Jacinto) Morón, Muñoz (Laureano), (José Higinio) Núñez, Pablo Oviedo, Gómez Palacio (Francisco), Pankhurs (Eduardo), (Lic.

Bruno Patiño), Peña y Ramírez, Pérez Morgado, (Guillermo) Prieto, Ramírez (Juan), Ramos (Onofre), Ríos y Valles, (Mariano) Riva Palacio, Rivas (Carlos), Ramón Rodríguez, Rojo (Mariano), Rojo (Manuel), Romero Rubio (Manuel), (José de la Luz) Rosas, (Juan) Sánchez Azcona, (Pedro) Santacilia, (Justo) Sierra, Silico, Tagle (Protasio), (León Alejo) Torres, (Pantaleón) Tovar, (José Santos) Unda, (Lic. Guillermo) Valle, (Blas V.) Zamora, (Julio) Zárate, (Francisco) Zarco, (Francisco) Zérega, y Zomera y Piña.

Votaron por la negativa los CC. Alcaraz, Ancona (Eligio), Carrillo (Rafael), Gaxiola, Lama Mata, Mercado, (Ezequiel) Montes, Penichet (Manuel), Rodríguez Gallaga, (Antonio) Tagle, (Manuel María de) Zamacona.

El C. (Juan) Sánchez Azcona.—Está aprobada la proposición.⁹

Por el resultado de la votación podría pensarse que algunos diputados se habían opuesto al voto en favor de los insurgentes cubanos, pero no fue así. Unos cuantos días después, varios de los diputados se dirigieron al público expresando que si su voto había sido en contra de la moción, no era por oponerse a esa expresión de simpatía, sino por razones de tipo formal. De acuerdo con la Constitución Mexicana, el Congreso no tiene facultades para fijar la política internacional, como no sea aceptando o rechazando convenios y tratados; porque es el Ejecutivo quien lleva la dirección de la política internacional. Decían y con razón, estos diputados, que el Presidente Juárez tenía notorias simpatías sobre la independencia de Cuba y que no había caso de que el Congreso le diera facultades que ya tenía, ni le fijara orientaciones de las que ya participaba.

Para concluir con las manifestaciones de simpatía que en esta ocasión señalamos, habrá que llegar al primer aniversario del "Grito de Yara". Parece preferible que reproduzcamos textualmente la crónica que Ignacio Manuel Altamirano hizo de ese mitin conmemorativo:

Volveremos ahora la vista hacia cuadros más agradables. Algunos patriotas cubanos emigrados se reunieron el domingo 10 del presente en un salón del antiguo convento de Santa Inés, para celebrar el primer aniversario del grito de independencia dado en el ingenio de Demajagua por el insigne Carlos Manuel Céspedes. Los entusiastas republicanos, luchando como están con todas las dificultades de la miseria y de la emigración, quisieron solemnizar lo mejor posible el grandioso acontecimiento, del que probablemente resultará la emancipación de su hermosa patria. Reuniéronse entusiastas y llenos de fe,

⁹ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, abril 6 de 1869, p. 1.

en una modesta sala que adornaron con flores, banderas, y luces. Todo era pobre y humilde, pero todo tenía el brillo que da la luz del patriotismo, la solemnidad imponente que produce la fe y la animación singular que resulta del entusiasmo por la libertad. Esta reunión nos recordó las ágapes de los cristianos de los primeros tiempos, celebrados en el oscuro recinto de las catacumbas romanas, bajo la presión de las persecuciones, pero a la luz de la fe que hacía entrever a los creyentes la victoria del porvenir.

El acto fue conmovedor. Nuestro amigo Pedro Santacilia pronunció algunas palabras de la mayor importancia, y dio a conocer una comunicación del caudillo de la independencia cubana, escrita, pocos días después de su levantamiento. El joven abogado cubano, Andrés C. Vázquez, leyó un sentido discurso, lo mismo que los señores Ramírez y Villalobos; el joven bardo de Cuba, Alfredo Torroella, recitó una de sus magníficas odas, la más grandiosa quizás, porque era la de la patria; nuestro Justo Sierra, que representaba a la juventud mexicana, recitó otra. La digna y virtuosa señora del Presidente Juárez, cuyo corazón está nutrido con todos los sufrimientos por la libertad, honró con su presencia aquel acto. Cuando una matrona como ésta, que lleva un nombre ilustre, una vida sin mancha, y la autoridad que dan los padecimientos por la patria, asiste a una reunión semejante, ella lleva consigo todas las sonrisas del buen agüero y es, por decirlo así, la sacerdotisa del patriotismo.

Tal vez nuestros hermanos de Cuba no tengan necesidad de celebrar, el año entrante, su aniversario en una ágape tan modesta como la que ha tenido lugar en el viejo monasterio de Santa Inés, sino en la bella Cuba, a la luz de su sol de fuego, y viendo mecerse orgullosos sus patrios pabellones al impulso de las brisas del Atlántico. ¡Ojalá!¹⁰

Como colofón al espléndido relato de Ignacio Manuel Altamirano, es obligado agregar que la Sra. Margarita Maza de Juárez se encontraba enferma de cuidado desde hacía varios meses y que, rompiendo su aislamiento y encierro, concurrió al mitin para singularizar sus simpatías a la causa cubana.

Margarita moriría dos meses y medio después, víctima de la larga enfermedad que le aquejaba.

Presencia de Chile

ESPAÑA, gobernada por dictadores y políticos ciegos, que no se daban cuenta que definitivamente el sol español se había puesto en

¹⁰ *El Renacimiento*. México 1869. Periódico Literario. México, octubre 16 de 1869. Tomo II, pp. 100 y 101.

América, frecuentemente agredía a las nacientes naciones latinoamericanas. No sólo en México se hicieron manifestaciones hostiles como el desembarco de Barradas, sino también Callao y Valparaíso fueron bardeados, despertando la solidaridad latinoamericana.

Al resonar por los Andes, el grito de Yara, varios gobiernos contestaron mostrando su solidaridad con los insurgentes cubanos declarándolos beligerantes como puede verse a continuación:

Las repúblicas de Chile (30 de abril de 1869), Venezuela (11 de mayo de 1869), Perú (13 de mayo de 1869), Bolivia (10 de julio de 1869), Colombia (14 de mayo de 1870), El Salvador (9 de septiembre de 1871) y el Imperio del Brasil (9 de septiembre de 1871), reconocieron el derecho beligerante del pueblo cubano y la legitimidad del gobierno que se había constituido en Guáimaro. La República del Perú dio un paso al frente de las repúblicas americanas el 13 de agosto de 1869, al extenderle su reconocimiento de nación libre y soberana a la Cuba revolucionaria. Este decreto era de suma importancia porque incorporaba al gobierno de la república en armas a la Comunidad Jurídica Internacional. El pueblo peruano entregó a los pocos meses del reconocimiento, la cantidad de \$ 80 000.00 al primer agente diplomático cubano en Lima.¹¹

Afortunadamente en México se publicó el cambio de notas entre el Gobierno provisional cubano y el Gobierno de la República de Chile que, nos apresuramos a reproducir, como muestra de la digna actitud del lejano país sudamericano.

Capitanía General del Ejército Libertador de Cuba.

Al Presidente de la República de Chile.

Ciudadanos:

Ha llegado por fin el momento en que todos los cubanos despleguemos nuestro valor y nuestro entusiasmo para lanzar de nuestras playas la opresión y el despotismo del Gobierno de España. El día 10 de octubre del presente año, después de haber soportado largo tiempo las persecuciones y arbitrariedades de los gobernantes españoles de esta isla, me decidí a levantar en mi ingenio *La Demajagua*, jurisdicción de Manzanillo, la bandera tricolor de Cuba, acompañado de quinientos patriotas decididos, amantes, como yo, de la libertad y de la independencia de nuestra patria. Resueltos a morir con el estandarte tricolor en las manos, antes que volver a soportar el yugo del déspota español,

¹¹ Prólogo de Jorge Ibarra a *La Diplomacia en Nuestra Historia*. La Habana, 1967, p. VII.

nos lanzamos contra las tropas enemigas al grito de *¡Viva Cuba! ¡Viva la independencia cubana!* Grito santo que fortificó nuestros brazos e inflamó nuestros pechos, con el santo fuego del amor patrio: grito terrible, aterrador, para nuestros tiranos, que desconociendo las leyes de la humanidad, y la justicia con que deben gobernarse los pueblos, se han convertido de mandarines en verdugos de todos los cubanos que conocemos nuestros derechos y aspiramos a conquistar el engrandecimiento y la felicidad de la isla.

A ese grito mágico de la libertad respondieron con frenesí todos los habitantes de este departamento oriental y del centro, y los que sólo éramos quinientos ilusos o desesperados, como propalaban alevosamente los satélites del déspota Lerzundi formábamos a los diez días de pronunciados, un ejército de quince mil hombres, que había manumitado cien leguas de territorio con algunas ciudades importantes y más de cien mil almas y habían derrotado sin armas y sin recursos todas las tropas españolas que vinieron a atacarnos, causándoles muchas bajas y haciéndoles más de 300 prisioneros, entre los cuales tenemos muchos de alta graduación en el ejército español.

Desde entonces ha venido tomando tal incremento la revolución, que hoy si tuviéramos armas y pertrechos de guerra, podríamos hacerle frente a cualquier ejército por numeroso y aguerrido que fuera; que no hay poder alguno que pueda detener las ideas generosas y fecundas cuando ellas quieren desarrollarse, ni ahogar las aspiraciones de un pueblo, que después de un largo y bochornoso cautiverio, se levanta a la altura de sus derechos, para conquistarlos con las armas en la mano.

Hace ya dos meses que enarbolamos la bandera de la República cubana, y todavía no ha podido cogernos ni un solo prisionero el Gobierno de España; todavía no ha recuperado un solo pueblo, ni una sola legua de territorio del que tenemos conquistado. Lo único que ha podido hacer es sostenerse en las poblaciones del litoral, atrincherando sus cuarteles, para encerrar sus tropas y protegerlas con su marina, con la cual bombardea y destruye toda las propiedades de los nuestros que están cerca del mar.

A los que como V. E. conocen la historia de la política observada por España con los pueblos de América que estaban bajo su odioso dominio, no hay para qué justificarles las causas que nos han obligado a pronunciarnos contra la opresión y la tiranía de un gobierno desmoralizado y sin conciencia.

Demasiado conocerá V. E. el rigor y el despotismo militar con que hemos sido gobernados los cubanos, para que no se interese a favor de nuestra revolución y de nuestros deseos de arrojar para siempre del Continente Americano a la dominación de España, que ha ensangrentado las páginas de la historia con sus escandalosos hechos, y que

todavía pretende ensangrentarla más, haciendo de este hermoso país un montón de ruinas y un charco de sangre, antes que permitir concedernos nuestra libertad y abandonar el último baluarte de sus dominios en estos mares, que es un centro peligroso de operaciones europeas a favor de las monarquías del viejo mundo y una amenaza constante a la autonomía y la independencia de los pueblos de América.

No dudando un momento de la decisión que V. E. tiene por la causa de la libertad, y mucho más por los países hermanos de V. E., que como éste han sufrido tantos dolores y tantas humillaciones, he tomado la pluma para dirigirle esta nota a V. E. a fin de que se digne reconocernos como beligerantes, y prestarnos su apoyo, a que la identidad de países lo obligan, interponiendo además su influencia con las demás naciones, para evitar que el gobierno español continúe incendiando nuestras propiedades, destruyendo nuestras poblaciones y aprisionando a nuestras familias sin otro objeto que el de amedrentarnos por esos medios bárbaros, y saciar una odiosa venganza, ya que por su impotencia y su desprestigio, no puede detener nuestra revolución ni hacer cómplices e instrumento de su despotismo a los demás países de Europa.

Nosotros hemos establecido en la heroica ciudad de Bayamo un Gobierno provisional esencialmente republicano, organizando del mejor modo que nos ha sido posible, todos los ramos de la administración pública; nosotros hemos proclamado toda clase de libertades, reconociendo todos los derechos naturales y positivos del hombre; hemos admitido en nuestras filas a todos los hombres liberales de cualquier nacionalidad que sean, con tal que piensen como nosotros respecto a los destinos de nuestra patria; hemos respetado y seguimos respetando todos los intereses y todas las propiedades de los vecinos pacíficos y liberales, protegiéndolos, en cuanto nos ha sido dado, de las depredaciones de las tropas españolas: solamente hemos respetado, aunque con dolor de nuestro corazón, porque somos acérrimos abolicionistas, la emancipación de los esclavos; porque esa es una cuestión social de gran trascendencia, que no podemos resolver ligeramente ni inmiscuir con nuestra cuestión política; porque podría oponer graves obstáculos a nuestra revolución, y porque nosotros no podemos arrogarnos el derecho de imponer nuestra voluntad a los pueblos de Cuba, que son de los que están llamados a disponer de sus destinos, cuando hagamos quedar triunfante la bandera republicana, y cuando obliguemos a salir precipitadamente de Cuba a los representantes del odioso gobierno de España.

Cuartel General, Guáimaro, diciembre 9 de 1868.

*Carlos Manuel de Céspedes*¹²

¹² *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, julio 18 de 1869, p. 2.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Santiago, abril 30 de 1869.

A. S. E. el Jefe del Gobierno provisional de Cuba.

Señor:

S. E. el Presidente de la República se ha impuesto del contenido de la nota de V. E. fecha 9 de diciembre de 1868, que le ha sido remitida con fecha 14 de enero último por el agente del Gobierno provisional de la República cubana en Kingston (Jamaica), y me ha encargado de dar a V. E. la presente contestación.

La mencionada nota de V. E., después de exponer el origen, objeto y progreso de la insurrección de Cuba, solicita del Gobierno de Chile "el que reconozca como beligerantes a los patriotas cubanos, y el que les preste su apoyo a que la identidad de países le obliga, interponiendo además su influencia con las demás naciones para evitar que el Gobierno español continúe incendiando y aprisionando a las familias".

Debo, antes de todo, asegurar a V. E. que el Gobierno de Chile ha mirado los últimos acontecimientos de Cuba con el vivo interés que merecen, no sólo por los estrechos vínculos que existen entre dos pueblos americanos como el chileno y el cubano sino también porque el objeto de la insurrección de esa isla es enteramente análogo al que en el principio de este siglo trajo por resultado la independencia de Chile y de los otros Estados del Continente.

En vista de la extensión que ha tomado y organización que se ha dado la insurrección de Cuba, el Gobierno de Chile cree que los patriotas cubanos tienen títulos para ser reconocidos en calidad de beligerantes, y los reconoce como tales.

Por lo que toca a la regularización de la guerra V. E. se impondrá de los pasos que mi Gobierno ha dado sobre el particular, por las copias de las notas dirigidas a los representantes de la República en los Estados Unidos de Norte América y en el Perú que adjuntas tengo el honor de remitir a V. E.

Me es muy grato aprovechar esta oportunidad para ofrecer a V. E. la expresión de mis más atentas consideraciones con que tengo el honor de suscribirme de V. E. atento y seguro servidor.

*Miguel Luis Amunátegui*¹³

Es vibrante la comunicación de Carlos Manuel de Céspedes; con qué dignidad y decoro solicita la solidaridad latinoamericana. Recuerda a Chile que mientras Cuba siga siendo colonia será, respecto a España "el último valuarte de sus dominios en estos mares... ,

¹³ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, julio 18 de 1869, p. 2.

centro peligroso de operaciones europeas a favor de las monarquías del viejo mundo y una amenaza constante a la autonomía y la independencia de los pueblos de América”.

La respuesta del Gobierno de Chile firmada por el Ministro de Relaciones Exteriores, es también un texto en que se exhibe la vinculación entre dos pueblos americanos y la coincidencia en sus luchas libertarias.

No cabe la menor duda de que no es casual que en esta época en que Cuba ha encontrado nuevas rutas para su progreso y evolución, México y Chile han estado cerca del pueblo cubano.

Afortunadamente en México la tradición impone a su política internacional las normas de respeto a la autodeterminación y de rechazo a la intervención por lo que, el Gobierno mexicano, obligado por esa tradición, ha tenido frente a Cuba la más destacada posición internacional, manteniendo firme sus relaciones diplomáticas.

En Chile las ataderas de los compromisos internacionales no le han permitido a su Gobierno, ser fiel vocero de los sentimientos de su pueblo, pero las manifestaciones de universidades, sindicatos y demás organizaciones representativas de la Nación, muestran cómo a los cien años, subsisten los vínculos de solidaridad que permitieron al Gobierno chileno en 1869 tender la mano al Gobierno provisional de Cuba.

MESIANISMO SUBVERSIVO EN LOS SIGLOS XIX Y XX*

Por *María Isaura PEREYRA DE QUEIROZ*

El final del siglo XVIII y la primera mitad del XIX son quizá comparables con la época medieval por lo que respecta a su fertilidad en movimientos mesiánicos, y fue en los Estados Unidos donde manifiestamente conocieron su mejor fortuna.¹⁵ Henri Desroche considera esos movimientos las últimas ramificaciones de los movimientos medievales: "Todo ocurre como si los impulsos sociales y los móviles religiosos entrelazados en el lanzamiento de esos grandes movimientos, después de haber sufrido el fracaso en la prueba de fuerza, probasen suerte en una técnica de flexibilidad y despegue, recomenzando en pequeño un mundo nuevo, por no haber podido rehacer en grande el mundo antiguo".¹⁶ Los considera micromilenarismos, en los que se pierden los macromilenarismos de la época medieval.

Ciento veinticinco comunidades religiosas existieron en los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX; treinta y seis eran milenaristas y diez por lo menos eran claramente mesiánicos.¹⁷ En su gran mayoría eran de origen europeo; la mayor parte procedían de Inglaterra o de Alemania. Su origen religioso era semejante: se trataba de grupos no conformistas que abandonaban su religión antigua elevándose contra la institucionalización de la Reforma; las viejas sectas reformistas se habían transformado en Iglesias oficiales, habían traicionado su causa; las funciones eclesiásticas y la jerarquía se habían esclerosado, las cualidades carismáticas habían perdido la importancia que hubieran debido tener en el momento de elegir pastores. En consecuencia, las nuevas

* Un capítulo de "Reforma y revolución en las sociedades tradicionales (*Historia y Etnología de los movimientos mesiánicos*)". Esta obra la dará a la luz pública Siglo XXI Editores, S. A. el próximo septiembre.

¹⁵ Como hemos dicho, analizamos solamente los movimientos de Occidente que ya fueron estudiados en una perspectiva sociológica. He ahí por qué pasamos de fines de la Edad Media al siglo XIX.

¹⁶ HENRI DESROCHE, 1955, pp. 19-20.

¹⁷ Recordemos de nuevo que para nosotros el mesianismo es un caso particular en la categoría de los movimientos milenaristas.

comunidades predicaban la primacía de la iluminación interior y de las revelaciones aportadas por el Espíritu Santo, en oposición a la tradición y a la jerarquía eclesiásticas.

Socialmente hablando, se trataba de una reacción contra la transformación que se operaba en la Europa occidental, contra el desequilibrio producido por el desarrollo cada vez más avanzado de la industrialización y de la burguesía, que determinaba un poco en todas partes una atmósfera febril de alteración de los niveles de vida. En el campesinado, por ejemplo, trastornos muy grandes transformaban de un día para otro la pacífica existencia antigua, en las regiones afectadas por la Revolución Industrial.¹⁸ En esas regiones muchos campesinos eran al mismo tiempo artesanos; la adopción de las máquinas destruía su equilibrio y les imponía la condición de obreros.

Mientras que en Inglaterra toda una población de pequeños propietarios rurales y de artesanos eran lanzados a la miseria, en Alemania los vestigios de la sociedad feudal sufrían nuevas sacudidas. Las antiguas relaciones familiares y de vecindad que aún existían, se rompían, los campesinos y los artesanos se transformaban a pesar suyo en obreros sin defensa en un mundo hostil. Las condiciones de vida eran tales en Europa, que se veía claramente que había llegado el Reino del Anticristo¹⁹ . . . Había que abandonar una tierra en que la vida se había hecho imposible. El mesías medieval, en la primera fase de su misión, erraba de aldea en aldea para predicar la palabra divina; los mesías del siglo XIX, atravesando los mares hacia América, daban a esa primera fase el aspecto de un éxodo sagrado.

América los atraía, ese Nuevo Mundo donde podrían formar una sociedad nueva, una autarquía económico-política sin relaciones con los poderes públicos y la sociedad global. La vida rural dominaba aún en los Estados Unidos; las grandes extensiones territoriales no explotadas aún permitían la realización de su sueño. Las comunidades religiosas esperaban vivir allí en un régimen agrario y artesanal independiente. En efecto, los grupos milenaristas que se instalaron en el Nuevo Mundo formaron comunidades agrícolas, y su economía se completaba con el artesanado. La más importante de las comunidades milenaristas fue la de los Temblones (*Shakers*), cuyo carácter mesiánico fue indiscutible.²⁰ Duró 150 años, y durante

¹⁸ Véase CHARLES MORAZÉ, 1957.

¹⁹ Los niños, por ejemplo, contratados para trabajar desde los 4 años de edad, eran sometidos a una disciplina rigurosa en un ambiente física y moralmente extenuante. Por esa mezcla de depravación y de sufrimiento, de barbarie y de abyección, la fábrica presentaba a una conciencia puritana la imagen perfecta del Infierno". (HENRI DESROCHE, 1955, p. 47).

²⁰ Dejamos a un lado el caso de los Mormones. Aunque presenta rasgos

el período de su apogeo se componía de una veintena de grupos religiosos que vivían separados. Como todas las comunidades mesiánicas norteamericanas, los *Shakers* formaban "grandes familias" religiosas, "la familia del Cristo, que es la base del orden social en el eterno reino de Dios".²¹ Esas unidades eran independientes; constituían entidades socioeconómicas y eran al mismo tiempo cooperativas de producción y de consumo. El comunismo era su ley económica fundamental.

Una breve exposición de la historia de los *Shakers* ayuda a comprender mejor los grupos sociales del mismo tipo. Ann Lee, obrera en Manchester desde su infancia e hija de un campesino arruinado, formaba parte con su marido de un pequeño grupo religioso de antiguos Cuáqueros; en 1770 tuvo ella una revelación que le mostró el verdadero sentido de la religión y de la vida humana. Tomó entonces la dirección del grupo y, después de una nueva revelación, decidió partir para América: había recibido la promesa divina del desarrollo de la obra de Dios en aquella tierra. La acompañaron ocho adeptos de los dos sexos; se establecieron en los Estados Unidos en 1774, y su pequeña secta fue llamada de los Temblones, a causa de los espasmos, sacudidas, temblores, que experimentaban durante sus trances y que formaban su "danza sagrada".²² Los adeptos de la Madre Ana eran obreros de Manchester, la primera ciudad que se industrializó en Europa y que se proletarizó en el sentido moderno de la palabra; pertenecían, pues, a aquella clase de trabajadores que tuvo que sufrir todo el peso de la transformación industrial.²³

En los Estados Unidos, aquellos antiguos obreros ingleses tomaron posesión de un trozo de tierra en plena maleza, la limpiaron e instalaron su primera "familia" dirigida por la Madre Ana. Familia religiosa, porque las relaciones sexuales y el matrimonio habían sido proscritos de su vida; la continencia era uno de los principios revelados a su santa madre. La vida que llevaban en la soledad, el proselitismo activo que desarrollaron inmediatamente de instalados, atrajeron nuevos fieles; más tarde, otras comunidades surgieron en diferentes puntos del país. Pero apenas acababa de afirmarse su éxi-

mesianicos, y sobre todo la formación de un Estado teocrático, falta el mesías, así como la idea de un paraíso que será instaurado en la Tierra. Se trata más bien de la formación de una secta que de un movimiento mesiánico. G. WELTER, 1950.

²¹ HENRI DESROCHE, 1955, p. 83.

²² HENRI DESROCHE, 1955, describe (pp. 116-117) las curiosas transformaciones sucesivas de esa "danza sagrada".

²³ La transformación fue muy rápida. En 1753 se vivía aún en una fase pre-industrial: las manifestaciones *Indistas* empiezan antes de 1769, porque la primera ley de represión data de ese año. El cambio socio-económico se efectúa en una quincena de años. Véase HENRI DESROCHE, 1955, pp. 46-47.

to, cuando la muerte se llevó a la Madre Ana; pero la organización comunitaria ya estaba asegurada.

La organización de las comunidades fue siempre idéntica; se llamaban "sociedades" y las formaban de dos a seis "familias" de treinta a ciento cincuenta individuos; las "sociedades" eran dirigidas por cuatro ministros, dos hombres y dos mujeres, y todos obedecían las órdenes de un "Anciano guía". En el interior de las sociedades, cada familia era dirigida también por cuatro "ancianos", dos hombres y dos mujeres, nombrados por los ministros. La vida de cada familia giraba alrededor del trabajo doméstico, las labores agrícolas y ocupaciones artesanales. Los individuos que habían dado sus bienes a la comunidad, en todo o en parte, recibían de ella medios de vida.²⁴ El trabajo se distribuía según una división rigurosa de los sexos. Por lo demás, la separación sexual era una ley fundamental; "hermanos" y "hermanas" no podían verse a solas, ni hablarse sin la presencia de tercera persona.

En la mayor parte de las otras comunidades mesiánicas norteamericanas volveremos a encontrar también Padres y Madres que forman el rango superior y mandaban a los "hermanos" y las "hermanas". La entrada de un nuevo miembro en tales familias tenía el sentido de un verdadero nacimiento: pasaba de la vida profana y pervertida a la vida pura y religiosa, del pecado a la felicidad eterna. Las relaciones en el interior de los diferentes grupos presentaron numerosas variaciones, pero había, sin embargo, dos caracteres permanentes: la condenación de las relaciones sexuales y la condenación de la propiedad. En algunas comunidades estaba autorizado el matrimonio con vistas a la procreación, mientras que en otras se exigía de los fieles la castidad completa. En algunas comunidades había que hacer una donación en el momento de ingresar, mientras que en otras se reclamaba el abandono total de los bienes.

La actitud enfrente de los poderes establecidos y de la sociedad global fue ambigua. La intención de separarse completamente de ella era innegable, los impuestos y las contribuciones se pagaron siempre, lo que permite a las comunidades seguir existiendo y no entrar en conflicto demasiado marcado con la sociedad global. Hay que observar también que, no obstante su deseo de repudiar lo que les llegaba del mundo moderno, las comunidades mesiánicas norteamericanas copiaban algunos rasgos de aquello mismo y conservaban inconscientemente sus valores. Estatutos de tipo jurídico regu-

²⁴ HENRI DESROCHE señala la existencia de tres tipos de miembros: los que no habían aceptado vivir en las "familias" y conservaban sus bienes, aunque eran fieles; los que vivían en la comunidad pero conservaban una parte de sus bienes; y los que lo habían dado todo (HENRI DESROCHE, 1955, pp. 188-189).

laban su vida interna; para el ingreso en las comunidades se hacían contratos en buena y debida forma entre el grupo y los postulantes; la organización económica estaba regulada de acuerdo con un presupuesto, como en los establecimientos comerciales. Los nombres mismos de las comunidades demostraban su permeabilidad para las ideas del siglo; los *Shakers*, por ejemplo, formaban una "Sociedad Unida de los Creyentes", legalmente registrada como tal. Esto hacía a las sociedades mesiánicas del siglo XIX un poco distintas de las comunidades medievales, cuya organización no tomaba aspectos racionales o legales. Las comunidades mesiánicas del siglo XIX utilizaban los aparatos legales que se desarrollaban cada vez más en la época; no rechazaban totalmente la vida moderna; hacían una elección entre lo que había que conservar o proscribir, y así se inclinaban hacia la racionalización.

Los adeptos de los movimientos mesiánicos eran en su mayor parte individuos procedentes de las clases inferiores: campesinos, artesanos, pequeños funcionarios, pequeños comerciantes, etc. Ese era también el origen de la mayor parte de los mesías. Se alababan de ser inspirados de Dios, mensajeros del Espíritu Santo, y algunos afirmaban ser la reencarnación misma del Cristo. Su poder sobre los adeptos era absoluto, pero eran ayudados en sus múltiples tareas —económicas, sociales, políticas y religiosas— por acólitos que formaban una capa intermedia entre ellos y los fieles. Lo mismo que en las comunidades de la Edad Media, algunas de esas comunidades eran dirigidas por mujeres, que a veces afirmaban también ser el Cristo reencarnado.

A pesar de rechazar ciertos aspectos de la sociedad global, las comunidades norteamericanas no llegaron a los conflictos. Por el contrario, lograron mantener cierto equilibrio que produjo para las comunidades la ausencia de persecución por parte de las autoridades legales. Pero sin embargo tenían a bien mostrar su particularismo. Henri Desroche las define como "en situación de huelha". "Estaban en huelga" contra una serie de obligaciones de la sociedad global que rechazaban; rechazo de la procreación por la práctica rigurosa de la castidad; rechazo de la producción industrial por el consumo exclusivo de lo que ellas producían; negativa a servir en los tribunales o de hacer el servicio militar; rechazo del dinero que no era utilizado en el interior del grupo; y, en algunas de las comunidades, prohibición de enviar los niños a la escuela, lo que equivalía a rechazar la instrucción.²⁵ El pago de los impuestos les permitía, sin embargo, no desarrollar tensiones demasiado graves con la sociedad circundante.

²⁵ HENRI DESROCHE, 1957, pp. 70-85; 1955, véase especialmente p. 285.

Como en los grupos mesiánicos medievales, lo sagrado y lo profano se mezclaban en sus creencias. "Más exactamente aún —escribe Henri Desroche—, reivindican la trascendencia en la inmanencia misma, buscando un mundo que ya no es *de este mundo* y que, sin embargo, por ser más ideal no por eso es menos inmediatamente real. Su utopía es concreta."²⁶

Los adeptos tenían una fe profunda en su misión de "pueblo elegido", que de ningún modo era guerrero; era por el proselitismo, por la propaganda, por el ejemplo, como se llegaría a transformar el mundo y a instalar sólidamente en la tierra el paraíso. Ese paraíso del que eran una primera realización las comunidades mesiánicas, tenía los rasgos de un socialismo agrario racionalmente organizado, y Henri Desroche observa que "ese lejano neocristianismo es un lejano presocialismo".²⁷ Sin embargo, el parecido era bastante indeciso; las comunidades mesiánicas eran "comunidades de pobres", no tenían ningún parentesco con organizaciones proletarias.

La industrialización norteamericana se desarrolló durante el siglo XIX; la crisis de las relaciones sociales que produjo tuvo como consecuencia la formación de un clima de religiosidad y de misticismo exacerbado. Las adhesiones a los grupos mesiánicos se multiplicaron, nuevas comunidades —puramente norteamericanas éstas— se constituyeron. Pero a la larga, el nuevo sistema de producción acabó por darles un golpe mortal. Hacia 1861 un *Shaker* confesaba ingenuamente: "Teníamos más telares que ahora, pero la ropa se vende tan barata, que nos pusimos a comprarla progresivamente". No pudieron sostener su producción contra la competencia industrial; el día en que se encontraron como compradores en un mercado dominado por la industria, su artesanado perdió la posibilidad de vivir. Algunas comunidades consiguieron durar todavía algún tiempo, pero el nuevo género de vida era verdaderamente incompatible con su manera de pensar y obrar; se extinguieron todas poco a poco. Sólo continuaron existiendo las comunidades que abandonaron sus reivindicaciones de orden social y económico y se transformaron en sectas puramente religiosas.

Las comunidades mesiánicas del siglo XIX pueden ponerse al lado de los movimientos medievales subversivos: su certidumbre de que trastornarían la escala social, la creación de un grupo social diferente de los que se encontraban en la sociedad circundante, su origen marcado por el desarrollo industrial y por las modificaciones sociales que éste producía, les dan un carácter parecido al de los movimientos medievales. El objeto primordial de unos y otros era la

²⁶ HENRI DESROCHE, 1955, p. 86.

²⁷ HENRI DESROCHE, 1955, p. 285, p. 290.

transformación completa del orden social. Como los movimientos subversivos medievales, los movimientos del siglo XIX buscaban en el pasado el modelo del Reino Celeste. La imagen ideal de la Cristiandad primitiva guiaba su intento de destruir el orden social establecido; demostraban así que su esfuerzo revolucionario y subversivo estaba orientado y sancionado por la tradición.

Es bastante curioso encontrar en la misma época un movimiento mesiánico semejante en el sur del Brasil. Se desarrolló en el siglo XIX en una colonia alemana y tuvo un final sangriento.²⁸ Lo describiremos de manera más detallada, en primer lugar porque no es conocido, y después porque permite comprender bien la importancia del factor económico en las transformaciones sociales que están en el origen de ese tipo de movimientos.

Los primeros colonos alemanes llegaron al Brasil hacia 1824, y la provincia de Rio Grande do Sul, en la extremidad sur del país, fue una de las regiones escogidas para recibirlos; el clima templado era apropiado para los productos que tenían costumbre de cultivar. Fueron repartidos en regiones de bosques, que desmontaron y donde plantaron sobre todo cereales. Al principio, no fueron más que pequeños cultivos de subsistencia, y su vida fue bastante difícil.²⁹ Estaban abandonados en una región apartada; el gobierno brasileño no se cuidaba de prestarles alguna ayuda moral o material, que, por lo demás, no prestaba tampoco a sus nacionales. Los colonos no tenían escuelas; muchos de ellos llegaban analfabetos de Alemania, y no era en el Brasil donde podía mejorar su instrucción. No tenían ni sacerdotes ni pastores para dirigir sus prácticas religiosas; anabaptistas, metodistas, católicos, todos carecían de asistencia religiosa.

Los colonos alemanes no se mezclaron con la población brasileña. Esto era difícil porque se les había situado en parajes inhabitados y retirados cuyos primeros ocupantes eran ellos; pero tampoco querían que sus hijos se uniesen con individuos fuertemente mestizados. Se casaban, pues, entre sí y, durante los primeros tiempos de su instalación, las familias formaron grandes conjuntos de parentela muy solidarias.

Poco a poco ampliaron sus plantaciones, las comunicaciones se hicieron más fáciles con las ciudades brasileñas, y la salida de sus productos se hacía sin dificultades. Siguieron llegando a la región nuevas oleadas de alemanes, y la población era cada vez más densa;

²⁸ La reconstrucción de ese movimiento se funda en las obras de A. SCHUPP (s. a.) y de L. PETRY, 1957.

²⁹ La adaptación de los alemanes a la sociedad global brasileña ha sido estudiada por EMILIO WILLIEMS, 1940 y 1946.

emplazados en la periferia de la primera zona colonizada, los nuevos habitantes renovaban las experiencias que ya habían hecho los otros. Surgieron aldeas, después una ciudad —S. Leopoldo—, que se convirtió en capital de la región.

En el momento en que nace el movimiento mesiánico, ya se había producido una diferenciación económica en la colonia, destruyendo la igualdad completa de los primeros tiempos, igualdad en la pobreza y la dificultad. Algunos colonos se habían enriquecido, sobre todo los que habían practicado el comercio; otros, a fuerza de trabajo habían logrado abandonar la agricultura doméstica por la agricultura comercial, y vivían en honrada abundancia. Sin embargo, la mayor parte no habían cambiado de género de vida y seguían en el primer estadio de la economía de subsistencia; vivían penosamente cultivando sus pequeños trozos de tierra. Los más ricos se habían ido a vivir a la ciudad y reivindicaban una participación en la organización política y administrativa local, que obtuvieron sin dificultad; el alcalde de S. Leopoldo, el delegado de policía, eran antiguos colonos. Pero todas estas transformaciones habían desarrollado diferencias importantes en el seno de los grupos de parentela en otro tiempo homogéneos, diferencias sobre todo económicas que rompían su solidaridad.

Uno de los antiguos colonos, Liborio Mentz, era de aquellos anabaptistas que decidieron abandonar Alemania para buscar en el Nuevo Mundo un lugar donde practicar tranquilamente su religión, sin tener que sufrir persecuciones. Había salido para el Brasil en 1824, y construyó la primera capilla evangélica en la zona llamada Viejo Hamburgo. Su nieta Jacobina fue la protagonista del movimiento mesiánico. Casada con João Jorge Maurer y madre de varios hijos, había tenido siempre una fuerte inclinación hacia las actividades religiosas. Aprendió a leer completamente sola, devorada por el deseo de leer la Biblia; pero nunca supo escribir y dictaba sus cartas a adeptos alfabetizados. De temperamento nervioso, tuvo crisis de tipo epiléptico a partir de la edad de doce años.

Su marido, que parece haber estado siempre dominado por ella, oyó un buen día una voz que le ordenaba abandonar el trabajo del campo para hacerse curandero; acababan de serle concedidos poderes extraordinarios. Obedeció y el éxito coronó su empresa: los enfermos afluyeron. No pedía nada como pago de los tratamientos que hacía sufrir a los pacientes, pero éstos le hacían donativos más o menos importantes y el bienestar entró en un hogar que siempre había conocido condiciones económicas muy difíciles. Mientras que João Jorge Maurer curaba a los enfermos por medios sobrenaturales, Jacobina les leía y explicaba la Biblia; los enfermos hacían largas permanencias en casa de ellos.

Las prácticas religiosas se hicieron regulares, se estableció un ritual, y se formó una pequeña comunidad religiosa, seducida y conquistada, alrededor de Jacobina. Vestida con largos velos blancos, con una corona sobre los cabellos sueltos, Jacobina profería discursos y sermones, caía en estado de catalepsia en medio de los fieles y se quedaba completamente rígida, insensible: había partido para el reino de los cielos, para hablar con Dios y recibir sus órdenes. A partir del 18 de mayo de 1872 la comunidad se organizó de una manera más definida, encuadrando con normas más rígidas las treinta y cuatro familias que la formaban. Aquel día, Jacobina, que anunciaba desde hacía algún tiempo acontecimientos extraordinarios, afirmó durante el oficio religioso que ella era la verdadera encarnación del Cristo.

Lo mismo que el Cristo, eligió doce apóstoles, uno de ellos su marido. Declaró que sólo eran válidos los matrimonios que ella sancionaba, y empezó por desunir a parejas jóvenes y viejas, volviendo a casar después a los individuos como mejor le parecía. Deshizo su propio matrimonio, y se unió con Rodolfo Sehn, el "discípulo amado". Después prohibió el alcohol, el baile, el juego; los fieles no debían permitir a los niños aprender a leer; no debían frecuentar ni iglesia ni templo. Todo esto produjo dissentimientos y disputas en el interior de las familias, donde no siempre existía unanimidad en cuanto a la secta. Se imputaron a los fieles fechorías verdaderas o falsas. Los colonos que no habían adoptado el nuevo credo se quejaron ante las autoridades de la ciudad, pretendiendo ser amenazados por los individuos de la secta. Empezaron persecuciones contra éstos y su comportamiento los hizo acreedores al sobrenombre de *Mucker*, devotos hipócritas.

El deseo de Jacobina de formar con sus adeptos una teocracia independiente en aquel rincón del país se hacía cada vez más manifiesto. Ella sería, con toda seguridad, la autoridad suprema. Sus predicaciones profetizaban catástrofes y amenazaban a los incrédulos; el mundo llegaba a su fin y sólo sus adeptos se salvarían. Iban a llegar días terribles; los cadáveres llenarían los caminos, pero los "elegidos" no tenían nada que temer, serían perdonados porque ya vivían según las únicas leyes perfectas, porque el Antiguo Testamento contaba que tal había sido la manera de vivir de los antiguos judíos. Además, los que lo diesen todo a la secta no perderían nada; antes al contrario, recibirían más tarde el céntuplo de sus donaciones. Los impetrantes, si eran acreedores de alguien, debían olvidar las deudas y perdonar a sus deudores.

Cuanto más se desarrollaba el grupo mesiánico, más lo miraban los vecinos como un peligro, sobre todo cuando llegó a ellos el eco de las prédicas de Jacobina. Tuvieron lugar provocaciones de una

y otra parte, y acabaron con represalias sangrientas por parte de los *Mucker*. Las autoridades de la ciudad de S. Leopoldo, no disponiendo de fuerzas policíacas suficientes, pidieron ayuda al gobierno de la provincia de Rio Grande do Sul, que envió un batallón para dispersar a los fieles. Estos habían construido una especie de templo y de fortaleza, su Ciudad Santa, donde debían vivir todos reunidos. Allí se encerraron y defendieron, pero finalmente fueron vencidos; Jacobina y sus apóstoles perecieron en la lucha. Su movimiento, comenzado en 1867, había durado seis años.

El Brasil es un país donde siempre abundaron los movimientos mesiánicos; inestabilidad emocional que se cree particular a los mestizos ha sido invocada con frecuencia como una de sus causas esenciales. La existencia de un movimiento entre colonos alemanes, étnicamente "puros" de toda mezcla con brasileños, viene a hacer fracasar esa explicación. El movimiento de los *Mucker* fue bastante cruel en sus ataques contra los incrédulos; esto no fue la regla general en los movimientos campesinos brasileños. Por otra parte, se observan también prácticas religiosas inventadas por Jacobina, teatrales y extrañas, mientras que las comunidades mesiánicas brasileñas no hacen en general más que seguir las tradiciones religiosas directamente heredadas de Portugal y que se conservan en el folklore del país. Todo esto hace el movimiento de los *Mucker* discordante entre los movimientos campesinos brasileños. Ese movimiento es una rama de los mesianismos protestantes europeos, perdidos en los trópicos; no tiene nada que ver con el mesianismo católico de los campesinos brasileños.

Los desequilibrios sociales que marcaron los comienzos de los movimientos medievales y de las comunidades americanas no parecían, sin embargo, existir en el caso de los *Mucker*. Las colonias alemanas estaban organizadas y prósperas, su vida parecía tranquila. Sin embargo, esa apariencia de armonía ocultaba contrastes que se acusaban cada vez más. Mientras que en S. Leopoldo, la ciudad ofrecía hacia 1870 las ayudas y las comodidades que podían pedirse a una ciudad brasileña de la época: administración pública, iglesias y templos con sus curas y pastores, escuelas, un comercio desarrollado, muchos colonos vivían en la zona rural y seguían llevando la misma vida frugal y difícil de los primeros tiempos.

Es cierto que nada de todo esto parece recordar la desorganización social acarreada por las modificaciones de la sociedad medieval, o la miseria producida por las transformaciones debidas a la Revolución Industrial. Sin embargo, cuando comienza el movimiento de los *Mucker*, los colonos se dividían ya en ricos y pobres; estaban separados en dos capas, una de las cuales detentaba el poder económico y la dirección administrativa de la colonia, mientras que

la otra seguía sin poder y sin prestigio. Esto rompía completamente con lo que había ocurrido en los primeros tiempos, en que la homogeneidad de la situación social y económica había sido muy grande. Lo más grave es que esa diferencia de nivel de vida y de poder tenía su eco en el interior de las familias, algunas de cuyas ramas se enriquecían mientras que otras seguían llevando la existencia precaria de los pequeños agricultores. Los más ricos e influyentes llegaron a ser las autoridades locales, es decir, ocuparon posiciones sociales más elevadas que las de los simples labradores; tuvieron en sus manos el poder y el control de la vida social, formaron una capa realmente dominante sobre la de los plantadores que vivían en economía doméstica. Se operaba, pues, el paso de una comunidad antes igualitaria y ordenada según los grupos de parentela, a una sociedad estratificada según los bienes de fortuna.

La antigua solidaridad familiar se deshacía; los primos ricos, por ejemplo, no querían tener nada en común con los primos pobres. La organización social aparentemente intacta recubría una desestructuración invisible a primera vista; la colonia alemana se encontraba en pleno proceso de cambio social, pasaba de sociedad igualitaria a sociedad estratificada. El criterio de distribución de los individuos en la red social había sido el de la pertenencia al linaje; poco a poco fue substituido en esa función por el criterio económico.

El movimiento de los *Mucker* constituía una reacción contra ese nuevo estado de cosas. Jacobina y su familia seguían siendo pobres, mientras que sus parientes ricos, a quienes ella acusaba en sus cartas de menospreciarla, vivían en S. Leopoldo e intrigaban en busca de puestos políticos. Por otra parte, la exigencia del perdón de las deudas por parte de quienes se adherían al movimiento; la condenación de los ricos; la igualdad y el comunismo de base del grupo mesiánico; las acusaciones, las amenazas, las predicaciones de Jacobina contra los grandes y los poderosos, quienesquiera que fuesen, demostraban que se trataba de un movimiento de "pobres contra ricos", de un movimiento de clase paria. La comunidad formada por Jacobina reaccionaba contra las transformaciones que tenían lugar en la colonia. No pudiendo reconstruir la antigua sociedad igualitaria, y no queriendo aceptar la nueva sociedad estratificada e impía, fundaba una nueva constituida por los pobres y los humildes que, según la Biblia, eran los elegidos de Dios.

El movimiento de los *Mucker* fue un movimiento subversivo y revolucionario, del mismo tipo que los movimientos medievales y americanos. Sus mesías predicaban todos la transformación de la jerarquía social; la reforma de las instituciones por sí sola era totalmente insuficiente para asentar el Nuevo Reino; había que sacudirlo y derribarlo todo; era necesario que las ramas pobres de las familias

ricas en el poder ocupasen el lugar de sus parientes afortunados, que serían reducidos al estado de capa social inferior. Desemejanzas bajo una apariencia de paz y de armonía, las modificaciones sociales de la colonia de S. Leopoldo se producían progresivamente, pero no ocurrían sin choques muy graves; causaban movimientos profundos, y el movimiento de los *Mucker* fue una prueba de ello. No obstante, la prosperidad marcaba realmente la vida de los colonos alemanes en el sur del Brasil; su existencia se hacía a la larga más rica y más fácil. Como esto era poco más o menos general, los resentimientos en el interior mismo de la colonia se hacían menos agudos. El movimiento de los *Mucker* quedó aislado y sin sucesión.

Los movimientos mesiánicos urbanos en el siglo XX

Los momentos de transformación o de paso de un tipo de estratificación social a otro parecen ser propicios a la iniciación de movimientos mesiánicos en el mundo de civilización occidental. Los períodos decisivos de esas transformaciones se sitúan a fines de la Edad Media y principios del siglo XIX, épocas fértiles en ese género de movimientos. Podría pensarse que la relativa estabilización de las sociedades de clase en Occidente, a partir de fines del siglo XIX, los haría menos frecuentes. En efecto, tal parece ser el caso. Es posible también que movimientos o embriones de movimientos hayan tenido lugar y que todavía no se les haya identificado como tales, o cuya importancia fue demasiado pequeña para que atraigan la atención. Sin embargo, en los Estados Unidos se produjo hacia 1930 un movimiento —el dirigido por el Padre Divino (*Father Divine*)—, que despertó el interés de los investigadores. Este movimiento sigue existiendo todavía hoy.

Cuando los Estados Unidos sufrían las consecuencias de la gran crisis económica de 1929, un nuevo "líder" religioso negro daba que hablar en Sayville, Long Island. Prometía la abundancia, la paz, la salud, "un corazón lleno de alegría" a todo el que entrase en su Reino Fiel; los adeptos eran admitidos en él independientemente de su nacionalidad y del color de su piel. Poco después instaló en Harlem la capital del Reino, con "sucursales" en New Jersey, Connecticut, etc., y actualmente se encuentran centros de esos de un extremo a otro de los Estados Unidos. Los servicios religiosos consisten en sermones predicados por Father Divine o por sus acólitos; en cánticos; en alabanzas a Dios, al amor divino y a Father Divine; en sesiones de danza de carácter histérico y desordenado.

Aunque se dirigen a todos, hombres y mujeres de todas las razas, de todos los colores y de todas las nacionalidades, los Reinos

están formados en su mayoría por gentes de color, de edad adulta, en su mayor parte mujeres. Los individuos son en general empleados domésticos —cocineras, recamareras, choferes, mayordomos, etc.—, o pequeños funcionarios y pequeños empleados. Según James A. Brussel, se trataría de gentes que proceden de las comunidades rurales de los Estados del Sur; gentes de mentalidad simple, particularmente sensibles a las influencias religiosas y carismáticas.³⁰ No obstante, Hadley Cantril pretende que se adhieran también a la secta gentes acomodadas y de un nivel social medio, y que ésta no podría ser exclusivamente caracterizada como una "secta de pobres".³¹ Sin embargo, diga lo que quiera este autor, si algunos individuos de la secta no pueden ser considerados como pobres —el nivel de vida del mismo Father Divine es el de un rico rentista—, sin embargo está compuesta esencialmente de gentes de las clases inferiores que contribuyen al sostenimiento del conjunto donando una parte de sus salarios.

Los Reinos son residencias en que habitan los fieles, y allí se les alimenta y viste gratuitamente o por sumas muy módicas. La separación de los sexos constituye una de las reglas básicas. Existen Reinos femeninos y masculinos. Los fieles deben aportar a Father Divine "su dinero, sus servicios, sus pensamientos y su amor".³² Los que viven fuera del Reino reparten su salario con la secta; los que se instalan en él definitivamente hacen donación de sus bienes, pero esta regla no es inflexible. La organización de la secta fue impuesta por Father Divine, que gobierna toda la vida de los fieles y les prohíbe ciertas actividades, como la lectura de los periódicos, escuchar la radio, ver la televisión, etc. La estratificación del Reino en tres grados fue establecida también por Father Divine; él ocupa el grado superior; después vienen los Angeles y a continuación la masa de los adeptos.

Los Reinos son Paraísos Terrenales a los ojos de los fieles. Por lo demás, lo afirma también Father Divine: "Nosotros no hablamos de un Dios que está en el cielo. Hablamos de un Dios que está aquí, en este mismo momento; de un Dios que tomó forma concreta y humana, de un Dios que os liberará de la opresión de los dominadores, de la segregación de los segregadores. . ."³³ Piensa Hadley Cantril que las motivaciones principales que determinan la entrada en la secta son la busca de seguridad económica y el deseo de escapar de la realidad poco satisfactoria que la crisis de 1929 había abierto súbitamente; la ambición de subir socialmente también se

³⁰ JAMES A. BRUSSEL, 1935-1936.

³¹ HADLEY CANTRIL, 1948, pp. 140-141.

³² HADLEY CANTRIL, 1948, p. 127.

³³ HADLEY CANTRIL, 1948, pp. 139-140.

encuentra allí; todo esto mezclado con la busca instintiva de Dios y de la felicidad en el más allá.

Sin embargo, la comunidad aún dura, mucho después de haberse disuelto las consecuencias de la crisis de 1929; se alimenta de nuevos fieles por el éxodo rural-urbano que se observa en el Sur de los Estados Unidos, así como por el éxodo de los negros del Sur hacia el Norte. Los individuos encuentran en la secta apoyo, protección, ayuda en las dificultades de la existencia cotidiana; afrontan con corazón más sereno las vicisitudes y sobre todo el anonimato de la vida en las grandes ciudades; saben a quién dirigirse en caso de necesidad. Esta función de los Reinos es muy importante; éstos aportan apoyo y socorros a gentes habituadas a las relaciones sociales personales y afectivas que reinan en el campo y en las viejas regiones del Sur, a gentes desplazadas por la existencia indiferente, movida y complicada de las grandes ciudades. Pero a esta razón fundamental de su éxito, el movimiento de Father Divine añade otra no menos importante: la compensación que ofrece a las gentes de color oprimidas por la segregación racial.

Un segundo movimiento mesiánico urbano y contemporáneo tuvo por marco la ciudad de Río de Janeiro, donde surgió un día el "líder" religioso Yokaanam, de quien se ocuparon mucho los periódicos entre 1949 y 1950.³⁴ Nació en la provincia de Alagoas, antiguo piloto de la compañía comercial Cóndor, Océano de Araújo Sa se convirtió en un jefe religioso después de un accidente de aviación que estuvo a punto de costarle la vida en 1914. Abandonó a mujer e hijos, se dejó crecer la barba y el pelo, se vistió con una larga túnica blanca atada con una cuerda a la cintura, calzó con sandalias sus pies desnudos y emprendió la conversión de sus conciudadanos a una nueva religión. Dios, que lo inspiraba, le había dado también poderes terapéuticos.

Instaló en la Avenida Getulio Vargas, en pleno corazón de la metrópoli, su secta titulada Fraternidad Ecléctica Espiritualista Universal, de la cual era al mismo tiempo jefe socioeconómico y sacerdote supremo. Las ceremonias religiosas procedían en parte del catolicismo y del espiritismo, y con ritos, en sobreimpresión, inspirados en religiones hindúes. La estratificación del grupo, escalonada en tres grados, comprendía al "líder", a los apóstoles y después a los fieles. El mesías repartía entre los apóstoles las diferentes tareas de organización y de proselitismo, dando a cada uno una parte del tra-

³⁴ Este movimiento aún no ha sido estudiado. Nosotros lo analizamos partiendo de datos que figuran en reportajes periodísticos y de una pequeña encuesta realizada por uno de nuestros alumnos en 1960. La encuesta **tropezó con la desconfianza** de los adeptos en ausencia del mesías, ya instalado **en el campo**, y quedó fragmentaria.

bajo que había que hacer. No había apóstol femenino, aunque las mujeres pudieran adquirir posiciones importantes entre los fieles.

El mesías, los apóstoles y los adeptos que se habían entregado por completo a la comunidad, que se habían despojado totalmente de sus bienes en favor de ella, vivían en una casa considerada la sede de la secta. Una separación rigurosa reinaba allí entre hombres y mujeres; cada sexo estaba alojado en una parte de la "residencia", y aunque se reunían para el trabajo cotidiano, se separaban por la tarde, después del oficio religioso. Los adeptos que seguían viviendo en sus casas, contribuían con una pequeña suma al sostenimiento de la secta. Los individuos de ésta eran pequeños empleados de oficina, pequeños empleados de comercio, pequeños funcionarios, cuadros inferiores del ejército brasileño, que procedían en su mayor parte de los medios rurales. No nos es posible calcular su número; pero sabemos que fuera de Río de Janeiro había otras "residencias" en las ciudades vecinas de Niteroi y de Petrópolis.

Después el mesías decidió un día fundar su Ciudad Santa, a la que llamó Ciudad de los Iniciados (Cidade Iniciática); allí podría sustraer su comunidad a los innumerables vicios y pecados, a las influencias perniciosas de la metrópoli. Compró una propiedad agrícola en el interior de la provincia de Goiás, a 40 km. de Brasilia, la nueva capital, y partió con sus adeptos, no dejando en Río de Janeiro más que una "sucursal". Llegado a territorio silvestre, Yokaanam organizó su grupo como una comunidad agraria, cuya producción estaba destinada a su propia subsistencia en primer lugar, y después al avituallamiento de la ciudad de Brasilia; el excedente de la producción, vendido en esa ciudad, permitía a la comunidad llevar una vida más satisfactoria. Las técnicas de trabajo adoptadas por el mesías, en su ignorancia total de la agricultura, no podían ser otras que las rudimentarias de los campesinos brasileños, a pesar de su deseo de utilizar los progresos técnicos; algunos apóstoles y adeptos recordaban todavía bastante de su pasado rural para poder ayudarlo y aconsejarlo. Sus disponibilidades monetarias eran poco importantes, después de haber regularizado su compra el grupo iba tirando en medio de la falta de confort y en la mediocridad propias de la existencia en los campos brasileños. Pero mesías y adeptos creen escapar así a los maleficios de la vida urbana y están seguros de que su comunidad es la primera realización del paraíso en la tierra.

El movimiento de Yokaanam en Río de Janeiro se desarrolló al mismo tiempo que el ritmo de industrialización del país se aceleraba y atraía hacia las ciudades el producto de un éxodo rural importante. Los migrantes no proceden sólo del campo, sino también de las ciudades pequeñas. El campo y las ciudades pequeñas en el

Brasil se organizan en función de las relaciones familiares, los grupos familiares enmarcan y sostienen a los individuos. Al llegar a la gran ciudad; los migrantes se encuentran perdidos y sin apoyo, y, con mucha frecuencia, sin recursos. El grupo mesiánico lo ayuda a soportar las vicisitudes de instalación y de existencia en una gran metrópoli, dándoles ayuda, consejo, protección.

Pero Yokaanam se opone a la existencia en las ciudades; en ellas abundan los malos ejemplos, y ponen en peligro las almas de los fieles. Hay que abstraerlos a los peligros variados llevándolos de nuevo al campo, donde la sociedad nueva no será amenazada en su pureza. En los tiempos futuros las ciudades serán destruidas; pero en el campo nuevas leyes transformarán la vida de los campesinos. Los adeptos de Yokaanam ya les son superiores, porque han adquirido conocimientos nuevos. Ellos contribuirán a elevar el nivel de vida del campo; los campesinos hoy desconocidos y despreciados por las poblaciones urbanas, serán los primeros en una jerarquía social invertida. La sociedad nueva será una sociedad fraternal, en la que el pecado fundamental constituido por las relaciones sexuales, habrá sido abolido, en que todos los recursos serán comunes, será el comienzo del Paraíso en su perfección suprema.

Estos dos movimientos contemporáneos no tienen aparentemente en común más que su coincidencia en el tiempo y el hecho de ser urbanos. Efectivamente, el de Father Divine aparece como reacción a una crisis económica y a la discriminación racial; nace urbano y sigue siéndolo. El movimiento de Yokaanam parece querer reaccionar contra el éxodo rural y el desarrollo extraordinario de las ciudades brasileñas; pero aun no ha sido estudiado y no podemos garantizar que esa sea su única característica. Este movimiento nace urbano, pero a partir de cierto momento se hace rural: es en el campo donde su "líder" establece la Ciudad Santa. No obstante, si son heterogéneos por muchos rasgos característicos, los dos movimientos tienen también puntos comunes bastante importantes.

Ambos reaccionan contra la vida moderna y los forman individuos arrancados a su modo de vida tradicional por el éxodo rural. Los dos jefes predicán la transformación total de la sociedad, único modo de "santificarla". El movimiento de Father Divine, reacción contra la segregación racial, ve la sociedad global norteamericana formada por dos capas superpuestas —blancos y "de color"— que coinciden aproximadamente con la división en ricos y pobres. La segregación racial está en la base del movimiento; se repite en todas las predicaciones del mesías, que proclama la igualdad de las razas, de los colores, de las nacionalidades. El proselitismo es activo y quiere ser el medio para transformar la sociedad norteamericana y el mundo, para nivelarlos. El movimiento de Yokaanam, reacción

contra las grandes ciudades, ve la sociedad global brasileña formada por dos capas superpuestas —población urbana y población rural—, que coinciden también aproximadamente con la distinción de ricos y pobres. La necesidad de transformar la vida rural y la superioridad del campo sobre la ciudad se repiten en los sermones del mesías, que proclama que los campesinos salvarán el mundo. Los dos movimientos tienen, pues, por finalidad la destrucción de la estratificación social existente en la sociedad global. En el caso de Father Divine, se reacciona contra las relaciones entre blancos y negros; en el caso de Yokaanam, contra las relaciones entre las gentes urbanas y los campesinos.

Las grandes ciudades actuales pueden, pues, ser todavía focos de movimientos mesiánicos; pero los individuos que se adhieren a esos grupos resultan ser aquellos cuya existencia fue trastornada por el paso de la vida campesina a la vida de ciudad; están abrumados por el peso de un sistema de relaciones sociales diferente del que conocen. En el campo, las relaciones familiares eran aun las predominantes; los migrantes llegan a un mundo nuevo cuyas relaciones fundamentales son impersonales y de orden económico. El carácter de estos dos movimientos urbanos del siglo XX es semejante al de los movimientos medievales y al de los del siglo XIX: reaccionan contra una estratificación social que les parece injusta. Aunque pacíficos por los medios que emplean —el proselitismo es su sola y única arma para ganar a los no creyentes—, sin embargo son revolucionarios y subversivos tanto contra la sociedad de donde proceden los adeptos, que no se proponen reconstruir, como contra la sociedad moderna y urbana, cuya jerarquía de capas sociales quieren destruir. Entre la sociedad de donde proceden los adeptos y la sociedad moderna, los movimientos mesiánicos de Father Divine y de Yokaanam crean un mundo nuevo.

Dimensión Imaginaria

ENTREVISTA CON ALEJO CARPENTIER

Por Klaus MULLER-BERGH

ALEJO Carpentier me recibió amistosamente en la Embajada de Cuba, un día oscuro de chubascos que ya anunciaban los primeros fríos otoñales a los parisienes y a un puñado de turistas que confirmaban sus pasajes de avión en las agencias de viaje de la Rue Scribe. Estuvimos en su despacho hora y media tomando café, hablando de las huelgas de mayo, Cuba, amigos y literatura. A los sesenta y cuatro años el novelista mantiene una figura recia, alta, de hombros macizos, que recuerda a un nadador o atleta que se dedicó a los deportes en la juventud. Su rostro ovalado, un poco grueso, estirado y surcado de arrugas no da la sensación de obesidad. La mirada viva y curiosa se filtra por lentes que deslizan nariz abajo cuando lee o ladea la cabeza. Carpentier vestía una americana color ceniza a punto de Hungría, corbata azul marino de diseño a puntos rojos, pantalones grises; llevaba reloj y gemelos de oro con un aire de persona a quien la apariencia le tiene sin cuidado. En su acento, más bien cubano, se distingue un ligero arrastrar de las erres. El escritor radia la energía y urbanidad de alguien muy seguro de sí mismo al que no debe ser fácil tratar de "compañero". Escucha intensamente al interlocutor y no interrumpe cuando se le informa de algún dato. Examinó cuidadosamente el número extraordinario de *Insula* dedicado a Cuba, (julio-agosto 1968), y el manuscrito de un libro mío sobre su obra que saldrá próximamente en Taurus Ediciones, Madrid. Lo hojeó página por página escudriñando el texto y comentando lo que le llamaba la atención. De vez en cuando exclamaba "¡Es cierto! ¡Es cierto! ¿De dónde ha sacado Ud. esto?", siempre relacionando lo que leía con anécdotas y reminiscencias personales. Su admirable memoria le permite recordar con facilidad historias de amigos, así como es capaz de citar frases y párrafos de cuentos o novelas que escribió hace más de veinte años.

Me contaba, por ejemplo, que había conocido a León Paul Fargue en la segunda década de este siglo. Aunque Carpentier y el poeta francés que le lleva veintiocho años asistieron al mismo liceo, Jason de Sailly, nunca fueron condiscípulos y no coincidieron en París hasta mucho más tarde. Carpentier preguntó por el profesor

José Juan Arrom que le había mandado recientemente su edición de la *Historia de la invención de las Yndias*, de Hernán Pérez de Oliva. También recordaba a Lezama Lima como el hombre más gordo que conoce. Me aseguraba que el autor de *Paradiso*, muy amigo suyo, es de una agilidad mental extraordinaria que compensa lo físico. A causa de su gran peso ha dejado de viajar en avión porque ocupa dos asientos. Una de las mayores diversiones de Lezama Lima eran los paseos con Carpentier y su esposa Lilia que lo llevaban en coche por las avenidas del Malecón de La Habana.

De su infancia el novelista recordaba que su padre, Jorge Julián Carpentier, fue el arquitecto de la Planta de Tallapiedra de La Habana. Su padre un día le regaló un garrote o pedazo de reja del edificio. Carpentier de niño lo guardaba sobre la mesa como pisapapel. El autor contaba la siguiente anécdota de sus primeros años de periodismo en Cuba, cuando redactaba la sección de modas en *Social* bajo un seudónimo. El caricaturista cubano Conrado Walter Massaguer, fundador de esa revista, solía bromear preguntando: "¿Quién es esa mujer tan refinada que escribe la crónica de modas con el nombre de Jacqueline?" Carpentier asumió el cargo de editor de *Carteles* a los 19 años. Con motivo de un viaje a México en 1926 y a fin de participar en un congreso de periodistas, se le dio un banquete como el jefe de redacción más joven de América. Al llegar a París en 1928 llegó a colaborar en *L'Intransigeant*, pero no en *Candido*. Nunca le interesó la *Revue de l'Amérique Latine* fundada por Charles Lesca. Después de editar su primera novela *Ecue-Yamba-O*, (Madrid 1933), pensaba escribir una novela de doscientas cincuenta páginas sobre el Grupo Minorista, el *Castillo de Campana Salomón*, que nunca llegó a concluir. En el año 1937 Carpentier viajó al congreso de escritores que se celebraba en Madrid, junto con André Malraux, Octavio Paz, y Elena Garro, la novelista de *Los recuerdos del porvenir*. Paz y la joven mexicana estaban recién casados en aquel entonces. Durante el congreso se le ocurrió a Rafael Alberti organizar un baile de disfraces con la ropa y los uniformes que había en el Palacio de Osuna. Langston Hughes y Nicolás Guillén, disfrazados de embajadores de países africanos, hicieron las delicias de los convidados. Poco después de regresar a Cuba a fines de los años treinta, Carpentier dio una conferencia musical, "Las zonas enexploradas del sonido", en la Institución Hispanocubana de La Habana. La conferencia, con ilustraciones musicales del novelista, fue una anticipación de la música concreta en que parecía que se estuviera tocando veintiséis pianos.

Hablando de su obra Carpentier negó que el cuento *Los fugitivos* se basara en un grabado de Landalus, donde un cimarrón se.

ve acosado por una jauría amaestrada para la caza de esclavos. Según el autor el relato es la elaboración de un incidente común en la colonia cuando los negros huían al monte. Sin embargo reconoció que el fondo de la acción de *Los fugitivos* debe mucho al campo cubano. Así los "dragos" de la historia son una especie de hierba gigante que crece en el Valle de Viñales. Con el viento estos juncos suenan como cuero, haciendo un ruido parecido al crujido de las sillas de montar. Por lo demás me aseguraba que el majá de Cuba es una serpiente que no hace daño a nadie. Recordaba casos contados por los guajiros en su infancia, historias de un majá que se comiera a un niño, pero dudando de su veracidad. Cuando el escritor vivía en Venezuela no se podía salir al campo desprevenido, sin botas de montar y armas.

El novelista afirmó que le interesa leer la crítica sobre su obra. Jean Blanzat de *Le Figaro litteraire* ha escrito una introducción a la edición francesa de *El siglo de las luces* que le gusta mucho a Carpentier. Por otra parte le subleva que Max Henríquez Ureña, en el segundo tomo de *Panorama histórico de la literatura cubana* (1963), haya dicho que *Los pasos perdidos* recuerda las novelas de Pierre Benoit (1886-1962). Carpentier admite que *Los pasos* se parezca a *La vorágine* de José Eustasio Rivera o a *Green Mansions* de W. H. Hudson, siendo muy probable que haya en su novela algo de *El Orinoco ilustrado* del padre José Gumilla y de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* del Barón Alejandro de Humboldt. Me aseguró que hizo el viaje hasta las fuentes del alto Orinoco leyendo y consultando a Gumilla y Humboldt. "Yo no tengo alma de turista, a mí me gusta viajar escribiendo, leyendo o haciendo cosas". No obstante insiste en que no debe nada al autor de los exóticos y apasionados relatos como *Koenigsmark* (1918), *L'Atlantide* (1919) o *le Lac sale* (1921). Tampoco es que siempre le moleste la crítica desfavorable. René Etiemble, por ejemplo, le hizo unas observaciones negativas que le abrieron los ojos a Carpentier y quedaron amigos.

Sin embargo el escritor insistía que había elaborado los personajes novelescos de *Los pasos* sobre una base real. Así el padre Bouvecchio, el capellán de los franciscanos de San Carlos del Río Negro, (Venezuela), sirvió como punto de partida para Fray Pedro de Henestrosa. Lucas Fernández Peña, fundador de tres ciudades, una de ellas Santa Elena de Uriarén, que tenía un retrato del astrónomo Camilo Flammarion (1842-1925) en su bohío, se transformó en el Adelantado. Carpentier recordaba cómo Fernández Peña guardaba el agua en tres tinajas con el nombre de sus hijas, Elena, Teresa e Isabel, de las que daba de beber al viajero. La moza a la que se pedía el agua, lo sacaba de su tinaja.

Carpentier afirmó que *El acoso* surge de un incidente verdadero ocurrido en La Habana asolada por pandillas terroristas en los tiempos que siguieron a la caída de Machado. En los primeros años del régimen de Fulgencio Batista el autor estaba montando y sincronizando los efectos musicales de las *Coéforas* de Esquilo en la Universidad de La Habana. En medio de la dramática escena de la muerte de Clitemnestra sonó un tiro. Carpentier interrumpió su trabajo con una cantidad de aparatos de sonido y vio a un gángster caer asesinado en el patio de las Borelas.

Los convidados de plata, su próxima novela sobre la revolución cubana, que empezó a escribir quince meses después de la toma de la capital por Fidel Castro, se anunció primero como *El año 59*. *Los convidados de plata* es un título irónico, un juego de palabras entre la famosa cena de Tirso en *El burlador de Sevilla* y *convidado de piedra* y otra cena menos conocida que se dio en La Habana en los últimos días de la dictadura de Batista, en casa de la condesa de Revilla Camargo. Parte del primer capítulo ya salió en *Casa de las Américas* (octubre-noviembre 1964). Carpentier cree que envió otro fragmento a *Marcha* de Montevideo, que por fin se publicó en *Primera Plana* (26 de diciembre de 1967) de Buenos Aires, con una caricatura. El escritor opina que en este dibujo se parece más a León de Greiff o a Pablo Neruda que a sí mismo. Recordaba que el pintor mexicano Miguel Covarrubias le hizo una de las mejores caricaturas por el año 1926.

¿Planes para el futuro? Un cuento suyo que se escribió hace más de veinte años acaba de salir en *Bohemia*. La versión francesa de *Guerra del tiempo* (Gallimard, París 1967), contiene dos relatos nuevos, *Les elues* y *Le droit d'asile*, que terminó en La Habana, junio y mayo de 1965. *Semblante de cuatro moradas*, que empezó en los años treinta, va a pasar a un libro de memorias que está elaborando actualmente. Una nueva edición de *La ciudad de las columnas*, con fotos de Paolo Gasparini, va a aparecer en la Editorial Lumen de Barcelona que también lanzó *La casa en la arena* de Pablo Neruda y *Los cachorros*, sobre la juventud desarraigada del Perú, de Mario Vargas Llosa. *Los convidados de plata* verá la luz de la imprenta en México, en breve. Pocas veces en la historia de América fue un novelista de su estatura universal, testigo de un hecho tan trascendente como la revolución cubana. El solo anuncio de su próxima novela, despertará un excepcional interés en todos aquellos que sean capaces de intuir las extraordinarias posibilidades que podrá derivar la combinación de su vivencia, unida a un prodigioso genio creador.

ASTURIAS: PERFIL LITERARIO

Por *Francis DONAHUE*

CUANDO se le retrata al literato, la fotografía agrega una dimensión, siquiera física, al concepto que ya tiene el lector del literato. Resulta mucho más difícil, y fructífero, retratar —mejor dicho radiografiar— la espina dorsal intelectual del literato: la actitud y las ideas-fuerzas que infunden su obra, proporcionándole unidad y dirección. Con el novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias, viene a ser esa radiografía muy reveladora del credo artístico que, a veces quizás inconscientemente, le guía a través de su carrera literaria.

Ideas-fuerzas

COMO trotamundos que se asocia amistosamente con literatos, artistas, diplomáticos y con el pueblo, Asturias se ha visto obligado más de una vez a expresar su credo literario. Sus aseveraciones en conferencias o entrevistas sostenidas en varias partes de Latinoamérica, y en Francia y Alemania, así como la materialización de esas aseveraciones en sus obras, ponen de manifiesto la conciencia y dirección de su trayectoria literaria.

Donde más escuetamente sintetizó su credo fue en Río de Janeiro, en 1957, cuando afirmó lo siguiente:

Um autor é, por definição, comprometido. Jamais temi que assi chammassen minha arte. Ella o é, sim, porque a vida a invade com seus inadiaveis compromissos. Compromissos que assumi diante do meu povo dos quais espero jamais abdicar.¹

¿Cómo entiende Asturias ese estado de "escritor comprometido" ante su pueblo?

Estima que el escritor americano —él mismo— "está en la calle"

¹ FRITZ TEDEIRA DE SALLES, "Miguel Angel Asturias e a novela política hispano-americana", Belo Horizonte, Brasil: *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Universidade de Minas Gerais (julio de 1959), p. 155.

porque tiene que estar allí. Con esto quiere decir Asturias que el literato contemporáneo forzosamente ha abandonado su torre de marfil para presenciar, experimentar, participar y luego pintar o retratar la vida que lo rodea. Sólo así manifiesta el escritor su originalidad.²

Se ha convencido Asturias de que el escritor ha de servir como un soldado más en el lento progresar de su país. A este fin, al referirse a un poeta guatemalteco de principios de siglo, Asturias describe el compromiso que tiene el escritor frente a su pueblo y sus problemas:

Pero el poeta sin ser político era consciente de sus deberes ciudadanos y se rebela con la violencia de que es capaz el cordero que lleva en el alma un águila, contra uno de los tantos dictadorzuelos indoamericanos, un tal general de cuyo nombre no queda ni memoria... El poeta viste uniforme de soldado... con la pluma y el fusil lucha por la libertad en una revolución que para él termina en el exilio.³

¡Qué de cerca le cae a Asturias mismo esta descripción! Sin ser político, Asturias se rebela, novelísticamente, contra un dictador (Manuel Estrada Cabrera, 1898-1920) ya destituido, pero quien simboliza la institución de Dictadura que impera casi sempiternamente en su país: *El Señor Presidente* (México: Costa-Amic, 1946).

Abriga Asturias la conciencia de una misión social. A él le incumbe, como escritor, preocuparse por su país, por temas que tienen dimensiones socio-económico-políticas:

(El Ciclo Bananero: *Viento Fuerte*, Guatemala: Editorial Ministerio de Educación Pública, 1950; *El Papa Verde*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1954; y *Los ojos de los enterrados*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1960).

¿Por qué se mete uno?

EL que ha conseguido captar la razón del compromiso literario, un compromiso que se afina en el alma, es el crítico centroamericano Alfonso Orantes:

² G. D. NIBAUT, "Miguel-Angel Asturias, vivant, secret, généreux", París: *Les Lettres Françaises*, N° 456 (semana de 12 a 19 de marzo de 1953), p. 5.

³ MIGUEL ANGEL ASTURIAS, "Juan Ramón Molina, Poeta Gemelo de Rubén", La Habana, Cuba: *Nueva Revista Cubana* (octubre-diciembre de 1959), p. 58.

Por eso mismo es mayor mi preocupación y oigo que mi conciencia me reclama: Pero ¿quién te mete en estas cosas? No es que uno se meta. Es que está metido en las cosas de su tierra, y de sus gentes, y las ama y las conoce.⁴

Asturias, entusiasmado con las finalidades de la reformista "Generación del 20" en Guatemala, siente la obligación de ser partícipe de su época, de activar su arte, rechazando la literatura puramente esteticista. No le parece necesario justificar su compenetración con la vida de su pueblo. Se siente ligado a ese pueblo por considerar que su deber como escritor es el de ayudar a sus compatriotas en el afán por "hacer patria", como lo expresó en una ocasión.⁵

Opina un crítico radicado en París, "Miguel Angel Asturias est l'écrivain engagé dans l'événement quotidien, l'écrivain qui prend position, tour jours avec vehemence. . . homme de convictions, homme de parti engagé dans l'action politique. . ."⁶

Confirma este juicio el mismo Asturias, quien, hablando en francés, idioma que domina, tocó este tema del deber ineludible del novelista moderno. "C'est une prise of conscience, qui est souvent aussi, une prise de position."⁷

En perspectiva

DEBIDO a su perspectiva histórica, Asturias tiene pleno conocimiento del desenvolvimiento de esta "literatura comprometida", la cual produce y propaga él mismo. Al abordar la historia de la literatura hispanoamericana, el guatemalteco distingue dos grupos principales de escritores: los que él denomina "preciosistas" y los de tendencia social. El punto de partida más marcado, entre los preciosistas y los de tendencia social, lo sitúa Asturias después de la Primera Guerra Mundial. Antes de 1917 o así, los literatos hispanoamericanos se afanaban mayormente por brillar en la poesía. Imperaba un Modernismo Cosmopolita, el cual tenía poco que ver con la realidad y actualidad de Hispanoamérica.

Empero, coincide históricamente con la Guerra una revolución literaria. Debido a la situación económica en los países de Hispano-

⁴ ALFONSO ORANTES, "Nota Preliminar", *Cuentos de Guatemala* (Panamá: Biblioteca Selecta), 1947, p. 56.

⁵ MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *La arquitectura de la vida nueva* (Guatemala: Editores Goubaud y Cía., 1927), p. 107.

⁶ Manuel Tuñón de Lara, "Un Romancier Social des Tropiques: Miguel-Angel Asturias", París: *Les Temps Modernes*, N° 107 (noviembre de 1954), p. 656.

⁷ NIBAUT, *op. cit.*, p. 5.

mérica, los escritores se ven obligados a bajar de su torre de marfil. La poesía comienza a ceder paso a la novela, y ésta se va imponiendo como género predilecto. Pasa el literato de su torre, y de su dedicación principalmente esteticista, a la calle, y a la novela, donde deja retratados la vida, los sufrimientos y las aspiraciones de sus coterráneos.⁸

Nueva literatura

SOSTIENE Asturias que esta "nueva literatura" de índole social da una guantada a lo lírico por el año 1917. En los años subsiguientes, además, va a predominar una orientación literaria que ya no es europeizante. Es muy americanista, por estar enraizada en la vida del pueblo. Se nutre esta literatura de las creencias, el habla, y los problemas que afronta Hispanoamérica.

Cabe señalar que no se debe considerar esta literatura "nueva", pues no es sino la reaparición de corrientes que se remontan a la época colonial.

Los indígenas, a quienes los frailes enseñaron los caracteres latinos, escribieron sus primeras obras con un carácter marcadamente social, y denunciaron en ellas el trato de que eran víctimas por parte de los conquistadores. Entre estas obras pueden citarse los libros llamados de *Chilán-Balám*, aparecidos en distintos sitios del área geográfica maya, y en los cuales vibra la queja del aborigen atropellado y oprimido por el imperialismo que lo sometió a la condición de esclavo. Muchas obras de esta literatura desaparecieron, pero los vestigios que quedan de ellas demuestran que, como reacción del indígena culto ante la barbarie de la conquista, nació una literatura americana, de tendencia social... Pasan los siglos; la literatura durante la Colonia corre por cauces hispanoamericanos; pero desde entonces apuntan brotes de aquella literatura criolla preocupada por problemas de orden social... Y cuando nuevas formas imperialistas dominan las fuentes de riqueza de América esclavizando democráticamente al trabajador, al campesino y al obrero, surgen los libros que tanto escandalizan por su crudeza.

Los temas vuelven a tratar la nueva esclavitud; denuncian los nuevos hechos y en ellos se muestra la llaga palpitante de nuestra realidad. Se cambian los telones que pintan paraísos terrenales, usados con cierta literatura lírica, y se sustituyen por los brochazos auténticos que

⁸ NIBAUT, *op. cit.*, p. 5.

muestran un mundo hecho de realidades. Sin embargo, hay que hacer notar que esta nueva literatura que denuncia hechos y muestra llagas no boga hacia la desesperanza, ni participa de pesimismo alguno. Por el contrario, a través de esas obras valientes se deja entrever la esperanza de una América más americana, y, por lo tanto, mejor.⁹

Asevera Asturias que los valores más destacados de la nueva literatura social resultan ser Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela, Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera y Jorge Icaza.

"Situación" novelística

PERO al pasar de la teoría a la acción novelística. ¿cómo logra el escritor convertir esa conciencia social en materia literaria?

Ante todo, Asturias no noveliza el drama de su pueblo desde una posición exterior u objetiva. Trata de situarse dentro del seno mismo de su pueblo, como actor y no como un observador más. "Asturias no busca al indio para ahorrarlo a su estilo; se reduce él mismo al molde indígena, de donde proviene su irresistible originalidad".¹⁰

Al situarse así, Asturias, refiriéndose a su propia orientación, declara:

El escritor debe buscar, de preferencia, el tema americano y llevarlo a su obra literaria con lenguaje americano... No es el uso del modismo simplemente. Es la interpretación que la gente de la calle hace de la realidad que vive: desde la tradición hasta sus propias aspiraciones populares. Frente a la literatura europeizante, el escritor americano, poeta o prosista, tiene que tomar actitud en favor del crecimiento de una literatura americana. Esta literatura ha sido negada sistemáticamente, pero esa negación no tiene valor ya que la influencia americana gravita desde mucho tiempo en las obras que nos han legado tanto la tradición indígena como la hispánica de la época colonial.

Los temas americanos deben ser llevados a lo universal. Pero sólo se universaliza aquello que tiene honda raíz en la tierra misma.

De donde se deduce que en América los países que más literatura propia han dado, son aquéllos cuyos poetas y escritores extrajeron de sus

⁹ SALVADOR CAÑAS, "Homenaje a Miguel Angel Asturias", San José de Costa Rica: *Repertorio Americano* (1 de marzo de 1950), pp. 81-82.

¹⁰ LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *La tierra del quetzal* (Santiago de Chile: Ercilla, 1950), p. 191.

pueblos con más autenticidad, paisajes, costumbres, creencias; es decir, lo que es más vital y humano.¹¹

De esta exposición se desprende el hecho de que Asturias concibe su papel como el de un escritor que, psicológicamente, se sitúa por dentro de su pueblo para vocear sus ideas, protestas y aspiraciones, recreando gráficamente la vida de los guatemaltecos y la interpretación que dan éstos a la "realidad real" así como a la "irrealidad real" que viven.

Por consiguiente, el escritor —Asturias— se siente "comprometido" a abarcar las tradiciones, creencias y leyendas, conjuntamente con los problemas sociales de mayor trascendencia. Son éstos, a juicio de Asturias, la dictadura y el imperialismo económico.

Credo literario

UN realismo de orientación social, el americanismo, la misión consagrada de ahondar en lo nacional, en la raíz cósmica de su pueblo, y en las llagas sociales de ese pueblo, la compenetración con el pasado y el presente —estos rasgos integran el credo literario de Miguel Angel Asturias.

Dicho y hecho

¿HA acertado Asturias captar y expresar la esencia primordial de su pueblo —su realidad e irrealidad— en sus varias facetas? Veamos lo que sostienen literatos y críticos guatemaltecos, los cuales conocen de cerca su país, y han procurado, ellos mismos, compenetrarse literariamente con ese país.

Amílcar Echeverría falla que viene a ser Asturias un autor que "se ha inspirado en los temas indígenas guatemaltecos dándoles categoría y estatura universal". Agrega que Asturias, a la vez que goza de sólido prestigio entre las generaciones jóvenes de Guatemala, se considera un autor continental, recobrando perfiles ecuménicos.¹²

Juan Felipe Toruño enfatiza el profundo americanismo de la obra de Asturias, la cual participa también de la necesaria dimensión universal. Aduce Toruño que Asturias figura en la literatura mun-

¹¹ CAÑAS, *op. cit.*, p. 82.

¹² AMÍLCAR ECHEVERRÍA, *Antología de la literatura guatemalteca* (Guatemala: Editorial Savia), 1960, p. 131.

dial como el escritor guatemalteco que mayor resonancia ha tenido en Europa en este siglo.¹³

Según Raúl Leiva, Asturias es quien de mejor manera ha universalizado la literatura guatemalteca. Resulta ser "el escritor de la Generación del 20 que... de más penetrante manera ha sabido interpretar y expresar el espíritu nacional, el modo de ser del ente guatemalteco. Hablo aquí de un guatemaltequismo... que le permite a determinado ser humano darse cuenta cabal de lo que es y significa él en su tierra, en su Continente, en el mundo, estableciendo lúcida y conscientemente las analogías y diferencias que le acercan o le enfrentan a los otros pobladores del terráqueo glob.). La dirección de apasionante búsqueda y hallazgo de nuestra esencia vernácula florece en Miguel Angel Asturias".¹⁴

A medida que queda comprobado que Asturias sí ha logrado expresar la esencia del guatemaltequismo, va resaltando la dimensión universal de su obra.

Esta representación artística del guatemaltequismo, la aceptan como verosímil y esclarecedora los lectores, críticos, literatos y otros intelectuales en el extranjero.

En Latinoamérica, el chileno Arturo Torres Rioseco, desde hace tiempo, coloca a Asturias entre los novelistas más representativos de la América hispana de hoy. El peruano Luis Alberto Sánchez, crítico y ensayista de renombre, afirma que Asturias sobresale como el autor regional más característico y autóctono de cuantos hoy escriben.

En Europa, Jean Cassou, infatigable investigador en las letras hispanas desde su atalaya en París, califica a Asturias como el escritor arquetipo de América. El crítico italiano, Giuseppe Bellini, enaltece el valor de Asturias en su estudio sobre la novelística hispanoamericana.¹⁵

Son muchos más los críticos europeos y latinoamericanos que se han ocupado de las obras de Asturias, en ensayos o reseñas individuales.

A lo antedicho conviene sumar el hecho de que casi todas sus obras principales ya se han vertido al francés. Además, varias novelas suyas han encontrado traductores y ediciones en portugués, italiano, alemán, servo-croato, ruso, inglés y sueco.

¹³ JUAN FELIPE TORUÑO, Editor, *Diccionario de la literatura latinoamericana*, América Central. Primer Tomo: Costa Rica, El Salvador y Guatemala (Washington, D. C.: Unión Panamericana), 1963, pp. 89-90.

¹⁴ RAÚL LEIVA, "Miguel Angel Asturias", Quito: *Letras del Ecuador* (enero-marzo de 1954), p. 14.

¹⁵ FRANCISCO MÉNDEZ, "Fama, Palabra y Magia de Miguel Angel Asturias", Guatemala: *Salón 13* (noviembre de 1961), p. 109.

Huelga decir que en 1967 a Asturias se le otorgó el galardón más codiciado del mundo literario, el Premio Nobel, "por sus obras pintorescas enraizadas en una individualidad nacional y en las tradiciones indígenas".

¿Dimensión nueva?

AHOR se nos plantea el problema de si Asturias, al encarnar el papel de escritor comprometido, está aportando una nueva orientación a la literatura hispanoamericana.

De ninguna manera.

La nomenclatura, sí es nueva. Procede de los escritores existencialistas, quienes alcanzaron fama mundial a fines de la Segunda Guerra Mundial cuando todo intelectual tenía que ostentar un conocimiento siquiera somero de los principios existencialistas. Pero en aquella época, ya llevaba Asturias como 15 años de enarbolar su bandera de "escritor comprometido".

"No quiero clasificar nuestra literatura como 'engagé'.," explica Asturias, "sino una literatura comprometida [de obligación], una literatura cuyos autores se sienten responsables por su mundo. . . Sin oír el grito, la voz de nuestro pueblo, el lamento del mestizo. . . sin conocer este mundo que sufre, tiembla y aspira —sin todo esto, la literatura no puede existir en nuestro país. . . Nuestra misión es ser testigos —testigos, fiscales y rebeldes, los tres a la vez. Tenemos que recrear la situación inhumana que sigue existiendo en nuestra sociedad".¹⁶

El fenómeno, si no el nombre, de "escritor comprometido" se remonta al pasado. Como ya se ha mostrado, Asturias hizo hincapié en la orientación de índole reivindicatoria de los escritores de los primeros años de la Colonia. Con mucha razón hubiera podido agregar los nombres de José Joaquín, Fernández de Lizardi, Esteban Echeverría, Domingo Sarmiento, José Mármol, Juan Montalvo, y otros muchos del siglo pasado. A éstos se unen los escritores de tendencia indianista y reformista, y los de la polifacética revolución mexicana.

He aquí una pléyade de "escritores comprometidos", empeñados en disponer de su arte como arma de combate en pro de la superación en Hispanoamérica. Cada uno ha aportado su grano de arena, y aun más.

Se pudiera sostener que la literatura que predominaba en Hispanoamérica durante el siglo XIX —al menos hasta el advenimiento

¹⁶ GUNTER W. LORENZ, "Hearing The Scream", New York: *Atlas* (diciembre de 1967), p. 57.

del fulgor literario que se ha titulado el Modernismo, por el año 1888— constituye una literatura comprometida. Afirmó en una ocasión don Marcelino Menéndez y Pelayo que la literatura hispanoamericana constaba de una colección de folletos, es decir, de obras con el valor de tratados. Para el crítico dominicano, Pedro Henríquez Ureña, la literatura de su América Hispana era mayormente de "utilidad pública".

Pues bien, estamos frente a un fenómeno casi perenne en la literatura de Hispanoamérica: el de la literatura al servicio del bienestar del pueblo, o en defensa de ese bienestar, tal cual lo interpreta el escritor. Sólo el ropaje literario, la nomenclatura, resulta ser nueva: El Escritor Comprometido.

"L'écrivain engagé"

PERO se hace la pregunta: ¿no es que "el escritor comprometido" venga a ser como una traducción de "l'écrivain engagé" del francés?

Efectivamente. Pero aunque se traduce la expresión al castellano, no encierra el mismo concepto. En francés designa a un novelista filosófico, quien enraiza su novelística en principios existencialistas.

Hispanoamérica no puede jactarse, de hecho, de ningún novelista filosófico que se pudiera parangonar con los novelistas europeos de esa índole, como Jean Paul Sartre y Albert Camus, para no citar sino los de nuestra época, y de la persuasión existencialista.

Es posible que la relativa carencia de novelas filosóficas en Hispanoamérica¹⁷ obedezca al acierto del crítico español, Federico de Onís, quien, al referirse al drama, topó con una característica imprescindible para la creación de una novela filosófica: la existencia de una sociedad unificada y compacta. Según don Federico, el drama, si es que ha de alcanzar el nivel de arte, tiene que ser fundamentado en una sociedad unificada, la cual le suministra al dramaturgo su material al mismo tiempo que lo acompaña de colaborador a través de la función.¹⁸

Por la falta de una sociedad unificada en Guatemala,¹⁹ una novela filosófica carecería de valor o comprensión en muchos círculos.

La novela filosófica presupone y requiere una civilización ade-

¹⁷ Entre las excepciones a esta aseveración figuran las novelas filosóficas de los argentinos EDUARDO MALLEA y ERNESTO SÁBATO.

¹⁸ A. CURTIS WILGUS, *The Caribbean: Its Culture*. (Gainesville: University of Florida Press, 1955), pp. 74-84.

¹⁹ Existen, al menos, dos sociedades: la Ladina y la India. Y ésta se encuentra fragmentada en varias otras subsociedades, o, para emplear la terminología antropológica, subculturas.

lantada, la cual ya ha superado la etapa histórica que se denomina a veces la de "hacer patria", es decir, en que se fragua un concepto de nacionalidad que aceptan y entienden la gran mayoría de los ciudadanos. En la actualidad Guatemala, históricamente, está en la etapa de "hacer patria". Francia superó esa etapa hace siglos. Cuando una sociedad como la francesa, ha alcanzado cabalmente el estado de madurez nacional, sus literatos disponen de la libertad de enfocar una perspectiva global, de hacer un inventario moral e intelectual, y de imponerle una estructura filosófica, en la novela, a esa sociedad.

Por otra parte, Asturias, de haber querido ensayar novelas como un "écrivain engagé", hubiera afrontado un problema de aceptación general en su país. Aunque estéticamente lograra escribir una obra maestra, sociológicamente constituiría la obra un fracaso, si se tiene presente la finalidad que moviliza a Asturias. A Asturias le importa mucho más lo social (entendido en el significado más amplio: lo psicológico, lo socioeconómico, y lo político) que lo meramente estético. Juzga el guatemalteco que la excelencia literaria radica en el valor social de la obra. El arte, a su modo de ver, ha de valer y perdurar por su contenido humano o social, y no por sus logros puramente estéticos.²⁰

Por contraste, Jean Paul Sartre, como prototipo de "l'écrivain engagé", no tiene que preocuparse por la falta de una sociedad o público unificado. Sin temor a la incomprensión, él se sirve de dramas y novelas como vehículos para sus conceptos filosóficos de índole existencialista. Basta un solo ejemplo: su teatro consta de "situaciones", de personajes quienes escogen lo que van a devenir, optando por una u otra de las alternativas que se les presentan.

Si Asturias, el escritor comprometido, no es un novelista filósofo como "l'écrivain engagé" Jean Paul Sartre, ¿qué parentesco hay entre la literatura existencialista y la de Asturias?

Asturias comparte el criterio de los existencialistas de que el hombre está comprometido (engagé) con su época, su situación geográfica, su profesión, y su clase social. Como cualquier otro hombre, el novelista está "situado". Sigue responsabilizándose por sus acciones como hombre, y como consecuencia su producción literaria tiene que relacionarse con los problemas de su época. Debe proyectarlos y aclararlos. Su libro, fruto de su acción como hombre, no representa únicamente una obra de arte, aunque bien puede serlo.

²⁰ FERNANDO ALEGRÍA, "Miguel Angel Asturias, Novelista del Viejo y del Nuevo Mundo", en *La literatura del Caribe*. (México: Instituto Nacional de Literatura Iberoamericana: Memoria del Octavo Congreso, 1961), p. 134.

Es una descripción de una "situación" y de varios personajes cuyas selecciones entre alternativas interesan al lector.

Asturias se siente comprometido con su época, como evidencia su preocupación con la dictadura, el imperialismo y la "irrealidad real" que viven los maya-quichés de su país. Está comprometido con la situación geográfica, que es Guatemala, y Centroamérica en general, porque, merced a su perspectiva, plantea el problema de su país como parte de la problemática de toda Centroamérica. El compromiso con su profesión radica en su dedicación literaria a efectuar modificaciones en el modo de ser y vivir de sus coterráneos. Y, finalmente, su afiliación clasista es con los de abajo, los indios que viven al margen de la cultura nacional, y las masas —obreros y campesinos— quienes han sufrido bajo la dictadura y la Frutera (United Fruit) y quienes —histórica y novelísticamente: en las obras de Asturias— se unirán al movimiento sindical de Guatemala, creando un semiorganizado proletariado.



Uno y otro

"L'ÉCRIVAIN engagé" —Sartre— puede cultivar su novela filosófica, envolviendo principios existencialistas en ropaje novelístico.²¹ Se le permite ese ejercicio filosófico en la novela porque pertenece a una sociedad unificada, homogenizada, la francesa, de una cultura muy avanzada, de un público acorde a las tonalidades filosóficas.

El escritor comprometido —es decir, Asturias en Guatemala— representa otro fenómeno: la continuación del anhelo hacia el empleo de la literatura, no por razones de filosofía, sino por razones de reforma nacional, como una protesta contra la injusticia y la opresión.

Digámoslo de una vez: "L'Écrivain engagé" se ocupa de literatura en función de filosofía; el "escritor comprometido" se preocupa de literatura en función de sociología viviente.

²¹ Según el crítico Donald Heiney, la importancia mundial de Sartre, más que a su talento como escritor, se debe a su posición filosófica, y a su vida personal. No es filósofo, declara Heiney, sino novelista-dramaturgo filosófico. Sus conceptos filosóficos, los ha heredado de Soren Kierkegaard, Edmund Husserl y Martin Heidegger. A Sartre le corresponde servir la causa de esos filósofos de una manera parecida a lo que aportó Jean Jacques Rousseau a la comprensión de la filosofía de John Locke, a saber: Sartre sintetiza el sistema de Kierkegaard, Husserl y Heidegger en una forma inteligible al lector público instruido, amenizándolo a través de obras literarias suyas, todas cuidadosamente elaboradas. Véase DONALD HEINEY, *Contemporary Literature*. (Great Neck: Barron's Educational Series, 1954), pp. 393-394.

Genio y figura

QUEDA patente que Asturias, tanto en la actualidad como en el pasado, se mantiene fiel a su cometido socioartístico. "Genio y figura" —y perfil literario— "hasta la sepultura".

THOMAS MANN EN ITALIA

Por Manuel DURAN

ESPEJO borroso, imagen turbadora en que el rostro familiar aparece cambiado, más inteligente, profundo y antiguo, al sobreimponerse a imágenes ideales creadas por el recuerdo y la cultura: eso ha sido siempre la Europa mediterránea —y en especial Italia— para los hombres del norte de Europa. Lo mismo que ocurrió con los europeos renacentistas al entrar en contacto con el continente americano les ha sucedido a los viajeros que han acudido al Sur en busca de sí mismos: todo era a la vez familiar y extraño. Todo hacía pensar en horizontes más vastos, en que la sensualidad adánica obligaba a plantearse nuevamente viejos problemas que parecían resueltos y olvidados. Esta gran ilusión es, desde luego, muy antigua, tan antigua como los caminos que los peregrinos medievales recorrían en pos de las indulgencias romanas y la salvación del alma. Antes de ellos encontramos, en cambio, un ilusionismo de signo inverso: son los hombres del Sur los que admiran a los del Norte; es Tácito el que idealiza a los germanos y les presta una noble simplicidad, una austera virtud, para subrayar más vigorosamente la decadencia de la Roma cesárea. Pero la actitud de adoración entusiasta, casi ciega, de los norteños frente a los mediterráneos parece cristalizarse hacia el siglo XVIII. El doctor Johnson se extasia: "El hombre que no ha estado en Italia está consciente de su inferioridad, por no haber visto lo que los demás creen que ha de haber visto". Winckelmann descubre en Roma la historia del arte, y prepara así el viaje de Goethe, que exclamará con entusiasmo: "Ciertamente la gente que no conoce Roma no sabe lo que aquí aprendemos; hay que volver a nacer, por decirlo así, para verlo todo. Y aprendemos a mirar hacia atrás, hacia nuestras viejas ideas, como hacia las orillas de nuestra infancia".¹ La ley y la forma han de imponerse al caos de la naturaleza; y en Italia aprende la lección del rigor y de la claridad que nunca habrá de olvidar. En el prefacio a *Prometeo desencadenado* nos revela: "El brillante cielo azul de Roma, los efectos del

¹ Cit. por Luigi Barzini, *The Italians*, cap. 2, p. 29 de la ed. Bantam. Recordemos también los versos de Byron en *Cbilde Harold*: "Italia! O Italia! Thou who hast/ The fatal gift of beauty." (Canto IV, estr. 42.)

vigoroso despertar de la primavera en este clima divino, y la nueva vitalidad con que satura el espíritu hasta intoxicarlo, fueron la inspiración de este drama".² Y Gogol afirma: "El que ha estado en Italia puede olvidarse de todas las otras regiones. El que ha conocido el paraíso no desea volver a la tierra. Comparar Europa a Italia es comparar un día nublado a un día de sol".³ "El amor —comenta Stendhal— es delicioso aquí; en otros países no es sino una mala copia."⁴

De vez en cuando, sin embargo, el entusiasmo se convierte en su opuesto. La Venecia que ve Ruskin no es la misma que horroriza a Oscar Wilde, que cree viajar por aguas negras en un ataúd. (En *Muerte en Venecia*, Mann utiliza la misma comparación de la góndola y el ataúd, comparación que hace plausible el color negro brillante de las embarcaciones venecianas.)

¿Qué ocurre en estas ocasiones? El viajero llega a Italia provisto ya de una mitología, de una serie de idealizaciones, que le ayudan a acrecentar sus emociones estéticas, pero que, si en alguna ocasión, por motivos diversos, son puestas duramente a prueba, se rompen, se deshacen, y le dejan en la boca un amargo regusto a desilusión, a engaño. La vida en Italia es un bello espectáculo; un espectáculo aspira a la grandeza estética, pero al mismo tiempo hace patente cierta calidad ilusoria, frágil, pasajera; nos invita con ello, a veces, a plantearnos el problema de las relaciones entre apariencia y realidad —después de habernos exaltado y ennoblecido con gestos que aluden al símbolo o al mito, y apuntan hacia una realidad superior a la cotidiana. La vida colectiva como espectáculo puede, así, permitir al observador atento orientarse por tres niveles diferentes: lo mítico, lo bellamente fingido, lo oculto tras la máscara. Mann va a moverse ágilmente por este triple andamio que Italia le ofrece.

No creo exagerar al afirmar que el tipo de realismo —un realismo muy personal, muy henchido de elementos que los viejos realistas y naturalistas del siglo pasado hubieran vacilado en aceptar— de Thomas Mann, exigía ante todo una visión desligada, distante, artificialmente desconectada de la cálida intimidad que proporciona el vivir entre los nuestros, en nuestra ciudad, rodeados de nuestra familia y nuestros amigos. Es decir: que el realismo de Mann necesitaba, para cuajar, para desarrollarse, del estímulo de los viajes. De esa manera peculiar, desenfocada, deslumbrada, irritada, crítica, virgen, oblicua, de ver la realidad que es la manera que se da al que viaja. Del viaje de Thomas Mann a Roma nace, indirectamente, su

² BARZINI, *ibid.*, p. 35.

³ *Ibid.*, p. 37.

⁴ *Ibid.*, p. 49. Acerca de la actitud de Stendhal con respecto a Italia, véase el cap. sobre Stendhal en *The Gates of Horn*, de Harry Levin, N. Y., 1963.

visión —lejana, lenta, minuciosa— de la ciudad natal: *Los Buddenbrook*. De su segundo viaje a Italia nace *Muerte en Venecia*. Al contrastar la Italia que espera hallar con la Italia que en realidad contempla surgen en su espíritu la ironía y la parodia, dos elementos esenciales de su arte, como bien ha visto Juan García Ponce al escribir que "su continuo replanteamiento del eterno conflicto entre vida y espíritu, los múltiples enfrentamientos entre estas dos fuerzas que nos ofrece su obra, nos son presentados una y otra vez como una irónica confrontación dentro de la que la única respuesta se encuentra en la realidad de la forma. Pero esta misma al carecer de todo apoyo vital tiene que buscarse en la tradición, en los ejemplos anteriores. Así, se convierte en parodia. Toda la obra de Mann es antes que nada una voluntaria, gigantesca parodia".⁵

Mann se dirige a Roma, en su primera visita a Italia, en el verano de 1897. El Sur le inspira cierto temor, cierta desconfianza. "Quizá pensara —señala Esteban Roque Scarpa— que la experiencia romana, salvadora en un sentido, en otro resultara prematura y peligrosa, porque llegaba en un momento crítico de confusión interior, en el que la sensualidad latina podría acentuar un proceso de disolución".⁶ El propio Mann se juzga a sí mismo algo fríamente, sin complacencia: "Mi estado de ánimo vital se componía de cierta indolencia, de una mala conciencia burguesa y de la sensación clara de latentes capacidades";⁷ escribe en el *Bosquejo autobiográfico*. La actitud de Mann en Italia es muy distinta —diríamos que opuesta— a la de Goethe en estas mismas tierras. Goethe va a Italia a ver, a gozar, a sumergirse en el ambiente mediterráneo, a acumular recuerdos y notas, a "formarse". Mann va a Roma para poder contemplar, desde la lejanía, las viejas sombras queridas de su ciudad natal de Lübeck; para dar a estas sombras la densidad y el color que le faltaban en sus recuerdos. "Cuando comencé a escribir *Los Budden-*

⁵ J. GARCÍA PONCE, "Thomas Mann: mínimo homenaje", revista *Universidad de México*, agosto de 1965, p. 32. García Ponce califica y aclara esta idea al añadir, acto seguido: "Sólo que esta parodia no está dirigida a la negación, sino que busca hacer posible la realidad misma que su forma niega al darle nueva forma. La vida se convierte en pura representación; pero una representación *significante*, que no se pierde en la nada, sino que se recupera a través del arte." La idea del arte como "salvador de las apariencias", como defensa contra el caos y la nada, aparece ya en el siglo XIX (Mallarmé, y al final Proust) cada vez que la literatura realista-naturalista entra en crisis o parece insuficiente.

⁶ E. R. SCARPA, *Thomas Mann. Una personalidad en una obra*. Vol. I. Santiago de Chile, 1961, p. 196. El libro de Scarpa es el estudio más completo y concienzudo que se ha escrito en español sobre Mann, que yo sepa, pero sólo un volumen ha aparecido hasta la fecha.

⁷ Cito por la ed. en inglés, *A Sketch of My Life*, Nueva York, 1960. Véase también *Lebensabriss*, 1930, p. 46.

brook en Roma... mi ciudad natal no tenía gran realidad para mí y no estaba, en verdad, muy convencido de su existencia; ella y sus habitantes eran para mí poco más que un sueño, burlesco y venerable, soñado hacía tiempo, soñado por mí y de una manera muy peculiar".⁸ Descubre en Roma, no el espíritu de la antigüedad clásica o del Renacimiento italiano, sino "lo que yo mismo era, lo que no quería y lo que quería, no la glorificación de la belleza del sur, sino el norte, la ética, la música, el humor".⁹ Los oros y ocre de las fachadas de los *palazzi* se transmutan en su mente en fríos grises o en oscuras manchas color ladrillo; la campiña romana en playa con dunas abierta a los vientos del Norte. ¿Y sus lecturas? Otra sorpresa. Pudiera haberse sumido en los clásicos latinos, o en la literatura italiana, o incluso en la francesa; lee, en cambio, a Turguenev, Goncharov, Tolstoy —sobre todo Tolstoy, sobre todo *Anna Karenina*—, Dostoyevski, Gogol. La humanidad de los personajes de la literatura rusa le ayuda a salvar lo que hubiera podido ser un grave escollo: el fuerte influjo de un "naturalismo serio y pesado" tipo Zola (que ya se había preocupado por el problema de las generaciones, de la subida y la caída de las familias, que Mann estaba describiendo en su novela). Mann inyecta en su obra ciertos motivos intelectuales o simbólicos en que algunos críticos han creído reconocer la influencia de Wagner. Quizá la única obra "latina" —más concretamente, francesa— que le ayuda a elaborar su novela, o por lo menos cuya lectura le apasiona durante su estancia en Roma, es *Renée Mauperin*, la novela de los hermanos Goncourt. Quizá lo único que adoptará en forma permanente de toda la tradición romántico-naturalista de la novela del siglo XIX —y más especialmente de la fase estrictamente de esta novela hacia la segunda mitad del siglo— es su interés por la enfermedad, su tendencia a ver en la enfermedad una forma, por decirlo así, privilegiada de la existencia, que permite al observador atento deducir consecuencias no fácilmente visibles durante la época de salud. La enfermedad —social, anímica o corporal— le permite huir a lo cotidiano por abajo, lo mismo que los símbolos le permiten hacerlo hacia arriba, y que la ironía, la ambigüedad y la parodia hacen posible que Mann vaya penetrando en el cuerpo opaco de lo cotidiano, vaya abriendo agujeros en él, lo vaya soslayando y desplazando hasta exponer a la luz todos sus rincones, todas sus facetas. Se inicia así, en la literatura alemana, y de una manera muy sistemática y muy germánica, el proceso de disolución de la gran tradición novelística romántico-realista-naturalista, proceso que

⁸ "Bilse und Ich" (*Altes und Neues*, 1906), p. 28. Cit. por SCARPA, p. 197.

⁹ "Lübeck als Geistige Lebensform", *Altes und Neues*, p. 295. Cit. SCARPA, p. 198.

ha ocupado tantos y tan importantes esfuerzos artísticos en el siglo XX (a Proust le preocupa también la superación del realismo naturalista) y que no ha terminado todavía.

La influencia de su primer viaje a Italia en la elaboración de *Los Buddenbrook* es negativa e indirecta. La de su segundo viaje —a Venecia, en la primavera de 1911—, es esencial y directa. Viaje mucho más breve que el primero, pero que deja en su obra una huella más clara. Acaba de casarse. Pero lo que traerá de Venecia es algo muy distinto a un "Diario de un novelista recién casado". Decididamente nunca se sabe lo que puede resultar de un viaje: el propio Mann así lo señala: "Dos jornadas de viaje alejan al hombre —y con mucha más razón al joven cuyas débiles raíces no han profundizado aún en la existencia— de su universo cotidiano, de todo lo que consideraba como sus deberes, sus intereses, sus preocupaciones y sus esperanzas; lo alejan infinitamente más de lo que pudo imaginar en el coche que le conducía a la estación", escribe en *La montaña mágica*. "El espacio que, girando y huyendo, se interpone entre él y su punto de procedencia, suscita fuerzas que corrientemente se cree al margen del tiempo. De hora en hora, el espacio determina transformaciones interiores muy semejantes a las que el tiempo provoca, pero que, en alguna manera, incluso las superan. Lo mismo que el tiempo, trae el olvido; pero lo hace desprendiendo la persona del hombre de sus conexiones, para transportarla a un estado de libertad inicial; incluso del pedante y del burgués hace, de un solo golpe, una especie de vagabundos."¹⁰

Sabemos por el *Bosquejo autobiográfico* que el viaje llevado a cabo en 1911 proporcionó al escritor todos los materiales esenciales incluidos en la novelita *Muerte en Venecia*: "El paseante en el Cementerio del Norte en Munich, el sombrío buque procedente de Pola, el viejo petimetre, el gondolero ambiguo, Tazio y su familia, la partida frustrada por el envío equivocado del equipaje, el cólera, el empleado honrado de la agencia de viajes, el malévolo cantante callejero, y cualquier otro elemento que pudiera mencionarse".¹¹ Toda la materia prima le fue dada. La manera en que Mann elabora estos materiales nos obliga, desde luego, a enfrentarnos con el problema central del sentido del arte de Mann, de su empleo de ciertas técnicas para ciertos fines. *Muerte en Venecia* ofrece numerosas ventajas al lector inteligente que desee penetrar en el sentido de la obra de Mann: nos hallamos ante una indiscutible obra maestra, ante una obra típica, representativa; y además ante

¹⁰ Cap. I, p. 8 de la ed. alemana.

¹¹ *Bosquejo*, p. 46. Un ingrediente de suma importancia: la muerte del gran compositor austriaco Gustav Mahler, víctima, precisamente, de una epidemia de cólera, y acaecida al mismo tiempo que el viaje de Mann.

una obra que por sus dimensiones relativamente breves permite con mayor facilidad el análisis, la observación, la recapitulación. Mann somete la "realidad", lo "dado", la "materia prima", a una serie de ácidos. Basta con una primera lectura atenta para comprender que nos hallamos ante una obra maestra; basta con que recordemos algunos de los temas y procedimientos que aparecen en numerosas otras novelas de Mann —la temporalidad, la "doble visión" de la realidad, la enfermedad, el delirio, los mitos, la muerte, la inteligencia observadora del artista, la función o misión del artista, la salvación por el arte— para que comprendamos que se trata, en efecto, de una obra típica, bien representativa. Y dado lo breve de esta obra basta una segunda lectura atenta y un esfuerzo analítico para que podamos casi sorprender a Mann en plena elaboración de su materia prima, tomar nota de sus "trucos de artista" y señalar finalmente el sentido de su arte.

En su ensayo sobre esta obra, André von Gronicka apunta una definición sucinta del arte de Thomas Mann que puede ser un excelente punto de partida para cualquier análisis de *Muerte en Venecia*. La fórmula es: "mito y psicología". Y, más exactamente, "mito más psicología".¹² (Es el propio Mann quien, en una carta al antropólogo Karl von Kérenyi, reconoce la importancia de esta combinación de factores en su obra). "Psicología" en la novela es algo que nos hace pensar en la larga tradición de la novela francesa, a partir de la *Princesse de Clèves* en el siglo XVII. "Mito", en cambio, nos sugiere la influencia de *Tristán* en su versión wagneriana, o de *Parsifal*, o de los mitos fáusticos; de todo lo que en el alma germana ha quedado como poco primitivo, arcaico, mágico, panteísta. Lo mítico ayuda a Mann a superar el simple análisis psicológico, que por las fechas de *Muerte en Venecia* parecía resultar cada vez menos productivo, más mecánico y estrecho. Pero me gustaría aportar una modificación a la fórmula propuesta por Mann y por von Gronicka. En lugar de "mito" creo que resulta mucho más productivo hablar de "mitos", y en particular de *dos juegos* de mitos, casi contradictorios, casi obligados a excluirse mutuamente: los evocados por la tradición pagana, grecolatina, y los suscitados por la tradición cristiana. Creo, además, que Mann emplea estos dos grupos míticos con un propósito artístico bien definido: los dos grupos se contrarrestan, por decirlo así; permiten elevar lo cotidiano a un nivel muy alto, pero sin que se escape del todo, sin que quede absorbido, transformado, por un impulso mítico unívoco. En otras palabras: al introducir dos corrientes contrapuestas al nivel mítico, Mann está

¹² Véase "Myth Plus Psychology: A Stylistic Analysis of *Death in Venice*", en Engl. Cliff: *Thomas Mann, A Collection of Critical Essays*, ed. por Henry Hatfield, N. Y., Prentice-Hall, 1964, pp. 48-61.

introduciendo la ambigüedad —moral, artística— al nivel "realista", y con ello está señalando al lector que lo que los naturalistas presentaban con toda claridad, en forma unívoca, es realmente mucho más complejo. Las cosas, parece decirnos Mann, son mucho más complicadas de lo que parecen; no las juzguemos precipitadamente.

Para que todo ello quede más claro, reagrupemos los elementos, cada núcleo por su lado. Por una parte, al principio, los hechos escuetos. Después los mitos cristianos que, por decirlo así, se superponen a dichos hechos. Después, los mitos paganos. Y hagamos al final un resumen de lo ocurrido

En cuanto a los hechos, no pueden ser más sencillos, más "naturalistas". Un escritor ya maduro, alemán, de vida hasta entonces austera —pero de innegables tendencias homosexuales—, se siente aburrido, cansado, y decide tomarse unas vacaciones en alguna región del Sur de Europa. Ya en Venecia, queda seducido por la presencia de un joven —un muchacho, casi un niño— de origen polaco, que veranea allí también con su familia. Lo sigue por las calles sin atreverse a hablar con él. Trata de parecer más joven, tiñéndose el pelo y maquillándose el rostro. Observa en la ciudad ciertas señales de peligro, ciertos indicios de que en ella se está desarrollando una epidemia; pero ni siquiera cuando un empleado de una agencia de viajes le confiesa que, en efecto, el cólera se extiende por Venecia, se decide a marcharse y separarse así de la persona amada. Finalmente, cuando ya ha llegado el momento de partir para la familia del joven polaco, el escritor acude a la playa para verlo una última vez, y mientras lo contempla cae en un colapso, contagiado por la terrible enfermedad, y muere muy poco después. En este plano estrictamente realista-naturalista, el relato no hace sino exponer el desarrollo, y el triste fin, de una desviación obsesiva de un enamoramiento tardío que impide a un individuo en apariencia racional tomar las precauciones necesarias para protegerse contra una epidemia y en esta forma es causa indirecta de su muerte. El tema ha sido explorado repetidas veces, con varios resultados, en la novela naturalista. De él pudieran extraerse varias conclusiones moralizadoras, tan apresuradas como ingenuas. Por ejemplo: el homosexualismo está lleno de peligros; la higiene, la profilaxis y la medicina preventiva son indispensables para conservar la salud; no hay que fiarse de lo que dicen los hoteleros, ya que les interesa ante todo retener a los turistas y ganar dinero, etc., etc. Todo ello es tan absurdamente ingenuo que provoca risa, y nos muestra la insuficiencia de este método naturalista-moralizador. Lo grande en el arte de Thomas Mann es precisamente la forma en que transforma este

esqueleto naturalista, lo trasciende, lo completa mediante una serie de visiones suplementarias, parciales pero vigorosas.

Y en primer lugar lo que pudiéramos llamar "mitos cristianos". Según el crítico Robert Pick, *Muerte en Venecia* es, ante todo, el equivalente moderno de una obra teatral del medioevo, "a morality play", un automoralizador, en el curso del cual la muerte se le aparece al héroe, Gustav von Aschenbach, por tres veces.¹³ Confieso no haberme dado cuenta de tales apariciones la primera vez que leí la obra. Lo que sí resulta evidente es la presencia fascinadora de varios personajes extraños, enigmáticos, cargados de secretos y de sombríos presagios, que desde el principio de la obra parecen empeñados en arrastrar a von Aschenbach hacia un abismo en el que habrá de olvidar todos sus principios puritanos.

La primera "visión" tiene lugar en Munich, antes del viaje a Venecia. Después de pasear por el Jardín Inglés, von Aschenbach sigue su paseo hasta el cementerio. Allí, entretenido en leer las inscripciones religiosas, observa a un curioso joven, turista o vagabundo, de chata nariz y cabello rojo (recordemos que en la Edad Media una creencia popular atribuía al diablo el ser pelirrojo), y cuya frente está surcada por dos marcadas arrugas verticales (que sugieren los cuernos del diablo). Sus miradas se cruzan. La del joven, arrogante, parece intimidar a von Aschenbach. Pero no pasa nada. Al contrario; el escritor cincuentón olvida inmediatamente aquel encuentro, si bien no menos inmediatamente siente la necesidad imperiosa de cambiar de ambiente, de llevar a cabo un viaje. ¿Seducción diabólica o despertar de sus instintos homosexuales? La cosa no queda del todo clara, sobre todo teniendo en cuenta que no nos hallamos ante un mito unívoco; parece como si la descripción del joven evocara al mismo tiempo al diablo y a la Muerte: los labios entreabiertos y las encías recogidas del joven revelan sus dientes, como sucede con la representación de la Muerte en la iconografía medieval. Y por otra parte el escritor no le da mayor importancia a lo que ve, lo atribuye a un efecto de la posición, de la luz, etc.; a una ilusión óptica, por decirlo así. La explicación "naturalista" (científica o pseudocientífica) se superpone al mito, parece borrarlo o vencerlo. No importa: la imagen del extranjero reaparecerá con nuevos disfraces a lo largo de la obra, como ha señalado acertadamente André von Gronicka, "en la forma mítico-realista del Gondolero-Caronte, del obscuro y lascivo viejo petimetre, del barbado capitán del 'buque de Pola' que llevará a cabo su enigmático conjuro: le venderá a Gustav von Aschenbach un billete de primera

¹³ Véase *German Stories and Tales*, ed. by Robert Pick., N. Y., Knopf, 1954, prefacio, viii.

clase para Venecia, y, al nivel mítico, concertará con él un pacto diabólico de primera clase: '...trazaba grandes letras angulares, esparcía arena azul sobre el papel, que sacaba de una caja; dejaba escurrirse la arena en un plato de arcilla, plegaba el papel con sus amarillos y huesudos dedos y volvía a escribir...' mientras 'su charla vacía parecía indicar que trataba de asombrar y distraer al viajero, como si temiera quizá que Aschenbach pudiera cambiar de opinión y no ir a Venecia'.¹⁴ Recordemos, además, al cantante callejero, vulgar y repugnante, cuya presencia queda asociada, en la mente de von Aschenbach, con la imagen de un reloj de arena, símbolo de la muerte. En el interior del reloj de arena —recuerda el héroe— se forma un pequeño remolino. Y el lector de la obra se da cuenta de que el héroe ha quedado en situación parecida a los granos de arena. y, pasivamente, se siente atraído por el remolino de las pasiones que lo llevará hasta su muerte. Todo ello rodea a Aschenbach de un ambiente a la vez extraño y familiar, normal y sobrenatural. Todo parece ser lo que esperábamos, y, al mismo tiempo, *ser otra cosa*, apuntar hacia un horizonte turbio en que nos salimos del mundo de la lógica. Pero Mann no tiene prisa; no nos obliga a dar un salto hacia el reino de lo mítico; al contrario, todos los personajes, todas las situaciones, en que lo mítico aparece, son susceptibles de explicación lógica, y con frecuencia el texto —las observaciones de Aschenbach en particular— nos ofrecen tal solución lógica a los aparentes enigmas del momento. Los únicos momentos de visión irreductible a lo normal, de puro delirio, son los que acontecen durante el sueño del héroe: espectáculo grandioso, entre bacanal y Walpurgis, que no deja de suscitar, al principio, resistencias, y que parece, al imponerse, transformar al héroe. Reacción que nos recuerda que estamos todavía enmarcados por la moral cristiana de resistencia al pecado, de remordimientos, etc. Es decir: más cerca de una orgía medieval que de una bacanal greco-romana. Subrayemos otros dos aspectos de los mitos cristianos: la identificación parcial del héroe con San Sebastián, que es el símbolo mismo de la actitud espiritual descrita en algunas de sus obras; y las líneas finales, con su insinuación de una salvadora transfiguración, de un ascenso hacia esferas más puras, reservadas a los héroes y a los mártires.

Pero si la doliente figura de von Aschenbach puede identificarse en la mente del lector con el sagrado sufrimiento de un San Sebastián, las flechas que lo traspasan son las de un Eros griego. Si *Muerte en Venecia* es un relato construido en torno a una seducción y termina con la agonía y el deceso del seducido, no olvidemos el éxtasis que eleva al escritor cincuentón cuando, por vez primera,

¹⁴ *Op. cit.*, p. 53.

el adolescente le sonrío, y von Aschenbach pronuncia la frase "te amo" —sin que nadie la escuche— frase "imposible en tales circunstancias, absurda, abyecta, ridícula, y *sin embargo sagrada también, y no indigna de honor incluso aquí...*" (subrayamos nosotros).

Admirables y extrañas dosis de ingredientes diversos, contradictorios, le sirven a Mann para construir su delicado equilibrio. Es ésta una obra en que a los mitos cristianos se superponen los griegos, en complicado fotomontaje; en que aparecen tecnicismos indiscutiblemente modernos —las paredes de concreto, *betoniieten*, de los canales; los vibriones del cólera casi junto a descripciones que Mann ha sacado literalmente de las sagradas páginas de la *Odisea*. Esta mezcla de lo moderno y lo antiguo, de la realidad cotidiana, degradada, del presente, y los mitos antiguos, que siguen flotando en el aire de los siglos, es un descubrimiento en el que Mann obra como auténtico poeta; para hallar un paralelo a este tipo de equilibrio inestable y fecundo entre los mitos antiguos y lo cotidiano —y con frecuencia tristemente, degradadamente cotidiano— habrá que esperar hasta que T. S. Eliot escribe su *Waste Land*. Eliot, Auden, García Lorca, tantos otros poetas modernos han seguido por este camino, que la mezcla de mito y cotidianeidad no nos sorprende ya hoy. Pero recordemos: 1) que Mann escribe su *Muerte en Venecia* en 1913; 2) que combina el realismo naturalista con *dos* tipos de mitos, que producen *dos* actitudes éticas ante la conducta del héroe; 3) que la finalidad de Mann no es la "explosión" lírica sino un lento "crescendo" de novelista.

En efecto: los mitos paganos que reiteradamente asoman por las páginas de la novelita de Mann nos remiten a una época en que las normas de conducta —y concretamente las normas de la conducta sexual— no son las mismas que bajo el cristianismo. Esto —y me parece que nos hallamos ante un punto fundamental— es lo que han pasado por alto todos los críticos de Mann al ocuparse de esta novelita. Incluso los más perspicaces no han visto el abismo insalvable que hay entre el *pecado nefando* —es decir, entre la conducta del héroe juzgada desde el punto de vista de la moral cristiana, y más precisamente de la moral cristiana medieval— y el espiritual y ennoblecedor erotismo de un Sócrates conmovido ante la belleza juvenil. Mann nos pide que coloquemos al héroe en dos ambientes, dos marcos, dos sistemas éticos, distintos y —sobre todo, precisamente, en lo que se refiere al amor homosexual— estrictamente contradictorios. De lo cual nace en el ánimo del lector un vaivén ético, una ambigüedad en el juicio y en la identificación con el héroe. Von Aschenbach-Sócrates-Menelao frente a Tazio-Hermes-Psicopompo puede aspirar no a la abyecta y dolorosa muerte de un enfermo de cólera sino a un amor sublime que acabará por trans-

portarlo a los Campos Elíseos, a los límites de la tierra, a las regiones henchidas de promesas sublimes. No nos hallamos, pues, ante una angustiada sensación de pecado, de culpa, de mancha moral —dentro del sistema ético cristiano, el cual a su vez tiende a ampliar sus símbolos, y a convertir la peste en expresión de la corrupción terrestre, lo mismo que, más tarde, Camus convertirá en símbolo de decadencia socio-político-moral a la peste que infecta a la ciudad mediterránea en su conocida novela. Nos hallamos dentro de otro sistema, el pagano, en el cual las reglas no son las mismas. Y no sabemos a ciencia cierta qué es lo que sugiere o aprueba Mann. Lo único que sabemos es que dada la complicación de los mitos, dado el entrecruzamiento de los mismos, nos es difícil llegar rápidamente a una conclusión segura. Por una parte la estúpida y ridícula obsesión de von Aschenbach parece arrastrarlo al remordimiento y al castigo. Pero, parece decirnos Mann, ¿no era ya hora de que el artista, el hombre que quiere encarnar la sensibilidad de los demás, se enamorara? ¿No es más bien una apoteosis del amor lo que nos describe Mann en las últimas líneas de su novela-poema?

Pues, en efecto, los elementos líricos de esta obra son tales —ambiente, estilo clásico, castigado, no exento de ironía; empleo de símbolos y mitos— que la colocan a medio camino entre la novela y la lírica. Insistimos: la única obra con la cual *Muerte en Venecia* es estrictamente comparable es un poema, *The Waste Land* de T. S. Eliot, siempre que tengamos en cuenta que el *montaje* de Eliot es más brusco, tajante, obvio; que su empleo de símbolos es más brutalmente evidente, agresivamente llamativo hasta lindar casi con la pedantería —los fines artísticos que se propone no son, al fin y al cabo, exactamente los mismos que interesan a Mann— y además que el tono elegíaco-moralizador de Eliot le conduce a condenar —precipitadamente, a nuestro entender— el mundo moderno, mientras que Mann parece decirnos que incluso en el gris siglo XX son posibles las milagrosas vibraciones de los mitos antiguos. Y no es que la novela tradicional, la novela realista, no haya hecho uso —más o menos frecuente— de los mitos y los símbolos. Basta pensar, por ejemplo, en *Moby Dick*. Ultimamente, Gustavo Correa ha podido escribir todo un libro, preciso y erudito, acerca del simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós. Pero se trata de un empleo diverso del mito, o mejor dicho de una diferente definición de las relaciones entre el mito y la experiencia cotidiana. En lugar de empezar por lo cotidiano y pasar poco a poco a un nivel mítico, en lugar de utilizar trampolines culturales para saltar de lo realista a la región mítica, Mann teje —hilo a hilo— una extraña tela en que realismo y mito se hallan íntimamente enlazados, y ello desde el principio de su novelita; en que el mito ayuda a aligerar.

ahuecar, elevar, lo cotidiano, como el gas que hinche el interior de un globo, para que así, elevado ya, podamos ver su dimensión potencial y toda su inmensa superficie. El mito abre sin cesar huecos luminosos en lo cotidiano, lo va esponjando, trabajando, lo mismo que un fermento obliga a la masa de pan a esponjarse, a convertirse, por fin, en lo que esperábamos y necesitábamos: en "realismo" sublimado, espiritualmente nutritivo. Al pan, pan, y al vino, vino; pero la masa y el mosto exigen fermentos que los escritores realistas a veces no pudieron darles —o que, lo cual es más lamentable todavía, a veces les dieron pero nosotros no hemos sabido ver.

Las alusiones míticas de *Muerte en Venecia* son tan sutiles, tan delicadas y discretas, que miles y miles de lectores han leído la obra sin darse cuenta de muchas de ellas. Por ejemplo: cuando von Aschenbach nos describe brevemente su casa en el campo —nubes bajas, tormentas de verano, cuervos familiares en el árbol— hay que recordar que el cuervo era el pájaro de Wotan; todos los detalles sugieren la morada de los dioses nórdicos, lo mismo que más tarde Mann introduce alusiones al Olimpo y a los Campos Elíseos. Pero los mitos no se apoderan jamás del relato; permanecen entre bastidores, asomando discretamente la cabeza de vez en cuando, añadiendo una sazón de misterio de la que apenas somos conscientes mientras leemos la obra. Es simplemente un contrapunto de grandeza y misterio que ayuda a ambientar la melodía. Y este contrapunto ayuda a expresar ciertos contrastes culturales que sin duda preocupaban a Mann: los mitos paganos frente a los cristianos son algo así como la expresión de las "dos culturas" que Mann observó en Italia; los dioses nórdicos frente al Olimpo, expresan el contraste entre lo germánico y lo latino, contraste en que los románticos tanto insistieron, y que Mann —cuya madre tenía sangre brasileña— debió sentir como parte de su propia vida. Y todo ello —el contrapunto, la melodía del héroe y su destino, que es el ambiguo destino del artista, lleno de grandeza y de miseria, inesperadamente noble en sus momentos de mayor degradación— sumergido en el tenso y misterioso ambiente de Venecia. De una ciudad que es al mismo tiempo reina de los mares —destronada, pero gloriosa— y "trampa para turistas"; en la cual de los hermosos palacios góticos se desprende un sospechoso olor a desinfectante. A la ambivalencia de las situaciones y de las connotaciones éticas corresponde el doble aspecto, la doble visión, de Venecia, lugar a la vez sublime y degradado. Mann ha elaborado con ello una obra en que las partes, cada una de ellas, ayudan al todo, y el todo, a su vez, nos permite entender mejor cada una de las partes. Una obra precisa como un mecanismo de relojería, y que sin embargo está cargada de lirismo y de misterio; mucho

más intensa y condensada que *Los Buddenbrook*, y prefigurando ya el tema de la lucha con lo demoníaco con *Doktor Faustus*. Pocos turistas han sabido aprovechar tan bien como Mann sus vacaciones en Italia, y regresar de Italia trayéndonos tan bello regalo.

LA PROMOCION POETICA PARAGUAYA DE 1950

Por Hugo RODRIGUEZ ALCALA

EN la Academia Universitaria y en la Facultad de Filosofía de Asunción, se formaron simultáneamente dos grupos de poetas muy afines entre sí que, en los años cincuenta, se unieron en empresas literarias comunes e integraron la hoy llamada Promoción de 1950.¹ Nacidos entre 1925 y 1932, hay en todos ellos "un aire de familia" intelectual y emocional bien perceptible. Cultivan una poesía de tono menor de lirismo nostálgico y melancólico. Cantan la niñez todavía no lejana, el amor que es casi siempre el primer amor, y lo hacen, en sus composiciones primerizas, sin ninguna estridencia, con una serenidad dulce de resignación ante desencantos que no se precisan, que no se definen. Aman el paisaje, los cielos y los campos de un verano o de una primavera que ya se fue llevando consigo no se sabe qué ilusión, qué felicidad que ellos, discretamente, prefieren callar o sólo sugerir en forma vaga y brumosa. El lector advierte al estudiar la obra de todos estos poetas que algo ensombrece el horizonte de sus vidas pero no atina a descifrar el secreto de la insatisfacción, de la melancolía y del desencanto cuya verdadera causa se le oculta.

Del seno de la Academia Universitaria surgen José Luis Appleyard (1927), Ricardo Mazó (1927), Ramiro Domínguez (1929), y José María Gómez-Sanjurjo (1930).

Estos cuatro poetas, dentro de la promoción, son los más afines en el sentimiento y en el decir poético no sólo por la formación intelectual y artística recibida en el mismo colegio —el Colegio San José donde se educan— sino por una similitud temperamental que la amistad descubrió y cultivó y que en su obra es fácilmente discer-

¹ Sobre la promoción de 1950, véase JOSEFINA PLÁ, "Aspectos de la cultura paraguaya. Literatura paraguaya en el siglo XX", *Cuadernos Americanos*, Vol. CXX, Año XXI, enero-febrero, 1962; de la misma autora, "Poesía paraguaya actual", *Journal of Inter-American Studies*, Vol. IX, Nº 4, October, 1967; ROQUE VALLEJOS, *La Literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional*, Asunción, Editorial Don Bosco, 1967, pp. 37-41; el número especial de la revista *Amistad*, Buenos Aires, Año IV, setiembre-diciembre, 1961, dedicado a la actual poesía paraguaya.

nible. El año 1953, la Academia Universitaria publicó el volumen titulado *Poesía*, selección de poemas de estos cuatro condiscípulos.² Tal es la afinidad entre todos ellos que, el que lea de prisa este libro sin fijarse dónde terminan, por ejemplo, los poemas de Mazó y dónde comienzan los de Gómez Sanjurjo, no ha de advertir el cambio de autor: el tono es casi el mismo. Y lo propio ocurre con los temas y hasta con el lenguaje.

A estos cuatro poetas les dedicaré toda la atención que el breve espacio disponible me permite. Sólo mencionaré de pasada a otros miembros de la promoción, entre los que descuellan Rubén Bareiro Saguier (1930), Carlos Villagra Marsal (1932), Manuel B. Argüello (1925) y Elsa Wiesel (1927), cuya labor merece estudio especial.

Bareiro Saguier es el fundador de la revista *Alcor*, en cuyas páginas, a mediados de la sexta década del siglo, colaboran todos los de la promoción de 1950, ya identificados en una empresa generacional común. Cabría decir que Villagra Marsal se revela como poeta algo distinto de los demás por su actitud cívica combativa y el tono vibrante de algunos de sus poemas más conocidos. Pero aún siendo esto cierto, es también cierto que en sus composiciones de carácter puramente lírico se advierte la afinidad antes señalada como nota peculiar de la promoción. Como debo limitarme a hablar de los cuatro poetas arriba nombrados, tales precisiones quedarán para un trabajo más prolijo y extenso.

No habían cumplido estos cuatro muchachos los catorce años, cuando les tocó, en el Colegio San José, asistir al curso de Castellano. "Castellano" se llama en el Paraguay una asignatura de la enseñanza secundaria cuyo efecto soporífero sobre los escolares tiene larga tradición. Consiste en un estudio árido a no poder más de la gramática española. Emplea una terminología complicadísima cuyo sentido no suele resultar nunca del todo claro. Con esta terminología se efectúa un análisis de la función del verbo, del sujeto, del complemento o complementos de una oración dada. Con sumo cuidado se establece qué palabras modifican a otra u otras o son modificadas por ésta o éstas. Se presentan unos "trozos gramaticales" para un escrutinio más avanzado, y hay párrafos de prosa más o menos anticuada o versos de algún fabulista dieciochesco que sirven para este escrutinio técnico, exhaustivo y "exhaustador."

Bien: estos cuatro muchachos, que anticipaban denodadamente el suplicio de las gramatiquerías, tuvieron la más grata sorpresa al iniciarse su primera clase de "Castellano."

² Academia Universitaria, *Poesía*, Asunción, Editorial Alcor, 1953.

Entró el profesor en el aula, que era un sacerdote joven, cenceño, nervioso, sonriente y benévolo, el cual le anunció que él no se atendería al programa pero que trataría de lograr resultados acaso mejores. Y sin más preámbulo comenzó a leer poemas de García Lorca.

Después de leer y comentar lo mejor de Lorca, clase tras clase, el Padre César Alonso —así se llamaba el maestro de aquellos muchachos— continuó el curso presentando a los demás miembros de la Generación española de 1927. El éxito fue enorme entre los escolares. El Padre Alonso, que no sólo sabía gramática española sino gramática hebrea, griega, latina y francesa, no era gramático. Era, sí, poeta y tenía el don de transmitir el entusiasmo por sus poetas favoritos de hoy, de ayer y de anteayer. Gracias a él aquellos mozos paraguayos, a edad muy temprana, desarrollaron su sensibilidad para apreciar no sólo a Lorca, Neruda, Vallejo, Machado y Juan Ramón, sino a Garcilaso, Fray Luis, Góngora, Quevedo y otros muchos autores peninsulares y americanos.

Cuando se fundó la Academia Universitaria, a inspiración del mismo Padre Alonso, en 1947, sus miembros veinteañeros eran acaso —y sin acaso— los jóvenes paraguayos de mayor y más depurada formación poética que había tenido el país en su historia literaria.

El aislamiento mediterráneo y las continuas luchas políticas por una parte, el asincronismo cultural y la inadecuación de los programas de enseñanza, por otra, fueron factores negativos durante decenios para la formación temprana y cabal de los futuros escritores. El Padre Alonso vio bien claro el problema y se dispuso a resolverlo. Ya en el ambiente actuaban, es cierto, corrientes renovadoras. Josefina Plá, Herib Campos Cervera y otros había predicado no hacia mucho el evangelio de la nueva poesía. Y la sazón era oportuna, pese a las convulsiones políticas de los años cuarenta, para suscitar interés por la poesía.

Josefina Plá, Campos Cervera, Roa Bastos y sus amigos —los que formaron la llamada Generación del 40—, habían publicado poemas que se leían y se comentaban primero con asombro y desconcierto y luego con deleite. Y ahora este maestro de poesía y no de gramática respondía a una necesidad difusa pero entrañable en la juventud. Ejercía él su magisterio como quien siembra en un campo ya arado por otros aunque no se advierten en él los surcos.

Y desde entonces puede decirse que el asincronismo literario, en especial respecto a la poesía, terminó en el Paraguay. Es más: al ponerse en vigencia la nueva estética, es decir, el vanguardismo en su proliferación de tendencias entre sí afines, se produjo un fenómeno interesante. Durante las últimas décadas a partir del movimiento de renovación encabezado por los poetas del 40 y continuado por el Padre Alonso y sus discípulos así como por los jóvenes de la

Facultad de Filosofía, se verificó un notable despertar de vocaciones poéticas que, de lustro en lustro, ya no de década en década, surgen a la vida literaria con un fervor antes desconocido. Y entonces aparece un nuevo tipo de escritor en el Paraguay: el que no sólo quiere estar al día en lo que mira a su oficio sino que aspira a trascender el secular aislamiento intelectual de su país y se afana en entrar en contacto con colegas de otros países, en publicar en las grandes revistas del Continente, en participar en congresos internacionales. Esto, que acontece ahora, rara vez sucedía hace veinte, treinta o más años.

Pero volvamos a nuestros cuatro poetas de la Academia Universitaria, a quienes casi hemos perdido ya de vista, y leamos algunos de sus poemas breves con un comentario aún más breve. Antes, sin embargo, hagamos otra aclaración previa: estos poetas se dan a conocer dueños ya de una segura artesanía; estos poetas manejan con insólita soltura el idioma poético y, aunque forzosamente imitan a sus maestros, se advierte que lo aprendido de éstos se ha convertido en algo personal, en algo asimilado conforme al propio modo de ser y de sentir la vida en cada uno. Antes, esa artesanía temprana era muy infrecuente. Tanto en la promoción de *Crónica* de 1913 como en la de *Juventud*, de 1923, se advierte aun en los mejor dotados una falta de seguridad en el oficio, una carencia de esa espontaneidad en la expresión literaria que es posible sólo cuando se dominan los recursos técnicos.

Ramiro Domínguez, por el contrario, en plena adolescencia, escribe en su "Arco Iris":

Siete tonos de luz en la llovizna:
puntilla de abanico transparente.
Para ahuyentar la lluvia te despliegas,
y al irse, mueres...³

En el poema titulado "Gárgola", nos dice:

Gárgola fuera yo, de negra roca,
con ojos extasiados de vacío,
sangrando muerte desde el duro pecho,
sin un latido...⁴

José María Gómez Sanjurjo, en el segundo de los poemas que titula "La alcoba", escribe:

³ *Op. cit.*, p. 10.

⁴ *Ibid.*, p. 13.

Entonces,
en aquel verano.

Cuando era ya un hombre, y me faltaba
encontrar ese niño amodorrado
que, a veces, en el alma, nos sonríe
de cerca, con sus ojos claros.

Y otras, de lejos,
nos mira sollozando...⁵

En el llamado "Deshora", canta:

... Por el aroma verde que baja de los pinos
vuelve aquella tristeza
que nos viera soñar por los caminos.

Pero yo no he querido recordar nuestras huellas.
Esta tarde han venido
con la luz que en los ojos te dejan las estrellas.⁶

Y en otro poema, el "Para María Elvira", en tono melancólico y desesperado habla de no sabemos qué desencantos, qué anhelos imposibles:

Cierra.

Ya nadie va a venir.
Ya ves qué inútil
ha sido tanto cielo,
tanta avidez de azul, cautiva de un silencio.

Clava, clausura los umbrales
donde a veces dialogabas con el viento.
Nadie recordará por qué caminos
solías volver de tus recuerdos.
Deja esas noches altas y encendidas,
ese vagar sin sueño por los puertos,
que el corazón tiene desvanes
donde arrumbar los sueños viejos.

⁵ *Ibid.*, p. 32.

⁶ *Ibid.*, p. 24.

Ya nadie va a venir. Mañana
nadie sabrá cómo eras hace tiempo...⁷

¿Qué nos dice el poeta adolescente? Casi nada concreto: que nadie vendrá (¿Adónde? No lo sabemos); que hay que cerrar una puerta. (¿Cuál?) Tampoco lo sabemos). Pero ¡cuántas cosas nos sugiere! Ante nosotros se despliega un inmenso paisaje de azules cielos, de largos caminos, de noches estrelladas, de innominados puertos. Todo esto es muy vago porque no es real en el mundo objetivo sino en la dolorida conciencia del poeta nostálgico de quién sabe qué bienes perdidos para siempre.

Parejo tono elegíaco y parejo eludir de lo concreto o, si se quiere, pareja ocultación de secretos íntimos, hallamos en Ricardo Mazó:

Todo me trae tu recuerdo.
Es el mismo verano. Y en el aire
las ramas van al cielo.

Entonces era así. Violento
y tibio. Sólo nosotros para nadie.
Para nosotros, sin mirar el tiempo.⁸

Ricardo Mazó atina con seguro instinto poético a no trivlizar el poema con una anécdota sentimental claramente narrada. Habla de un amor que es sentimiento diluido en el paisaje estival. De este paisaje sólo sabemos que unas ramas iban hacia el cielo y que el verano era violento y tibio. Nada más.

¡Pero que bien evoca con su laconismo nostálgico la intensidad de aquel amor en el verano violento y tibio! El y ella "no eran para nadie". Es decir, en la total absorción del amado en la amada y viceversa, ellos no existen para nadie más que para ellos. Y esta absorción extática del verano hoy revivido se producía en eternizados instantes: porque si él y ella no existían para nadie tampoco existían en el tiempo sino en la eternidad:

... Sólo nosotros para nadie.
Para nosotros, sin mirar el tiempo.

Obsesiona a estos adolescentes ese "Entonces" en un verano en que se supone sucedían maravillas.

⁷ *Ibid.*, p. 37.

⁸ *Ibid.*, p. 63.

Entonces
en aquel verano

hemos oído cantar a Gómez Sanjurjo, y

Entonces era así

acabamos de oír a Ricardo Mazó.

"Yo no la hubiera amado tanto" —confiesa en otro poema Gómez-Sanjurjo,

pero entonces
era setiembre y hasta la piel se le aromaba.

Pero será José Luis Appleyard entre estos poetas el mayor enamorado de esta palabra "Entonces", de esta palabra "promocional" tan cargada de nostalgia y tan sugeridora en ellos de cosas perdidas para siempre. Appleyard escribirá todo un poemario que se titula, precisamente, *Entonces era siempre*.⁹

Ahora bien, para Appleyard ese "Entonces" es el tiempo de la niñez al paso que para sus compañeros de promoción, es el de un verano de amor juvenil. Appleyard, pues, convierte la aventura poética en una empresa nostálgica de mayor alcance porque ésta consiste en una busca del tiempo perdido a lo largo de toda una época de la existencia; en una "salvación" de días, meses y años cuando días, meses y años aún carecían de la brevedad, de la fugacidad con que, a una altura mayor de la vida vienen y se van aquéllos con ritmo al parecer cada vez más acelerado. El poeta de *Entonces era siempre* se propone, en suma, recuperar en la poesía no una estación o un paisaje o una tarde sino la totalidad de un Paraíso Perdido; su afán es recobrar todo un *tiempo*.

De aquí que el primer poema de *Entonces era siempre* se titule, significativamente, "El tiempo".

Ya es ayer pero entonces era siempre
un trasegar de horarios inmutables
desde la noche al sol.

Cada semana
era distinta e igual a la siguiente.

El niño desdeñaba el calendario
y su patrón reloj era el cansancio.

⁹ Asunción, La Colmena, S. A., 1963.

Edad sin equinoccios, sólo el tiempo
de ser feliz y entonces ignorarlo.¹⁰

Coincide Appleyard con sus compañeros en el tono de la voz poética. Pero ya en este primer poema advertimos que esa palabra clave de la actitud nostálgica de la promoción tiene un sentido más lato y, a la par, más definido: *entonces* en Appleyard significa el tiempo de la niñez. El poeta, al cantar este tiempo, por otra parte, nos lo define con simplicidad y elocuencia: es el tiempo de la felicidad inconsciente o de la inconsciencia feliz. El niño ese que desdén el calendario y el reloj que inventaron los hombres, vive en su mundo propio, el de su inocencia y de sus juegos. Estos —su única actividad importante— marcan el ritmo de su vivir o, mejor, el cansancio que éstos producen hacen la vez del reloj de los adultos.

En aquel *entonces* de la niñez, los seres y las cosas menos previsibles y valiosos para el adulto tenían un poder mágico sobre la imaginación del poeta.

Entonces era el grillo
—invisible, marrón y compañero—

nos dice, algo mucho más que un humilde insecto; era el grillo

Luciérnaga sin brillo,
telégrafo de Dios y estafetero
nocturnamente hilando
las letras de mi sueño analfabeto.

¡Sí, este invisible, diminuto telégrafo de Dios y estafetero, además de estas cosas exaltadas que el niño poeta veía en él, asumía el encanto de la poesía misma, en la paz de las noches. Así al menos interpretamos la última estrofa de este poema:

Entonces era el grillo
mi ubicuo cancionero
anónimo y tenaz, puro y discreto...¹¹

Las primaveras del mágico tiempo perdido tienen un nombre de tres sílabas en la poesía de Appleyard. Se llaman, simplemente, "Setiembre". Setiembre es el mes en que en Asunción florecen infinitos árboles. Appleyard se acuerda de sólo uno de ellos porque es el

¹⁰ *Op. cit.*, p. 11.

¹¹ *Ibid.*, pp. 17-18.

más potente, el más primaveral, el más *símbolo* de todos los árboles de la ciudad: el naranjo. Setiembre es el mes de mayor alegría —inconsciente— para los pájaros y para los niños. Esto, en su manera lacónica, insinuante, nos va a decir Appleyard en el poemita llamado "Setiembre".

Por la calle de la casa paterna pasaba —nos cuenta— un "bullicio de sol y de naranjos..." (¡Qué bien el que la muda luz primaveral y la muda fragancia del azahar resulten bulliciosas!)

¿Y qué acontecía entonces en la casa paterna, evocada desde la calle en que estallaba el bullicio dorado y blanco del sol y de las flores? ¿Qué acontecía en esa casa vista como fachada, no como *interior*?

"Y la casa" —dice el poeta—

y la casa estudiaba en las cornisas
el álgebra inconsciente de los pájaros...

Tal era la maravilla de setiembre que el niño, inmerso en su magia primaveral no alcanzaba a verle el rostro. Setiembre era múltiple y proteico en sus encantamientos y en sus juegos, en sus enigmas y en sus extrañas promesas.

¿Era un papel setiembre? ¿Una pandorga
con destino a los cables acechantes?

(¡Terrible drama el de las cometas prisioneras en los cables del alumbrado callejero!)

¿Era setiembre —sigue preguntando el poeta,

¿Una emoción, un signo o la promesa
de un crucigrama blanco de azahares?

Sí, setiembre debía ser todo esto intuido vagamente por el niño lanzado al torbellino de sus juegos

No obstante, en la evocación desde el hoy nostálgico persiste la imagen —y el poeta insiste en ella— de la calle y la acera bulliciosa trajinada de sol y de naranjos:

Setiembre era una calle, una vereda
escrita de triciclos tashumantes...

Al fin, el cansancio de los juegos en la calle deja rendido al niño —¿no era el cansancio su único reloj?— y es hora de abandonar la *vereda*. Y entonces, la casa, en su interior ahora, se nos hace in-

tuible como un corredor en que hay un sillón. Setiembre, tras los juegos de la calle:

... era un sillón de mimbre que amparaba
el descanso de un juego sin edades.

¡Cuántas cosas era setiembre en un poema tan breve! Tras ser pandorga, emoción, signo o promesa de enigmas de azahares, calle y, en especial, *vereda* de triciclos y sillón de mimbre, ahora será algo que no puede existir en el invierno de aquel país:

Era un helado turbio de anilinas...

Y llegando al final del poemita, caemos en la cuenta de que setiembre era algo aún mucho más maravilloso que todo lo antes revelado:

Setiembre no era un mes...

leemos en el penúltimo verso; setiembre era el Amor mismo —aseguraré este verso:

Setiembre no era un mes, era una novia
apoyada en la mano de su madre...¹²

Con esta "instantánea" de la amada infantil junto a su madre, termina el canto a la primavera —a las primaveras— del Paraíso Perdido y recobrado de José Luis Appleyard.

Dejemos, no sin pesar, a *Entonces era siempre* pues sería cosa de nunca acabar y ahora vamos de prisa.

De los cuatro poetas de la Academia Universitaria, Ramiro Domínguez y José Luis Appleyard son los que más escriben en los años posteriores a los de la aparición del grupo. Gómez-Sanjurjo y Ricardo Mazó publican un poema o dos, esporádicamente sin reunirlos todavía en tomos.

Ramiro Domínguez da a la estampa cuatro libros de versos entre 1962 y 1967. En ellos se advierte una continua evolución. Echemos una ojeada a *Ditirambos para coro y flauta*, de 1964. Este poemario consiste en una serie de "ditirambos" en versos libres combinados con algunos sujetos a tradicionales medidas, en que el poeta se burla de hombres y dioses. Adán, Buda, Sócrates, Diana, "Don Jeovah",

¹² *Ibid.*, p. 19-20.

Ulises, Penélope, el rey David, Jantipa, Don Juan y otros personajes divinos y humanos inspiran las más irreverentes burlas al poeta. Sócrates es anticlerical y escribe sonetos "a la antigua usanza"; la virtud de Penélope es una ingenuidad de Homero. No es ella, sino un pretendiente distinto, quien cada noche "le desata las hebras". Ulises, por su parte, tiene graves problemas adaptación en su palacio de Itaca, reanudada ya la vida conyugal. Mientras su esposa legítima le prepara el baño, el Laertiada la confunde con Nausíacaas o Circes. Y el héroe se dice a sí mismo, perplejo:

(Si pensará
qué trabajo me cuesta conocerla
venido desde mis múltiples recuerdos . . .)¹³

Y así, hombres y dioses, al convertirse en tema de los ditirambos, se truecan en víctimas de un buen humor aniquilante. Y es que el poema del Domínguez adolescente se ha vuelto el antipoema del hombre que ya frisa en los treinta y cinco años al escribir el libro aquí aludido

Appleyard en 1963 publica *El sauce permanece y tres motivos*. Y advertimos un contraste entre la poesía que con diferencia de un año publican estos dos compañeros de promoción. Al antipoema de Domínguez se opone el lirismo de tono menor serio y melancólico de Appleyard, vertido, especialmente, en los moldes tradicionalmente más severos.

Leamos algunas liras del poema "Sauce":

El sauce apenas mío
que pace junto al agua la tristeza
del sereno y rocío
y tiene la cabeza
de un llanto vegetal que amando reza,

es la nota rendida,
es el perdido canto y la armonía
de un pedazo de vida
que muerta en alegría
su ramaje trocara en elegía.

¿Qué simboliza este sauce a quien llama el poeta

¹³ *Ditirambos para flauta y coro*, Asunción, Editorial Péndulo, 1964, (poema 24).

...viejo Narciso,
 curvado corazón frente al espejo
 de un lago siempre liso
 sin luz y sin reflejo?

¿Simboliza el propio espíritu melancólico del poeta?

Eternamente ansioso
 de jugar en el agua a la otra vida,
 mansamente lloroso,
 sin cauce hacia la huida,
 se aferra a su dolor y se suicida.

Este poema da título al libro de 1963; conviene, pues, descifrar su sentido hasta donde sea posible. Appleyard emplea la estrofa en que Fray Luis decantó su mejor poesía:

No importa que la arena
 lave sus pies en dimensión de playa
 ni que el agua serena
 oreando se vaya
 a un cielo que a ser mar paciente ensaya,

el sauce permanece
 y muere con su angustia cada día
 y al morir amanece
 y es noche al mediodía
 y es sauce eternamente a su porfía.¹⁴

Nos parece que el poeta canta a un sauce real y concreto en el que va poco a poco descubriendo una profunda afinidad entre la melancolía del árbol y su espíritu de poeta condenado a soledades sin remedio y a nostalgias sin fin. Por ello, el poema consiste en el paisaje de un árbol reflejándose en el agua y, a la vez, en un autorretrato. Esta interpretación sería más sospecha o hipótesis que certidumbre si nos atuviéramos exclusivamente al sentido de estas armoniosas liras. Sin embargo, a la luz que sobre el sentido más recóndito de ellas vierte el de otras composiciones del poemario, nuestra sospecha se convierte en certidumbre.

En el poema titulado "Hay un sitio" Appleyard nos habla del mundo, del pequeño mundo en que él vive. Este es:

¹⁴ *El sauce permanece y tres motivos*. Asunción, Ediciones Péndulo, 1963, p. 37.

Un pedazo de tierra, pocos hombres,
y un alfanje de acero como río.
Yo estoy en él, soy parte de esa parte
minúscula del mundo. Tengo amigos
que comparten el tiempo y lo desangran
con lentitud, sin prisa, desde antiguo

¿Cómo es la vida en este sitio —el Paraguay, claro está— en
que habita el poeta?:

La vida es muy sencilla,
sólo basta
ser fiel al cumplimiento de los ritos:
matar a la verdad cada mañana
y dejarla morir cada domingo.
Quien conoce la clave, dulcemente
puede vivir tranquilo en este sitio.

El autor de *El sauce permanece* nos está revelando el secreto
de su poema clave. Y lo va a hacer sin estridencia alguna; va a ele-
var una desgarradora protesta con el mismo tono —casi el mismo
tono menor y suave de sus "salvaciones" de la infancia. Oigámosle
decir de qué manera él, el poeta, existe en ese *sitio* pero en rigor
"no vive". En ese sitio:

ser libre es vegetar sin albedrío,
robar es trabajar, amor es odio,
y vivir es morir desguarnecido.
La soledad se llama compañía,
y el traicionar, ser fiel a los amigos . . .
.....

Hay un sitio en el mundo donde vivo,
pequeño y singular.
Un sitio mío,
un pedazo de tierra que se pudre
con gentes como yo . . .¹⁵

¿No nos da la clave del poema al sauce este otro poema "al
sitio" en que vive el poeta con amigos "que comparten el tiempo
y lo desangran/ con lentitud, sin prisa, desde antiguo"? Yo creo
que sí. Es más, creo que nos da la clave para descifrar el secreto

¹⁵ *Ibid.*, pp. 23-24.

de la lírica de todos los poetas surgidos de la Academia Universitaria. En efecto, vimos en un comienzo que estos poetas cultivan una poesía de tono menor, de un lirismo nostálgico y melancólico, y que lo hacen sin estridencia, con una serenidad dulce de resignación ante desencantos que no se precisan, que no se definen.

Y esto que vimos es una afirmación fundada en el estudio de las composiciones primerizas del grupo, las publicadas en 1953. Ahora bien, exactamente diez años después, José-Luis Appleyard, en 1963, en su poema "Hay un sitio", nos revela el porqué de esa actitud melancólica de los de la Academia —y, cabe decir, de la promoción entera.

Y es que estos sensitivos se encuentran viviendo en un lugar del mundo en que

La gramática es tensa, diferente
de toda similar. Sólo el sonido
de sus vocablos tiene semejanza
con un idioma al que llamara mío.
Hay sinónimos claros, transparentes:
ser libre es vegetar sin albedrío,
robar es trabajar, amor es odio,
y vivir es morir desguarnecido.
La soledad se llama compañía,
y el traicionar, ser fiel a los amigos...¹⁰

Ahora caemos en la cuenta de que esa palabra *entonces*, tan repetida por estos poetas debe de referirnos a un tiempo en que en ese *sitio* en que ellos viven no habían descubierto todavía que al odio se llama amor, a la soledad compañía. A un tiempo, en suma, anterior a los sucesivos desencantos que en sus versos juveniles fueron decantando la nostalgia, la melancolía, la resignación.

Y porque todos han vivido y viven en ese *sitio*, y en un tiempo a todos común, su poesía tiene un aire de familia claramente perceptible.

¹⁰ *Ibid.*, p. 24.

POESIA Y POLITICA EN UN POEMA DE CESAR VALLEJO

Trilce XXXVIII

Por Eduardo NEALE SILVA

Es bien sabido que, desde 1928 en adelante, el quehacer político fue para Vallejo una preocupación dominante. Así lo atestiguan sus declaraciones sobre capitalismo y comunismo, su defensa del espíritu revolucionario y, en forma indirecta, varias composiciones de *España, aparta de mí este cáliz* (1938; 1940) y de *Poemas humanos* (1939). Después de hacer dos viajes a Rusia, en noviembre de 1928 y septiembre de 1929, Vallejo ingresó en el partido comunista en 1931.¹ Sobre su filiación política nunca hubo dudas, aun antes de esta última fecha.

En el volumen *Trilce* (1922) hay sólo un poema —el que lleva el número XXXVIII— en que se vislumbran, detrás de un juego de imágenes, algunas referencias a ciertos aspectos de lo político. Se trata de una composición en cuatro estrofas de forma irregular y sin rima,² que podría considerarse como el primer intento de poetizar un tema político-social. Mirada por su exterior, da la impresión de ser un cuadro con fondo indefinido, en el cual se adivina la presencia de un hombre —el poeta— sentado a una mesa, contemplando un vaso. Esto en cuanto a lo puramente externo. Entremos ahora en la interioridad del poema:

1. Este cristal aguarda ser sorbido
en bruto por boca venidera
sin dientes. No desdentada.
Este cristal es pan no venido todavía.
5. Hierde cuando lo fuerzan
y ya no tiene cariños animales.

¹ Así lo afirma Ernesto More en su folleto *Los pasos de Vallejo*, Lima, Impr. de la Universidad Mayor de San Marcos, s. f., p. 27.

² Si nos atenemos a la cronología del contenido de *Trilce* propuesta por Juan Espejo Asturrizaga, el poema XXXVIII está entre los que Vallejo elaboró hacia 1919. Véase: *César Vallejo — Itinerario del hombre*, Lima, 1965, p. 113.

Más si se le apasiona, se melaría
y tomaría la forma de los sustantivos
que se adjetivan de brindarse.

10. Quienes lo ven allí triste individuo
incoloro, lo enviarían por amor,
por pasado y a lo más por futuro:
si él no dase por ninguno de sus costados;
si él espera ser absorbido de golpe
15. y en cuanto transparencia, por boca ve-
nidera que ya no tendrá dientes.

Este cristal ha pasado de animal,
y márchase ahora a formar las izquierdas,
los nuevos Menos.

20. Déjenlo solo no más.

¿Es legítimo decir que en estos versos hay "política"? Si nuestra respuesta es negativa y afirmamos, por el contrario, que en ellos hay "poesía", nos será preciso aclarar el alcance de ambos términos, antes de entrar en el estudio pormenorizado del poema.

Digamos, desde luego, que *Trilce XXXVIII* no es una meditación sobre el significado esencial del pan, sustancia que, según el señor André Coyné "termina imponiéndose a la materia aparentemente más contradictoria —el vidrio—, pues la identidad de cada cosa o de cada ser no resiste la proyección del deseo en un tiempo todavía por venir..."³ Si se examina el poema como expresión simbólica, se ve que tanto el pan como el vidrio son elementos imaginísticos de que se sirve Vallejo para estilizar la visión poética. A través de ellos se nos dan a conocer la naturaleza y significado de una nueva ideología. La caracterización de esa ideología es, a nuestro modo de ver, el verdadero asunto del poema.

Ninguna duda cabe de que Vallejo sintió la necesidad de afirmar nuevas convicciones, después de la hecatombe de 1914-1918. En la crónica titulada "Una gran consulta internacional", Vallejo declara:

La guerra de 1914, quiebra y bancarrota de un momento social de la historia —el régimen burgués— nos ha sumergido y nos mantiene en el estupor y el desconcierto... Sin embargo, circula en nuestras en-

³ COYNÉ, ANDRÉ, *César Vallejo y su obra poética*. Lima (1959), p. 110.

trañas más dolidas y en las más lóbregas desarticulaciones de nuestra conciencia, un aliento nuevo, un nuevo germen vital.⁴

En 1919 ese "aliento nuevo" era apenas una promesa, algo por venir, pero en 1929 el ideario del poeta se había centrado definitivamente en un programa específico: el marxismo. Así nos lo dice la crónica que hemos citado.

Estamos ante dos hechos probables: a) Hacia 1919 Vallejo tenía ya una intuición muy clara, a juzgar por el poema, de lo que significaba la ideología de izquierda, y b) algunas ideas de la crónica (1929) son como un débil eco de lo dicho en el poema diez años antes. Hay un denominador común entre estos dos hechos, lo cual es otro modo de decir que el reformismo de las prosas vallejianas y la expresión poética de su ideología juvenil tienen el mismo origen, aun cuando sean de distintas épocas y de diferente índole. Para comprender, pues, el verdadero alcance de *Trilce XXXVIII*, no está de más conocer las opiniones del poeta sobre la correlación que puede haber entre literatura y política. Sabiendo lo que pensaba Vallejo en 1929-1930, podemos precisar si hay o no intención política en el poema. Naturalmente, tendremos siempre presentes el hecho de estar contrastando dos épocas distintas y haber mirado el proceso histórico con sentido retrospectivo. No debe pensarse, sin embargo, que la correlación mencionada le interesó a Vallejo sólo después de vivir en Europa. Muchos años antes, hacia 1915, cuando preparaba su tesis sobre *El romanticismo en la poesía castellana* para optar al título de Bachiller en Letras, ya relacionaba las ciencias, la filosofía y el arte con el bienestar y progreso de los pueblos. En un pasaje llega a decir que "el arte . . . es el espejo de toda sociabilidad".⁵

Vallejo, el poeta, no quiso jamás hacer el papel de propagandista. Su reputación como creador literario descansa sobre este hecho incontrovertible. Sin embargo, creía en la imposibilidad de separar el arte del hombre. Estos correlativos forman, en su opinión, un todo indivisible, por lo cual, consciente o inconscientemente, la obra literaria siempre refleja la personalidad del autor.⁶ Así y con todo, el poeta se sintió obligado a declarar también que la ideología política no tiene por qué convertir el arte en vehículo doctrinario. Sobre este punto Vallejo es explícito. En más de una ocasión declaró que "el artista es un ser libérrimo y obra por encima de los programas

⁴ Esta crónica es de mayo de 1929. Véase: *Aula Vallejo* 5-6-7, pp. 65-67.

⁵ *El romanticismo en la poesía castellana*, Lima, 1954, pp. 11 y 33.

⁶ "La obra de arte y la vida del artista", *Aula Vallejo* 5-6-7, Córdoba (Argentina), 1967, pp. 61-63.

políticos, *sin estar fuera de la política*": Se plantea aquí un problema de especial importancia: ¿puede un poeta mantener una postura ambivalente, como político y como creador?

A modo de explicación, Vallejo establece un contraste entre política y poesía. La política —nos dice— persigue fines inmediatos, y el que en ella participa se guía por "ideales periódicos", esto es, planes y proyectos sujetos al constante devenir y a las necesidades inmediatas de un grupo o clase, o del conjunto humano en general. No es la amplitud, mayor o menor, de la acción política lo que determina la índole de dichos planes, sino su naturaleza misma y su inserción en el tiempo.

Vallejo hasta nos da las características del que piensa y se conduce como político: tendencia a la acción, ansias de resultados inmediatos, desdén por los argumentos, extremismo, odio y actitud automática.⁷ Además, veía en el arte un principio generador y no una función "didáctica, trasmisora o enseñatriz de emociones o ideas cívicas ya cuajadas en el aire".⁸ La poesía —y el arte en general— dejan al hombre en libertad para entregarse a sus propias formulaciones; en ellos no cabe una praxis, porque el genuino creador trasciende toda inmediatez. El verdadero poeta no comunica a sus lectores tal o cual programa concreto, pues éste es apenas un derrotero pragmático, sino que crea en ellos un clima espiritual, una actitud creadora. Con esto llegamos al meollo de la cuestión. Dice Vallejo:

(El artista) debe, ante todo, suscitar una sensibilidad política... una nueva materia prima política en la naturaleza humana.¹⁰

A Vallejo no le interesaba saber meramente hasta qué punto podía transigir, como artista, con las exigencias de la vida política peruana, en la cual empezaban a militar amigos dilectos, como Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, ambos representantes del pensamiento izquierdista.¹¹ El problema era mucho más serio: ¿cómo hacer de la política una actividad creadora, compatible con el arte?

El artista —nos dice Vallejo— contribuye a la creación de una "nueva sensibilidad política" transmitiendo "inquietudes" y metas

⁷ "Los artistas ante la política", *Aula Vallejo 1*, Córdoba (Argentina), 1961, p. 40. (El subrayado es nuestro.)

⁸ *Aula Vallejo 5-6-7*, p. 52. Estas cualidades las destaca Vallejo al señalar *La trahición des clerics*, de JULIEN BENDA.

⁹ *Aula Vallejo 1*, p. 39.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ El cambio de orientación entre los intelectuales, hacia 1918, lo discute muy acertadamente el Sr. Luis Monguió en su estudio "César Vallejo — Vida y obra", *Revista Hispánica Moderna*, enero-diciembre, 1950, Nos. 1-4, p. 18.

ulteriores. A éstas las llama "nebulosas políticas más vastas que cualquier catecismo o colección de ideas expresas y, por lo mismo, limitadas, de un momento político cualquiera".¹² En cuanto a la nueva actitud creadora fomentada en los lectores, ésta es, según Vallejo, el resultado de una "alquimia", es decir, una transmutación de la realidad política en "esencias revolucionarias". El poeta comunica su pensamiento por medio de imágenes cargadas de muy sutiles y complejas sugerencias. Y hasta puede ocurrir que tales sugerencias estén sólo implícitas en la "estructura y movimiento emocional de la obra".¹³ Fondo y forma concurren así para hacer del poema una forma personalísima de comunicación, que se caracteriza tanto por su oblicuidad como por su sutileza.

Las distintas etapas del proceso de comunicación espiritual serían las siguientes:

- 1) Reducción: la realidad política ("materia en bruto") se convierte en "esencias";
- 2) Trasmutación imaginística ("alquimia");
- 3) Trasmisión de la experiencia poética ("sugestiones complejas" ... "nueva materia prima");
- 4) Complementación indirecta por "la estructura y movimiento emocional del poema";
- 5) Nueva actitud del lector ("excitación social transformadora").

Estas ideas están expresadas en la crónica antes mencionada, "La obra de arte y la vida del artista". Dice Vallejo:

El artista... concatena las inquietudes sociales ambientes y las suyas propias individuales, no para devolverlas tal como las absorbió, sino para convertirlas en *puras esencias revolucionarias de su espíritu, distintas en la forma e idénticas en el fondo a las materias primas absorbidas*. Estas esencias trasmutadas pasan a ser, en el seno objetivo de la obra, *gérmenes sutiles y sugestiones complejas de excitación social transformadora*. Puede ocurrir... que a primera vista no se reconozca en *la estructura y movimiento emocional de la obra*, la materia vital y en bruto absorbida y de que está hecha la obra, como no se reconocen en el árbol los cuerpos simples extraídos de la tierra.¹⁴

¹² *Aula Vallejo* 1, p. 39.

¹³ *Aula Vallejo* 5-6-7, p. 63.

¹⁴ *Aula Vallejo* 5-6-7, pp. 62-63. Es conveniente observar que en esta cita se emplean el verbo "absorber" y la frase "en bruto", que hallaremos luego en *Trilce XXXI/III*. (El subrayado es nuestro.)

En esta cita hay un punto de capital importancia: todo poeta según Vallejo, transforma la realidad en "esencias". Digamos inmediatamente que esta palabra, tal como la emplea el poeta, no significa el conjunto de atributos imprescindibles que caracterizan a un objeto, sino que se refiere a los conceptos básicos de una ideología reformista, en este caso, el marxismo. Naturalmente, en dichos conceptos van implícitos ciertos valores, que se vislumbran como promesas del porvenir. Las "esencias" son, por lo tanto, aspiraciones, proyectos por realizar, que se convertirán en realidades una vez aceptada la nueva fe. En este sentido, *Trilce XXXVIII* es también un reflejo de una actitud proyectiva y finalista.

La comparación entre las verdades del político y las "sugestiones" del poeta descansa en una diferencia de forma, no de contenido. El poeta abstrae y generaliza, pero carga sus conceptos de sentido personal. Es así como establece con el lector —en teoría por lo menos— una comunidad espiritual, y hace del poema una suerte de revelación con visos de encantamiento. Las ideas y el trasfondo de racionalismo que éstas puedan acarrear se transforman en un ritmo, esto es, una disposición espiritual que busca comunicarse por vía aproximativa, promoviendo consonancias entre el creador y el lector.

Queda ahora por ver si "la estructura" de *Trilce XXXVIII* deja traslucir la raíz primaria de lo que el poema dice. No está claro si el poeta, al emplear la palabra "estructura" en la crónica, se refiere a la organización externa o interna de un poema, pero nos inclinamos a creer que se refiere a ambas. En el presente caso, habremos de fijarnos en la estructura interna en particular, ya que ni la forma amétrica, ni la organización tipográfica tienen nada realmente distintivo. Debemos determinar también si los "gérmenes sutiles y sugestiones complejas de excitación social transformadora" son en realidad poesía, y si logran establecer una comunidad de participación en la mente del lector. Examinemos, pues, los significados y formas del *Trilce XXXVIII*, contrastándolos, donde sea posible, con los de las piezas en prosa. Aunque el análisis destruye la unidad de lo que se estudia, puede también facilitar la plena realización de un poema, una vez conocidos sus recursos y su intención.

El primer verso no alude a una materia —el vidrio— sino a un vaso, pues el cristal está asociado al verbo *sorber* (verso 1) y al sustantivo *boca* (verso 2). En verdad, la elección de un vaso como símbolo de una ideología es poco feliz, pues un objeto concreto no es el mejor referente para expresar una abstracción. Pero el poeta necesitaba destacar algunas cualidades inherentes al vidrio, a fin de caracterizar el mundo de las ideas, v. gr. la capacidad de cortar. Si el vidrio se hace trizas (*hícre cuando lo fuerzan*), el exterior des-

vaído (*individuo/ incoloro*), y su transparencia (verso 15). Aun dando por cierto que estas cualidades establecen un puente de unión entre el referente y tres significados, queda en la mente del lector una imagen imprecisa, pues no se acierta a saber si el poeta está hablando solamente del continente —el vaso— o si también ha intentado referirse a algún contenido líquido, ya que emplea dos veces el verbo *sorber* (versos 1 y 4). Si se lee todo el poema como un continuo de ideas y de imágenes, se advierte que "sorber" quiere decir "asimilar", idea que no consueña con la concreción del cristal. Vallejo no empleó, pues, una imagen eficaz, ni supo sacar provecho de la doble posibilidad que le presentaba la dicotomía "continente-contenido", como lo hizo, por ejemplo, el poeta mexicano, José Gorostiza, en su ya famoso poema *Muerte sin fin*.

Es curioso que Vallejo empleara el verbo *sorber*, palabra que se parece al verbo *absorber* de la crónica. Este parecido lo interpreta como una débil reminiscencia de su propio estilo.

La imagen sugerida por la frase "en bruto", que aparece en la crónica y también en el poema, tampoco es realmente acertada, sea que indique totalidad o el estado anterior a una elaboración. De estos dos significados, creemos que Vallejo prefería el primero, pues le interesa destacar la necesidad de la entereza en oposición a la fragmentación, esto es, el afán analítico. La misma denotación se halla en el verso 14, que dice: *él espera ser absorbido de golpe*.

En la primera estrofa aparecen también dos expresiones que encierran una manifiesta idea de futuro: *boca venidera sin dientes y pan no venido todavía*. La generación de los jóvenes aceptará la nueva ideología sin someterla al proceso de "masticación" intelectual sugerido por los dientes. Asimismo, la juventud del futuro, es decir, *la boca venidera sin dientes*, no acogerá a los viejos retrógrados —los hombres con boca ya desdentada del verso 3— cuya vida ha sido principalmente vegetativa, vida orientada por una necesidad primaria: el comer. En los versos 2 y 3 está implícita, sin duda alguna, la distinción entre el que vive atento a sus necesidades inmediatas —el "individuo", según los filósofos— y el ente humano que se rige por valores —la "persona". Ahora se comprende el significado de las "esencias revolucionarias" mencionadas por Vallejo. Estas son, en realidad, valores, es decir, las categorías que guían a la "persona".

Elemento importante de todo este conjunto de significados es la imagen de los *dientes*, la cual, a pesar de su utilidad como alusión a la acción de "comer", "cortar", "triturar" y aun de "morder", no es totalmente satisfactoria porque nos lleva a concebir un proceso físico que sólo en parte consueña con la idea central del poema.

El último verso de la primera estrofa llama *pan no venido todavía* a la ideología izquierdista vislumbrada por el poeta en un futuro no lejano. Esta imagen es un poco más eficaz como recurso artístico, ya que es posible concebir la nueva fe como un "pan espiritual".

El verso 6 (*ya no tiene cariños animales*) repite el pensamiento de los versos 2 y 3: *boca verdadera/ sin dientes*; en ambos casos se entiende que las nuevas ideas son del reino del espíritu, y no del mundo fisiológico.

Vallejo cree que el "nuevo germen vital" (son palabras tomadas de la crónica) es de los que se hacen gratos mientras mayor sea el entusiasmo de quienes lo sustentan. Esta adhesión apasionada es la misma que se subentiende en la primera estrofa, en donde se condena, como hemos visto, la mera intelectualización, el análisis en frío, la trituración racional.

Vallejo intercala luego una reflexión filosófica en los versos 8 y 9:

y tomaría la horma de los sustantivos
que se adjetivan de brindarse.

Toda entidad sustantiva que está al servicio de algo deja de ser pura sustantividad. Dicho en otras palabras, la donación, sobreentendida en el verbo *brindarse*, añade una dimensión cualitativa a la objetividad: por encima del "individuo" adviene la "persona", idea que ya se había insinuado antes.¹⁵ He aquí una forma de trascendencia que concuerda con lo dicho en la crónica sobre "esencias revolucionarias".

En los versos recién citados el poeta se ha colocado en un plano de abstracciones que nos aleja de lo concreto y temporal para hacer-nos ingresar en el mundo de las verdades ideales. Digamos, de paso, que esta intelectualización no contradice lo dicho antes sobre excesos de racionalización, pues aquí el poeta no ha recurrido a un análisis sino a una síntesis.

La tercera estrofa se inicia como respuesta a aquellos que hallan la nueva ideología carente de atractivos (*incoloro*), desprovista de carga emocional (*lo enviarían por amor*) y sin perspectiva histórica, esto es, sin una tradición (*pasado*) y con escasas posibilidades futuras (*lo enviarían . . . a lo más por futuro*).

Vienen en seguida dos versos (números 13 y 14) que comienzan con un *si* reforzativo. Para la cabal comprensión del poema es menester interpretar ambos casos de *si* con el sentido de "seguramen-

¹⁵ Véase una lúcida discusión de "individuo" y "persona" en: ROMERO, FRANCISCO, *Filosofía de la persona*, Buenos Aires, Losada, 1944, pp. 1-49.

te". En estos versos, por lo demás, se apunta la misma idea de integridad o totalidad que ya hemos visto: esta nueva ideología no se entrega por partes (*no da se por ninguno de sus costados*).

La última estrofa aclara, de una vez por todas, la intención del autor: las izquierdas están integradas por los Menos, alusión clarísima a la ideología reformista de posguerra sustentada por esa minoría que luego formó el grupo aprista o el partido comunista.

La idea central del poema nos la da el poeta empleando denominaciones en que se hermanan lo concreto y lo abstracto, lo subjetivo y lo objetivo, con lo cual queda el pensamiento doblemente trasmutado. El programa izquierdista, por ejemplo, está representado por 1) el cristal (cosa) y 2) el triste individuo (persona). Podría argüirse que *individuo* significa puramente "soledad". Lo que es innegable es que la idea de persona está presente. Y con esto tenemos que una entidad abstracta, esto es, la nueva ideología, está primero "cosificada" (*cristal, pan*) y luego humanizada (*individuo*). Más adelante veremos si esta trasmutación es artísticamente eficaz.

Afirma el señor Xavier Abril que el "triste individuo" no es otro que el propio Vallejo.¹⁶ En sentido lato, así es. Sin embargo, si nos atenemos al sentido poético, parece más apropiado pensar que este individuo es un ser humano indeterminado, encarnación viva de ideas redentoras, algo así como un nuevo maestro, del temple de González Prada, venerado dirigente de la juventud, a quien llamó Vallejo "egregio capitán de generaciones", tras de entrevistarle en marzo de 1918. González Prada le hizo pensar entonces en un futuro mejor, tal como el que se insinúa al final de *Trilce XXXVIII*. Dice Vallejo en la entrevista: "Y pienso en que mañana habrá aurora."¹⁷

La intención desrealizadora se manifiesta también en la total omisión de precisiones históricas. El tema central está visto como creación de la mente, sin conexiones con la vida cotidiana. Las alusiones a *pasado* y *futuro* del verso 12 son imágenes poéticas y no referencias a un tiempo determinado. Esta desvinculación temporal es, sin duda, uno de los ingredientes poéticos del poema.

Tampoco hay en el poema adhesiones personales. El único verso que puede entenderse como una opinión es el último: *Déjenlo solo no más*. La expresión *no más* tiene varios significados y, entre los más idiomáticos, está el de expectación: "Déjenlo solo y ya verán". Pero como la frase es ambigua, no se puede afirmar con seguridad que éste su verdadero sentido.

¹⁶ ABRIL, XAVIER, *Ensayo de aproximación crítica*, Buenos Aires, 1958, p. 51.

¹⁷ "Con Manuel Gonzáles (*sic*) Prada", en: ESPEJO ASTURRIZAGA, JUAN, *op. cit.*, p. 218.

Adviértase también que el poema es sólo una aproximación a un tema y que en él se insinúan contornos muy vagos. Está, por lo tanto, muy lejos de llevar envuelta una profesión de fe. Ésta es otra de las diferencias básicas entre política y la poetización de ella. *Trilce XXXVIII* es más bien expresión de una problemática, de la cual pueden emanar los "gérmenes sutiles y sugerencias complejas de excitación social transformadora" de que nos habla la crónica. El poema no se ocupa de ningún problema del diario vivir sino que elabora, en términos poéticos, una óptica de las creencias. *Trilce XXXVIII* nos da, pues, una intelección de las cualidades diferenciales de los entes ideales que llamamos "convicciones". Este plano de abstracción se ve muy claramente en los versos 8-9, que ya discutimos.

El bagaje conceptual de *Trilce XXXVIII* es reflejo de un modo particular de ver el mundo, que implica, claro está, un punto de vista y una orientación, pero en ningún verso están éstos en primera fila. Vallejo no nos comunica en sus versos lo que es, sino lo que puede ser. *Trilce XXXVIII* no contiene una realidad inmediata sino una prefiguración. Así lo dice el verso 4: *Este cristal es pan no venido todavía*. La indefinición del tema es tal que sólo se menciona el punto de gravitación de todo el poema al final, y esto, en términos genéricos:

y márchase ahora a formar las izquierdas
los nuevos Menos.

El plural "izquierdas" señala un tipo de ideología y no una ideología definida. Años más tarde, como ya vimos, el poeta especificaría el sentido exacto de su izquierdismo. Este detalle no deja de tener cierta significación, si se recuerda que hacia 1919 no había cristalizado aún ninguna ideología partidarista de extrema izquierda. Estamos, por consiguiente, en el advenimiento mismo de una nueva era. Los preconizadores de las nuevas directrices políticas son los *nuevos Menos* del poema. Entre éstos se contaba, naturalmente, el propio Vallejo, quien veía ya indicios de una nueva consigna, la misma que hallamos en *Trilce XXXVIII*.

Todo lo dicho hasta aquí confirma la teoría vallejana. Fijémonos ahora en algunos detalles del poema mismo para ver la distancia que media entre la teoría y la realidad.

¿Por qué hay en el poema tantas ideas repetidas? Sabemos que los poemas de *Trilce* fueron cuidadosamente elaborados y que Vallejo se había propuesto llegar en ellos a una economía verbal máxima. Sin embargo, en *Trilce XXXVIII* hallamos las siguientes reiteraciones:

1. Idea de entereza, o no fragmentación: ser sorbido en bruto (versos 1-2); (por boca) sin dientes (que no tritura) (verso 3); no dase por ninguno de sus costados (verso 13); espera ser sorbido de golpe (verso 14); que ya no tendrá dientes (para fragmentar o triturar) (verso 16).

2. Idea de futuro: aguarda ser sorbido (verso 1); boca verdadera (versos 2 y 15); pan no venido todavía (verso 4); espera ser sorbido (verso 14); ya no tendrá dientes (verso 16).

3. Idea de espiritualidad: boca . . . sin dientes (que no come) (versos 2-3); ya no tiene cariños animales (verso 6); ha pasado de animal (verso 17).

Estas reiteraciones apuntan a un ritmo vital que es insistencia y forcejeo, todo mezclado con una nota de persistente autoconvencimiento, como lo acusan ese doble *si* reforzativo de los versos 13 y 14, a que antes aludimos, y la afirmación final (verso 20), que tiene el tono de un vaticinio: *Déjenlo solo no más*. Esta profecía cierra el poema poniendo fin a la dialéctica implícita en los versos.

Podría decirse, y no sin una buena dosis de razón, que el último verso debió tener más fuerza expresiva. La verdad es que en todo el poema no hay dramaticidad, pues predomina en él el raciocinio. Hay momentos en que Vallejo parece estar, consciente y subconscientemente, bajo el peso de sus pareceres. También es posible que los retoques introducidos en época posterior a la creación del poema no fueran hechos dentro de un ritmo vital parecido al que inspiró el poema en primera instancia. Observemos, como ejemplo, los versos 6 y 17:

y ya no tiene cariños animales/
Este cristal ha pasado de animal/

En estos versos no hay emotividad; contienen un juicio y, por eso, no inspiran lo que antes llamamos "comunidad poética". Nadie duda de su propiedad como caracterizaciones de la nueva fe. El poeta ha hecho una distinción muy clara entre la vida animal y la vida del hombre a base de la intencionalidad, esto es, la función psíquica que en el ser humano rebasa las lindes de lo puramente animal.¹⁸ Pero debemos recordar que el papel de la poesía es nombrar contenidos después de haber sido trasmutados en vehículos de comunión espiritual. Nosotros no vemos en los versos 6 y 17 eso que

¹⁸ "La inteligencia humana se funda en la conciencia intencional u objetiva, y es consustancial con esta conciencia nombrar sus contenidos, de transmitirlos y dar lugar así a la comunidad intencional." ROMERO, FRANCISCO, *Teoría del hombre*, Buenos Aires, 1952, p. 12.

Vallejo llama en la crónica "el movimiento emocional de la obra" Por el contrario, en ellos hay un evidente impersonalismo.

Las varias concreciones que antes señalábamos (*crystal, pan, dientes, individuo, costado*) tampoco favorecen la trasmisión de la vibración anímica de que nos ha hablado Vallejo. El contenido de *Trilce XXXVIII* nos lleva, en más de una ocasión, a permanecer más bien fuera que dentro del ámbito espiritual, a pesar de ser el asunto del poema un tema abstracto que atañe a la vida del espíritu. Y lo curioso, y desconcertante a la vez, es que el juego alegórico mismo —modo desrealizador primordial en *Trilce XXXVIII*— es el que contiene las concreciones discordantes a que nos hemos referido.

El poeta quiso, sin duda, dar calidad estética a sus versos mediante la oblicuidad de una alegoría, esto es, sacando la materia política de su ámbito propio y proyectándola a un nuevo plano de significación indirecta. Por desgracia, el andamiaje alegórico, como hemos visto, no es todo del mismo orden, con lo cual se destruye en parte la coherencia figurativa del poema.

Trilce XXXVIII incluye algunas "filosofículas", que, sin duda alguna, le dan rango intelectual, pero que, al mismo tiempo, le restan vuelo poético, porque la formulación filosófica es siempre racional, el resultado de un esfuerzo crítico y de una búsqueda intelectual. Éste es el caso de los versos 8 y 9, los cuales, en esencia, dicen: los sustantivos se adjetivan al brindarse. Se notará aquí un doble esfuerzo: uno artístico, que busca expresar un contenido a través de figuras literarias (sustantivo = objetividad; adjetivo = cualificación), y otro intelectual, que se traduce en una afirmación filosófica: la cualificación cambia el ser de la sustantividad. A pesar de no haber aquí una mención directa, tenemos, de todos modos, un enunciado que es saber crítico y no poesía.

En el poema hay también restos de razonamientos vertidos en repeticiones y esclarecimientos. *Trilce XXXVIII* lleva envuelta una "alquimia" del material "en bruto" —la definición de un ideal político— pero la transformación, o estilización, está hecha a medias. Léase el poema una vez más y se hallará en él, sin duda, un esfuerzo corroborativo que da al conjunto un cariz prosaico inconfundible. Es muy significativo, a este respecto, que el poema no contenga frases o palabras de sentido múltiple, del tipo que hallamos con

¹⁹ La presencia de enunciados filosóficos en *Los bernaldos negros* ha sido señalada por el Sr. Saúl Yurkievich en su excelente estudio *Valoración de Vallejo*, Residencia (Chaco), Universidad Nacional del Nordeste, 1958. El crítico cree, sin embargo, que en *Trilce* Vallejo "no incurre en el filosofema, en el pensamiento prosaico", (p. 35), observación con la cual nosotros no concordamos.

frecuencia en otros poemas. En *Trilce XXXVIII* el poeta no quiere dejar lugar a dudas. No vemos, pues, esos "gérmenes sutiles" que menciona la crónica, sino declaraciones explícitas, como la de la última estrofa: *márchase ahora a formar las izquierdas*.

Hay muchas composiciones en *Trilce* cuya fuerza expresiva y coherencia interior se manifiestan desde el primer verso. En ellos se acusan una alta tensión emocional o un obsesionado sondeo del yo que dan sentido e intensidad a las palabras, por sencillas que sean, sin ser necesaria argumentación alguna. No ocurre así en *Trilce XXXVIII*, pues este poema configura un cuerpo de ideas por adición de cualificaciones desprovistas de esa fuerza persuasiva que el poeta llama en la crónica "excitación social transformadora". *Trilce XXXVIII* fue escrito, sin duda, bajo el acicate de un complejo ideológico en proceso de decantación. En 1919 Vallejo era todavía un neófito en política; además, no había tenido que encararse aún con muchas peripecias y duras pruebas que estaban por venir: 112 días de encarcelamiento (1920-1921), vida de pobreza y hambre en París, conversión al marxismo (1928), mala salud, viaje a Rusia (1928), nuevo viaje a Moscú (1929), etc.²⁰ Teniendo presente que los años 1918-1920 corresponden a una etapa de iniciación y búsqueda, se comprenderá por qué la estructura interna de *Trilce XXXVIII* es la de una disquisición. En ella no se reflejan ni el fervor ni la exaltación que la vida política había de promover en su alma con el correr de los años.

Al principio de este estudio formulamos una pregunta básica: ¿hay, o no, política en *Trilce XXXVIII*? En vista de lo expuesto en los párrafos anteriores, la respuesta tiene que ser doble: si bien es cierto que el poema no contiene nada que pueda llamarse una consignación política, algunos de sus recursos de expresión y su estructura interna acusan una actitud analítica y aclaratoria que, a nuestro modo de ver, es reflejo de una necesidad de definición, móvil fundamental del hombre político que había en Vallejo. Por otra parte, la alegoría, el esfuerzo desrealizador y la intemporalidad de los significados son manifestaciones de una actitud poética. *Trilce XXXVIII* es, en suma, un poema híbrido, en que dos actitudes no logran armonizar del todo por ser antagónicas.

Aun no teniendo el valor artístico que era de desear, *Trilce XXXVIII* es una composición de particular interés porque nos permite conocer el pensamiento político de Vallejo en su estado embrio-

²⁰ Son de especial valor los datos que Juan Larrea ha incluido en sus estudios vallejanos, ya como reconstrucciones de su amistad con el poeta o como derivaciones de sus trabajos críticos. Estos se cuentan entre las apreciaciones más cabales con que se han venido precisando los valores universales del poeta peruano.

nario y porque deja traslucir un intento de conciliar los intereses del ciudadano con los del artista. En ella se encierra una doble verdad: el hombre social derrotó en parte al poeta, y también el visionario levantó a Vallejo por encima del político.

Es cierto que hay toda una graduación humana que va desde el político de baja estofa hasta el que llega a gobernarse por normas jurídicas y aspiraciones nobles. Sin duda alguna, Vallejo estaba desde los comienzos entre los hombres imbuidos de sentido de responsabilidad y de sincero amor al prójimo. En *Trilce XXXVIII* no hay nada que en lo más mínimo indique ordinariéz. Y esto explica por qué en otros poemas posteriores a *Trilce* lo que pudo ser sólo beligerancia política aparece transformado en una conmovedora entrega espiritual, que es a la vez voluntad de sacrificio y anhelo de redención.

AMADO NERVO EXPULSADO DE IMPORTANTE ANTOLOGIA

Por Leopoldo PENICHE VALLADO

1

SIEMPRE experimenté extrañeza frente a la omisión del nombre de Amado Nervo en el magnífico estudio preliminar de Xavier Villaurrutia compuesto para *Laurel*, la antología de la poesía moderna en lengua española más orientadora y cabal —calificada así, sin eufemismos y sin dubitaciones— que se ha publicado en el último cuarto de siglo.¹

Y no porque, llevado de un prurito de censura sistemática a selección no coincidente con mis gustos particulares —olvidando que toda tarea antológica por fuerza refleja esencialmente los gustos y los juicios particulares del antólogo— intente escudarme en el latiguillo esgrimido en casos como este por los censores descontentadizos, que tildan a los florilegios ajenos de no comprender con justicia “a todos los que están ni a todos los que son”.

En realidad mi extrañeza se originaba en el respeto a un consenso crítico con el que me sentía plenamente solidarizado, en torno a la figura y a la obra del nayarita, y a la calidad representativa, en el mundo de la poesía de habla española, de “un poeta mexicano que —a mayor abundamiento— representa la sensibilidad dominante del país en una época”.² Si este solo hecho —pensaba— no le acredita a un poeta el pleno derecho de ser registrado siquiera en toda mención histórica y crítica del movimiento literario de que formó parte ¿qué razón de más peso, que circunstancia más propicia puede acreditárselo?

Villaurrutia, en su lúcido ensayo, no justifica la omisión, ni siquiera la explica. Limitase a encomendar la representatividad de la promoción a que perteneció Nervo, muy lógicamente si se mira a los seleccionados, a seis grandes poetas: el nicaragüense Rubén Da-

¹ *Laurel*, “Antología de la Poesía Moderna en Lengua Española”. Laberinto. Editorial Séneca. México, 1941.

² B. ORTIZ DE MONTELLANO, *Figura, amor y muerte de Amado Nervo*. Ediciones Xóchitl. México, 1943, p. 39.

rio, los españoles Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, el argentino Leopoldo Lugones y el mexicano Enrique González Martínez. Y afirma que estos seis poetas "forman... el grupo inicial de la lírica moderna en lengua española en esta Antología en que no figuran otros poetas contemporáneos suyos, cuya obra se incrusta definitivamente en el mosaico de la poesía modernista".³ Frases estas que en modo alguno explican o justifican la omisión voluntaria de Nervo, aunque hubieran sido escritas para salirle al paso a la objeción de eliminación injusta, que el autor previó con respecto a los otros poetas drásticamente erradicados.

Sin discutirle a Villaurrutia el derecho irrefragable que le asiste de realizar la operación selectiva de acuerdo con su recto criterio estético que lo llevó a eliminar a decenas de poetas del modernismo que, en verdad, y aun sin negarles importancia, vuelo y aliento a sus obras respectivas, no dejaron de ser simples epígonos, carentes de genuina calidad representativa, me atrevo a discutirle, sí, el inexplicable olvido en que mantiene a un poeta de la altura de Nervo. A menos que hubiera querido hacer del 6 un número cabalístico, bien pudo con justicia elevar a 7 la cifra de los poetas que "anuncian, por su actitud meditativa, por su soledad o por su influencia, o por la influencia de su soledad, o por su rigor ejemplar o por una tendencia hacia la pureza de su expresión poética, tiempos nuevos y mejores para la poesía".⁴ De hacerlo implicando a Nervo, no sólo hubiera consumado un acto de justicia, sino que habría orientado con mayor rigidez crítica el juicio de la posteridad.

2

LA obra de Nervo, con ser altamente expresiva de la sensibilidad de su época, abarca horizontes plurales de la más ceñida poesía. "Infunde en sus versos que se visten de sencillez y claridad como las horas de cristal que anuncian la paz de los amables días, un misterio delicado y comunicativo".⁵ Aunque considerado como uno de los "tres egregios mexicanos representantes del modernismo"⁶ su genio trasciende la sensibilidad modernista típica: culto a la sonoridad, al ornato verbalista, al exotismo deslumbrante. Es verdad que

³ *Laurel*, etc., p. 17.

⁴ *Laurel*, etc., p. 17.

⁵ RUBÉN DARÍO, "Los Diplomáticos Poetas". *Revista Moderna*, 1909. (Cita tomada de Julio Jiménez Rueda en *Historia de la Literatura Mexicana*.) México, 1953, p. 258.

⁶ LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *Historia de la Literatura Americana*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1937, p. 467.

"representó mejor que muchos otros uno de los aspectos esenciales del modernismo: la inquietud del espíritu contemporáneo, la angustia de vivir, la preocupación del más allá. Su angustia ante el misterio de la vida y de la muerte, alcanza relieves de tragedia interior".⁷

Pero "su obra adquiere innegable valor humano y se queda al lado de las modas viéndolas desfilar. ¿Su técnica? Para Nervo no es ya la hora de los hallazgos; puede hacerlo todo, sabe hacerlo todo, ya no exhibe ejercicios de taller ni latinidades... Por lo demás, nada más extraño para él que el concepto árabe del arte, el arte como adorno, la *fermosa cobertura* que decía el Marqués de Santillana".⁸

El misticismo en el que parece desembocar desde la adolescencia impulsado por resabios de sus días de seminarista, no es más que un sentimiento de duda, indecisión, hastío de la vida y miedo a la muerte. Nunca un estado de éxtasis y de entrega espiritual a los poderes divinos con entera renunciación a los incentivos mundanales en aras de una vida ultraterrena de más alta perfección. "Es sólo en la última etapa de su producción, en *Serenidad* (1914), *Elevación* (1917), *El estanque de los lotos*, *La amada inmóvil* y *El arquerío divino* (de publicación póstuma estos dos últimos) donde podríamos encontrar un sentimiento de afirmación religiosa que acaso cabría considerar como 'misticismo abstracto' dentro del cual se enlazan y confunden las doctrinas de Buda con las de Jesucristo".⁹

"Hay en él, dentro de señoril elegancia, ternura y efusión. Ama la vida y se asoma al misterio. Su juventud inquieta, flor que se abrió en el incienso de los altares, empieza a debatirse flagelada por la duda, entre la 'carne maldita que le aparta del cielo' y los místicos afares nacidos en el rincón hogareño y trocados ahora en añoranza de sus días de seminarista. Por un momento diríase que el misticismo triunfa. Pero este misticismo parece más literario y externo que interior y profundo".¹⁰

Para Castro Leal, los tintes melancólicos y místicos en la poesía de Nervo son sólo coincidentes y sobrepuestos, sin que entre unos y otros se advierta una identificación dominante. "Su piedad y su melancolía —con matices de escepticismo y luces de ironía— solían coincidir con fórmulas o actitudes religiosas."¹¹

⁷ MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *Breve Historia del Modernismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1954, pp. 467 y 468.

⁸ ALFONSO REYES, "Amado Nervo". En *Poetas Nuevos de México*. Antología con noticias biográficas, críticas y bibliográficas por Genaro Estrada. Ediciones Porrúa, México, 1916, p. 182.

⁹ MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *ob. cit.*, p. 466.

¹⁰ CARLOS GONZÁLEZ PEÑA, *Historia de la Literatura Mexicana*. Editoriales Cultura y Polis, S. A. México, 1940, p. 235.

¹¹ ANTONIO CASTRO LEAL, *La Poesía Mexicana Moderna*. Antología,

En cuanto a la tendencia juvenil de ajustar su poesía a los modelos literarios en boga, pronto fue sustituida por un propósito firme de enmienda proyectado a una expresión y una actitud poéticas de plena sinceridad espiritual, que le liberó de una de las cargas más funestas que pudo pesar sobre su obra. "Amado Nervo, que había comenzado asimilando todas las modas aristocráticas y exóticas de 1896, se convirtió ahora en una especie de predicador laico del amor y de la oración cristiana con un toque de misticismo budista."¹²

Federico Carlos Sáinz de Robles, que confiesa haber conocido, tratado y admirado en Madrid al gran poeta "desde lo más alto de sus quince años", califica a Nervo de "extraordinario poeta, cuentista y ensayista" y adopta el juicio de "un crítico contemporáneo" cuyo nombre omite, en los términos siguientes: "Desde la publicación de sus primeros libros —*Perlas negras* y *Místicas*— hasta *En voz baja*, la evolución de Nervo ha sido variada, pero siguiendo siempre un solo rumbo. Ha sido un admirable sincero y por eso mismo un admirable poeta. Luego tiene una individualidad. Es de esos poetas privilegiados que ponen algo inconfundible en lo que producen. Para quien conozca su obra, una poesía de Amado Nervo no necesita de la firma. Además, es un poeta aristocrático en el sentido original de la palabra. Su música es *di camera*. Ha cantado casi siempre 'en voz baja', condición excepcional esta en la sonante España y en nuestra América española. . . ."¹³

3

LA evolución lírica de Nervo está cabalmente condicionada a las circunstancias de su realidad vital. Nace a la literatura en la adolescencia, agitado el espíritu por las sombras de la vida en el seminario y las luces de los primeros amores tempranos —siempre fracasados para los poetas— y que disputaban con su perfume de mujer y sus zozobras de voluptuosidad carnal, las primicias líricas de un alma atraída artificialmente por la paz conventual. De 1896 en que aparece *El bachiller*, novela audaz que da las primeras resonancias nacionales al nombre del autor, a 1902, año de *El éxodo y las flores del camino*, Nervo es un poeta a la moda de su tiempo, con influen-

estudio preliminar y notas de . . . Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, México, 1953, p. 91.

¹² PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Las Corrientes Literarias en la América Hispana*. Fondo de Cultura Económica. Biblioteca Americana. México, 1954, p. 190.

¹³ FEDERICO CARLOS SÁINZ DE ROBLES, *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*. II. Escritores Españoles e Hispanoamericanos. Aguilar, Madrid, 1964. p. 816.

cias del simbolismo francés, tendencias preciosistas y destellos de rebeldía manifiestos en cierto gusto por las formas raras y desprecio por algunas formas tradicionales.

Su encuentro con Ana Cecilia Luisa Dailliez (1901) altera noblemente su vida y su poesía refleja el cambio: se vuelve sencilla, clara, depurada, preocupada por el más allá. Nacen así *Los jardines interiores* y *En voz baja*. Y al verse, 10 años más tarde, privado para siempre de aquel ser que había acendrado su existencia y la había llenado de dulzura y de paz, cae en una postración espiritual que sella inevitablemente su obra lírica: *Elevación*, *Plenitud*, *El estanque de los lotos*, *La amada inmóvil*, *El arquero divino*, poesía desnuda, sin artificios, "sin técnica", como dice él mismo.¹⁴

Y bien: si de la poesía de Nervo "se desprenden acentos muy diversos" según observa Max Henríquez Ureña, acentos que, como se ha escrito ya, trascienden y aun perfeccionan muchas de las pautas modernistas rituales, ¿es justo confinarla a la oscuridad del anonimato en que duermen el sueño del olvido los mil y un poetas mediocres "cuya obra se incrusta definitivamente en el mosaico de la poesía modernista?"

4

DE Villaurrutia a nuestros días, ha proliferado en los medios literarios hispanoamericanos cierta crítica insidiosa derivada de corrientes de opinión proclives a algunas fórmulas poéticas coetáneas, crítica que para asegurar la preponderancia y la supervivencia de éstas, decidió imponer la "moda" de hacer tabla rasa con obras y hombres del pasado más o menos inmediato, negándoles, en nombre de una supuesta nueva sensibilidad, validez y operancia en el presente "momento poético" que vive la humanidad. Nervo ha sido uno de los blancos favoritos de esta crítica desorientada y desorientadora, que esgrime contra la poesía del nayarita una alta suma de epítetos peyorativos de los cuales el menos corrosivo es quizá el sobadísimo y temido de "cursi", usado por los creadores de la "moda" como implacable pulverizador de créditos literarios.

El efecto del daño no fue inmediato. Ortiz de Montellano, que en cierto modo previó esa reacción perversa de los criticastros, lo demuestra: "La consideración literaria de su obra (la de Nervo) es una encrucijada para los críticos y poetas del futuro. Coexisten varias, distintas, opiniones. El hecho es que en la actualidad —veinticinco años después de su muerte— es el poeta más leído todavía

¹⁴ CARLOS GONZÁLEZ PEÑA, *ob. cit.*, p. 236.

en nuestro idioma. Digo todavía, porque en los años posteriores inmediatos a su muerte se agotaron varias ediciones de sus obras, acontecimiento que sólo se ha repetido a la muerte de García Lorca, y siguen publicándose en México y Buenos Aires."¹⁵

Para Díez-Canedo, crítico equilibrado y respetable, no hay tal encrucijada: "Al poeta se le puede discutir en sus versos, no en sus intenciones; hartos versos frívolos, hartas composiciones flacas se encontrarán en los libros de Nervo para que se le vaya a pedir cuentas de su renunciamento, para que se le haya querido hacer cantor de la vida, lo que no fue nunca, porque hasta en sus momentos más mundanos pensaba en otra cosa. Y siempre al lado de aquellos versos frívolos, de aquellas composiciones flacas, se podrán señalar aciertos indudables que vuelvan la balanza al fiel.—En definitiva, éstos son los que cuentan. Para la gloria literaria de Nervo, de todos sus libros se pueden extraer, en abundancia, hermosas poesías; la serie de ellas ofrece, además, una trayectoria espiritual constante, definida, ascendente."¹⁶

Mas, volviendo a la triste "moda" impuesta por los criticastros, debemos tener en cuenta que al desencadenamiento de esa corriente mendaz, no había puesto en circulación todavía el novelista Julio Cortázar —una de las figuras más cotizadas de la nueva ola literaria— la novedosa tesis de que el escritor moderno es como el arquero que lanza al aire una flecha, cuelga su arco de un clavo, y se va a tomar vino con sus amigos en espera de que la flecha se clave en el blanco, sin intentar correr tras ella para darle empujones suplementarios con vistas a la eternidad... En suma, que la obra literaria no es un valor absoluto y permanente como se ha venido sosteniendo de *La Iliada* a la fecha.¹⁷

Inconscuso es que, de arraigar este novísimo concepto que su autor sintetiza así: "el futuro me importa tres pitos", obviamente se acabarán para siempre las guerras literarias entre generaciones sucesivas o entre escritores de la misma generación, y los críticos del porvenir serán más cautos en sus opiniones y menos cáusticos en la adjetivación de sus juicios, tan guiados ahora por intereses creados de toda especie.

Nada de esto que acaba de escribirse deberá interpretarse como alusivo al autor del estudio preliminar de la antología *Laurel*. No sólo no me atrevo a poner en duda la honestidad crítica de Xavier Villaurrutia, sino que estoy presto a abonarla en cualquier terreno.

¹⁵ B. ORTIZ DE MONTELLANO, *ob. cit.*, pp. 31 y 32.

¹⁶ ENRIQUE DíEZ-CANEDO, *Letras de América*. El Colegio de México. México, 1944. Estudios sobre las literaturas continentales, p. 130.

¹⁷ JULIO CORTÁZAR, En *Life* en Español, 7 de abril de 1969. México. D. F.

Estoy seguro de que obró guiado por propias y arraigadas convicciones, tanto al omitir a Amado Nervo en el registro de los poetas representativos de su promoción, como al eludir la mención de José Martí en la relación de los precursores o iniciadores —como se quiera— del movimiento llamado modernista. Pero esta sería materia de un comentario más reposado que valdría la pena de intentar algún día.

Por ahora, quede hecho únicamente el que pretende realizar un acto de justicia a la personalidad y a la obra del gran poeta mexicano que en fecha como la de hoy, hace ya medio siglo, abandonó para siempre la estrechez de su morada terrígena, en tránsito a la inmortalidad.

Mérida, Yuc., 25 de mayo de 1969.

HANNA GRETZ

Por *Carlos THORNE*

HANNA Gretz es una austriaca gorda y linda que taconeaba duro cuando sube las escaleras de la pensión. Cuando sale a pasear, usa una sombrilla con mango de nácar. Dicen que es una sombrilla vienesa. Siempre que la aguaito desde mi ventana de reja, pienso en la Perricholi. Será porque como la Perricholi, es también una artista. La he oído tocar el violín. Pero lo que más me gusta es su cara; la tiene llena de chapas. —¡Adelante! Pase usted, señor Valdelomar. ¡No faltaba más! Está usted en su casa. ¿Quién? ¿La señorita de arriba? ¿La señorita de la orquesta del Palais Concert? No, no está en casa. Ha salido con su novio. Desde San Lázaro a Cocharcas y desde Cocharcas a Molino Quebrado, la señora Hanna Gretz de Jiménez anda en un carro de plaza; busca a su marido. —¡Viva don Manuel González Prada, el maestro! —¡Que viva! Los textiles de Vitarte juegan fútbol los domingos. —Don Augusto B. Leguía hace progresar a este país, pero cómo roban sus ministros. El jorobadito ese... tengo su nombre en la punta de la lengua, se está construyendo un palacio. —Diga usted un discurso, pero que no sea muy largo. —¡Abajo el dictador! —¡Métales bala! —Lo mataron. —Sí, era un revolucionario. —Señor Presidente, no hay que andarse con blanduras. Hay que echarles los caballos y correrlos a sablazos. —¡Métales bala! —¿Ya no hay libertad en este país? —Pero volvamos a Hanna Gretz. ¿No es linda la austriaca? —Una brunilda en un país de cholos. —Que no funcionen más burdeles ni casas de juego. —¿Por qué, mi coronel? —Pues, don Augusto no quiere que se dé permiso. —Está bien, mi coronel. Hanna Gretz camina por el jirón de la Unión. Son las seis de la tarde de un día de abril. Los señores la saludan con una venia y alguien grita: —¡Viva el emperador Francisco José! —¡Abajo el Presidente! ¡Abajo el dictador! —¡Silencio! ¿No ve que a su derecha tiene a un general? —¿General o cachaco? —La gringa se ha guardado los discursos bajo el seno. —¿Dónde están los soplones? —¡Allí! —¡Métales, compadre! —¡Viva Hanna Gretz!

EN el partido refieren su historia. Hanna Gretz llega a América con la ansiosa curiosidad de una mujer en la flor de la edad, para

quien los parajes desconocidos y extraordinarios, entrevistados cuando la vigilia parece ante el poder del sueño, tienen el encanto mágico del erotismo más desahogado. Llega al Callao una mañana del mes de noviembre, bajo el sofoco que brota de un cielo sin sol, y celebra su arribo al puerto de destino, tocando con las demás muchachas de la orquesta, ante el pasaje que aguarda el desembarco, una antigua sonata. Los aires románticos y alegres de una pieza de Liszt resuenan en esa tierra de paisaje parco, sigiloso, meditativo y ardiente, como un murmullo de la lejana Europa. Horas más tarde, Hanna Gretz está al fin en la ciudad indolente y cortésana, despojada de la exultante vegetación del trópico, que alberga el valle. Y sabe que allí vivirá su juventud, al tiempo que recuerda, llena de nostalgia y fervor, las barbas blancas de su último emperador. Desde entonces, cada tarde concurre ceremoniosa y puntual al Palais Concert y toca con júbilo su violín, bajo la mirada atenta y ávida de los parroquianos, quienes desde sus mesas le envían besos al tiempo que se llevan una copa a los labios, con embelesada parsimonia. Hanna Gretz pronto sabe de las artes amorosas de los pequeños hombres morenos. Cada noche, entre guiños y sonrisas, un caballero de bastón y guantes color patito, la invita a cenar; y ella se niega, apretando entre sus dedos un fino pañuelo de encaje, regalo pretérito de su novio Fritz. Los días suceden a los días. En la casa de pensión de la calle Judíos, Hanna Gretz empieza a admitir a las visitas. Los señores van en particular los días en que ella está libre, solos o en parejas, con un ramo de rosas o una canasta de claveles. Pero Hanna Gretz no cede a los ruegos ni a las protestas de amor. No obstante, hay noches en que se abandona al furor de sus recuerdos y añora besos y caricias en alcobas sombrías, subrepticias y hostiles. Así transcurren sus días, prisionera de nuevas costumbres, replegada dentro de sí misma, rechazando asedios y soñando con viejos amores; aguardando la lluvia que calme su sexo ardiente. Pero no llueve nunca en esa ciudad de cielo siempre gris, encapotado de nubes, ni cuando el verano desgarrar el cielo y crece el sol. Sin embargo, Hanna Gretz no tarda en sucumbir al deseo. Una noche se entrega sin grandes preámbulos a quien la ha galanteado durante tres meses, hablándole con la voz pastosa de un cantor de lieds. Y descubre que el placer es también una desconocida ternura. Félix es vivaracho y sincero y canta los valseos criollos ahucando la voz. A partir de esa noche, Hanna Gretz y Félix van los domingos al Jardín Zoológico, cogidos de la mano, mirándose a los ojos y deslizándose felices de la jaula de una fiera a la jaula de otra fiera. Pronto se casan en la Iglesia de San Lázaro. El traje blanco de Hanna Gretz hace que resalte su vientre hinchado, lo que no empaña la alegría que la embarga cuando avanza hacia el altar al

compás de la marcha que tocan sus antiguas compañeras desde el coro. Los días suceden a los días. Cuando nace el niño, la felicidad de Hanna Gretz, ahora la señora de Jiménez, es precisa y extensa. No le importa que Félix llegue a deshora, con algunas copas de más, diciéndole que los amigos del periódico le obligan a cortar el sueño con un pisco, mientras escribe sus gacetillas. El niño crece como crece en su torno la ciudad insólita. El nuevo presidente ejecuta grandes obras públicas e impulsa a pasos agigantados el progreso del país. Y junto con las nuevas industrias, aparece una clase social, soberbia y dispendiosa, que como por arte de magia se encarama en los puestos públicos. Félix, también como el país, cambia; ya no bebe. Lleva a Hanna Gretz a pintorescas reuniones, en las que se habla del indio oprimido y de la justicia social con tanto énfasis que cuando vuelven a casa, ella aprieta al niño contra su pecho y derrama una lágrima. Los domingos van a la sierra cercana. Allí en Vitarte, Félix y sus amigos dan charlas a los obreros sobre tópicos diversos, mientras Hanna Gretz deambula curiosa y asombrada entre esa gente que viste de pana o de dril y que no regatea los aplausos. Y cuando para la Pascua llega el segundo hijo, que es varón como el primero, sabe qué nombre ponerle: Manuel. Los días suceden a los días. Una tarde, Félix regresa del periódico temprano; se siente mal. Al rato empieza a escupir sangre, la que luego corre a borbotones en hemorragia incontenible. Hanna Gretz, angustiada llama al médico, a los amigos, a la hermana de Félix; todos acuden pronto. Sobre la ancha cama matrimonial, el médico se inclina varias veces auscultando el cuerpo convulso del enfermo; y dice que no hay nada que hacer. Luego, a las ocho de la noche, la hermana de Félix mete a un cura en la pieza, despertando la cólera de Hanna Gretz, que lo arroja fuera. Comienza el delirio. Pasado y futuro son ahora una misma cosa. inconexa y febril, un resumen de actos fallidos que la agonía petrifica en ese rostro de facciones suaves, donde los ojos llamean hasta el último suspiro. Hanna Gretz ve llegar la aurora con su llanto, abrazada al cadáver. Los funerales son sobrios. En el panteón, habla primero un hombrecito rubio y elegante, con anteojos de montura de oro que relucen bajo el sol que entibia las lápidas; habla en nombre del periódico. Después toma la palabra otro, más joven y fogoso, cuya voz tiene acento de verdadero dolor; habla en nombre de la Universidad Popular. Hanna Gretz lo ve todo desde un rincón.

La muerte de Félix introduce una nueva perspectiva en la visión que Hanna Gretz tiene de la vida. Sabe ahora que de un lado están los oprimidos y del otro, los opresores. Sabe también que en esa lucha para reunir a todos los hombres en un mismo haz —sin

oprimidos ni opresores— acontece la muerte, como un hecho simple, natural y espontáneo, sin haber conseguido el gran propósito. Pero Hanna Gretz no se desanima. Avanza sola por el mundo, con sus dos hijos, el recuerdo de Félix y su pasión reciente por la justicia que no declina, cuando vencida por la fatiga se encierra en su casa a recibir el sueño.

Las jornadas son arduas. Hanna Gretz se gana ahora la vida como vendedora de libros. No quiere saber nada con la música. Cuando escucha al azar una sonata o una vulgar melodía siente tanta tristeza que prefiere taparse los oídos y escapar de esa magia que la sobrecoge y anonada, revolviendo su memoria que aún sangra. Su nuevo trabajo la absorbe. Vende con tenacidad increíble toda clase de libros: ingleses, franceses, españoles; y soporta con decoro la miseria. Pero siempre está pronta a concurrir a las reuniones de antaño. Y poco a poco su presencia es decisiva en todos los conciliábulos. Su voz clara y enérgica predica siempre la libertad y la justicia, con un fervor tan grande que gana adeptos al tiempo que despierta pasiones, que su mirada seráfica rechaza. Ha sofocado su sexo al entregarse a esa vorágine, que es la lucha contra el tirano, que no tiene tiempo para imaginar o vivir amores, a los que relega a la condición de ideas metafísicas. Pero una noche, como otrora, sucumbe de nuevo al deseo, y descubre que el amor sigue siendo una vasta ternura y una euforia. Se entrega, mientras sus hijos duermen en la pieza vecina, al abogado Estrella que la sigue en sus afanes y comparte sus ideas. Desde ese momento a Hanna Gretz todo le parece más fácil y plena de nuevos bríos continúa la lucha. Y es en Mayo, cuando las hojas caen en este clima húmedo y suave que el sol no abandona y que ha aprendido a querer como un paisaje de Linz, su pueblo natal, que se organiza la gran manifestación. El jirón de la Unión, el día señalado, se colma de una multitud que avanza sin miedo hacia la plaza de Armas, donde el tirano los aguarda, impasible y confiado en el fallo absolutorio de la historia. La caballería ataca. Los fusiles escupen plomo. La multitud sorprendida y amedrentada, se desbanda; y el dictador, invisible, se ríe, seguro ya de su victoria. Hanna Gretz y Estrella buscan refugio en una tienda del centro. Al entrar por la puerta entreabierta, una bala ciega penetra sin fragor en la espalda de Estrella. Doce minutos dura su agonía. Hanna Gretz asiste impasible a esa otra muerte en la que se mezclan la rebeldía, la injusticia y el azar. El dolor empaña su frente y hace que sus manos destilen sudor, pero no derrama una lágrima. A Estrella lo sepultan al día siguiente, sin honores. Hay estado de sitio. En el cementerio, desierto y sin sol, brumoso como si fuera invierno, Hanna Gretz es apresada y hora más tarde, los esbirros

la embarcan con sus hijos, rumbo a Panamá. Allí vive Hanna Gretz su exilio, viendo cómo los días se suceden. Y no se alimenta ahora de recuerdos sino de cartas y mensajes. Desde el Perú lejano le llegan todos los días noticias que ella contesta inmediatamente. Sabe que no tardará en volver y que su destierro no es sino un paréntesis para renovar ardores y no cejar en la lucha. Y en ese país de cocoteros innumerables, cálido siempre, bajo el sofoco de un cielo con sol, se gana la vida dando lecciones y tocando el violín en recepciones oficiales y fiestas de familia. Y poco a poco, no es ya para sus vecinos y nuevos amigos, la señora Jiménez, sino Hanna Gretz de Austria, profesora de música.

Y en esa espera, como a Félix, como a Estrella, como a muchos, le sorprende la muerte.

—Grite Ud. conmigo: ¡Viva el Perú! —¿Cuál de los Perúes? —Somos libres, séamoslo siempre, antes niegue sus luces el sol. . . —¡Cómo! ¿Sigue la jarana? —¡Métales bala! —Protesto, señor Presidente. El Perú es una república democrática. —Y el petróleo ¿De quién es, mi general? —El petróleo, señores, llamado antiguamente asfalto por los egipcios, brota del suelo en toda la costa Norte del país, y tiene el color del oro. —Y en toda la selva de América del Sur, desde el Ucayali al Orinoco, crecen los árboles del plátano. Su fruto es un raro manjar. —El Presidente Prado ha viajado a París. —¡Sí! Pero ha muerto Hanna Gretz. —¿Dónde?

LA SOMBRA DEL SEÑOR TENIENTE CORONEL

Por *Antonio SIMOES JR.*

LA fábrica estaba ahora silenciosa, ya no se oían los ruidos de las grúas ni el accionar de motores y calderas; por su portón ya no entraban y salían camiones cargados con material y mercadería, como en tiempos anteriores. Con la fábrica paralizada, el barrio no parecía ser el mismo, como si hubiera cambiado de fisonomía y color. Sin el humo de las chimeneas, el cielo estaba ahora más limpio, pero más lejano, más difícil de alcanzar; los almacenes con despacho de bebidas, donde se reunían en familiar tertulia los obreros de la fábrica que vivían cerca y los vecinos para jugar una partida de truco y beborrotear alguna grappa o ginebra, también estaban silenciosos. Sólo entraban en ellos alguna dueña de casa que iba a comprar algo o algún perro hambriento. Todos los bolicheros habían colgado, por si acaso, un cartelito en el mostrador que decía: "No se fía". Sin embargo seguían fiando a sus habituales clientes, pero no a los que no lo eran, que éstos siempre venían para meter el perro.

En el portón de la fábrica, recién pintado de verde, podíase ver un cartel colgado que decía en letras desiguales: "Fábrica ocupada por los obreros". Se oían nítidos los gorjeos de los gorriones en las palmeras y el silbido de las urracas en los helechos del riachuelo cercano, cuando los obreros descansaban o guardaban silencio, pero en cuanto éstos empezaban a actuar se oían voces animadas, imprecaciones, aplausos, protestas y otras expresiones que constituían la escala emocional de quienes circunstancialmente eran forzados a vivir intramuros como si fueran soldados sitiados.

Llevaban ya diez días ocupando la fábrica, sin salir ni permitir que nadie saliera, durmiendo y comiendo en las oficinas. Alguno de los más pusilánimes se quejaba de dolores en el cuerpo, de estar tanto tiempo sin ver a la hijita de meses, pero la mayoría resistía a dolores físicos y privaciones con estoicismo y entereza. No faltó quien contestara a uno que se lamentaba de llevar allí más de una semana encerrado, con estas palabras: "Lo que vos querés es dormir con tu mujer! Yo también quisiera dormir con la mía, pero no puedo. Qué le vamos a hacer. Contratiempos y pesares los tiene cualquiera. Com-

pañero, no te hagas de problemitas. Los que anduvieron en la guerra sufrieron cosas mucho, pero mucho peores, y no protestaban tanto como vos”.

El portón y la puerta de portería estaban herméticamente cerrados. De ambos, sólo ésta solía abrirse fugazmente, no sin que antes los encargados de vigilancia, miraran a través de la mirilla, para recibir a los familiares de los huelguistas que les traían comida y tabaco. Estaban prohibidas las escenas sentimentales y los que llegaban hasta la puerta ni siempre veían al que buscaban, puesto que éste solía estar ocupado en alguna tarea y no había tiempo para avisarle. Sin embargo, sus familiares le dejaban los comestibles y se iban conformes. Amén de los familiares, nadie había visitado a los huelguistas; ni siquiera la policía, cosa extraña en un país como el suyo, se allegaba por allí. No obstante, a las diez de la mañana, cuando hacían la primera asamblea del día en el patio de la fábrica, se sentían espiados desde un avión que sobrevolaba el local. “¿Quién será?” —inquiría uno. “Puede ser Borriquín, el apoderado de C.I.S.A.” —contestaba otro. “Si quiere parlamentar que venga a vernos y le daremos su merecido” —añadía un tercero.

En el undécimo día de la ocupación de la fábrica, vinieron a verlos los redactores de una revista sensacionalista que procedieron a fotografiarlos en diversas posturas, enfocándoles desde diferentes ángulos provocando entre ellos un afán por salir retratado en una publicación callejera que abrió las primeras fisuras en su endeble unidad; lo propio hicieron los estudiantes pertenecientes a distintas facciones universitarias, los que vinieron a ofrecerles su apoyo.

El enajenamiento de las empresas estatales conocidas con la sigla A.I.E., llevado a cabo por el gobierno constitucional del Doctor Flaminio, conmovió a la opinión pública, quien hizo de la defensa del ente estatal una causa de honor y dignidad nacionales. Traicionando su prédica prelectoral e influido por sus personeros y asesores, el Doctor Flaminio, al llegar a la presidencia de la República, ordenó la liquidación lisa y llana de un ente que hasta entonces había sido un sostén para el gobierno y un orgullo nacional, entregándole a la empresa privada C.I.S.A., integrada por militares y aventureros políticos.

Y del período floreciente de A.I.E., la empresa pasó a una trayectoria sinuosa, desembocando en un descalabro sin igual ni precedentes en los anales de su historia. Y la próspera fábrica con diversas secciones —galvanización, tamborería, bulonería, estructuras metálicas, calderería, reparación de vagones, mecánica, mantenimiento general y aserradero—, estaba ahora, transcurridos dos años de privatización, reducida a un depósito de chatarra. La maquinaria que

no había sido vendida estaba prendada a diversos bancos, y más de la mitad del personal había sido cesanteada. Como si esto fuera poco, los obreros que aún seguían trabajando no percibían sus haberes puntualmente; a algunos se les adeudaban hasta cinco quincenas y por más que protestaban no eran oídos ni atendidos en ninguna parte: el sindicato metalúrgico carecía de fuerza y decisión para imponer sus derechos y en el Ministerio de Trabajo les reiteraban que nada podían hacer, por más buena voluntad que tuvieran, porque el país padecía una crisis sin precedentes y sufría en sus instituciones de una iliquidez imperante que impedía dar cumplimiento a las leyes laborales.

El gobierno del Doctor Flaminio había caído sin pena ni gloria cuando éste se paseaba por Asia a lomo de elefante, pero los militares que le derribaron sentaron en el sillón presidencial a un político dócil con el objeto de salvar las apariencias "democráticas", y la farsa continuó. El nuevo gobierno no cambió una coma de los decretos-leyes del gabinete del presidente derrocado, sino que los ratificó, tornándose, por ende, en una mera secuencia y una grotesca caricatura de aquello que venía a substituir. Este estado de cosas aparentemente imprevisto obedecía a una mecánica deliberada cuyo fin previsto era el de eximir de culpas al gobernante destituido por no haber cumplido la palabra empeñada con el pueblo, y sustraer el actual a las críticas que se le pudieran hacer sobre aquello que no marchaba bien y retrotraía el país a épocas superadas, alegando que había recibido una herencia de la que no podría deshacerse sin alterar y poner en peligro el sistema basilar de la nación. Mientras esto ocurría, los obreros de F.A.N., ahora C.I.S.A., sufrían en carne propia las arbitrariedades de la gerencia, cuya finalidad parecía ser la de liquidar una fuente de trabajo que hasta entonces marchara a la vanguardia en la industria pesada del país, y dismantelar las conquistas internas del personal que prestaba servicios en la fábrica. Tan es así, que la firma adquiridora, al hacerse cargo de la planta industrial, condicionó o limitó sus presentaciones a las licitaciones, rescindió contratos de fabricación y procedió a vender los materiales en existencia, calculados en cincuenta veces el valor por el que la fábrica le había sido adjudicada. Día tras día, durante varios meses, por los portones de la empresa salían camiones cargados de lingotes de hierro y acero con destino desconocido. Ante este hecho consumado, los obreros pusieron el grito en el cielo, comprendiendo que la nueva empresa no había venido con propósitos de hacer marchar la fábrica, como se les había prometido, que se hallaban frente a una estafa deliberada y tramada desde las altas esferas contra su estabilidad económica. Se movilizaron, comenzando por soli-

citar una entrevista con el directorio de C.I.S.A., el que por intermedio del gerente de la fábrica, un capitán de marina retirado, les contestó que la empresa vivía un período previo a una reestructuración general y a un cambio de fabricación, que pronto retomaría su habitual actividad fabril, etc. Tras una espera de tres meses en que la duda y la angustia fueron su pan cotidiano, y viendo que la fábrica quedaba vacía y la mayoría de las máquinas iban silenciando con leyenda que decían: "Prendada a favor del banco...", volvieron a recabar nuevas explicaciones de la gerencia, pero no fueron oídos y casi simultáneamente comenzaron a ser despedidos. En vez de la indemnización pertinente, el gerente pretendió obligar a los obreros cesanteados a aceptar como concepto de pago, chatarra y materiales en desuso. Los pocos que aceptaron esa forma de pago, apenas pudieron vender el material a precio muy inferior al cotizado, saliendo perjudicados en más de un cincuenta por ciento.

El drama del personal de F.A.N., conjuntamente con el de los obreros de los demás entes privatizados que habían pertenecido a A.I.E., trascendió del ámbito laborable y ganó la opinión pública, llegando hasta los comités de los partidos políticos que en ese momento se preparaban para la lucha por el poder. De ese modo las siglas F.A.N. y C.I.S.A. comenzaron a ser citadas en las tribunas callejeras, en los diarios, las revistas y la radio. El problema de los obreros de la fábrica se transformó en tema nacional y fue debatido, comentado, ya con pasión ya demagógicamente. Todos los candidatos electorales, con excepción de los conservadores, declararon con énfasis que de llegar a ser elegidos propugnarían por las vías legales la devolución de F.A.N. a la nación y al pueblo.

Muchos obreros y empleados de la fábrica, conjuntamente con los despedidos, asistieron a actos públicos en que se les presentó como víctimas de una empresa despiadada, prometiéndoseles justicia. Llegó finalmente el día de las elecciones y, cosa ni siempre prevista, triunfó el partido que en ese momento ofrecía más garantías democráticas, el mismo que había hecho de la realidad de la ex-empresa estatal, bandera de combate.

Coincidiendo con la toma del poder por el nuevo presidente de la República, los obreros de la fábrica, tras una manifestación por el centro de la ciudad portando cartelones que decían: ¡F.A.N., sí! ¡C.I.S.A., no! "¡Nacionalización de F.A.N.!", procedieron a ocupar la planta fabril, como una manera de presionar a los políticos triunfantes para que cumplieran lo prometido.

El personal jerarquizado fue confinado en sus respectivas oficinas, mientras que el capitán de marina y sus guardaespaldas Pantera Negra y Hombre Lince fueron expulsados lisa y llanamente

del establecimiento, entre vayas y gestos de repudio. Luego, aquietados los ánimos, los obreros a los que vinieron a juntarse algunos empleados que no disfrutaban del beneplácito de la gerencia, comenzaron a intercambiar pareceres acerca de lo que deberían hacer. Algunos eran de opinión que los políticos que habían hecho suya la causa de la empresa, fueran llamados, y que alguno tomara la dirección de la empresa hasta que el nuevo presidente interviniera a C.I.S.A. En esto estaban cuando vieron a uno de los integrantes del personal jerarquizado apersonárseles, dispuesto a parlamentar. Por lo sí, por lo no, se decidieron a escucharle. Era éste un hombre de cuerpo enjuto, de cara pálida y atildados bigotes cuyas guías se retorcián hacia arriba. ¿Quién era aquel hombre?

Casi todos le habían visto metido en el fondo de una insignificante oficina, sin saber con exactitud qué tareas desempeñaba ni quién era, pese a que alguno que otro le tenía por un militar de inferior jerarquía o un funcionario burocrático.

—Señores —comenzó diciendo el recién llegado—, yo estoy aquí para servirles, puesto que siento en carne propia vuestro problema que al fin y al cabo es el mío. Es cierto que he venido a esta empresa como empleado secundario de la firma C.I.S.A. (¡no pretendo ocultárselo!), pero desde el primer momento que me interioricé de lo que aquí ocurría, me he decidido abiertamente a abrazar vuestra causa que es la causa sagrada no sólo de los trabajadores sino también de las gentes decentes y bien nacidas de este país. Yo soy militar y como militar amo el orden y la disciplina.

Fue interrumpido, aparentemente sin inmutarse, por una protesta estentórea de un obrero, que entre otras cosas dijo:

—¡No queremos más militares! Los tenemos hasta la coronilla y ya estamos hartos. Otro corroboró:

—El que acaba de irse, era capitán de marina y nos humilló y explotó hasta más no poder.

—Sí, lo sé y comprendo perfectamente vuestros sentimientos —redarguyó con voz compungida, agregando—: Lo siento desde el fondo de mi alma y me indigna, tanto como a ustedes, que eso haya podido ocurrir, pero hay militares... buenos y militares malos. Yo, señores, soy de los primeros.

—¿Y qué puede usted hacer por nosotros? —le preguntaron.

—Puedo por mis conocimientos profesionales, pues soy ingeniero, y por mis relaciones sociales, hacerme cargo de esta empresa y restituirle su perdida jerarquía. Claro que esto no será posible sin la ayuda de ustedes y un pequeño sacrificio de todos nosotros.

Los obreros se miraron, captados en su mayor parte, por las

miradas y el discurrir sereno de aquel hombre, mientras uno más expansivo, exclamaba:

—Sí, ingeniero estamos de acuerdo consigo. Haga usted todo lo que pueda por ayudarnos a defender nuestra fuente de trabajo.

—Bueno —repuso el aludido—, primero debo dar orden para vender toda la chatarra que aún queda, que es, desgraciadamente, lo poco que la firma delapidadora nos dejó. Con el producto de su venta pondremos a todos al día en lo que respecta a cobro de haberes y pagaremos la indemnización a los despedidos, llevando así un poco de tranquilidad a los hogares afectados; luego, cuatro o cinco de los obreros con más antigüedad en la empresa procederán a enarbolar la bandera nacional, para que se sepa que nuestra consigna es el orden y la defensa de lo constitucional. Después tramitaremos sendas entrevistas con los diputados y senadores electos y, siendo posible, con el propio Presidente de la Nación, ante quienes plantearemos el problema de la recuperación de la empresa.

Una gritería estentórea saludó las últimas palabras de aquel hombre en el que hasta hace poco nadie había reparado, mientras sonrisas de confianza afloraban al rostro de la mayoría. Cuando se hubo retirado a su "despacho" con la promesa de volver a deliberar dentro de una hora, hubo comentarios ensalzadores:

—¡Es un pedazo de pan!

—¡Jamás he visto a un hombre tan bueno!

—¡Militar y, sin embargo, está con nosotros!

—Pero si él mismo dijo que hay militares malos y militares buenos. El es de los buenos. Menos mal que hemos encontrado quien nos defienda.

—¿Quién sabe? No seamos tan incautos y actuemos con reserva. Observemos bien a ese personaje, puesto que nadie le conoce ni sabe de dónde viene —exclamó uno como la única voz de discordia.

—Ya venís vos a ponerle pelos al asunto. Para vos no hay nadie bueno. Siempre desconfías de Dios y María Santísima —contestó uno de los más entusiastas.

—Sé lo que digo y creo poco en los Mesías o Salvadores de la Patria. Puedo equivocarme (¡y ojalá me equivoque!), pero no quiero pecar por iluso. Al gato hay que ponerle el cascabel. ¿Estamos?

—¡Bueno! Todos tenemos derecho a opinar. Ya veremos quien engaña a quien —intervino otro atemperando los nervios.

II

DESDE aquel día el Ingeniero Mendive encabezó con su presencia la comisión obrera en sus visitas a los senadores y diputados

electos por la mayoría y la minoría, para que aprobaran en las cámaras la nacionalización de la empresa. En las reuniones, era siempre él quien tomaba la iniciativa y hablaba en nombre de la empresa, diciendo: "Yo, como gerente, propongo" o "dispongo". Evidenciaba con ello un orgullo, una arrogancia que todos le notaban, pero que la mayoría fingía no ver o no darle importancia.

Al mes de haber asumido sus funciones el Presidente de la República nombró interventor en A.I.E., al Ingeniero Alberoni, y esto confirmó al Ingeniero Mendive como gerente de F.A.N., dando por no efectuada la venta de la fábrica a C.I.S.A., bajo pretexto de que ésta no había cumplido con el contrato, al no abonar al Estado la deuda acordada.

Al reiniciar sus actividades como ente estatal, la fábrica parecía un enfermo salido de larga convalecencia. Había que empezar de nuevo y no era nada fácil, pero los obreros haciendo suyas las palabras del Ingeniero Mendive, estaban esperanzados en que la empresa se normalizaría y alcanzaría la antigua prosperidad. El día de su inauguración la empresa recibió la visita del Presidente de la República acompañado de una numerosa comitiva. Hubo discursos, promesas formales, vivas a la patria, aplausos, etc. Todos se daban cuenta de que había muchos escollos en el camino que era necesario sortear para lograr los fines propuestos, pero la mayoría creía en el Ingeniero Mendive como si fuera un mago que todo lo consigue. Cuando éste proponía algo era acatado sin reservas ni mayores discusiones; él hablaba y disponía en nombre de todos y un día, en un acto de contrición, confesó a uno de los delegados obreros que había expuesto el bienestar y la salud de los suyos en beneficio de la empresa, que, para que todos hubieran podido cobrar puntualmente sus jornales, él aún no había percibido su sueldo de gerente, que su hijo necesitaba de ser operado y no disponía del dinero suficiente para hacerle internar en una clínica. Sin detenerse en pensar que él exageraba la nota, puesto que percibía del Estado en su condición de militar retirado un sueldo que excedía varias veces el de los obreros, éstos organizaron sin que él lo supiera una colecta entre ellos y le hicieran llegar el producto obtenido.

—Un hombre con estudios y sufriendo privaciones como nosotros —adujo uno.

—Y todo por romper con los industriales, poniéndose de nuestro lado —acotó otro.

El Ingeniero Mendive agradeció el gesto de los obreros, pero decidió que el dinero colectado fuera destinado a la mutual de la fábrica. Esta actitud le hizo elevarse más aún en la admiración del personal de la empresa que le tenía en un concepto inmejorable. . .

—¡Es más bueno que el pan! —decían.

Transcurrieron varios meses. La fábrica parecía hallar dificultades en encontrar la prosperidad perdida; había para ello algunas excusas: la competencia, el caos heredado de la firma anterior, difícil de subsanar; la deslealtad de algunos industriales enquistados en puestos claves del gobierno, la falta de imparcialidad en el régimen de licitaciones, la torpeza del interventor en A.I.E., etc. Eran estos, rumores que corrían por la fábrica, confirmados en confianza por el gerente. Según éste, se estaba estudiando profundamente las causas y la manera de conjurar las contradicciones que condicionaban la empresa en su marcha hacia los grandes objetivos trazados. De un momento a otro serían tomadas las medidas pertinentes que el caso aconsejara. Y así, uno en pos de otro, fueron apareciendo en el orden del día, una especie de prensa mural con noticias de fábrica, creada por el Ingeniero Mendive, sendos comunicados firmados por el subgerente, un personaje traído por aquél como su "gran colaborador", que prohibían terminantemente que los obreros salieran de sus respectivas secciones sin permiso del superior inmediato, que faltaran sin un motivo muy justificado, que discutieran con el capataz o se negaran a realizar cualquier tarea que no fueran las habituales; luego se desconoció al antiguo reglamento de la empresa, se dio incumplimiento a algunos artículos del convenio colectivo de trabajo y comenzaron en nombre de la disciplina las suspensiones.

Este estado inusitado de cosas llevó a los obreros más conscientes a preguntarse: "¿Qué es esto? ¿Estamos acaso en un cuartel, en una cárcel?" "¡Qué va a ser!" contestaban los más temerosos e incondicionales. "Es que el señor ingeniero quiere levantar la empresa."

Y con el pretexto de "levantar la empresa", el orden del día expuesto en los escaparates y pizarras de todas las secciones, anunció que la cantina sería privatizada como en los tiempos de C.I.S.A. Vino un cantinero con dos ayudantes que entenderían de todo, menos de gastronomía, y los obreros comenzaron a comer mal y poco. En vez de platos suculentos y abundantes, como antes, a los comensales se les servía una comida desabrida condimentada con música de pasodobles y tangos, desgañitada por un viejo tocadiscos automático colocado en las inmediaciones de la cocina. Nadie estaba conforme con el régimen de comida implantado por el concesionario de la cantina. Sin embargo, pocos protestaban. Tenían miedo. El temor sobrevenido con la temporaria privatización de la fábrica y del cual se habían creído libres, volvía a adueñarse del espíritu. Las cosas no marchaban bien en el país pese a las promesas reiteradas de los actuales gobernantes en el sentido de que todo sería normalizado a breve plazo, y los obreros temían verse arrojados a la calle, sin tra-

bajo. Cuando alguno, sin poder contenerse, hacía un ademán de protesta, el cantinero le mandaba llamar, le hablaba afablemente y le hacía sentarse a su mesa, convidándole con viandas y vinos finos, y la protesta no trascendía.

Mientras esto sucedía, el ingeniero Mendive se fue apartando de los obreros, creando una barrera que dificultaba sus relaciones y puntos de coincidencia. Para verle con el fin de exponerle algún problema de índole laborable, era menester proceder a ciertos trámites burocráticos, como el de llenar un formulario en el que se indicaba el motivo de la entrevista y el tema a tratar. Si el tema no complacía al gerente la entrevista se daba por no hecha, y estaba todo dicho.

Un día, víspera de un paro de veinticuatro horas decretado por el sindicato en apoyo de los obreros de un establecimiento vecino que no cobraban sus jornales, el subgerente anunció a los delegados que el señor Teniente Coronel les iba a dirigir la palabra dentro de una o dos horas.

—¿El Teniente Coronel? ¿Quién es el Teniente Coronel? —preguntaron algunos, extrañando la referencia a un personaje que no sabían quién era.

—Es el ingeniero Mendive, gerente del establecimiento —aclaró el subgerente. Cuando éste se afastó, hubo quien comentara:

—Ahora ya comprendo el extraño proceder del gerente. ¿Así que es Teniente Coronel? ¡Nada menos que Teniente Coronel! ¡Quién lo hubiera pensado!

Como anunciara el subgerente, el ingeniero Mendive hizo reunir a todo el personal en una de las dependencias de la empresa, y poco después se hacía presente acompañado por el ingeniero Alberoni, interventor de A.I.E. Tras saludar secamente a los allí congregados, se subió a una silla y comenzó a arengar a los obreros a propósito del anunciado paro del día siguiente. Su lenguaje era tajante; no decía "os pido", "os aconsejo", "os propongo", sino "os ordeno", "os mando". Y ordenaba no adherir al paro, desoír la voz de los "señores representantes de los obreros que viven como capitalistas", para levantar la empresa y ayudar a desterrar los aventureros que habían hecho y querían perpetuar el caos en que se debatía el país, so pena de severas sanciones que irían inapelablemente hasta la cesantía y la amenaza de rodear la fábrica con soldados y tanques para mantener el orden y la disciplina.

Comprendiendo finalmente que habían sido defraudados, sintiendo que una vez más se habían burlado de su buena fe y pisoteado sus esperanzas, los obreros se estrujaban las manos en gestos

de impotencia. Sin embargo, uno hubo que olvidando intencionalmente al ingeniero Mendive, se dirigió al interventor, preguntándole:

—Cómo es, señor ingeniero Alberoni, que siendo usted representante de un partido y un gobierno democráticos, respaldados por el pueblo en las urnas, permite que se nos insulte y amenace y se nos niegue el sagrado derecho de agremiación.

Puesto entre la espada y la pared, el interventor no pudo menos de confesarse:

—Eso jamás lo permitiría yo, bajo ningún concepto. Nuestra constitución respeta el derecho de huelga y si ustedes lo deciden ¡allá ustedes! El señor gerente se ha excedido, naturalmente, cuando les ha querido decir que un día perdido atrasará el ritmo y los planes de trabajo de la fábrica. Yo uno mi voz a la suya para os pedir que no paréis mañana. La empresa aún está lejos de ser, como antes, una empresa solvente, y tiene que recurrir a los préstamos estatales para poder seguir abonándoles puntualmente vuestros haberes. Si ustedes paran (¿por qué van a parar por un asunto que no es el de ustedes?), yo no tendré cara para presentarme en el despacho del señor Presidente de la República a pedirle más préstamos y ustedes volverán a pasarla mal como en los tiempos de C.I.S.A.

Los obreros se entremiraron, pero ninguno se animó a hacer cualquier comentario.

El interventor, agregó con una sonrisa de satisfacción:

—Lamento no disponer de más tiempo para conversar con ustedes en el día de hoy, pero pienso poder hacerlo a la brevedad posible. Mientras yo me retiro para emprender viaje a las lejanas tierras sureñas de nuestro inmenso país con el fin de ver a otros obreros de establecimientos de A.I.E., ustedes tomarán una decisión. Piénsenlo bien; pero piénsenlo con vuestra cabeza. Para eso el gobierno constitucional os da libertad.

III

TRAS deliberar brevemente, los obreros decidieron por escasa mayoría, realizar el paro del día siguiente.

El ingeniero Mendive, no pudiendo disfrazar los efectos del impacto recibido, durante una semana no salió de su despacho para efectuar la habitual recorrida por las secciones del establecimiento. Esa actitud puso en evidencia ciertos rumores *in crescendo*, de que en la quincena siguiente nadie cobraría sus haberes. Alarmado por la actitud de los huelguistas, el gobierno había decidido dejar la empresa liberada a su suerte, y ésta no estaba aún en condiciones de

facturar la fabricación expandida, ya que las firmas beneficiadoras abonaban a los noventa días de recibida la manufactura.

—Volveremos otra vez a los tiempos de C.I.S.A. Y todo por culpa de algunos que se empeñan en llevar la contra al ingeniero Mendive. Cuando no tengan que comer, vayan a pedirselo al sindicato y verán lo que les espera —argüía uno, presa del desánimo.

Otro, temeroso, resentido, acotaba:

—Lo sacarán a patadas.

En la fábrica comenzaron a vivirse horas de desazón, creándose un clima de tensión, de duda, de nervios, como si fuera un sistema de ablandamiento. Y en efecto, así era. El día del cobro de los haberes por parte de los obreros, el gerente convocó al personal a una nueva reunión en el mismo lugar de la anterior, pero sin la presencia del interventor de A.I.E.

Al dirigirse al personal, el ingeniero Mendive había archivado la arenga belicosa del señor Teniente Coronel, para hablar serena, cautelosamente, como el empleado salido de la empresa C.I.S.A. para abrazar la causa de los obreros de F.A.N. Comenzó diciendo que, aun cuando se sintiera herido y agraviado por la acción del personal, por una presunta ingratitud de aquellos a quienes él había unido, en parte, su suerte, tenía una buena novedad para transmitirles. Aquel día, en horas de la tarde, todos cobrarían normalmente sus haberes. La intervención en A.I.E. se negara rotundamente a enviar fondos para el pago de los sueldos y jornales, alegando el procedimiento del personal que parara por motivos ajenos a la empresa, pero que él, conocedor del sufrimiento ajeno, consiguiera que un banco otorgara un préstamo a la empresa, dando como único respaldo su palabra de honor.

Sin pensarlo dos veces, sintiendo desanudársele la preocupación que tenía por no saber si iban o no a cobrar sus haberes, la mayoría de los obreros prorrumpió en vivas acalorados, coreando el nombre del gerente, contagiando con su actitud hasta a aquellos que en los últimos tiempos habían perdido la confianza en el ingeniero Mendive. El hecho de cobrar los haberes les hacía olvidar momentáneamente los atropellos que venían sufriendo. Y hubo alguno que llegó a suponer que las arbitrariedades y atropellos eran obra exclusiva del subgerente, que éste actuaba por su cuenta sin consultar con el superior.

—Y ahora que les he dicho que cobrarán hoy, gracias a mis buenos oficios y dedicación hacia vosotros, me tomo la libertad de sometervos a una votación secreta. De esta votación saldrá sancionado vuestro respaldo al actual sindicato o se procederá a la creación de otro. Yo propongo que se funde un nuevo sindicato. Este no los

llevará a ningún paro y ustedes no verán disminuidos vuestros ingresos; además, con sus fondos, ayudaremos a aquellos que tengan hijos en edad escolar, proveyéndoles de cuadernos, libros e indumentaria. Con la colaboración del ingeniero Calzada, aquí presente, y la aquiescencia de los señores delegados, vamos a organizar la votación. Dentro del cuarto oscuro (en este caso la bodega) encontrarán ustedes papeles blancos y negros, sobres y una urna. No tienen más que meter dentro del sobre el color de vuestra preferencia y echarlo en la urna.

Hubo aplausos mermados y tímidos murmullos de desencanto. "¿Quién es él para meterse en nuestros asuntos sindicales?" —dejó escapar uno. Otro le contestó, temeroso: "Cállate, porque sino no cobraremos hoy."

Como bultos de piedra, los delegados que sin consultar con el personal habían accedido y refrendado con su presencia la pretensa legalidad de aquella maniobra, se apostaron en fila a la entrada de la bodega que oficiaba de cuarto oscuro, y los obreros, uno tras otro, entraron a emitir su voto. Mas entre ellos se fueron introduciendo algunos obreros y varios empleados que no estaban afiliados al sindicato y eran conocidos por su prédica antigremialista que votaron como los demás. Y hasta la secretaria del gerente, una morocha que de repente se metamorfoseó en despampanante rubia, acudió a depositar su voto. Hubo miradas indiscretas y susurros no hacia su presencia inusitada, sino hacia sus piernas, cuyos muslos carnudos nacían donde terminaba la minifalda.

Un obrero disidente que rehusó prestarse a refrendar lo que consideraba una farsa, con su presencia, consiguió comunicarse con el sindicato, solicitando la presencia inmediata de un miembro de la Comisión Administrativa del mismo, pero cuando éste se presentó en portería se le impidió el acceso a la fábrica.

Una hora después se supo en todas las secciones que habían resultado ganadores los votos blancos, y algunos obreros fueron llamados a gerencia para firmar el acta levantada, siendo nombrados por el ingeniero Mendive como nuevos delegados obreros, los únicos que la gerencia reconocería en lo sucesivo.

—Ahora nuestros hijos tendrán útiles escolares y ropa gratis.

—Se creará en fábrica un fondo social para ayudar a los más necesitados en caso de emergencia.

El secretario general del sindicato metalúrgico ya no gastará nuestro dinero en el hipódromo.

Con estos *ex abruptos* que sonaban a falso, que no obedecían ni respondían a ninguna convicción, pretendían justificarse su actitud pusilánime, su falta de personalidad.

La desafiliación masiva del sindicato metalúrgico fue un hecho consumado. Los obreros de más limpia trayectoria en la lucha por sus reivindicaciones, lo lamentaron, pero no se empeñaron en defender hasta las últimas consecuencias a una agremiación cuyos dirigentes habían poco menos que ignorado su lucha por la nacionalización de la empresa y negádose a la égida de las leyes sociales que demagógicamente decían defender. Lo que más les dolía no era precisamente la existencia de un nuevo sindicato, sino que éste hubiera de ser fundado bajo los auspicios y la intervención directa del gerente de la fábrica.

Un día, el señor Teniente Coronel informaba en el orden del día, que en la próxima semana llegaría desde Europa un cargamento de chapa para fabricación de tambores, que supliría con creces, por su oportunidad y su precio, la escasez observada en plaza, y que permitiría, por otra parte, mantener la planta fabril en plena actividad.

Semejante noticia dio motivo a los nuevos delegados para propagar que el ingeniero Mendive era "el salvador de la empresa", "el amigo de los obreros", "un hombre que se estaba sacrificando para evitar que el ente estatal volviera a ser privatizado". En cuanto a las medidas represivas eran, según ellos, obra del ingeniero Calzada, subgerente de la firma. "Ese asunto ya lo trataremos con el ingeniero Mendive", afirmaban, dándose importancia.

Pero no lo trataron nunca.

Y comenzaron a llegar desde el puerto camiones cargados con rollos de chapa, lo que permitió no ser interrumpida la fabricación de tambores. Todo parecía transcurrir normalmente, si no fueran las salidas desusadas del gerente, su aspecto aprehensivo, sus telefonemas urgentes, sus reiteradas órdenes del día. Algo olía mal y en el aparente clima benigno de la fábrica se percibía una tensión que amenazaba desencadenar tempestad. El interventor en A.I.E. dejara de visitar la fábrica con la asiduidad acostumbrada, pero en verdad nadie se acordaba de él. Tampoco el ingeniero Mendive se le refería con la admiración de antes.

Este estado de cosas perceptibles, llevaba a los obreros a leer con fruición el orden del día y los comunicados en espera de alguna novedad fuera de lo común. Y la novedad llegó entre tanta expectativa: el gerente convocaba en horas de la mañana (siempre lo había hecho de tarde) a los obreros a una reunión en la dependencia habitual de la fábrica. Cuando todos estuvieron congregados, comenzó preguntando al personal si estaba conforme con su actuación como gerente general de la empresa. De no recibir una contestación unánimemente afirmativa, se iría, dejando su lugar a otro.

Hubo gestos de sorpresa, interrogantes y consultas oculares entre los obreros. Después, prorrumpió de la garganta de la mayoría un sííí! prolongado, luego transformado por iniciativa de no se supo quién, en: ¡Ingeniero Mendive, sí!; ¡otro, no!

—Bien —asintió el Teniente Coronel, atusándose los largos bigotes—, me satisface y sensibiliza vuestro apoyo y dedicación. Como ustedes lo saben, yo jugué mi porvenir poniéndome a frente del personal de esta empresa con el fin de defender y reivindicar vuestros derechos avasallados por los aventureros que integraban el directorio de la empresa C.I.S.A. No estoy arrepentido de ello; muy por el contrario; si hubiera de empezar de nuevo elegiría el mismo camino. Un hombre de bien no podría elegir otro. Sin embargo quiero hacerles presente, que si me voy de aquí tendré que salir a la calle a vender cualquier cosa para poder vivir.

—Es cierto —musitó un obrero al oído del compañero que estaba más cerca. Después de abandonar a C.I.S.A. para ponerse a nuestro lado, ninguna empresa privada le admitirá entre su personal jerarquizado, por más ingeniero que sea.

—Es por eso, por mi porvenir y el de ustedes, que quiero que esta empresa vuelva a ocupar el lugar floreciente que ustedes le conocieron, entre la industria nacional.

—¡Hágalo, ingeniero! Nosotros le apoyaremos —se oyó.

—No crean ustedes que aquellos que intentaron hacer de esta empresa estatal un ente privado, se resignaron a aceptar como definitiva su derrota. No, señores; ellos siguen confabulando y actuando subterráneamente, esperando una oportunidad para lograr sus fines espurios. Ya en las esferas del actual gobierno hay quien insinúe que esta empresa debe dejar de ser estatal, puesto que es posible de arrojar pérdidas. Para que eso no se cumpla es menester que permanezcamos unidos como hasta aquí, que estrechemos filas como los soldados bajo el comando del general.

—Pero esta empresa no da ni nunca dio pérdidas, sino todo lo contrario —acotó uno de los presentes.

—Es un *slogan* esgrimido por los que temiendo a nuestra empresa como serio competidor propugnan por su erradicación. En el período que llevo dirigiéndola, ella presenta en su activo una ganancia de cuarenta millones de pesos. Si esto es ahora que no abandonó todavía su convalecencia, ¿qué será mañana, cuando se haya afianzado? Les he reunido aquí para decirles que los resultados positivos de esta empresa, conseguidos con el esfuerzo de todos, revertirán en beneficio no sólo del Estado sino también de ustedes. Atendiendo a ello y basado en los principios cristianos expuestos en la Encíclica de Su Santidad, el Papa Juan XXIII, he decidido pagarles a ustedes

un doble aguinaldo que se llamará Aguinaldo de Invierno y gestionar ante el Ministro de Industria y Comercio, que proceda a reactualizar la ley que permita hacerles beneficiarios, con un coeficiente equitativo, de las ganancias anuales de la empresa.

Como si no creyeran en lo que habían oído, pero eufóricos, los obreros corearon el nombre del Ingeniero Mendive, aplaudiéndole prolongadamente. En sus rostros asomaban sonrisas de esperanza y alegría.

—Claro que esto no es tan fácil de hacer como se piensa. Debemos estar prevenidos para enfrentar a los que, creyéndose afectados en sus intereses mezquinos, se opondrán. Si estuviéramos todos unidos, venceremos, y nuestros patrióticos objetivos serán alcanzados.

Al salir de la reunión para reanudar sus tareas, casi todos los obreros se habían hecho una nueva imagen del señor Teniente Coronel. Como en el momento que le conocieron, hubo quien comentara:

—¡Es más bueno que el pan!

Transcurrieron quince días sin que se supiera nada de las promesas del gerente de F.A.N. Sobre ellas todo era silencio, y entre el silencio, los oídos curiosos andaban en cata de rumores; pero éstos no surgían. Por su parte el Ingeniero Mendive volvió a mostrarse preocupado, desentendiéndose algo de la marcha de la empresa. "¿Qué tendrá?" —preguntaba uno. "Andará tramitando ante el Ministro, las promesas que nos hizo" —respondía otro. "No hay que olvidar que no depende todo de su buena voluntad. Hay otros que mandan más que él, como el Interventor de A.I.E., y no puede pasar sobre su jerarquía", agregaba un tercero.

Y un día, como si viniera al encuentro de los ánimos preocupados, a fin de poner las cosas en su debido lugar, se presentó en la fábrica, a la hora de iniciarse la jornada laborable, el Interventor, quien recorrió las secciones en marcha saludando a los obreros como nunca lo había hecho. Y horas más tarde, en el despacho del Ingeniero Mendive y ante la presencia de éste, recibió a los nuevos delegados y a una nutrida comisión de obreros.

Se notaba entre los dos hombres que en principio parecían la carne y la uña, un enfriamiento, un distanciamiento irreductible. El rostro cetrino del Ingeniero Alberoni, estaba pálido de una cólera mal disimulada, y los bigotes del Ingeniero Mendive parecían marchitos, como si les faltara la febrilidad del labio que solía animarlos.

—Les he llamado —comenzó el Interventor— a fin de preguntarles: ¿Qué es lo que les ha prometido el señor Ingeniero?

Los presentes se miraron los unos a los otros, confusos, sin animarse a hablar.

—¿Qué les prometió el señor Ingeniero? —repitió.

—Pues el señor Ingeniero Mendive —se animó uno...— nos prometió un aguinaldo extra y participación anual en las ganancias de la fábrica.

—¡Ah! ¡Ah! ¿Y con qué cuenta el señor Ingeniero para dar cumplimiento a esa promesa?

Esta pregunta iba dirigida más que a los obreros allí presentes, al Ingeniero Mendive. Confundido y carraspeando, sin aquella voluntad domadora con que solía arengar al personal de la fábrica, el gerente, sin levantar los ojos del cajón entreabierto de su escritorio, musitó:

—Como gerente, puedo decir que la fábrica ha obtenido ganancias y puede...

—Ganancias que están en los papeles, puesto que no las hemos echo efectivas y constan de cuatro millones.

Alarmados y con el desencanto impreso en la mirada, los obreros observaban ora a uno ora a otro de los dos personajes.

—Cuatro millones de pesos, moneda nacional. He ahí toda la ganancia de la empresa en lo que va del ejercicio del presente año —dijo el Ingeniero Alberoni, quien como ex político de comité, captó al instante la reacción sorpresiva de los obreros.

—Sin embargo, el Ingeniero Mendive nos dijo que la misma ascendía a cuarenta millones.

Levantándose de la silla y golpeando la tapa de la mesa, el Interventor de A.I.E. gritó:

—¿Es cierto que usted ha dicho eso?

Más confuso aún, el gerente dejó escapar en un murmullo casi imperceptible:

—Me habré equivocado en una cifra, no estoy seguro.

—Usted no se ha equivocado, sino que lo ha dicho con intención. Esa es la verdad. Usted es un demagogo que promete lo que no puede ni piensa cumplir. Usted es un despechado o un ambicioso que piensa moverme el piso, pero se equivoca. Aquí mando yo y nada se hará sin mi aprobación.

—Necesito autonomía —reaccionó débilmente el gerente.

—No se la puedo dar. Después del negociado de la chapa, todavía pretende que yo le siga teniendo confianza.

—¿Qué negociado? Me está usted calumniando.

—Sus tramoyas con el ministro y la compra de chapa a una firma extranjera, sin mi autorización ni conocimiento, son hechos claros.

—La chapa la necesitaba para mantener a los obreros en plena ocupación.

—Para su negociado, dirá mejor.

Como si se arrepintiera de referirse a ese asunto delante del per-

sonal, el Interventor dio la reunión por terminada, con la promesa formal de reunirse periódicamente con el cuerpo de delegados. Entre el personal cundió el desánimo y la desazón. El Ingeniero Mendive acababa de ser desenmascarado y aparecía ahora como un embaucador, como un hombre que prometiera estímulos efectivos a los obreros sin jamás haber pensado en cumplir su promesa. Sus reuniones con el ministro, habían sido para tramitar el negociado de la chapa, sin darle participación al Ingeniero Alberoni. He ahí el encono de éste, un encono más hijo del resentimiento que de la sinceridad. Y ya no valieron justificaciones de los incondicionales del gerente ni de los nuevos delegados, para volver la confianza a los obreros de la empresa. "Todos iguales —se sinceraban algunos. Cuando están abajo prometen el rey y el moro, pero en cuanto llegan arriba, se olvidan de los que les hicieron subir."

Las prohibiciones firmadas por el subgerente cobraron más intensidad, y apenas quedaba en la fábrica obrero que no conociera la suspensión. Los actuales delegados eran figuras inoperantes; no pudiendo soportar más las críticas directas o indirectas, como escritos en las paredes acusándoles de títeres, acabaron presentando su renuncia. "Por muy malo que sea el sindicato metalúrgico, hay que estar afiliado. Sin sindicato no tendremos ninguna defensa" —aventaron muchos. Y se decidió levantar firmas solicitando la reafiliación.

En cuanto se enteró, el Ingeniero Mendive sintió despertársele los gestos autoritarios del Teniente Coronel. Puso el grito en el cielo, amenazando con la policía, con los tanques y los soldados, pero todas sus amenazas fueron vanas. Los obreros decidieron, ya desengañados, llevar adelante su propósito y, como él no quisiera recibirles ni reconocer su derecho a afiliarse al sindicato que bien les pareciera, plantearon la cuestión al Ingeniero Alberoni, ahora director de A.I.E., quien a regañadientes admitió en su lenguaje de comité que él "defendía la Constitución Nacional, y como ésta admite la libertad sindical, ellos estaban en libertad de afiliarse o no al sindicato metalúrgico".

Durante una semana el Ingeniero Mendive no apareció por la fábrica, delegando su autoridad en el subgerente, y una tarde se presentó en su despacho donde procedió sigilosamente a retirar sus pertenencias, retirándose sin despedirse de nadie.

La fábrica conoció a otro gerente, pero las medidas represivas continuaron. El subgerente, que seguía siendo el Ingeniero Calzada, firmaba los Comunicados y Ordenes del Día, hablando a troche y moche de disciplina y jerarquías, como si estuviera en el cuartel. "Es él —decían los obreros. Mientras esté aquí, nos perseguirán como a perros". Sin embargo, el subgerente se retiró al fin para hacerse

cargo de la gerencia de una otra fábrica. "Ahora ya no quedan más militares en F.A.N." —exclamó un obrero, cuando se enteró. El puesto dejado vacante por el subgerente, fue ocupado por otro subgerente, pero la represión antiobrera no disminuyó.

IV

LA empresa, en su nueva fase, no había alcanzado la meta fijada. El trabajo había mermado y los obreros veían su hogar otra vez amenazado por posibles despidos o suspensiones. "Este gobierno no va. Hasta ahora no sólo no ha resuelto ninguno de los problemas que afectan a nuestra clase, sino que no es capaz de imprimir un ritmo normal a la marcha del país. Es un ¡Viva la Pepa! Cada cual tira para su lado, y los problemas continúan sin solución" —comentaba alguno. Con semejantes cavilaciones se acostaron una noche los obreros de F.A.N., y al amanecer se enteraron con asombro que había revolución. "¿Cómo?" —hubo quien preguntara extrañado. "Los militares rebelándose contra un gobierno que les daba todo cuanto pedían". "Es necesario un gobierno fuerte —comentaba otro— que dé leña, así se acabarán los ladrones".

Algunos obreros veían con alegría la llegada del nuevo gobierno militar; en su vida siempre había sido así: alegrarse cuando se iba un gobierno y venía otro. El que llegaba al poder traía invariablemente, a falta de otra cosa, un caudal de promesas, y hasta que éstas fueran cumplidas u olvidadas, transcurría un lapso de ansiosa expectativa.

El cambio de gobierno no pudo dejar de causar inquietud entre los obreros más conscientes de la empresa, planteándoles algunos problemas, como: ¿Qué pasará ahora? ¿Mantendrá este gobierno la empresa como ente estatal o la privatizará? Entre tanta conjetura no faltó una voz, una de esas voces que a fuerza de proclamar la verdad, se hacen indeseables, que vaticinó: "Ya están en el poder los revanchistas. Hay que ir preparando a los compañeros para defender otra vez a la empresa contra los intentos de privatización". "Vale más un buen patrón que un mal gobierno. Con el viejo no íbamos a ningún lado" —le respondieron. Y tras un largo silencio, uno más escéptico, añadió: "¡Ya veremos lo que pasa!"

En efecto iban a ocurrir muchas cosas imprevistas que dejaron a los obreros anonadados. De la noche a la mañana el Ingeniero Mendive fue nombrado Interventor en A.I.E. "Seguro que estuvo conspirando para obtener el puesto ese" —se comentó. "Qué cara pondrá ahora el Ingeniero Alberoni cuando tenga que entregarle el cargo

sin rechistar. Capaz que se le acusa de algo ilícito y se lo manda prender". "Oh, no te lo creas. El negro es zorro viejo y no se la hacen así nomás". "Pero el Ingeniero Mendive es teniente coronel y ahora mandan los militares". "¿Y qué pasará aquí? El prometió defender la empresa y quiso acabar con el sindicato, cosa ésta que nosotros hicimos frustrar. Quién sabe cómo reaccionará ahora; capaz que se tira contra nosotros". "Eso tengámoslo por seguro. Le hicimos guerra y tenemos de sufrir las consecuencias". Este era el tema de las conversaciones en el establecimiento.

El personal jerarquizado y algunos empleados haciendo a un lado los obreros, como si temieran comprometerse ante el Ingeniero Mendive, formaron una comisión para ir a felicitarle a A.I.E., por su nuevo cargo y recabar informaciones acerca de proyectos de futuros trabajos para la fábrica. Teniendo conocimiento del hecho, los obreros también organizaron una comisión con el mismo propósito. De la comisión de jerarquizados, el nuevo interventor en A.I.E. sólo recibió brevemente a uno de sus componentes; en cuanto a la de los obreros, se la hizo andar de oficina en oficina, hasta que se le comunicó que el señor Teniente Coronel no solía conceder audiencia a nadie sin notificación por escrito.

Cuando la comisión obrera regresó a la fábrica, uno de sus integrantes tuvo este desahogo:

—Como lo preveía no nos quiso recibir. El Ingeniero Mendive que hemos conocido ya no existe; en su lugar está ahora el Teniente Coronel. Y éste, al contrario de aquél, ya no teme verse "obligado a vender cualquier cosa por la calle".

Y uno de los que le escuchaban, arguyó:

—Por mi parte no sé lo que irá a pasar con la fábrica. Mientras estemos adentro es probable que sigamos cobrando nuestros jornales, pero después... Hay que ver para creer. Cuando le conocí al fondo de esa oficina mal iluminada y peor ventilada, me pareció un pobre *peregrillo* y ahora... ¿Quién lo hubiera pensado? Vino aquí con una mano atrás y otra adelante. Cómo son los hombres, ¡eh!

Quince días después vino a hacerse cargo de la gerencia de F.A. N., el Ingeniero Carracido, nombrado para esas funciones por el Teniente Coronel.

—Vean... , a quién ha mandado. Parecería que anduvo eligiendo al dedillo a uno de nuestros peores enemigos —vociferó un viejo obrero.

En efecto, el Ingeniero Carracido era un antiguo conocido del personal de la fábrica, puesto que ya había desempeñado allí idénticas funciones. Su paso meteórico por la empresa fuera triste y dejara tras de sí estelas indeseables. Como se hubiera negado a escuchar

los reclamos de los obreros y pretendiera en más de una ocasión ignorar, en perjuicio de ellos, las bases estatuidas en el convenio colectivo de trabajo, éstos exigieron del directorio de A.I.E. su renuncia y traslado, cosa que después de varias tratativas, lograron.

El Ingeniero Carracido no había olvidado lo que consideraba un ultraje y volvía ahora, después de tantos años, como un resentido. La fábrica andaba mal, pero su misión no era la de levantarla, la de brindar a los obreros trabajo y ocupación estable. El venía para dismantelar los últimos vestigios del ente estatal, destruir lo que aún quedaba de la unidad obrera dentro del establecimiento, para buscar excusas con el fin de echar o suspender a aquellos que figuraban en una lista de antemano confeccionada. Con él vino un viejo ex inspector de policía a hacerse cargo de la jefatura de Relaciones Humanas, puesto burocrático creado por C.I.S.A. y mantenido por el Teniente Coronel en la nueva versión de F.A.N. Con la empresa en manos de estos dos hombres, el trabajo mermó aún más, cerrándose en consecuencia, algunas secciones. La fábrica casi no ganaba una licitación, ni aun aquellas que hasta hacía poco eran consideradas como el sostén de la empresa. El gerente y sus allegados jerárquicos echaban la culpa de este estado de cosas a la maquinaria anticuada y al poco rendimiento de los obreros.

Con el pretexto de ahorrar, de planificar, "de evitar que la fábrica cerrara el portón", se intensificó la represión, se quitaron a los obreros las últimas conquistas sociales: las secciones consideradas insalubres dejaron de serlo, se canceló el proveimiento de leche y jabón en polvo, se prohibió presentarse en las oficinas a tramitar algo durante las horas laborables, etc. . . . Más que establecer la disciplina, como solía decir el señor Berzelius, las medidas tomadas por la empresa eran siempre represivas y nunca disciplinarias como se las hacía figurar en los sendos comunicados fijados en las pizarras de las secciones. Su objeto primordial era humillar, abatir, quebrar energías, para poder actuar desafortadamente. Amén de las suspensiones por pretensa indisciplina, comenzaron las motivadas por la falta de trabajo; luego, los despidos masivos. Setenta y ocho obreros fueron arremesados a la calle. Hubo algunos intentos para ver al gerente, mas éste delegó el mando en el jefe de Relaciones, quien contestó a los obreros que él ya tenía su criterio formado e inalterable acerca de lo que ocurría: "la situación económica del país era mala a causa de las malversaciones e incuria de los gobiernos anteriores y, como era obvio, influía en la industria. Había, pues, que aceptar sin protestas ni *espamentos* las medidas tomadas por la gerencia y apoyar al superior Gobierno de la Nación que venía dispuesto a echar los políticos de todas las dependencias estatales y a

sanear la patria". Y el señor Berzelius se levantara, sonriera burlesca, hipócritamente, y tendiera su mano enguantada a los obreros, despidiéndoles.

Cuando se vieran fuera del despacho del jefe de Relaciones, los obreros diéranse cuenta de que no habían adelantado nada en sus tramitaciones. "¿Y si fuéramos al Ministerio de Trabajo?" —opinó uno. La idea arraigó en los demás. Tenían conciencia de que era el único lugar donde les restaba ir, ya que el sindicato había sido intervenido por la dictadura militar. Y fueron. Cuatro o cinco se entrevistaron con uno de los funcionarios superiores del Ministerio, el cual prometió atender y solucionar su problema por las vías legales a la brevedad posible. Interiorizado de lo que ocurría en F.A.N., les citó para la semana siguiente conjuntamente con la parte patronal, con el fin de proceder a un careo entre las partes litigantes.

"Sea como fuere —comentaba un obrero cuando salían del Ministerio—, el señor Berzelius tendrá que comparecer bajo pena de sanciones. Siempre quiero ver si allí va a hablar con esa sonrisita de sobrador, como lo hace con nosotros". Empero, la expectativa redundó en desazón: la semana siguiente, en el día y hora citados, los mismos volvieron a pisar el vasto recinto de la sala de audiencias del Ministerio, pero ni la parte patronal se presentó ni el funcionario volvió a recibirles. Instado por ellos, un ordenanza les dio una explicación cualquiera. Salieron descorazonados.

Al día siguiente pudieron leer una circular fijada en portería que transcribía literalmente una extensa nota firmada por el señor Teniente Coronel y enderezada al Ministerio de Trabajo. "¡Es para no creer!" —comentó uno. "Sí; en realidad no sabemos en qué mundo vivimos" —agregó otro.

En la nota, tras dos o tres largos párrafos en que se enjuiciaba severamente la conducta de los obreros y ensalzaba "el noble, leal y ejemplar procedimiento del personal superior", había una amenaza velada pero directa al funcionario que osara citar al jefe de Relaciones.

—Ahora comprendo por qué el funcionario que nos atendió tan formalmente la primera vez, no se dignó vernos en la segunda. También él tuvo miedo y prefirió batirse en retirada a enfrentar la sombra del señor Teniente Coronel —oyóse comentar. Y sin olvidar a sus compañeros despedidos, pero sin poder hacer nada por ellos, los obreros de F.A.N. volvieron al trabajo de cabeza gacha. Entretanto, algunos disidentes salidos de entre los más pusilánimes, permanentes ilusos, comenzaron a comentar que había sido un error el plantear ante el Ministerio de Trabajo los problemas que afectaban al personal obrero, acotando:

—Mejor que eso hubiera sido escribirle al señor Teniente Coronel, pidiéndole que tuviera en consideración nuestra situación y viera a hablarnos como antes.

—¿Por qué no recibió entonces a la Comisión Obrera que ocurrió a saludarle cuando asumió la intervención en A.I.E.? —contestó uno de los que habían concurrido al Ministerio.

—No la habrá recibido porque la integraban elementos que él consideraba indeseables —acotó uno que no deseaba "complicarse la vida".

—¿Por qué no le escribimos? Total: no perdemos nada —propuso otro de los más cándidos.

Y escribieron una larga carta, redactada con la ayuda de un empleado, que empezaba:

"Señor Teniente Coronel, Ingeniero Militar e Interventor de A.I.E., Don Hilario Duarte Mendive."

—¡Uh, cuántos títulos! Parecería que estamos escribiendo a varias personas al mismo tiempo —sentenció uno, sardónico.

—Tenés razón. Le estamos escribiendo al hombre que salió humildemente de la cueva esa para ponerse a frente de nosotros, al gerente de esta empresa que nos arengaba como si fuéramos soldados, y a la sombra del Teniente Coronel que nos asedia en una amenaza permanente —dijo aquél cuya voz provocaba pavor entre los pusilánimes.

La carta fue enviada, pero acabó por ser devuelta a los signatarios por intermedio de la Oficina de Jornales, con una nota al margen, que decía: "No corresponde. Tratar por gerencia."

Como frutos podridos cayeron las últimas ilusiones.

El gerente estaba satisfecho. Tras de sí quedaba una fábrica semi-paralizada, como si una bomba hubiera inutilizado parte de sus instalaciones. Sus planes estaban concluidos: había llevado a término la misión que le fuera encomendada y realizado simultáneamente su venganza personal. Aquellos que un día se habían opuesto a sus disposiciones, ya no pertenecían al personal de la empresa. Nada más le quedaba allí por hacer. Y dejó de aparecer en la fábrica. Tras su ausencia comenzó a rumorearse que había sido destituido por el señor Teniente Coronel, que en su reemplazo sería designado como gerente el Ingeniero Calzada, mayor retirado del ejército.

—Mal por mal, antes ése. Por lo menos cuando era subgerente, había trabajo. No habría mucho, pero había. En cambio ahora... —se comentó.

Y llegó el Ingeniero Calzada como nuevo gerente. Llamó a su despacho a algunos obreros y les expuso la situación de la empresa, pintándola con los colores más oscuros... agregando que para salir

de esa difícil situación, "para sacar las piedras que obstruían el camino", era necesario el sacrificio de todos, una disciplina más densa y una mayor colaboración de parte del personal, sin exclusión de jerarquías.

—Es siempre el mismo disco rayado. No saben más que hablar de sacrificios y disciplina, y ahora le incluyen esa metáfora de las piedras en el camino —comentó la voz que, por decir la verdad, muchos temían escuchar.

Con la excusa de ganar las licitaciones, el nuevo gerente obligó a los obreros a trabajar sin premio a la producción y a triplicar su esfuerzo. Entonces ya no fue una voz, sino muchas voces temidas que se escucharon en las instalaciones de la fábrica:

—¿Qué les parece? Nunca la historia de F.A.N. conoció una página tan infanda. Sacar el premio a los obreros y triplicar la producción. Pero esto, compañeros, es trabajo forzado.

—¿Qué les importa. Basta que ellos puedan seguir cobrando sus emolumentos. . . Nosotros que reventemos ¿Sabés cuánto cobra el nuevo gerente?

—Dicen que ciento sesenta mil pesos.

—Que con el viático asciende a ciento noventa mil. Y esto sin contar con el sueldo que percibe como oficial retirado del ejército.

—Para eso están; para eso son militares.

—Y pensar que nosotros no ganamos ni treinta mil pesos por mes. No tenemos sindicato, nos niegan el derecho a reclamar aumento de salarios y el costo de vida aumenta todos los días.

—Y uno se siente aquí como un intruso, mientras que ellos, los verdaderos advenedizos que vinieron con C.I.S.A., son los dueños absolutos de esta empresa que nosotros levantamos, sacrificio tras sacrificio, de la nada.

—Eso ha sido posible, porque hemos vivido como avestruces. Ante el peligro metemos la cabeza debajo del ala, y esperamos que otros vengan a librarnos de él.

—Todo esto, en parte, es obra del señor Teniente Coronel.

—Es una sombra que nos persigue encarnizadamente. Cuando miro hacia esa oficina oscura, me parece verle como la primera vez. con su rostro de mármol y sus bigotes retorcidos. En ese entonces parecía más un apóstol, un apostrofador de los causantes de nuestra inopia, que un militar.

—Sí, un apóstol tenebroso, una sombra de la que no podemos, por ahora, desasirnos.

Libros y Revistas

LIBROS Y REVISTAS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

PETER WEISS, *La Indagación*, Edit. Grijalbo, 234 págs., Barcelona, España, 1968.

Oratorio en once cantos, densa obra dramática inspirada o acoplada en un proceso judicial de carácter político ventilado, durante algunos meses de 1964 y 1965, en la ciudad alemana de Frankfurt. El autor, famoso y aplaudido en casi todo el mundo por su obra sobre Marat-Sade, asistió a dicho proceso para observar de cerca la serie de actos encaminados a descubrir, mostrar y condenar a los culpables del genocidio de Auschwitz. Junto con él presenciaron aquella justicia-venganza varios célebres escritores, entre otros Arthur Miller, Martin Walser y Max Frisch.

Al parecer, Weiss ha respetado hasta donde le es posible el desarrollo de aquel juicio, tanto en lo dramático como en lo sintáctico, pues su finalidad tiende a procurar de la Historia el mayor número de elementos aptos para la representación escénica. En el Epílogo, Jacobo Muñoz, una de las dos personas que tradujeron la obra del alemán, dice de ésta: "Construida con la materia escueta de las actas del proceso, acogiendo sintéticamente las declaraciones de los innumerables testigos e inculpados, fiscal, juez y defensores, venía a revelar, de la manera más objetiva, las increíbles posibilidades dramáticas de la historia." Sólo que ésta, más adelante, es interpretada de tal modo que Muñoz cree no poco acerca de "la casi irrepetibilidad" del marco socio-económico que permitió la existencia del fascismo y el nazismo, lo cual únicamente puede tener validez en cuanto al nombre de ambos "ismos", mas no en el resurgimiento del fenómeno o dentro de una modalidad neoimperialista.

Bastaría comparar para darnos cuenta que el martirologio alcanza su más alta expresión colectiva, actualmente, en Vietnam; al anterior Presidente de Estados Unidos se le comparó con Hitler, y a sus aguerridos muchachos norteamericanos, obligados por los grandes intereses de la economía militar, se les ha visto arrasantes e inhumanos erigir mil veces la total superación de Lídice. Incluso, el pueblo mártir que fue Israel se le palpa ahora olvidadizo y sabemos de sus juicios sumarísimos contra los patriotas árabes, de sus esmerados campos de concentración para los prisioneros árabes, de sus tesis del espacio vital, de su recalcitrante racismo y de su fe ciega en una

soberbia neohitleriana que aplasta todo argumento razonable, que impone su arbitrio mediante amenazas, desde posiciones de fuerza y, en su defecto, con acciones destructoras.

El epílogo es sensato sólo en cuanto no fue prólogo; es decir, porque sus líneas fueron colocadas al terminar la obra, cuando ya el lector ha normado un criterio sobre *La indagación*; lo que dice Jacobo Muñoz sale sobrando, no llega a desvirtuar lo que se propuso Peter Weiss. Claro, mentalidad como la de Muñoz pueden coincidir con éste, pero en la mayoría de casos el lector deducirá que el autor ha elaborado una crítica constructiva y lejana a cualquier simplismo.

La indagación presenta un doble sentido por el doble objetivo temático que indaga: los culpables del bochornoso genocidio cometido ayer, y también la base y estructuras del mundo caótico e inhumano que los engendró dentro de su correspondiente sistema social. Es más, del drama se desprende que los culpables no son sólo esos dieciocho acusados presentes ante los nueve testigos, sino los magnates de ayer que armonizan con los de hoy, los grandes funcionarios y políticos de ese ominoso pasado que reciben solidaridad de sus iguales para persistir en el sojuzgamiento de los pueblos débiles.

Peter Weiss no ha escrito una obra para simplemente remover un poco de pasada pestilencia, sino más bien para sugerir la crítica que debemos hacer a quienes originan la actual. Por eso, *La indagación* no añade nada a lo que el lector sabe respecto a las atrocidades cometidas por los nazis, ya que ha sido hasta redundante lo que la literatura y el periodismo las han denunciado o expuesto; eso sí, Weiss destaca, por una parte, el fariseísmo y la incomprensión de los jueces del día, y por otra, la impotencia y la mala suerte de los dieciocho juzgados simbólicos que, en una u otra forma, coinciden con lo que alega el Acusado 8: "Pero, ¿qué podía hacer? Las órdenes tenían que ser cumplidas. Y por ello he de soportar ahora este proceso... Ignoro totalmente lo que pretenden de mí". Palabras que se repiten y amplían al final de la obra cuando el Acusado 1 dice al Juez:

Señor Presidente./ no se debería olvidar en este proceso/ tampoco/ a los millones/ que perdieron la vida por nuestra patria,/ y no se debería igualmente olvidar/ todo lo que ocurrió después de la guerra/ y lo que continúa haciéndose/ contra nosotros./ Quiero subrayarlo una vez más:/ no hicimos nada más que cumplir con nuestro deber,/ incluso aun cuando muchas veces nos resultara difícil/ y tuviéramos que desesperarnos.../ deberíamos ocuparnos de otras cosas/ y no precisamente de unas censuras/ que hace ya mucho tiempo/ deberían haber sido superadas.

MIGUEL GUARDIA, *Tema y variaciones*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 217 págs., México, D. F., 1968.

Este poeta, crítico y dramaturgo mexicano emplea ahora por segunda vez el título *Tema y variaciones* para un poemario suyo, sólo que en esta

ocasión lo utiliza después de seleccionarlo entre varios de los libros que publicó a partir de 1951, ya que el volumen actual reúne una selección de todos sus poemas.

Afirmamos hace un lustro, al comentar uno de los libros de Miguel Guardia, que nos interesaba —desconociendo entonces el resto de su obra— por la distinción que le concedía su desesperada sinceridad; y agregamos que el libro exponía un amor poco compartible, desesperante, pleno de inconformismos, casi al nivel de la derrota, un amor-dolor. Ahora, al conocer lo seleccionado por Guardia de toda su obra poética, pensamos que la afirmación de entonces es válida para la mayor parte de su poesía.

Desde el principio del volumen —selección de *Ella nació en la Tierra* (1951)—, estos poemas son de quien espera solo, del que ama, no siempre con esperanzas de realización, del que hará una fiesta por el retorno de la persona aún esperada, del que amando se ve forzado a despedirse, del que se va como vino, "siempre amargo, con las manos vacías y el corazón descerrajado y blanco"; esperar y conformarse con cualquier recuerdo; en el romance VI de, precisamente, el título interior "Tema y variaciones", leemos estos versos:

Me bastará la nostalgia
para sentirte a mi lado.
Me bastará tu recuerdo
para trazar en mis manos
la forma de tu presencia
de fino mármol quebrado;
ha de bastarme la pena
para saber que te amo.

Esperar y despedirse, soledad y nostalgia, serían algunas de las más constantes *variaciones*, y el amor desembocante en la muerte, el *tema*; sin embargo, el poeta sale de sus íntimas visiones, de su "máscara que llora", se rebela "harto de tanta soledad" y, aunque fatalista creyente del paternalismo, ve más allá de sí y escribe versos como los de su "Elegía", cuya idea temática procuramos sintetizar copiando parte del principio y parte del final:

Desde niño aprendí que todas las cosas del mundo
tienen un fin y una causa y un sitio inalterables.
Así lo creyeron mis padres y me lo enseñaron.
y mis abuelos lo creyeron, y yo lo creí.

Nada ha sido modificado desde entonces:
la soledad existe para que hombres y mujeres
sientan el deseo de estar acompañados
y nazca, así, el amor, naturalmente.

Y también que cuando tengamos en las manos
 el verdadero amor y el odio verdadero
 nadie nos detendrá. Nada ni nadie.
 Yo, que sólo tengo palabras y un poco de poesía
 que poner en ellas; yo, que no sé quien soy,
 de dónde he venido; que no quiero el lugar
 que sin duda alguna se me tiene asignado,
 yo nada más quisiera convertirme,
 a cambio de lo que no puedo dar ahora,
 en tierra, en pueblo, en aire de las bocas
 que un día reclamarán justicia; en el nervio
 de las manos que un día tomarán justicia,
 en el corazón de los hombres que algún día
 van a buscar y a conseguir justicia,
 cuando llegue el momento.

Yo voy a estar ahí. Yo podré verlo.

MIGUEL OTERO SILVA, *Casas muertas*, Edit. Universitaria, 127 págs., Santiago, Chile, 1968.

Catorce años después de haberse publicado la primera edición aparece esta segunda de la magnífica novela del venezolano Miguel Otero Silva, aparece en la Colección Letras de América donde ya han sido publicados títulos de Alejo Carpentier, José María Arguedas, Nicanor Parra, Carlos Droguett, Ramón Díaz Sánchez, Augusto Roa Bastos, Manuel Rojas y Joaquín Edwards Bello.

Casas muertas fue publicada en 1954, siete años después apareció *Oficina No. 1*; como se sabe, la primera expone el antecedente temático directo de la segunda; quizá por ello el plan y desarrollo de ambas son idénticos, diferenciándolas las historias de los personajes nuevos que surgen con la continuación temática en *Oficina No. 1*.

Por lo demás, su transcurrir observa dos grandes puntos de interés: el núcleo de historias relativas a las vidas de los personajes, y la historia de un pueblo que ha decaído al grado de estar al borde de la desaparición. En *Oficina*, el pueblo vetusto es sustituido por la compañía petrolera.

Miguel Otero Silva recoge en las páginas de *Casas muertas* no sólo el testimonio de uno de tantos pueblos que desaparecieron durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, sino la situación de malestar nacional reflejado en los guerrilleros de Arévalo, en el encarcelamiento y persecución de los estudiantes, en la decisión del personaje Sebastián para "sumarse a la monotonía", en insatisfacciones como las que muestra el mismo Sebastián cuando dice a Carmen Rosa:

No es posible soportar más. A este país se lo han cogido cuatro bárbaros, veinte bárbaros, a punta de lanza y látigo. Se necesita no ser hombre, estar castrado como los bueyes, para quedarse callado, resignado y conforme, como si

uno estuviera de acuerdo, como si uno fuera cómplice. . . Los que mandan son cuatro, veinte, cien, diez mil. Pero los otros, los que soportamos los planazos y bajamos la cabeza, somos tres millones. Yo sí creo que se puede hacer algo. Yo no soy un iluso ni un poeta de pueblo, sino un llanero que se gana la vida con las manos, que ha criado becerros, que ha domado caballos. Y sé que se puede hacer algo.

Ese sin duda es uno de los méritos de esta novela, su señalamiento de una disposición popular hacia la rebelión, el estado de cosas que desde entonces y aún más atrás ya era insoportable política y socialmente; estado de cosas que pasando por la inversión extranjera para el petróleo, como se entiende en la continuación novelística de siete años después, se irá agudizando hasta desembocar en la idea de instituir el poder revolucionario por medio de la lucha guerrillera.

En cuanto al punto de unión o puente entre una y otra novela, digamos que se localiza en la huida de Carmen Rosa, de la madre de ésta, de Olegario y del negro trinitario Rupert que, en su camión, los conduce de las *Casas muertas* hacia Oriente, hacia los caseríos que empezarán a nacer rodeando los pozos petroleros, donde habría de fungir la *Oficina N° 1*.

Todos iban en busca del petróleo, sangre pujante y negra, mucho más allá de aquellos escombros que ahora cruzaban, de aquel ganado flaco, de aquellas siembras miserables. El petróleo era estridencia de máquinas, comida de potes, dinero, aguardiente. A unos los movía la esperanza, a otros la codicia, a los más la necesidad.

FERNANDO HORCASITAS, *De Porfirio Díaz a Zapata*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 154 págs., México, D. F., 1968.

Producto del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, este libro, ilustrado por el artista mexicano Alberto Beltrán, recoge un nuevo punto de vista acerca de la Revolución Mexicana, como es —y así lo hace notar Miguel León-Portilla en su Presentación— que un sobreviviente de una comunidad indígena, testigo de las acciones revolucionarias, narre de acuerdo con sus experiencias y en su propia lengua lo que significaron aquellos hechos.

Fernando Horcasitas es quien, aprovechando esa narración, ha recopilado y traducido la serie de textos en náhuatl que dan cuerpo a los XXIII capítulos integrantes del título *De Porfirio Díaz a Zapata*. En verdad, el volumen —expuesto en sus dos versiones— no entrega al lector lo que éste podría suponer que contiene según lo que enuncia dicho título; no hay en sus páginas una verdadera cronología que conduzca de don Porfirio al gran caudillo del Sur.

Es más, los textos narrados en náhuatl por la indígena Luz Jiménez, nacida durante la última década del siglo pasado, respecto a los sucesos revolucionarios que alcanzaron al pueblo de Milpa Alta, ni siquiera hacen dis-

tinción entre el dictador y el revolucionario en cuanto a metas sociales o a ideología. Y si acaso en determinados instantes denuncia a los carrancistas como sanguinarios y casi salvajes, se debe a que durante una de las incursiones hechas por éstos asesinaron a su padre y a sus tíos; así, en el capítulo XIX, denominado "La Matanza", comprobamos:

Y un día sacaron los carrancistas a los hombres de sus casas, a los niños de quince años, a los de doce o trece años, a los viejos, a los jovencitos, a los hombres fuertes y los mataron a todos en el atrio de la iglesia... Fueron a sacar a todos los señores de sus casas. No se habían metido en nada de política. Mataron a mi padre y a mis tíos. Uno de mis tíos era hombre fuerte y el otro era un viejito. Estaba agonizando cuando entraron los carrancistas a su casa y agarraron al anciano y lo arrojaron contra el suelo... Los sacaron como a las seis de la mañana. Sólo una descarga echó ametralladora. Así los mataron... Los puercos, los perros, se comieron a los muertos. Estuvieron tirados todo un día y una noche. (Todas las mujeres no sabemos nada; nos quedamos encerradas en las casas. Pero a la madrugada siguiente salieron las viejitas arrastrándose por la calle, por miedo a los balazos. Y allí frente a la iglesia vimos a mi tío con las tripas de fuera; se las habían arrancado los perros...

Horcasitas entrevistó a Luz Jiménez por ser ella una de las pocas sobrevivientes del antiguo Momocho Malacatépec o Milpa Alta, pueblo ubicado a más o menos treinta kilómetros del centro (Zócalo) de la Capital.

El testimonio que logra el autor con lo dicho por la entrevistada será útil a sociólogos e historiadores entre otros interesados, especialmente porque sus palabras forman una imagen veraz, al margen de idealismos políticos, de lo que sucede en ciertos grupos o comunidades ante un estallido revolucionario, de cómo ven e interpretan a los bandos en pugna puesto que la falta de politización no les permite intervenir en favor de la reacción, el conservadurismo o la revolución.

LUIS MARÍA MARTÍNEZ, *El jazmín azorado*, Ediciones Epoca, 106 págs., Buenos Aires, Argentina, 1969.

En trece años, el poeta paraguayo Luis María Martínez ha publicado seis poemarios; en el anterior a *El jazmín azorado* su poesía mostraba al ciudadano que adquiere un compromiso social en su modo de ejercer la palabra; precisamente, ese libro (1966) fue denominado *Arder es la palabra*.

No obstante, el libro actual, dividido en tres partes, contiene aún motivos o elementos temáticos de los títulos editados entre 1956 y 1962, lo cual señalamos más como una observación encaminada a seguir un proceso que como un reparo. Y es que Luis María Martínez es un poeta que no logra desprenderse de cierto pretérito, de ciertos rasgos que intervinieron constantemente en la estructuración de su pasado poético; tierra, viento, agua, flores, árboles, ríos, etc., persisten como aspectos de una soledad todavía no derrotada.

En lugar del "jazmín" pudo ser el lirio el "azorado", u otra flor; lo importante, a manera de ejemplo, es notar cómo el poeta trata de revalorar un conocido y manejado antiguo elemento; una antigua flor que se azora en la realidad que el poeta ahora palpa; "jazmín de turbio ceño", que "ya no es el mismo"; que "se ha vuelto/guerrero y caldeado como el tiempo en que estamos"; tiempo que en el caso de Martínez significa el dolor de su Paraguay.

Por algo en otro poema escribe: "Don Miguel de Unamuno, yo con mi Paraguay, /tú con tu España... Y yo con mi potencia impenitente, /con un gran sustraendo sobre el ala/ y un doble bis de ¡cállate! en la frente." Y así, con un tono que le da esa comprensión, el azoro ante la realidad y el dolor por su Paraguay lo conducen a escribir poemas como "Yo, poeta mínimo" que fragmentado, copiamos:

Yo, que en ocasiones, me vuelvo arrebatador
y que pienso que es mejor mover la vida como un hacha,
que tengo el alma trabajada para grandes viajes
y que sin embargo la detienen con la punta de un sable;
yo que pido una cosa elemental, elementalísima como el agua:
¡la libertad!
pero que cada día me la fusilan con cienientas balas de terror
y que luego la tiran al barro de la porqueriza.

Yo, señores, que veo que muchas cosas andan mal,
por ejemplo: que el aire está cargado de amenazas
y de semblantes ya congestionados,
yo que veo a lo lejos levantarse
esa tormenta humana y cierta
contra los privilegios y las desigualdades
.....
yo que amo esa voz de arena y hierbas
.....
y el dulcísimo cereal de la poesía.

Yo poeta mínimo pero amante de la libertad,
proclamo y establezco:
¡ha llegado la hora de dar otro cuadrante a nuestra vida,
la hora en que este pueblo
debe alzarse con decisión sobre la historia y sobre el tiempo
cual un río de enardecedoras llamaradas
para abrir las puertas a la libertad...!

GABRIEL DE LA MORA, *Para ser maestro*, Ediciones Oasis, 299 págs., México.
D. F., 1968.

Esta editorial inicia su Nueva Biblioteca Pedagógica con la publicación de una Memoria de práctica profesional, servicio social y examen profe-

sional útil para obtener el título de Profesor de Educación Primaria, a fin —según coinciden autor y editor— de orientar en la acción a quien se inicie en el servicio educativo rural. Pero, al margen de este propósito, vale recordar cierto antecedente relacionado con obra y autor.

Durante 1966, la novela *El manumiso* obtuvo, en un concurso internacional patrocinado desde México, primera mención honorífica; el tema desarrollaba la conducta de un sacerdote progresista que en la provincia conjuga las enseñanzas cristianas y los postulados de la Constitución Política, razón suficiente para que incomprendido y calumniado se le obligue a dejar sus hábitos. La novela, que concluye con la muerte del padre Cruz ya convertido en maestro rural, fue en verdad controvertida y de éxito.

Mas el padre Cruz sólo es el ente de ficción adecuado para que Gabriel de la Mora, el autor, diera salida a esa parte de su autobiografía puesto que la novela no cuenta otra cosa que la vida del sacerdote Gabriel de la Mora convirtiéndose por sus superiores a abandonar el sacerdocio.

En esta forma, *Para ser maestro* o la Memoria de práctica profesional que hoy se publica interesará a dos grupos de lectores; el primero integrado por quienes desearon saber más de aquel cura de pueblo, personaje central de la novela; y el segundo, por los egresados de las escuelas Normales que no siempre saben qué hacer con el cúmulo de conocimientos adquiridos en su recién concluido aprendizaje. Ahora bien, la información a los lectores del primer grupo no es tan extensa como el material didáctico y pedagógico concerniente al segundo.

Con todo, ambas informaciones sirven ejemplarmente a los recién egresados imbuidos hasta ese momento de teorizaciones y doctrinas, al grupo de los maestros jóvenes que deben hacer su práctica desarrollando, en el lugar donde sean asignados, mediante su entusiasta capacidad, las tesis y teorías pedagógicas que habrán de afirmarlos en su vocación.

Es en la vocación, precisamente, que Gabriel de la Mora hace hincapié tanto en *El manumiso*, cuando a fin de que el niño no estudie para profesor un cura dice a la madre de aquél que el entonces presidente Cárdenas forma maestros rurales para mandarlos a Rusia, como en *Para ser maestro*, donde refiere: "Ella (su madre) jamás pudo esquivar la presión ejercida por el párroco colimense, amigo de la familia, para que yo no ingresara a la Escuela Normal de Maestros al terminar la primaria". Sin embargo, a la larga la vocación se impuso aunque se le obligase a ser sacerdote desviándolo de su anhelo. Gabriel de la Mora resume en pocas palabras que, toda vocación, "o actitud innata para una profesión, si es auténtica, sale a flote a pesar de todos los obstáculos, sin importar la inhibición impuesta para fofocarla, ni el tiempo o los caminos recorridos a su vera; así sucedió en mí".

La Memoria de práctica profesional titulada *Para ser maestro* contiene, además, información sociopolítica nutrida de las ideas más avanzadas; no obstante, cabe hacer notar que lo progresista en el cura de ayer deja de serlo en el maestro de hoy, lo cual es perfectamente comprensible, y por el con-

trario extraña cierto anticomunismo en quien dejó de pertenecer al claustro y ha convivido luego con los necesitados del medio rural.

De todos modos, y volviendo a lo anterior, la Memoria no sólo expone métodos y teorías pedagógicas o experiencias relativas, sino que también se ocupa de analizar o de ironizar otras realidades de interés general como son las encíclicas; refiriéndose a una de ellas y a ciertos hechos violentos del pasado mexicano, escribe en "Mi última práctica":

¿Qué dirán los eclesiásticos viejos que excomulgaban campesinos por el delito de reclamar una parcela en los terrenos de la hacienda? ¿Cuántos ancianos deambulan en la miseria sólo porque el Capellán de la Hacienda les prohibió católicamente hacerse agraristas! Y viven todavía maestros desorejados nomás porque llevaron a sus comunidades el grito zapatista de ¡Tierra y Libertad! Si los procesos de canonizaciones romanas se llevan a cabo por razón política, como el de San Martín de Porres a favor de la raza de color, Paulo Sexto acertaría al canonizar a Juárez o a Zapata —precursores de esta encíclica— en lugar del preterido indio Juan Diego. Y ciertamente, cualquiera de esos indios útiles recaudaría para la Iglesia más limosnas que el negrito de Porres. Porque la Iglesia del presente es capitalista, así como la Iglesia del pasado fue monárquica. Lo lleva en su constitución: esencialmente monárquica, y en su práctica: primariamente monetaria. Su lema sacramental es: "*Non propter hoc, sed non sine hoc*", que se traduce: "*La gracia de Dios no la damos por el dinero, pero tampoco la damos sin el dinero*". . . Tiene capital suficiente para retribuir todo servicio, como el de la divulgación de esa encíclica que cayó a mis manos como un don del Pentecostés periodístico, que a base de publicidad mercantil ha suplantado la actividad difusora que antaño era exclusiva del Espíritu Santo.

SUZANNE DEMARQUEZ, *Manuel de Falla*, Edit. Labor, 271 págs., Barcelona, España, 1968.

La traducción de esta obra, hecha del francés, se debe al crítico de arte Juan Eduardo Cirliot; a él se debe también el Epílogo, poco feliz por cierto, tanto como el Prefacio escrito por Bernard Gavoty, quien en su momento óptimo aporta datos como ese de que el libro "llena una laguna" pues "no podría afirmarse" que "sea muy abundante" la literatura dedicada al genio de la música que fue Manuel de Falla.

En su mayor parte, el contenido del volumen está orientado por la autora hacia la presentación y el análisis de las composiciones musicales sobresalientes de Manuel María de Falla y Mateu, nacido en Cádiz el 23 de noviembre de 1876 y muerto en Argentina, después de siete años de residencia, el 13 ó 14 de noviembre de 1946. Reparamos en la orientación del contenido del libro para dejar claro que no se trata, propiamente, de una biografía ni, en el otro extremo, de un seco ensayo sostenido sobre un prolongado análisis de toda la obra musical del creador gaditano.

Por supuesto, hay los prudentes datos sobre los padres del músico res-

pecto al origen valenciano y catalán, como también de los cinco hijos que tuvieron y de la muerte de dos de ellos; es decir, el aspecto biográfico sólo se esboza, se da como trasfondo cuando la ilación cronológica lo exige por resultar imprescindible para narrar las vicisitudes del compositor.

De no ser así, no sabríamos, por ejemplo, los momentos de su aprendizaje con la profesora Eloísa Galluzo, con el maestro Alejandro Otero que lo inició en el solfeo y la armonía, con Enrico Broca que le hizo profundizar en la melodía y el contrapunto, con José Tragó y con Felipe Pedrell; ni sabríamos que al trasladarse a Madrid en 1896 y buscar al conde de Morphy, quien introdujo a Pablo Casals "cerca de la reina María Cristina" y consiguió para Albéniz "una clase de piano en el Conservatorio de Bruselas", no sería atendido en su deseo de trasladarse a París; ni tampoco sabríamos de los años en que compuso sus principales obras o en que viajó por distintos países; ni eslabonaríamos con 1920 su residencia definitiva en Granada, su amistad con Federico García Lorca y su creación del *Retablo de maese Pedro* "que llevaría a la cima la inmensa fama del autor".

Como dijimos al principio, el trabajo de Suzanne Demarques tiende en su contenido a exponer y examinar las composiciones sobresalientes de Manuel de Falla, dejando casi en la sombra el interés biográfico; así, en nueve de los diecisiete capítulos que llenan el libro se ocupa de *Noches en los jardines de España*, *El corregidor y la molinera*, *El sombrero de tres picos*, *Fantasia báetica*, *El retablo de maese Pedro*, *Psique*, *Concierto*, *Soneto a Córdoba* y *Atlántida*. La autora describe los actos o cuadros desde el punto de vista temático, señala las disposiciones escénicas, valora el progreso musical de Manuel de Falla en cada composición y sugiere sus posibles influencias.

Pero al dejar casi en la sombra el interés biográfico, nos priva de ciertos elementos para entender mejor el vínculo entre el artista y el hombre. La escasa biografía nos priva de conocer la actitud total del músico ante los terribles acontecimientos de la Guerra de España, nos evita saber de su indignación por el asesinato de Federico García Lorca o de su gran nexo con éste gracias a la identificación de cierta sensibilidad artística; en fin, nos hace observar con sorpresa hechos que parecen incoherentes, como ese de verlo salir en 1939 de España sin que, en apariencia y personalmente, tuviese motivo, pues si acaso, se nos ha informado que durante la "guerra civil... permanecía encerrado en el silencio que le imponían los graves trastornos de la nación y su delicado estado de salud"; si sólo era eso, por qué se embarcó en Barcelona el 2 de octubre de 1939.

La verdad es que la insuficiencia biográfica conduce a la suspicacia, lleva hacia la duda al lector con alguna malicia: ¿no quiso Suzanne Demarquez verse obligada a tocar aspectos políticos? La respuesta podría explicar con amplitud lo relativo a la biografía. Mas dejemos tal posibilidad y veamos otros puntos empañados por la ausencia de lo mismo; basten dos: el carácter, temperamento o modo de ser del compositor y las crisis de salud que se mencionan varias veces sin ser expuestas a la altura de su importancia.

De todos modos, deducimos que Manuel de Falla fue un hombre tímido, enemigo de reuniones, reservado, supersticioso, frágil, delicado, humanitario y víctima de su sistema nervioso que lo empuja a la "práctica severa de la religión", misma que no lo escuda de las casi increíbles supersticiones que atormentan su existencia.

Ilustra esto último su creencia acerca de que las crisis nerviosas y hemorragias padecidas se deben a "la maléfica influencia de la luna", astro que jugaba un papel importante en el marco de sus temores. "Nunca dejó de temer a los equinoccios, los periodos de luna llena". Creyó también que su vida estaba regida y explicada por el transcurrir de periodos de siete años, que el décimo septenio le depararía algo fatal y sería el último; la autora de este libro parece aceptar esta creencia pues nos hace ver que su periodo feliz tuvo que ver con la estancia en París, que luego vino el transitorio de su regreso a España y por último, de sus sesenta y tres a setenta años, su exilio en Argentina.

Tal disposición de Suzanne Demarquez es notable desde el principio del volumen; se le observa atenta a hacer coincidir actos y sucesos, como cuando en las primeras páginas trata de señalar un antecedente síquico de la *Atlántida* en el nacimiento de Manuel de Falla en Cádiz, incluso en las primeras imágenes naturales que goza su niñez; la autora no vacila en decir que "Cádiz, para el futuro compositor de la *Atlántida*, constituía verdaderamente el lugar de nacimiento predestinado".

Con ese mismo criterio, interpreta las abstracciones musicales y les acomoda tema, cuando en realidad la música, arte abstracto por antonomasia, conduce muchas veces a que lo compuesto o creado por un autor no traduzca para quien oiga, exactamente, determinado sentimiento y menos la aproximación de un tema; bastaría recordar lo que sucede con la *Eroica* de Beethoven, que se duda sobre sí o no tiene que ver con la admiración a Napoleón Bonaparte.

Mas el libro no es sólo negación y menos desechable; por el contrario, será útil a quienes deseen seguir la evolución emotivo-musical de Manuel de Falla. Aparte, servirá a otros que quieran conocer algunos hábitos de su vida y cierto pensamiento relacionado con el arte dentro de la colectividad; algo de ese modo de pensar copiamos a continuación:

La vida social es cada vez más complicada y por esto el artista debe aislarse... Yo creo en la bella utilidad de la música desde el punto de vista social. Es necesario no hacerla de una manera egoísta, para sí, sino para los demás... Sí; trabajar para el público sin hacerle concesiones: he aquí el problema. Esto es en mí una preocupación constante. Es necesario ser digno del ideal que se lleva adentro y expresarlo, estrujándose: es una sustancia a extraer y algunas veces con un trabajo enorme, con sufrimiento... y luego ocultar el esfuerzo, como si fuera una improvisación muy equilibrada, con los medios más simples y seguros.

LIVIO GÓMEZ, *Fraternidades y contiendas*, Edit. de la Rama Florida, 30 págs., Lima, Perú, 1968.

El título de este poemario anticipa los dos cauces temáticos que el poeta frecuenta en las tres partes del volumen: fraternizar y contender, aceptar y rechazar lo que se juzga bueno de la vida y del amor. Livio Gómez da la impresión por lo que escribe, la imagen, de ser un poeta con la cara a la intemperie, subido en la montaña y expuesto a todos los vientos; todos lo cruzan en el rostro de su poesía.

Puede decirse que en Perú es de los pocos poetas que no dependen de un solo soplo, que no se ven ni se sienten determinados por el soplo gigantesco llamado César Vallejo; lo influyen, lo cruzan, de los poetas peruanos mayores, Emilio Adolfo von Westphalen, Xavier Abril y Martín Adán, con todo y las marcadas diferencias de éstos.

Hábil para eliminar lo excesivo, casi escueto, procura mostrar debilidad por una tendencia al predominio de lo epigramático; los versos de *Fraternidades y contiendas* son cortos; la mayoría de los poemas da un promedio de nueve versos, extensión que sin duda busca concordancia con cierta temática decidida por el tono pedagógico, predicante, aleccionador, sentencioso. Al azar, vale transcribir "A los rompehuelgas":

Sobre revolcadero de traiciones
engordaron su codicia.
De la bandeja de los ofrecimientos
se embolsicaron el hartazgo.

A esos traidores
la traición los acosará:
como la podredumbre acosa a los cadáveres,
como el rencor acosa a los puñales.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

CORMORÁN Y DELFÍN, Revista Planetaria de Poesía, publicación trimestral, Director: Ariel Canzani D., Año 5, Viaje 17, febrero, Buenos Aires, Argentina, 1969.

El poeta argentino Ariel Canzani D. dirige esta revista quizá única en la forma de concebir su función de servicio a la poesía; desde todo punto de vista, procura ser original; así, por ejemplo, *Cormorán y delfín* que aparece cada tres meses, va en su año cinco y Viaje (número) diecisiete.

Otra "rareza", esta Revista Planetaria de Poesía "se compagina en el mar oceáno", por lo que la presencia editorialista de Canzani viene firmada y fechada, en este "Viaje", sobre las aguas del Océano Atlántico Sur.

El director aclara en una especie de presentación permanente, que no se solidariza con grupos, clanes, generaciones, regiones o idiomas, pues juzga que más allá y sobre ellos se erige la Poesía. "No somos ilusos —añade—, sabemos y conocemos hasta qué asco e inmundicia puede hundirse un *terrestre*. Y esa es nuestra fe: vencer el asco con poemas del mundo". De esta manera, la revista de Canzani no repara en la temática de los poemas y por el contrario acoge dándoles verdadera importancia, todas las formas de expresión poética, incluso las más descabelladas.

La variedad de formas explicaría por qué Canzani sólo atiende, prácticamente, las exigencias del *tiempo*; juzga que éste es un valor importante sobre otros "hechizos" dentro de la poética, la cual, tratándose aun de Neruda, "cuyos poemas son loados hoy en los cuatro rumbos de la rosa", recibirá en el futuro "los embates del tiempo"; el valor de un poeta o de una poesía es igual al de una sola forma perecedera en el tiempo; el poeta argentino ilustra así:

... en América poseemos el caso Rubén Darío, cuya obra se ha convertido en apollidado trofeo de museos por su agocéntrico error de creer que *su tiempo*, el que él pretendiera crear sería eterno, cuando en cambio fue, a tan pocos años de su muerte, un espejo vacío (como diría Sartre), pues con asombro descubrimos que su simbolismo modernista se desintegra irremediabilmente por la sola y simple presencia del tiempo *en el tiempo* de nuevos poetas que buscan ubicar *sus tiempos* (totalmente distinto al que él pensara incambiable).

Bajo ese modo de ver la poesía de su director, *Cormorán y delfín* incluye poetas del Paraguay, Argentina, Yugoslavia, Bolivia, México, Perú, Ecuador,

Cuba, Venezuela, Inglaterra, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Brasil, Uruguay, Austria y Colombia.

En este número hay trabajos de: Elvio Homero, Josefina Plá, Nelson Roura, Juan Andrés Cardozo, René Dávalos, Guido Rodríguez Alcalá, Adolfo M. Ferreiro, Clemente Padín, Alberto Mediza, Miguel Padilla, Luis Rivano S., Federico Schopf, Guillermo Deisler, Marko Cvitanic, Jaime Sáenz, Edmundo Camargo Ferreira, Roberto Echazú, Ervin Rojas, Pedro Shimore, Jesús Urzagasti A., Matilde Casazola Mendoza, Juan Bordalejo, Victor Taphanel, Ariel Canzani D., Tomás Enrique Briglia, Francisco Copelli (h.), Nelly Susana Lieberman, Juan Carlos Pellegrini, Claudio Ariel Fernández, Alberto Enrique Mazzocchi, Norberto Corti, Sylvia Florentino, Manuel Carneiro de Souza Bandeira, Manuel Graña Etcheverry, Carlos Drumond de Andrade, Alicia Meireles, Jurandy Moura, Rogerio Bonilha, Lucía Fox, Gloria Zegarra Díez Canseco, José Luis Rosas, Max Neira González, Walter Márquez, Omar Aramayo, Brunilda Joyce, Nelson Estupiñan Bass, Adalberto Ortiz, William Agudelo, Alvaro Lunar, Gustavo Pereira, Miguel Bustos Cerecedo, Antonio Acosta, Francisco de Oraá, José L. Varela-Ibarra, Francisco Garzón Céspedes, Patricia Dekoven, Manuel Durán, Manuel Benzenos Santos, Richard Greenwell, Pierre Garnier, Jean Francois Bory, Julien Blaine, Sergio Brossi, Tito De George, Elio Pagliarini, Alberto Frattini, Christine Busta, José Moral Arroyo, y Gustav Krklec.

COMENTARIO, Publicación bimestral del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: José Isaacson, Año XVI, Núm. 64, enero-febrero, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Norberto Rodríguez Bustamante, Robert Alter, Robert L. Zimmerman, Angel Mazzei, Boleslao Lewin, Rodolfo Kusch, Francisco Luis Bernárdez, Mauricio Rosencof, Santiago Ezequiel Kovadloff, Fernando Rosemberg, Máximo Simpson, Mario Carlisky, Juan Antonio Carrau, Sergio Darlin, Enrique Sverdlik, Oscar Alberto Casado y Eduardo J. Lynch.

SUR, Revista bimestral, Directora: Victoria Ocampo, Núm. 314, septiembre-octubre, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Victoria Ocampo, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Ernest Ansermet, Peter Heyworth, Alejandra Pizarnik, Máximo Simpson, Carlos Campodónico, Juan Carlos Ghiano, Eduardo González Lanuza, Mario A. Lancelotti, Alicia M. Alonso, Miguel Alberto Guérin, Fryda Schultz de Mantovani, Néstor Tirri, Carlos Mastronardi, Carlos F. Grieben, Coriolano Fernández, Jorge Nóvile, Ro-

berto Yahn, Damián Bayón, Juan Pedro Franze, José Luis Sáenz y Enrique Pezzoni.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista bimestral de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 10, noviembre-diciembre, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Ben Belitt, Enrique Elissalde, Hugo W. Cowes, Bernardo B. Verbitsky, Mauricio Solaun, Manuel S. Alguero, Francisco Leal Buitrago, Isaac Goldemberg, Juan Alberto Osorio, Roberto Araujo, Nelly Vivas, Humberto Trujillo, Alberto Hoyos, Gerardo Azcárate Calero, Eduardo Gómez y Darío Fajardo Montaña.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar: Año IX, Núm. 53, marzo-abril, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Alejo Carpentier, René Depestre, José Miguel Oviedo, Noé Jitrik, Julio Cortázar, Octavio Paz, Onelio Jorge Cardoso, Enrique Lihn, Marta Lynch, J. M. Caballero Bonald, Hiber Conteris, Tomás Segovia, Raúl Luis, Sigifredo Alvarez Conesa, Ernesto Cardenal, Jacques Stephen Alexis, Jean Franco, Joege Timossi, Alicia Urreta, Juan García Ponce, Vicente Rojo, Joaquín Gutiérrez Heras, Salvador Elizondo, Jorge Hernández Campos, José Estrada, Héctor Azar, Manuel Michel, Adelaida de Juan, Pierre Golendorf, Alberto Pedro, Luis Rogelio No-gueras y Umberto Peña.

OCLAE, Publicación mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, Año III, Núms. 26-27, febrero-marzo, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Wilfredo Bonachea, Héctor Béjar R., Ricardo Gadea Acosta, Luciano Cruz, Abel Sardiña, Oscar García, Gonzalo de Quesada, Ingeniero Portillo, Reynaldo Casín, María Ruiz, José de Jesús Martínez, Thelma Nava, Hernán Lavín Cerda, José Navarro y Balguer.

UNIÓN, Publicación trimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamis, Número especial de *Unión* dedicado a la Literatura Rumana contemporánea, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Tudor Arghezi, Zaharia Stancu, Lucian Blaga, George Bacovia, Ion Barbu, Geo Bogza, Al A. Philippide, Radu

Boureaun, Emil Giurgiuca, Szemler Ferenc, Mihai Beniuc, George Cálinescu, Eugen Jelebeanu, María Banus, Eusebiu Camilar, Eugén Barbu, Marin Preda, Gellu Naum, Miron Radu Paraschivescu, Dimitrie Stelaru, Geo Dumitrescu, Ion Lángránjan, Stefan Augustin Doinas, Nina Cassian, Anatol E. Baconsky, Dan Desliu, Stefan Bánulescu, Aurel Ráu, Alexandru Andritzoiu, Ion Brad, Ion Horea, Tiberiu Utan, Simion Pop, Nichita Stánescu, Alecu Ivan Ghilia, Nicolae Labis, Ion Gheorghe, Doina Sálájan, Titus Popovici, Marin Sorescu, Darie Nováceanu, Ilie Constantin, Dumitru Radu Popescu, Cesar Baltag, Fánus Neagu, Nicolae Velea, Ana Blandiana, Gabriela Melinrscu, Ion Alexandru, Félix Pita Rodríguez, David Fernández, Alberto Rocasolano, Francisco de Oraá, Gustavo Eguren, Angel Augier, Belkis Cuza Malé, Roberto Branly, Heberto Padilla, Darie Nováceanu, Agenor Martí, José Rodríguez Feo, Mario Benedetti, R. U., Enrique Lihn, Guillermo Rodríguez Rivera y Manuel Pedro González.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación Teórica e Informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año XII, Núm. 3, marzo, Praga, Checoslovaquia, 1969.

Suya Clara Zetkin, Thomas Bell, Johann Koplemig, Vasil Bilak, Istvan Szirmai, Franz Muhri, Miron Nicolescu, Nikolai Inozemtsev, Mario Silva Jonama, Gunnar Asplund, A. D., Zygmunt Broniarek, Saliba Hamis, John Girbons, Ali Hussein, V. K., Luis Padilla, Jaime González, Waldo Atlas, G. P. y Sergio Vuskovic.

MAPOCHO, Biblioteca Nacional, Director: Roque Esteban Scarpa, Núm. 17, Primavera, Santiago, Chile, 1968.

En este número hay trabajos de: Rosamel del Valle, L. A. Shur, Cristina Duarte, Elena Vial Correa, Manuel Torres M., José Simón, Hernán Galilea, David Benavente, José Miguel Blanco, José Emilio Osses, Sergio Fernández Larraín, Gabriel Guarda y Ricardo Astaburuaga.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIV, Núm. 243, marzo, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: Vicente Pérez Sándaba, Felipe Mellizo, Ricardo de la Cierva, Rafael Durbán, José María Carrascal, Francisco Pérez Navarro, Salvador Bueno, Manuel Pizán, Leopoldo Azancot, V. A. G. y Fernando Marcos.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spoto-
tomo, Núm. 71, febrero, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: Andrés Amorós, Maurice Aymard, Josef Cermák, Alfredo Deaño, Antonio Escotado, Julián Gállego, Peter Karvas, Miguel Martínez Cuadrado, Rafael Pérez de la Dehesa, Enrique Luis Revol, Robert Sauer y José Tudela.

BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION, Publicación mensual de la
Fondation Nationale des Sciences Politiques, Dirigen: Jean Meyriat y
Daniel Saltet, Año 23, Núm. 12, diciembre, París, Francia, 1968.

En este número hay varios trabajos de autores anónimos.

MUNDO NUEVO, Revista de América Latina, Publicación asociada al Ins-
tituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, Núm. 34, abril,
París, Francia, 1969.

En este número hay trabajos de: Sergio Luján Silveira, Ana María Por-
tugal, Marcus Faría, Horacio Sanguinetti, Alberto Ciria, Jose Mario, Mer-
cedes Cortázar, Isaac Goldemberg, Caracé Hernández, Alfonso Bonilla
Naar, Antonio Pagés Larraya, Guillermo de Torre, Dolores Prida, Edwin
David Rodríguez, Víctor Fernández Frago, Rolando Campins, Herminio
Vargas-Tollents, Afranio Coutinho, J. B. y Moisés Ladrón de Guevara.

AMÉRICA INDÍGENA, Organo trimestral del Instituto Indigenista Interameri-
cano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXIX, Núm. 2, abril,
México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: William H. Kelly, Elizabet Colson,
Ernest L. Schusky, Stanley R. Ross, Arthur P. Whitaker, Gonzalo Aguirre
Beltrán, Seymour Menton, Stanton L. Catlin, Luis González, Michael Kear-
ney, Robert L. Plasker, Gladys Villavicencio R., Doris Bartholomew, Fran-
cisco Morales Padrón, Evon Z. Vogt, Brian Hill, Juan Comas, Julio César
Espínola, R. P. Ebersole y Alberto Beltrán.

ENSAYO, Revista trimestral de la Escuela Normal Superior de Nuevo León,
Director: Oziel Hinojosa G., Núm. 3, marzo, Monterrey, México, 1969.

En este número hay trabajos de: Raúl Rangel Frías, Plinio de Ordóñez,
José P. Saldaña, Oscar Flores Tapia, Emilio Carballido, Altaír Tejada de
Tamez, Homero Villarreal, Alfonso Reyes y Alberto Cavazos.

LETRAS DE AYER Y DE HOY, Dirigen: Arcadio Noguera y Jesús Arellano.
Núm. 39, abril, México, D. F. 1969.

En este número hay trabajos de: Alfredo Ortiz Vidales, María Luisa Imbernón, José Antonio Rey del Corral, Homero Acosta, José Kozzer, Norberto Colominas, Aurelio Hernández Palacios, Antonio Pagés Larraya, Julián Gustems, Hernágel, Víctor M. Sandoval, Carmen Valdivielso, Alfonso Reyes, Miguel Bustos Cerecedo, Osvaldo Pérez Silva, Arcadio Noguera, Tomás Oguiza, Ana María Navales, Roberto Laganá, Alberto Luis Ponzó, Magdalena Mondragón, Guillermina Baena Paz, Mario Delgado, Enver Mehmedagic, Alfonso López Aguirre, Alberto Vanucci, Luis Girarte, Mirya Robles, Pilar Castellanos Azcutia, Aleja Huerta Moguel, Soledad García y Alberto Álvarez.

ASOMANTE, Revista trimestral Literaria, la edita la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, Directora: Nilita Vientos Gastón, Año XXIV, Vol. XXIV, Núm. 4, octubre-diciembre, San Juan, Puerto Rico, 1968.

En este número hay trabajos de: Monelisa L. Pérez Marchand, Héctor Andrés Negroni, Elvio Romero, Luisa Mercedes Levinson, José Luis Cano, Damián Bayón, Giuseppe Bellini, Emilia de Zuleta, Juan Goytisoló, Antonio Otero Seco, Alfredo Matilla Rivas, Angel Luis Morales, A. Fernández Molina y Josefa Rivas.

Se terminó de imprimir este libro el día 7 de julio de 1969 en los talleres de la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A., Avenida Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se tiraron 1.650 ejemplares.

Nº 600

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Fundada en 1945
Revista trimestral literaria
La edita la
ASOCIACIÓN DE GRADUADAS

DE LA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez Marchand

Número 3 de 1968

(Homenaje a Miguel Angel Asturias)

*Luis de Arriagoitia: "Leyendas de Guatemala". *Agustina G. de Gaztambide: "El señor presidente". *Concha Meléndez: El mito viviente en "Hombres de maíz". *Ángel Luis Morales: "La trilogía bananera". *Adelaida Lorand de Olazagasti: "Mulata de Tal". *Juan Sáez Burgos: "Nunca en el mismo sitio".

SUMARIO

*Encuesta sobre "Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo". de Germán de Granada. *George Steiner: El retraimiento de la palabra. *Rene Marqués: El disparo. *Manuel Maldonado Denis: Los problemas de la sociedad puertorriqueña y sus efectos en el estudiante universitario. *José Luis Cano: Carta de España. *Damián Bayón: Carta de París. *Giuseppe Bellini: Carta de Italia. *Los libros: Luis de Arriagoitia, Margot Arce de Vázquez, Antonio Otero Seco, Ángel Luis Morales.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 5.00
Otros países	6.00
Ejemplar suelto	1.50

Dirección: Apartado postal 1142, San Juan, Puerto Rico 00902

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: JULIO MATAS

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pennsylvania 15213, U. S. A.

Suscripción anual: U. S. A. y Europa, 6 dólares;

•

América Latina, 3 dólares

Han aparecido 66 números

Solicite colección completa o números atrasados. Próximos números dedi-
cados a Miguel Angel Asturias y César Vallejo

Algunos de nuestros colaboradores:

Ciro Alegría, Enrique Anderson Imbert, Pedro Henríquez Ureña, Rafael
Lapesa, Raimundo Lida, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás,
Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

TRAYECTORIA Y RITMO DEL CREDITO AGRICOLA EN MEXICO

por

ALVARO DE ALBORNOZ

Obra acreedora al Primer Premio del Banco
Nacional de México, S. A. en 1965

P r e c i o s :

	Pesos	Dólares
México	65.00	
España y América		6.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada
800 páginas 30 mapas

48 F

GERALD BRENNAN

El laberinto español.

**Antecedentes políticos y sociales
de la guerra civil**

330 páginas 9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas 141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos

39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO

5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Peso	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Álvarez Arcaña	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO por Margarita Paz Paredes ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cassio del Pomar	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA (Edición Casi agotada) ..	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
HISPAÑOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por Fedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Seta	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos escogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	30.00	3.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gaoa	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por Gustavo Valcárcel	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José Guadalupe Zuno ..	8.00	0.80
VIGILIAS, por Clarivel Alegria	5.00	0.50
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.80
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Leopoldo González Aguayo* El Problema del Petróleo Peruano.
Loló de la Torriente Cuba: Zafra, 69.
Jesús Silva Herzog Temas de ayer y de hoy.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Jaime Díaz Rozzotto* Una América Latina Multinacional.
Jacobo Kogan Arte y Metafísica en Kant.

PRESENCIA DEL PASADO

- Jorge L. Tamayo* La Solidaridad Latinoamericana con
Cuba hace un siglo.
Ma. Isaura Pereyra de Queiroz Mesianismo Subversivo en los siglos
XIX y XX.

DIMENSION IMAGINARIA

- Klaus Müller Bergh* Entrevista con Alejo Carpentier.
Francis Donabue Asturias: Perfil Literario.
Manuel Durán Thomas Mann en Italia.
Hugo Rodríguez Alcalá La promoción poética Paraguaya de
1950.
Eduardo Neale Silva Poesía y política en un poema de Cé-
sar Vallejo: *Trilce XXXVIII*.
Leopoldo Peniche Vallado Amado Nervo expulsado de impor-
tante antología.
Carlos Thorne Hanna Gretz.
Antonio SImoes Jr. La Sombra del Señor Teniente Coronel.

LIBROS Y REVISTAS

- Mauricio de la Selva* Libros, revistas y otras publicaciones.